

Las
Mujeres
De La
Biblia



Hijas De Eva

Reflexione en figuras de la Biblia para la mujer moderna
LOTTIE BETH HOBBS

Copyright 1963 by Harvest
Publications Todos los derechos reservados
Revisado 1990

Publicado por Worldwide Spanish Literature Ministry,
P.O. Box 4650, Wichita Falls, TX 76308-0650 U.S.A.

Iglesia de Cristo - Villamaria - Caldas
www.iglesiadecristovillamaria.org
iglesiadecristovillamaria@gmail.com

PREFACIO

Las mujeres siempre son fuente de noticias —en particular para otras mujeres. Lo prueba el hecho de que casi todos los periódicos tienen una página reservada a las actividades femeninas.

Difícilmente podríamos sobreestimar el poder e influencia de la mujer, tanto para bien como para mal. Podemos seguir el desarrollo y la caída de las naciones estudiando el desarrollo y la caída de lo femenino. Y eso por cuanto el nivel moral de un país depende, en primer lugar, de las mujeres. En el ocaso de las naciones, la decadencia moral siempre precedió a la decadencia política, y ésta siempre fue precursora del hundimiento nacional.

Un pueblo no puede mantener un nivel moral mayor que el de los hogares que lo constituyen, y un hogar no suele tener unos ideales mayores que los del ama de casa.

Dando esto por sentado, las mujeres de mayor edad tienen la tremenda responsabilidad de llevar a las más jóvenes por sendas de justicia, y éstas, a su vez, ayudarán a formar el contexto moral y espiritual de la próxima generación.

Dios nos describe en la Biblia las muchas personalidades de la mujer moderna. Así tenemos a la madre, a la mujer de carrera, a la aldeana en el campo y a la mujer sobre el trono, cubierta con todos sus atavíos. Dios nos describe a la mujer justa y pura, cual torre de fortaleza para cuantos la conocen. También nos muestra a la mujer que corrompe, envenena y destruye cuanto toca. Por donde pasa, siempre deja una mala impresión, mal rastro... sea la hermana que los hermanos quisieran tener de miembro y no la que quisieran que algún día se fuera.

Algunas de esas mujeres se casaron con un varón que no les convenía. Así tenemos, por ejemplo, que: "Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras" (1 de Samuel 25:3).

Por otra parte, algunas de ellas no eran las esposas adecuadas para los buenos esposos que tuvieron, mujeres que arrastraron a sus familias y a otros por el camino pedregoso y malo hacia una amarga destrucción. Con todo, sus vidas pueden servirnos de ejemplo, sí — con ello— sabemos evitar sus errores.

Al final de cada capítulo, van unas preguntas y ejercicios. Hacen énfasis sobre los principales temas tratados y alientan —a las que participan colectivamente en este estudio— a interesarse más por él. Sobra decir que su uso no es obligatorio.

En el laboratorio de la vida, aquellas mujeres han llevado a cabo nuestras experiencias por nosotras. Cualquier decisión con la que tenemos que enfrentarnos hoy día, ya fue resuelta por algunas mujeres descritas en la Palabra de Dios.

Sus experiencias son tan actuales como lo es el periódico de esta mañana. Ellas nos pueden enseñar lo que produce gozo y felicidad y, asimismo, las cosas que serán fuente de tristeza y de quebraderos de cabeza.

Mucho se ha discutido sobre el modo de envejecer airosamente. En el verdadero sentido de la palabra, el único modo de envejecer airosamente es el de hacerlo con Dios. "Corona de honra es la vejez, que se halla en el camino de justicia" (Proverbios 16:31). La versión inglesa dice: "si es que se halla en el camino de justicia". Observe la condición.

Este es otro motivo para estudiar las normas divinas, sobre cómo vivir plenamente y envejecer de modo agradable.

Dejadme crecer amablemente y envejecer, y hacer tantas cosas excelentes. El encaje y el marfil, el oro y las sedas no han de ser nuevos para tener valor y hasta los viejos árboles pueden curar. Las calles antiguas conservan su encanto, ¿Por qué no podría yo, a semejanza de ellas, envejecer, lenta y amablemente?

Karle Wilson Bailey

Bueno es ayudar a engrandecer una nación. Bueno es aprender a vivir abundantemente y a envejecer con gracia. Con todo, el más vital y urgente de todos nuestros deberes es el de preparar nuestras almas inmortales para el momento ineludible en que cada uno estará ante el trono de juicio: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Romanos 14:12). Esta es nuestra principal preocupación.

La historia de las mujeres de la Biblia es importante, pero en sí no es más que el soporte y vehículo de principios eternos que Dios quiere enseñarnos. Dando esto por sentado, y debido al poco espacio del que disponemos, nuestro principal propósito no es el de contar detalladamente esta historia. En cada caso, sólo se relata lo suficiente como para entresacar las lecciones prácticas que ocurrieron en las vidas de las mujeres de la Biblia, las cuales siguen suministrando —a través de los siglos— fortaleza y aliento a las mujeres de todas las edades.

Lottie Beth Hobbs

INDICE DE TEMAS

01 - Eva Nuestra Madre Descarriada	05
02 - Sara La Mujer Del Hombre Mas Respetado Del Mundo	12
03 - La Mujer De Lot Un Aviso Contra La Desobediencia	20
04 - Rebeca La Mujer Que Perdió Lo Que Mas Amo	26
05 - Raquel Y Lea Envueltas En Desgraciadas Circunstancias	35
06 - Miriam O María Una Mujer Que No Hay Que Olvidar	42
07 - Debora Una Madre Prudente	49
08 - Dalila La Que Quiso Salirse Con La Suya	56
09 - Rut Amada Por Ser Amable	63
10 - Noemi O La Suegra Agradable	70
11 - Ana Cuya Oracion Vivira Para Siempre	77
12 - Abigail Reina En El Arte De Persuadir	84
13 - La Reina De Saba La Que Busco La Sabiduria Y Fue Alabada Por Cristo	91
14 - La Mujer De Jeroboam La Que Quiso Alcanzar Bendiciones De Modo Facil	98
15 - Jezabel La Del Turbado Corazon	105
16 - Vasti Cuya Testarudez Le Valio Perder La Corona	112
17 - Ester La Que Ayudo A Dios Para Salvar A Una Nacion	119
18 - La Mujer De Job La Que Ayudo A Satanás	126
19 - Maria La Que Enseñó A Cristo A Obedecer	133
20 - Marta Y Maria La Que Aprendieron Acerca De La Buena Parte	139
21 - La Viuda Pobre Que Era Verdaderamente Rica	148
22 - La Mala Samaritana La Pecedora Llamada Al Arrepentimiento	155
23 - Dorcas La Que Interrumpio Su Propio Funeral	162
24 - Priscila La Que Enseño La Palabra De Dios	169
25 - Evodia Y Sintique Mencionadas Juntas, Pero Muy Separadas	176

NUESTRA MADRE DESCARRIADA

Imagínese la boda más hermosa que jamás haya presenciado. Trasládese entonces, mentalmente, a través de los siglos, e intente representarse la belleza y el marco del primer matrimonio cuando el Dios de los cielos apadrinó a la novia y celebró la ceremonia nupcial. Fue una boda campestre, en medio de las bellezas de la naturaleza. Tras haber creado la tierra y cuánto contiene, el Señor hizo al hombre a Su propia imagen, revistiéndole de altas y eternas cualidades muy por encima de todas las demás criaturas. Luego el Señor administró la primera anestesia y llevó a cabo la primera operación tomando una costilla del lado de Adán y creó a la mujer.

Aunque desconocemos el aspecto físico de Eva, ella tuvo que ser sumamente hermosa, por cuanto fue creada por el mismo Dios de quien proceden los milagros de una naturaleza tan sublime que desafía el toque del artista y la lengua del orador. Eva tenía, asimismo, un aspecto candoroso y puro, base del verdadero encanto y amabilidad.

Así, pues, Eva fue el punto cumbre de la Creación de Dios, quién "la trajo al hombre" (Génesis 2:22-24). Por lo tanto, el Señor no sólo creó la primera pareja, sino que entregó la primera novia y puso el sello de Su aprobación divina sobre la fundación del primer hogar.

Alojados en el Paraíso, vestidos de inocencia y casados por Dios, Adán y Eva nos muestran el elevado designio que Dios tenía para con la humanidad. Imagínese cuán glorioso hubiera sido de haberse mantenido aquel estado de pureza y perfección.

I. "Y CREO DIOS AL HOMBRE A SU IMAGEN"

1) Hay abundantes pruebas de que el hombre es criatura de Dios.

Carecería de razón quién afirmar a que el mecanismo del cuerpo humano, tan increíblemente complejo, y que las actividades aún más intrincadas de nuestra mente han surgido de la nada y por mera casualidad.

"Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras, Estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Salmo 139:14)

Tampoco sería razonable afirmar que el hombre es un pez desarrollado o un simio que evolucionó hasta alcanzar su estado actual. Sólo el hombre posee una conciencia, un sentido del bien y del mal y la capacidad de entender el sentido de la vida y de la muerte, de considerar su origen y destino. Sólo el hombre puede razonar y hacer planes para

mejorar su condición física y espiritualmente. Sólo el hombre puede reír y llorar... Y así, podría alargarse la lista de diferencias entre el ser humano y cualquier otra criatura. Todas esas cualidades de la mente sólo pueden proceder de un Espíritu Superior. Es absurdo afirmar que la capacidad espiritual del hombre le fue otorgada por el reino animal. Ninguna criatura puede dar a otra lo que no posee primero. Por lo tanto es imposible que la naturaleza espiritual del hombre proceda de animales, carentes de cualquier naturaleza espiritual.

2) El hombre es un ser inmortal.

Hay una parte de nosotros que vivirá para siempre. Quienes dudan de la Palabra de Dios deberían convencerse de este hecho por el testimonio de la Ciencia. Algunos de los más destacados científicos de nuestro tiempo nos enseñan que nada, en la naturaleza, puede desaparecer sin dejar rastro. Ni siquiera la más pequeña partícula se extingue; tan sólo se transforma.

Si esto es cierto de la cosa más diminuta que se haya en la naturaleza, también lo será tratándose de la cosa de mayor valor que se haya en la tierra: el espíritu humano. Carece de razón y de base científica el creer que el espíritu del hombre deja de existir cuando abandona el cuerpo. La ciencia desconoce la destrucción absoluta, sólo conoce la transformación. Nada desaparece sin dejar rastro.

Por cierto, esto debería fortalecer nuestra fe en la inmortalidad del alma.

II. EL SEÑOR PROVEYO A CUALQUIER NECESIDAD DEL HOMBRE

"Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta" (Filipenses 4:19). ¡Cuánto nos alienta saber que El siempre obró así para con Sus hijos! Proveyó a todas las necesidades de Adán y Eva.

1) El Señor les deparó un hogar, por cuanto "plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado" (Génesis 2:8).

2) Cada cual tuvo un compañero para compartir todas sus alegrías.

Un gozo compartido es multiplicado mientras que la tristeza compartida es dividida tan sólo. "No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). "Tampoco fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (1 Corintios 11:9). "El marido es cabeza de la mujer" (Efesios 5:22-24), y ésta fue creada para que le ayudara.

Pero la actitud de Adán no fue tiránica, sino más bien tierna en efecto, él dice: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Génesis 2:23). Dicha actitud es propia de los hombres temerosos de Dios, de cualquier edad y época (Efesios 5:25-31).

3) El Señor proveyó a las necesidades físicas, dándoles agua, alimento y cuánto pudieran necesitar (Génesis 2:9).

4) Gozaban de una bendita comunión con su Hacedor, lo cual es de vital necesidad para todo corazón humano.

5) Dios les asignó un trabajo. Tuvieron que cuidar el huerto de Edén (Génesis 2:15). Esto nos demuestra que un Hacedor lleno de amor y de comprensión ideó el trabajo para el bien del hombre. La pereza fomenta el descontento y es madre de muchos pecados (1 Timoteo 5:13). El trabajo es una bendición ordenada por Dios. “Que procuréis... Trabajar con vuestras manos” (1 Tesalonicenses 4:11), “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10).

6) Dios estableció una ley para que fuese obedecida.

Sin la facultad de poder escoger entre el bien y el mal, el hombre no hubiera sido una criatura espiritual a imagen de Dios. De no haber una ley que probara su obediencia, el hombre no hubiera podido ejercitar su facultad moral y hubiera sido como los animales o cual simple tuerca en la gigantesca maquinaria del Universo. “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16,17).

III. HABIA UNA CONDICION PARA SEGUIR EN EL FAVOR DE DIOS

El Señor derramó toda clase de bendiciones sobre Adán y Eva. Ellos tenían la responsabilidad de decidir si permanecerían en su comunión.

1) Las condiciones fueron claramente especificadas, tal como lo vimos en la anterior cita. Dios envía la lluvia sobre el justo y el injusto, mas el permanecer en Su comunión espiritual siempre ha sido condicional. ¿Por qué? Dios es tres veces santo y no puede tolerar el pecado y éste separa al hombre de su Hacedor. El ser humano ha de decidir si cumplirá las condiciones y disfrutará de la comunión espiritual con el Padre o si desobedecerá y se apartará él mismo del Señor. Hoy día, todas las bendiciones espirituales son condicionales, de las que sólo disfrutaban los que están en Cristo (Efesios 1:7).

2) El cumplir con las condiciones de Dios prueba la voluntad de obedecerle.

En todas las dispensaciones, Dios propuso a la humanidad algún acto que demostrara su disposición a someterse a la autoridad divina. Para Abraham, fue el sacrificio de Isaac. Para los peregrinos en el desierto, fue la mirada clavada en la serpiente de metal. Para Naamán fue el sumergirse siete veces en las aguas del Jordán. Para Eva, fue el abstenerse de la fruta prohibida.

IV. FRACASO EVA Y SIGUIO A SATANAS

Hay demasiada gente que considera a Satanás como un simple mito; como una mera leyenda. Y sin embargo, es una personalidad muy real cuya intensa actividad tiende a arrastrar consigo al mayor número de

almas hacia el tormento. Posee voluntad, inteligencia y conoce muy bien las motivaciones y debilidades de cada uno. Está presente por doquier y nunca está lejos, sino que “rodea la tierra y anda por ella” (Job 1:7; 1 Pedro 5:8). Dos argumentos utilizó Satanás para atacar a Eva:

1) La convención de que podría escapar a las consecuencias de su desobediencia. Cabe que fuese su más poderosa arma.

Así que preguntó “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” No quiso discutir con ella de que Dios no había dicho eso; quiso más bien convencerla de que su pecado no traería consecuencia: “No moriréis” ¡Es un arma mortal! La convención de que podría gozar de los placeres del pecado y escapar a las consecuencias, pensando que la palabra de Dios no se cumpliría realmente. No hay argumentos más sutiles, poderosos y eficaces. Hoy día, Satanás logra convencer a millones de almas de que no deben hacer caso de las advertencias de Dios; de que Sus palabras acerca del día del juicio no deben tomarse en serio.

2) Satanás ofreció a Eva toda clase de alicientes, y asistimos al desarrollo del pecado, paso a paso. Ella escuchó a la serpiente (Génesis 3:4), codició el fruto prohibido (3:6), pecó (3:6), indujo a su esposo a pecar (3:6), y luego quiso culpar de su pecado a otro (3:13). Satanás se valió de “los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida” (1 Juan 2:15-17). Ella flaqueó y tomó la más importante decisión de su vida sin consultar con su esposo. Juntos, hubieran podido tener la fuerza suficiente para resistir.

V. CONSECUENCIAS DEL PECADO DE ADAN Y EVA

Cabe que uno caiga de la gracia de Dios. Así les pasó a Adán y Eva, por más que Satanás les dijera que no les iba a ocurrir. Siempre uno cosecha lo que siembra para ellos, las consecuencias fueron las siguientes:

1) Fueron echados del huerto de Edén, para que no comieran del árbol de la vida y así vivieran para siempre en un estado de pecado y rebeldía (Génesis 3:22-24).

2) “Con dolor darás a luz los hijos” (Génesis 3:16). Aunque Dios les había mandado “llenar la tierra”, el pecado añadió dolor y tristeza.

3) La tierra había de producir “espinas y abrojos” (Génesis 3:17,18).

4) “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:19). Dios puso a Adán en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardase”, pero el pecado transformó el trabajo en una carga.

5) “... y al polvo volverás” (Génesis 3:19).

Esto se refiere a la muerte física. Como consecuencia del pecado de Adán, toda la humanidad heredó la muerte física. Sin embargo, no heredamos la culpabilidad del pecado de Adán. Tanto el pecado como la

culpabilidad y la muerte espiritual son cosas personales que dependen de la conducta de cada uno más que de cosas heredadas (Ezequiel 18:20). Como consecuencia de su propio pecado, Adán y Eva sufrieron la muerte espiritual cuando fueron separados de Dios. La palabra “muerte” significa “separación”.

VI. FRENTE A LOS PROBLEMAS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

La palabra “Génesis” significa “principio”, y el libro recuerda la creación de todas las cosas, el principio del hogar., de la tentación, del pecado.

Asimismo, Eva y su esposo fueron los primeros en saborear los goces de la vida y en verse sumidos en los hondos problemas de la vida y de la muerte que nos envuelven a cada uno. Por ejemplo:

1) El milagro del nacimiento, la formación de una nueva vida. Imagínese su asombro al contemplar al primer niño. ¡Cómo se quedaría Eva maravillada cuando le nació su primer hijo!

Alguien dijo: “Los ángeles en el cielo deben haberse preguntado por qué Dios haría un ser tan desvalido como un bebé”. Eva reconoció que Caín, como criatura pequeña, era un don de Dios, por cuanto dijo: “Por voluntad del Señor he adquirido varón”. ¿Cabe que unos padres fuesen ateos, tras contemplar el nacimiento de su hijo; tras presenciar el misterio de una nueva vida entrando en el mundo?

2) El luto que produce la muerte, lo experimentaron Adán. y Eva en primer lugar.

Su hijo Caín, cegado por la envidia, mató a su hermano Abel que era justo (Génesis 4:8). Así experimentaron por vez primera esa mezcla de misterio, tristeza y desesperación que vuelve a embargarnos cuando miramos el cuerpo sin vida de un ser amado.

Cuando estuvieron al lado del cuerpo inmóvil de Abel, cuán aguda y amargamente entendieron la verdad de la divina advertencia de que la desobediencia desembocaría en la muerte. Y cuán conmovedor fue pensar que su propio hijo fue el primero en experimentar la muerte como resultado del pecado de ellos.

3) Eva y su esposo fueron los primeros en aprender que el pecado siempre acarrea tristeza.

Cuando Satanás quiso deslumbrar a Eva con sus señuelos, ésta pensó evidentemente que algo le faltaba. Que el mandamiento de Dios la privaba de ciertos placeres. Ella tuvo la esperanza de forjarse una vida más agradable, de pasarlo mejor. Pero fue demasiado tarde cuando se dio cuenta que los placeres pecaminosos sólo duran por un tiempo, mientras que el amargo remordimiento es eterno. Tanto ella como su esposo pronto se dieron cuenta que con el pecado iba aparejado el temor. Adán se escondió por cuanto dijo: “Tuve miedo”.

El pecado obsiona al pecador, le induce a aborrecerse a sí mismo y llena su corazón de temor (Salmos 38:3-8; 51:3 y 73:19).

El vivir dentro de la ley de Dios trae felicidad mientras que su quebrantamiento siempre produce tristeza. “El camino de los transgresores es duro” (Proverbios 13:15). En nuestro estudio de la Palabra de Dios, vemos repetidas veces que la obediencia es imprescindible para el gozo y el bienestar de hombre.

VII. LA DIVINA PROMESA DE REDENCION

1) Prometió el Señor que por medio de una mujer vendría el Redentor.

Fue por Eva—madre de todos los vivientes—que el pecado irrumpió en la familia humana; y fue por medio de una mujer como Dios planteó la redención de sus hijos extraviados. La primera promesa velada de redención está contenida en la respuesta a Satanás “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). Por Cristo—simiente de la mujer—fue quebrado el poder del diablo cuando sufrió la muerte física y triunfó sobre Satanás cuando quebrantó el poder de la muerte y surgió de la tumba.

2) La creación, caída y redención del hombre, constituye la historia de la Biblia.

Es una historia de amor—la historia del amante Creador y de sus gloriosos planes para redimir a sus extraviados hijos—. El árbol de la vida, perdido en Edén, sólo puede hallarse nuevamente en los cielos, “en medio del Paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7). ¿Quiénes comerán del árbol de la vida? Tan sólo los que “lavan sus ropas en la sangre del Cordero” (Apocalipsis 22:14).

Esta es la maravillosa descripción que hace Juan del nuevo Paraíso hacia el cual nos encaminamos: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

Si Dios hizo este mundo tan hermoso en el que abundan muerte y pecado ¡Cuán hermoso y sin par el Paraíso ha de estar!

J. Montgomery

PARA REPASO

- 1) Citar las seis necesidades que Dios suplió para Adán y Eva _____
- 2) Adán dijo de Eva: “Ella es _____ de mi _____ y _____ de mis _____”
- 3) El hombre sólo tuvo que trabajar después de haber pecado. ¿Verdadero o falso? _____

- 4) Si alguno no trabaja, tampoco _____”
- 5) ¿Cuáles son los pecados, citados en 1 Timoteo, que puede cometer una mujer perezosa? _____
- 6) Cite algunas muestras de obediencia que Dios requiere: _____
- 7) Una de las más poderosas armas que manejó Satanás fue la de convencer a Eva de que podía pecar y escapar a las _____
- 8) Cite los pasos progresivos del pecado de Eva: _____
- 9) ¿Heredamos la culpabilidad o la consecuencia del pecado de de Adán? _____
- 10) ¿Cuál es el pasaje bíblico que nos enseña que el pecado es un asunto individual? _____
- 12) ¿Cuál es el pasaje bíblico que encierra la primera promesa de un Redentor? _____
- 13) ¿Quién comerá del árbol de la vida? _____
- 14) ¿Con cuál fin fue creada la mujer? _____
- 15) ¿Qué significa la expresión “ayuda idónea”? (Gn. 2:20) _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) El pecado de Eva afectó a otros, incluso a sus propios hijos. ¿No resulta casi siempre imposible pecar sin afectar a los demás? _____
- 2) Eva pensó que lo pasaría mejor si obrara a su antojo. ¿Ocurrió realmente así? _____
- 3) Ya que Satanás se presenta bajo la forma más atractiva, ¿no sería prudente enseñar a los niños y a los jóvenes que él se presenta como ser hermoso y seductor? ¿Qué piensan ustedes de esas imágenes del “diablo colorado”? _____

Sara

LA MUJER DEL HOMBRE MAS RESPETADO DEL MUNDO

Abraham es respetado y honrado por más personas que cualquier hombre que haya existido. No es que fuera superior a Cristo por cierto, sino que millones de personas que rechazan a Cristo honran a Abraham. Cristianos, judíos y mahometanos, todos hablan del “padre Abraham”. Los cristianos le honramos por cuanto somos sus hijos espirituales (Gálatas 3:29). Los judíos consideran a Abraham como el Patriarca de su raza; y los mahometanos se proclaman descendientes suyos por Ismael. Por lo tanto, no hay nombre que sea y que haya sido tan altamente honrado y por tantas personas a través de los siglos. Sara tuvo el privilegio de ser su mujer.

Abraham y Sara vivieron en Ur de los caldeos, sumidos en la idolatría, pero con un nivel muy alto de civilización para la época. Lo prueba el descubrimiento del Código de Hamurabí, uno de los más importantes de los hallazgos arqueológicos. Este Hamurabí fue rey de Babilonia por el año 2000 antes de Cristo y era contemporáneo de Abraham.

El Código de Hamurabí, escrito en babilónico —un lenguaje semítico del que también se valió Abraham— contiene 4.000 renglones que nos revelan muchos detalles acerca de la vida en aquella época. Abarca temas como estos: impuestos, sueldos, disputas y pleitos, administración de la justicia, el cavar canales de riego, el préstamo de dinero y la adoración de los dioses.

En Ur y en otras ciudades cercanas han descubierto importantes bibliotecas que tenían diccionarios, enciclopedias y libros sobre otros muchos temas. Esos hallazgos refutan por completo la idea de que Abraham vivió en una época bárbara e ignorante. Prueban asimismo que Moisés -que vivió mucho más tarde- pudo ciertamente haber escrito el Pentateuco, aunque haya escépticos que quieran negarlo.

I. SARA, LA PRIMERA MUJER MENCIONADA POR DIOS POR SU FE

1) Aunque su padre fue idólatra, Abraham mantuvo una fe muy firme en el Dios del cielo.

Por ello, Dios le mandó que saliese de Ur y fuese a una tierra que El le mostraría (Génesis 12:1-3). Escogió el Señor a Abraham para que

fuese cabeza de una familia que creció hasta hacerse una nación, alrededor de la cual levantó un muro de protección (llamado “pared intermedia de separación” En Efesios 2:14) para conservar sobre la tierra el conocimiento, y la fe en el único Dios verdadero, y para preparar el camino para Cristo el Redentor. Guiados por Dios, Abraham y Sara viajaron a Canaán.

2) Juntamente con su esposo, **Sara aceptó ese desafío sin precedente de hacer un nuevo paso de fe** y siguió a Dios hacia lo desconocido.

Ella también tuvo que separarse de sus amigas y de sus seres queridos, de las cosas familiares que le rodeaban y enfrentarse con los peligros y las ansiedades de un porvenir incierto.

Hubiera podido persuadir a su esposo para que desobedeciera a Dios, a semejanza de Eva o hubiera podido desalentarle en su obediencia, como lo hizo la mujer de Job. Dios mismo hace resaltar su fortaleza espiritual: “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir, y dio a luz, aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido” (Hebreos 11:11).

3) La fe, qué es?

Mucho se habla hoy día acerca del valor y de la necesidad de la fe para la vida abundante. Hasta los filósofos ateos exaltan los méritos o ventajas de la fe, aunque no logran entender la única y verdadera base de una fe indestructible.

La fe ha de basarse sobre la experiencia y —en materia de fe— el único fundamento válido es la Palabra de Dios. La fe viene por el oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Entonces, ¿qué es la fe? Es creer sencillamente lo que Dios dice. Es creer sus mandamientos lo suficiente como para obedecerlos. Es creer sus advertencias lo suficiente como para tenerlas en cuenta y ser guiado por ellas. Es creer sus promesas con tal firmeza que impartan al corazón paz y seguridad. No sólo hemos de creer en Dios, sino que debemos depositar nuestra fe en Cristo como Hijo de Dios (Juan 8:24). La fe en Cristo es la única ancla de salvación para el alma. Si la perdemos, ya no habrá otra.

4) Tanto Abraham como Sara aceptaron el reto de separarse de un ambiente mundanal e idólatra.

Hoy, el mismo desafío resuena desde las páginas de las Santas Escrituras en nuestros corazones: “Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 de Corintios 6:17, 18).

II. LA OBEDIENCIA DE SARA A SU MARIDO

Hay dos rasgos característicos de Sara que el Nuevo Testamento hace resaltar y que las mujeres de todas las edades harán bien en imitar: 1) su fe, y 2) su obediencia a su esposo: "Asimismo vosotras mujeres, estad sujetas a vuestros maridos... porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotros habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza" (1 Pedro, 3:1-6). La mujer fue creada para ayudar al hombre, no par a dominarle.

Ocurrió en una clase bíblica que una joven madre con dos hijos, dijo: "Es extraño el cambio que tuvo lugar en casa, desde que obedeció el evangelio, hace tres años. Aunque mi esposo no se ha convertido aún, nos llevamos muchísimo mejor. Cuando decidí finalmente obedecer a Dios, dejando que mi esposo fuese el verdadero cabeza de familia, nuestras desavenencias desaparecieron casi por completo, su carácter mejoró de modo increíble y somos mucho más felices".

III. SARA ERA TEMEROSA DE DIOS, PERO NO PERFECTA

Las imágenes morales que Dios hace de nosotros son auténticas, revelan virtudes y debilidades. A veces, vemos como los hombres y las mujeres más fieles caen por debajo del alto estado moral que suelen ocupar; del mismo modo que gente mala puede levantar se ocasionalmente, por encima de su vida acostumbrada, y llevar a cabo una buena acción.

1) Sara engañó y mintió en cuanto a su verdadera identidad (Génesis 12:10-20). Su belleza vino a ser un lazo para ella y para su esposo. El hambre les obligó a bajar a Egipto. "Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo Abraham a Sara, su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, par a que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti". El miedo les indujo a pecar. Asimismo, el miedo hizo que los apóstoles huyesen y negar an, en cierta ocasión a Cristo, antes de su crucifixión. Pero más tarde, volvieron en si y prefirieron morir que negar a Cristo resucitado.

2) La fe de Sara se debilitó, por su gran anhelo de tener un hijo. A pesar de ser hermosa, rica, mujer de un hombre muy destacado y amada por su esposo, Sara era desgraciada por cuanto no tenía hijo. Tuvo la peregrina idea de que Agar, su sierva, pudiera concebir un hijo para ella. Su plan era producto de la incredulidad.

Dios prometió una numerosa descendencia a Abraham, pero Sara quiso arreglarlo a su manera. ¡Cuán fatal no resulta a veces impacientarse con las promesas divinas y querer su inmediato cumplimiento! Tras el nacimiento de Ismael, la tirantez entre Agar y Sara llegó hasta el punto de no poder ellas convivir; así, Agar e Ismael huyeron al desierto (Génesis 16:1-6).

3) La fe de Sara flaqueó nuevamente, por algún tiempo, cuando tres ángeles anunciaron a Abraham que ella daría a luz a un hijo (Génesis 18:9-15). Debido a su avanzada edad, dicha afirmación le parecía tan absurda que ella se rió. Era la risa de la incredulidad, demostrando que ella dudaba de la promesa divina de una posteridad.

Una risa puede revelar muchas cosas, porque lo que mueve a uno a reír es un poderoso exponente de su carácter. La risa incrédula de Sara fue reprendida por el ángel: ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?

IV. ¿HAY ALGO DEMASIADO DIFÍCIL PARA EL SEÑOR?

Las dudas de Sara pronto se disiparon y durante el resto de su vida, hasta donde sepamos, prevaleció en ella una sólida fe. Pero la risa incrédula sigue oyéndose, hoy día, a través del mundo en el que los escarnecedores ridiculizan la idea de un Dios Todopoderoso.

1) La semilla de la incredulidad está sembrada por doquier en el mundo.

Un estudiante de segunda enseñanza se dirigió a un predicador, diciéndole: “Me parece que tendré que dejar mi religión; porque he visto que la gente que piensa ya no cree en Dios”. “Joven, el mismo hecho de que esas preguntas surgen en su mente prueba que usted ha sido creado por Dios. Los animales no tienen esas ideas. Pero usted sí. Por cuanto es un alma viviente”.

Conocemos la famosa anécdota del escéptico que dice: “Astronómicamente hablando, el hombre no es más que una mota de polvo”. A lo que contestó un creyente: “Astronómicamente hablando, el hombre es un astrónomo”.

2) La incredulidad deja muchos más interrogantes sin contestación alguna y exige una fe más ciega que la verdadera fe en Dios.

Ustedes poseen facultades espirituales que no tiene ninguna otra criatura el instinto de adoración, el amor a la belleza, la lealtad a altos ideales, la facultad de inventar, la razón, la imaginación, el juicio y la conciencia. ¿De dónde vienen esos impulsos, caso de que no procedieran de Dios? El ateo no puede explicarlo.

Por otra parte, si creemos en un Creador Omnipotente, ¿por qué dudar en cuanto a la creación, el nacimiento virginal de Cristo, la resurrección o la segunda venida de Cristo?" ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" Día vendrá en que Dios se reirá de quienes ahora se mofan de él y el egoísmo del ellos desaparecerá en su calamidad final (Salmo 2:1-4). Dios no se deja mofar, quien lo intenta sólo se engaña a sí mismo (Gálatas 6:7).

V. "NO OS OLVIDEIS DE LA HOSPITALIDAD"

1) Hay una evidente alusión a Abraham y a Sara, cuando el autor de Hebreos dice: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles" (Hebreos 13:2). Tres forasteros se presentaron en su hogar y dieron el mejor ejemplo de lo que es la hospitalidad. En primer lugar, no los recibieron a regañadientes, sino que se esforzaron para que muy pronto los forasteros se sintiesen bienvenidos y a gusto. En segundo lugar, no fueron egoístas; no escatimaron ni sus bienes, ni su tiempo, ni su trabajo. No era fácil degollar a una ternera y aderezarla; amasar el pan y cocerlo. Hubieron podido pensar: "No tenemos la menor obligación de atender a esa gente; que vayan a otra casa. No es hora de preparar comida."

2) "Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones" (1 Pedro 4:9) "practicando la hospitalidad" (Romanos 12:13).

Estos son mandamientos y la responsabilidad de obedecerlos recae mayormente sobre las mujeres. Por más que un hombre quisiera practicar la hospitalidad, se verá atado de pies y manos si su mujer no quiere secundarle.

Aunque Dios nos manda tener esa virtud, ésta ha sido echada en el olvido en muchos lugares. Podemos recibir a mucha gente (amigos y vecinos) pero ¿nos hemos olvidado de los forasteros? Aunque las necesidades no sean, tal vez, las mismas que en tiempo de Sara, aún hay seres hambrientos y cansados; los que viven solos, los que están desalentados, los forasteros y los extraños que viven entre nosotros y las almas que necesitan salvación. Todos esos necesitan nuestra comprensión, nuestra amistad, que se verá poderosamente reforzada al guisar rápidamente una comida y compartirla con ellos.

VI. "Y SERAS BENDICION"

Esa fue la promesa hecha a Abraham (Génesis 12:2). La fe de Sara y de su esposo movió a Dios a derramar abundantes bendiciones sobre ellos, mas ellos fueron, a su vez, bendiciones para los demás.

1) El justo bendice el mundo entero, siendo una fuente de inspiración y de elevación moral para cuantos se relacionan con él. Impulsa influencias benéficas que irradian por doquier y contribuyen a levantar a toda una nación. Desde luego que Sara y Abraham fueron bendición para otros. Fueron luz y fermento en un mundo anegado en tinieblas espirituales.

2) La principal contribución de Sara al mundo fue hecha en su vejez, cuando fue madre de Isaac. Cristo nació del linaje de Isaac y el mundo entero fue bendecido sobremanera. Dios necesita a gente madura en su servicio. “Corona de honra es la cabeza cana cuando se halla en el camino de justicia” (Proverbios 16:31, versión moderna). Observen que hay una condición. La mera acumulación de años no tiene especial mérito, ni son siempre sabios los de mucha edad, como ya observó Eliú (Job 32:4-9).

Sin embargo, la edad suele ser acompañada de la sabiduría, del discernimiento y de una experiencia que no son factibles en el joven. Siempre hay nobles desafíos, y algunas de las más destacadas realizaciones en este mundo ha sido logradas por ancianos. ¡Piense en Caleb, quien a sus ochenta y cuatro años reclamó el privilegio de conquistar un país lleno de gigantes! Precisa el mundo de hombres y mujeres maduros, quienes— a semejanza de Caleb— tienen una visión de lo que debe hacerse par a Dios y para toda la sociedad y que tienen la fuerza y la voluntad de poner mano a la obra. En la viña del Señor, tenemos hoy día, muchas señoras de edad que están en libertad de hacer muchas cosas que no les era posible hacer cuando pesaban sobre ellas las responsabilidades de la familia.

VII. LA IMPORTANTE ALEGORIA DE SARA Y AGAR

1) Algo fundamental en el estudio bíblico es el entender la diferencia entre la ley de Moisés y la gracia de Cristo. Sin ese conocimiento resulta imposible saber lo que Dios requiere de nosotros hoy día. Una de las más sencillas pero más poderosa explicación nos es dada en Gálatas 4:21-31 bajo la forma de una alegoría referente a Sara y Agar.

Esta representa la ley de Moisés dada en el Monte Sinaí, la cual da hijos para esclavitud. Sara, que dio a luz al hijo de la promesa, representa el segundo pacto. Que es el Evangelio que ha de librar a los hombres como hijos de la promesa. La esclava —o sea la ley de Moisés— fue echada fuera. Hoy día, los cristianos no estamos bajo la ley de Moisés; no somos hijos de la esclava. Por el contrario, nos beneficiamos del nuevo pacto, somos herederos de la promesa hecha a Abraham y a Sara (Gálatas 3:29; 4:30,31).

2) Cristo vino al mundo para quitar el primer pacto y establecer el segundo (Hebreos 10:9).

La ley de Moisés fue dada por Dios con un propósito definido el de conservar el conocimiento de Dios en medio de un mundo idólatra: sirvió además de pedagogo para preparar al mundo a reconocer a Cristo cuando viniera y para que entendiera el significado de Su vida y muerte y resurrección. La ley tan sólo fue dada por algún tiempo y tras haber cumplido su cometido, Cristo la clavó sobre la cruz. Hoy día, hemos de guiarnos por el nuevo pacto de Cristo.

PARA REPASO

- 1) Los cristianos somos descendientes espirituales de _____
- 2) ¿Cuáles son los tres grandes sectores de la humanidad que honran el nombre de Abraham? _____

- 3) ¿Cuál es el mandamiento que el Señor dió a Sara y a Abraham, tal como lo menciona Génesis 12:1-3? _____

- 4) En el Nuevo Testamento Sara es alabada por dos rasgos peculiares de su carácter. ¿Cuáles son? _____

- 5) Citar algunos de los defectos de Sara _____

- 6) ¿Por qué Abraham y Sara mintieron en cuanto a su verdadera identidad? _____

- 7) ¿Cómo sabemos que Sara no creyó la promesa del ángel que tendría un hijo? _____

- 8) ¿Quién dijo: ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? _____

- 9) Si creemos en un Hacedor Todopoderoso, ¿hay motivo para dudar de cualquiera de los milagros mencionados en Su Palabra? _____

- 10) ¿Quién lleva la mayor responsabilidad en la práctica de la hospitalidad en el hogar? _____

11) Cite, por lo menos, dos pasajes bíblicos que nos enseñan que los cristianos debemos ser hospitalarios _____

12) En la alegoría de Sara y de Agar, la ley de Moisés es representada por _____

13) Habla la Biblia de dos pactos distintos y dice que Cristo _____ el primero, para poder _____ el segundo. Citar el pasaje: _____

14) ¿Cuál es el pasaje del Nuevo Testamento que manda a los cristianos a separarnos de malas influencias? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿Habla en favor de Sara el hecho de que Abraham se sintiera libre de convidar a forasteros, confiando en que ella los recibirá a sin reparar en el suplemento de trabajo que significaba para ella?

2) Dios cambió el nombre de Sarai en el de Sara y el de Abram en Abraham. ¿Qué le hace a usted pensar el que el Señor dé un nuevo nombre a una persona?

3) ¿Cabe que muchos hoy día, estarían dispuestos a agasajar a una persona célebre de buena voluntad, pero con cierto disgusto sólo dar “un vaso de agua fría” a un necesitado por cumplir como discípulos?

4) La obediencia de una mujer a su esposo, ¿se debe acaso a que así lo estipula el compromiso matrimonial?

5) Citar algunos logros especiales de hombres y mujeres maduros.

La Mujer De Lot

UN AVISO CONTRA LA DESOBEDIENCIA

Cuando el vicio y la perversidad llegaron a su colmo en Sodoma, hasta el punto que Dios determinó destruirla, mandó al justo Lot que saliera con su mujer y sus hijas, huyendo a un lugar seguro. Las instrucciones eran explícitas: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esa llanura; escapa al monte, no sea que perezcas” (Génesis 19:17). “Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal” (Génesis 19:26).

Este es uno de los incidentes más conocidos de la Biblia, y sin embargo, muchos lo consideran como uno de los más enrevesados pasajes. Otros lo leen con cierto escepticismo mientras que otros aún lo ridiculizan abiertamente.

Sin embargo, para el cristiano, su autoridad quedó sentada de modo concluyente por Cristo. En cierta ocasión, mientras enseñaba a Sus discípulos, les dijo: “Acordaos de la mujer de Lot” (Lucas 17:32). Su pecado fue el de la desobediencia. Su fatal destino da testimonio nuevamente a cada generación de la gravedad de quebrantar los divinos mandamientos. ¿Por qué exige Dios que le obedezcamos? ¿En qué consiste la obediencia y la desobediencia? La comprensión de algunos principios básicos nos ayudará a estar más dispuestos para obedecer al Señor.

I. ¿POR QUE EXIGE DIOS OBEDIENCIA?

1) Lo manda para nuestro bien. Somos criaturas morales, hechos a imagen de Dios, aptos para escoger entre el bien y el mal. Si así no fuera, seríamos como animales. Siendo esto verdad, hace falta un gobierno moral y las leyes espirituales son esenciales para el bien y la felicidad de la humanidad. Si vivimos según las leyes espirituales provistas por nuestro bondadoso Creador, todo irá bien.

Por ejemplo, Dios creó al pez y al agua como medio en el cual había de vivir. Dentro de este ámbito provisto por el Señor, los peces viven y prosperan. Pero fuera del mismo mueren. Asimismo, si el hombre vive fuera de las leyes morales y espirituales establecidas por Dios, experimenta el dolor, la falta de felicidad y la muerte espiritual.

Una vez, en una clase bíblica, alguien preguntó: “¿Por qué hizo Dios el pecado, y luego nos mandó que no lo cometiéramos?” Dios no hizo el pecado. Tomaremos el siguiente ejemplo: Nuestro gobierno hace leyes, pero no el quebrantamiento de la ley. Las leyes fueron promulgadas para el bien de cada uno y para bendición de la sociedad en su conjunto.

Piénselo por un momento: ¿Cómo le parecería vivir en una nación que careciera de leyes? ¿pronto se haría la vida imposible: ¿Le gustaría vivir en una sociedad sin leyes espirituales? El mundo sería intolerable. Dios requiere obediencia a las leyes espirituales para el bien de cada uno, en este mundo y en la eternidad, y para bien de toda la sociedad.

Sus exigencias no son las de un cruel tirano, sino que corresponden a los planes de un benevolente Amigo. El sabe lo que funciona y lo que fallará en este negocio de la vida. ¡Cuán agradecidos no deberíamos estar de que él nos enseña, de tal modo que no tengamos que aprenderlo todo por una dura y amarga experiencia!

2) Uno debe estar dispuesto a obedecer al Señor para estar preparado para los cielos, porque cuantos están en los cielos le servirán (Apocalipsis 7:16; 22:3). ¡Cuán miserable estaría uno en el cielo al no gozar de haber hecho la voluntad de Dios! Por cierto, esto no ocurrirá, porque los rebeldes no entrarán en los cielos.

3) Si no obedecemos a Dios, servimos a Satanás (Romanos 6:16-18).

El Señor nos ama demasiado para desear hacernos compartir la suerte eterna de Satanás; por ello, prepara lugar en los cielos y mandó a Su Hijo para que guiara a los creyentes allí. El infierno no fue preparado para el hombre, sino para el demonio y sus mensajeros.

Sin embargo, si el hombre se empeña en seguir a Satanás, entonces tendría que compartir la morada eterna de Satanás. Es imposible seguir al Adversario en el sendero de la vida y entrar finalmente en la casa eterna de Dios, porque no es el lugar a donde Satanás se dirige.

4) La perfecta justicia de Dios requiere la recompensa del justo y el castigo de quien comete el mal.

Fijémonos en la actuación de nuestros tribunales; el justo juez absolverá y libertará al inocente, mientras que castigará al culpable. Si falla en su cometido en ambos casos, será un juez injusto. El pueblo de Dios entendió este principio en cuanto a Su juicio de sus transgresiones (Nehemías 9:32,33; Daniel 9:10-14).

Si Dios tolerara que el malvado entrara como tal al cielo, ya no sería lugar de descanso. Los cielos serán, entre otras cosas, el sitio donde “el malvado deja de alborotar y donde descansa el agobiado”. Los injustos perturban constantemente esta tierra. No sería justo permitirles

que siguieran molestando a los justos en la eternidad. Así vemos que la justicia y la equidad exigen que haya un eterno hogar para el obediente y otro para el desobediente.

II. HAY QUE APRENDER LA OBEDIENCIA

1) El hombre nace con voluntad propia, la cual se manifiesta desde muy temprana edad. Para su propio bien, **su voluntad ha de ser disciplinada y sujeta**. Si un chico toca una estufa que está ardiendo, aprenderá que las leyes de Dios —en este caso las leyes físicas— deben ser respetadas, o de lo contrario, sufrirá las consecuencias.

Su voluntad puede mandarle saltar por la ventana (al estilo de “Superman”) pero sabe que le irá mucho mejor si tiene en cuenta la ley de la gravedad (establecida por Dios) en vez de seguir sus propias inclinaciones. Otro tanto ocurre en los ámbitos morales y espirituales de Dios.

2) Incluso Cristo tuvo que aprender la obediencia (Hebreos 5:8). Tenía a la vez una naturaleza humana y divina y hubiera podido desobedecer según aquella; mas por el sufrimiento aprendió a subordinar Su voluntad a la del Padre. El es nuestro Dechado.

3) Dios usa medios drásticos para enseñar la obediencia a sus hijos, por cuanto la lección es de tanta importancia. Para ello engrandeció la recompensa por la obediencia mientras que las consecuencias de la actitud contraria fueron muy severas. Hasta en los cielos hubo que aprender la obediencia, porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron. En tiempos de Noé, no perdonó al mundo de aquel entonces. Tampoco perdonó a Sodoma y Gomorra. Estos son ejemplos de la necesidad de una completa obediencia (2 Pedro 2:4-6). Esas cosas que acontecieron a los hijos de Israel deben servirnos de amonestación (1 Corintios 10:11).

III. LAS TRANSGRESIONES MORALES

El ser humano —como criatura moral— tiene un sentido de la responsabilidad moral, a no ser que su conciencia haya sido completamente cauterizada. Aunque la mayoría de la gente tenga cierta percepción o entendimiento moral, se han extendido muchas equivocaciones en la sociedad actual.

1) Piensan muchos que los pecados morales no son tan malos por cuanto “todos lo hacen”, y que el único criterio de conducta son las costumbres sociales de la época en que vivimos. Cuando prevalece este concepto, la inmoralidad viene a ser la regla de conducta,

la moralidad se transforma en una excepción y los que seguían por ella son considerados como gente rara.

En Turquía hay una ciudad donde todos los habitantes —menos unos veinte— son ciegos. Estos consideran la ceguera como algo normal y a los que ven como ciudadanos anormales y raros. Pero eso no cambia nada el asunto. La ceguera sigue siendo un estado fuera de lo normal, que lo entienda o no el ciego.

Dios nos habla de los que “llaman ‘bueno’ a lo malo y ‘malo’ a lo bueno”; pero —por más que digan, lo bueno sigue siendo ‘bueno’ y lo malo, ‘malo’. Esa peligrosa tendencia está fomentada (en especial por los jóvenes) cuando personas de fama mundial —pero amorales— nos son presentadas como encantadores héroes y heroínas. En la mente de algunos, es como poner un sello de honorabilidad sobre el pecado. Una civilización corre grave peligro cuando ya no hay nada que choche a la gente y cuando se hacen los de la vista gorda hasta con el más vil de los pecados. El profeta Jeremías nos describe a algunos que ya no se avergonzaban por ninguna abominación, “ni aun saben tener vergüenza” (Jeremías 6:15), y que ellos caerán entre los que caigan. Ellos cayeron y toda una nación fue esclavizada.

2) Algunos pseudo-intelectuales quieren hacernos creer que el pecado es una mera invención de los predicadores; que ya no habría “bien” y “mal” si los predicadores dejaran de hablar sobre este tema. Algunos han bromeado acerca del pecado por cuando no se dan cuenta de la gravedad del mismo. Se infaman a sí mismos por cuanto Dios dice: “Los necios se mofan del pecado” (Proverbios 14:9).

3) Otros han afirmado que cualquier acto es permitido si uno mismo no lo considera malo. Sin embargo, para todo aquel que cree en la Biblia, semejante conclusión es inadmisibles. La Palabra de Dios nos presenta claramente una norma fija e intangible del bien y del mal.

4) Piensan algunos que deben seguir el refrán de “A dónde va Vicente? ¡A dónde va la gente!”

Las agencias de publicidad y los medios de comunicación social se han gastado centenares de millones para convencer a la gente de que debería obrar así.

Algunos padres mal aconsejados y deseosos de que sus hijos “sean alguien”, les han atentado para que siguieran la corriente exhortándoles inclusive a mezclarse en actividades mundanas. Destacadas autoridades en materia de delincuencia juvenil afirman que algunos niños ya lo han probado todo a la edad de empezar el bachillerato. Piensan entonces que lo único que les queda es la bebida, la droga y la violencia.

Por extendida y por muy popular que sea una práctica, esto no purifica el mal ni lo cambia en algo bueno. “No seguirás a los muchos para hacer el mal” (Exodo 23:2).

5) ¿Por qué exige Dios la pureza moral? Para el bien de la humanidad. Piense usted en el resultado final de cualquier pecado moral: llegará usted a la conclusión de que el pecado siempre engendra tristeza. Lord Byron, quien probó casi todo lo que el mundo puede ofrecer, dijo: “No hay gozo que el mundo dé, sin que luego lo quite”. El relajamiento moral destruye nuestro apetito por las cosas espirituales. A continuación, es el alma la que se deteriora.

IV. PECADOS RELIGIOSOS

¿Basta, acaso, ser moralmente bueno? Muchos piensan que sí, pero tenemos que dejar la contestación a Dios. Al principio de la historia del hombre, vemos que había muchos pecados que no estaban relacionados con la moralidad, pero que no por eso dejaban de ser malos y claros quebrantamientos de los mandamientos del Señor.

Por ejemplo:

1) El pecado de substitución. Dios había mandado a Caín y a Abel que ofrecieran sacrificios de animales. Caín substituyó el sacrificio de animales por la ofrenda de los frutos de la tierra. Dios se disgustó hasta el punto de rechazar ese sacrificio. Nada inmoral había en brindar los frutos del campo, pero era una violación del claro mandamiento de Dios acerca de la adoración. Fue hecho como algo “religioso” y sin embargo, era pecaminoso.

2) El pecado de transgresión. Bajo la ley de Moisés, el quebrantamiento del sábado era pecado (Números 15:33-36). No se trataba de una transgresión moral, sino de un pecado religioso.

3) El pecado de añadir a la ley de Dios. “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Juan 9-11).

4) La omisión de la ley de Dios. El tergiversar o ignorar alguno de los mandamientos de Dios por el mero hecho de no obedecerlo, también es pecado. “Y el que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17). Asimismo, en Apocalipsis 22:18,19, Dios nos enseña que el hombre no debe quitar ni añadir a la ley de Dios.

5) La obediencia parcial es pecado, por cuanto es, de hecho, rechazar la autoridad del Señor. Por ejemplo, el rey Saúl recibió la orden de matar a todos los amalecitas (1 Samuel 15:1-24). Saúl hizo casi todo lo que el Señor le mandó. Los mató a todos, salvo a su rey y a algunos animales escogidos que conservó para sacrificar al Señor. Por medio del

profeta Samuel, Dios le reprendió duramente por su desobediencia: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación”.

V. MOTIVOS DE DESOBEDIENCIA

Ya que la obediencia es lo más importante que debe aprender la humanidad, apuntemos brevemente algunas de las cosas que inducen a la desobediencia.

1) El hombre puede equivocarse **por ignorar los mandamientos de Dios**. Algunos desconocen sencillamente lo que Dios requiere de ellos. Sin embargo, hasta en nuestros tribunales la ignorancia de la ley no exenta de culpa al transgresor. Hoy día, la palabra de Dios está al alcance de todos en casi todas las naciones. De cierto, nadie podrá alegar ignorancia —si tiene uso de razón- en el día del juicio..

2) **Un corazón rebelde llevará a la desobediencia**. Esto abarca a todos, desde el ateo a la persona que sólo se rebela ante algún mandamiento que no le gusta.

3) **El dejarse llevar por sus sentimientos o su conciencia** puede provocar la desobediencia, por cuanto la conciencia no es un guía seguro. Mientras perseguía a Cristo, Saulo de Tarso tenía buena conciencia, pero esto no le justificaba (Hechos 23:1). Más tarde dijo: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret” (Hechos 26:9).

4) **El amor al mundo** es también motivo de pecado. La mujer de Lot se volvió para mirar atrás porque su corazón estaba todavía en Sodoma. Es imposible que uno progrese en Cristo si su corazón se queda rezagado. Allí donde está nuestro tesoro, allí estará nuestro corazón.

5) **El hecho de seguir a guías ciegos** descarría a algunos. “Son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14).

6) **Una mente cerrada** rechaza la verdad de Dios (Mateo 13:15). Sin embargo, una persona cuya mente está cerrada puede luego abrirse a la verdad. Es lo que pasó a Saulo de Tarso, quien oyó el sermón de Esteban y ayudó a apedrearle (Hechos capítulo 7) pero luego obedeció al Señor.

7) **La cobardía moral** induce también a la desobediencia. Pilatos condenó a Cristo a ser crucificado por cuanto escuchó la voz de la multitud. Le faltó valor moral para ir en contra de la voluntad del pueblo y permanecer firme en su convicción de que Cristo era inocente.

8) **El dar largas** es otra causa de desobediencia. Algunos saben muy bien lo que el Señor requiere de ellos, pero nunca lo llevan a la práctica, porque dan mayor crédito al “mañana” de Satanás que al “hoy” del Señor (Hebreos 3:7, 8). El “mañana” no es sino un espejismo que provoca una falsa esperanza. En palabras de Shakespeare: “El mañana sólo ha iluminado para los tontos el camino que lleva a la tumba polvorienta”.

PARA REPASO

- 1) Cuando la mujer de Lot desobedeció, se volvió _____

- 2) ¿Cómo sabemos que esto ocurrió realmente? _____

- 3) ¿Creó Dios el pecado? _____

- 4) Si no tuviéramos la facultad de escoger nuestras propias acciones, ¿seríamos hechos a la imagen de Dios? _____

- 5) ¿Cabe pensar que Cristo pudo pecar? _____
_____ Citar el pasaje _____
- 6) Pedro dice que Dios no perdonó a _____ que pecaron; que no perdonó a la gente de _____
- 7) “_____ se mofa del pecado.
- 8) El quebrantar el sábado, ¿era un pecado moral? _____? ¿Qué clase de pecado es? _____
- 9) ¿Puede uno ser salvo por la mera confesión de que Cristo es el Señor (Mateo 7:21) _____
- 10) ¿Cuál es el pecado que cometió el Rey Saúl? _____

- 11) Si alguien no quiere obedecer al Señor, ¿será oída su oración? (Proverbios 28:9) _____

- 12) Cain mató a su hermano, pero, ¿cuál fue el pecado que cometió anteriormente? _____
- 13) ¿Bastó una vida moral para que Cornelio se salvara? (Hechos 10:48; 11:14) _____

14) ¿Cuáles son los ocho motivos de desobediencia citados en esta lección?

1 _____	2 _____
3 _____	4 _____
5 _____	6 _____
7 _____	8 _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿No existen círculos o medios hoy día, donde el ser abstemio es considerado como algo “raro”? ¿No parece serlo también el casto? ¿No se considera a la persona modesta como extravagante? ¿Ni se consideran al temeroso de Dios como un aguafiestas y alguien “pasado de moda”? ¿Acaso puede dicha mentalidad borrar el pecado o hacer que “lo malo” sea “bueno”?

2) Supongamos que usted mande a su hija barrer el suelo y fregar la vajilla porque debe salir y que a su regreso ve que ciertamente ha barrido, pero que no fregó los platos por cuanto no le gusta este trabajo. ¿Le obedeció su hija? ¿No le demuestra esto que el obedecer en parte a Dios es desobedecerle?

Rebeca

LA QUE PERDIO LO QUE MAS AMO

En toda la literatura, apenas hay un personaje más amable, más vivaracho y más admirable que Rebeca, tal como nos es presentada al principio. Es de lamentar que los demás capítulos de su vida no son tan puros y tan amables como el primero.

Fijémonos en el marco de la historia. Isaac tenía cuarenta años y hacia tres que Sara, su madre, había muerto. Quería Abraham que su hijo se casara con una mujer de su pueblo y no con una mujer de Canaán. Por lo cual encargó Abraham a su fiel criado Eliezer que fuese a Mesopotamia y escogiera una esposa para Isaac (Génesis 24:1-9). Viajó Eliezer durante muchos días y llegó al atardecer a un pozo en las afueras de la ciudad de los parientes de Abraham. Allí, en respuesta a su oración, encontró a Rebeca.

I. UNA MUJER JOVEN Y CARIÑOSA

Consideremos algunas de las características positivas de esa joven mujer, que fue —sin saberlo— objeto de tantos pensamientos y oraciones por parte de Abraham, Isaac y Eliezer.

1) Ella era “de aspecto muy hermoso” (Génesis 24:16). Esto hubiera bastado para recomendarla a quienes buscaban esposa, pero ella tenía algo más que la belleza física.

2) Ella era hospitalaria, cortés y amable. En seguida ofreció de beber a los siervos de Eliezer. Les dio más de lo que pidieron. Y también sacó agua para sus camellos (Génesis 24:18-20). En la escuela dominical le preguntaron a un niño pequeño lo que era la bondad afectuosa. A lo que contestó: “Bueno... si pido pan y mantequilla para la merienda y mi madre me lo da, eso es bondad; además me pone mermelada que me gusta (y que no había yo pedido), eso es bondad afectuosa”. Así obró Rebeca, incluso con los forasteros.

3) Ella trabajaba duramente, no era perezosa. Casi todos nosotros hubiéramos contestado a los camelleros: “Allí hay agua para vuestros camellos, si queréis, sacadla”. En cambio, Rebeca “se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos” (Génesis 24:20). Para esos forasteros cansados del camino, ella hizo “más de lo que se le pedía”. Hay un proverbio español que dice: “Aquel que no hace más que su deber, no hace lo que debe”. La pereza siempre ha sido condenada por Dios y muchos han fracasado en varias empresas porque no quisieron esforzarse. Diciendo: “¿Qué mala suerte tengo!” esas personas han querido explicar así el éxito de los demás y el fracaso propio.

4) Ella estaba rebotante de vida y llena de celo. Observe cuántas veces corrió. Corrió para sacar agua a los camellos sedientos; corrió para avisar a su familia de la llegada de Eliezer; y con anticipación y entusiasmo se dio prisa para ir al encuentro de Isaac, aquel que había de ser su esposo.

5) Ella era emprendedora y no se asustaba al tomar una decisión.

Eliezer explicó a la familia de Rebeca cual era su misión y cómo había pedido al Señor que le guiara para encontrar una esposa para Isaac y que Rebeca había sido elegida por Dios. Ahora, Rebeca debía tomar una decisión muy importante que determinaría todo el curso de su existencia. Por cierto, ella no tardaba en decidirse, lo cual resultaba a veces acertado, pero otras veces no. Su hermano y su madre le preguntaron: “¿Irás con este varón?” Eliezer esperó ansiosamente la decisión de la muchacha, rodeada de toda su familia. El momento era tenso y dramático. ¿Qué decisión tomaría ella?

6) “Sí, iré”. Con estas dos palabras inició Rebeca el gran viaje de su vida. Con estas dos palabras, optó por dejar familia, amigos y el ambiente en el que se había criado y fue hacia un lugar desconocido, como mujer de un hombre que nunca había visto.

Desde aquel día, millones y millones de mujeres han oído la misma pregunta: “¿Irás con ese hombre?” Y ellas también— contestaron: “Sí, iré”, y se enfrentaron resueltamente con un futuro incierto, preñado de gozos y tristezas.

Por cierto, la decisión de Rebeca dependió —en gran parte— de la afirmación de Eliezer, según la cual el Señor la había escogido para esposa de Isaac. por lo menos, sabemos que éste fue un matrimonio planeado por Dios. Siendo así, cabe esperar que fue el perfecto modelo del éxito matrimonial; pero no lo fue. ¿Por qué? Por cuanto fue mezclado con el elemento humano. Jesucristo afirmó claramente que el matrimonio es de origen divino: “Lo que Dios juntó no lo separe el hombre” (Mateo 19:6). Con todo, siempre se manifiesta la parte humana. Si falla un matrimonio, es debido a las imperfecciones y errores humanos, nunca es culpa de Dios.

II. LA PROMESA DEL SEÑOR

Rebeca se fue a Canaán con Eliezer. Estando a punto de llegar, vieron a Isaac sólo en el campo. La Biblia nos dice que estaba meditando; lo cual se entiende porque le sobran motivos para ello. ¿Cómo sería su prometida? ¿Le gustaría? ¿Cómo estaría ella dispuesta? ¿Sería temerosa de Dios como su madre?, etc. etc.

Cuando Rebeca lo vio en el campo ella corrió con entusiasmo a su encuentro. Se comprometieron y su matrimonio empezó de modo tan sano y tan romántico. Leemos que Isaac amó a Rebeca y que ésta le fue de mucho consuelo. Amor y bienestar, éstas son las dos necesidades primordiales de la humanidad. Sabia es la mujer que intenta aliviar la tristeza de su esposo, sanar sus preocupaciones y disipar su desaliento.

Durante veinte años, no tuvieron hijos. Antes de que naciera el primogénito, el Señor dijo a Rebeca que tendría gemelos, que serán cabeza de dos naciones y que el mayor serviría al menor (Génesis 25:21-23). Esaú nació primero, luego Jacob, “Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob” (Génesis 25:27,28).

El Señor había claramente prometido que Jacob tendría, algún día, una posición superior a la de su hermano Esaú. Sin embargo, con su parcialidad por Jacob, Rebeca se impacientó respecto a la promesa de Dios y labró su propio plan para el adelantamiento de su hijo favorito.

III. LA DESINTEGRACION DE UN CARACTER Y DE COMPAÑERISMO

El final de la vida de Rebeca es enigmático y desalentador; una vida que empezó con tantas promesas y oportunidades. ¿Cómo nos damos cuenta de que no sólo su carácter, sino su hermoso compañerismo con Isaac se había degenerado?

1) Su carácter se había debilitado hasta el punto de querer mentir y engañar. Aunque tenía muchos rasgos positivos, le sirvió de lazo el favoritismo que manifestó por Jacob y su ardiente deseo de sacarlo adelante a toda costa. Y aunque Esaú había vendido su primogenitura a Jacob por un miserable potaje en un momento de debilidad espiritual y de hambre física (Génesis 25:29-34); con todo, el derecho de primogenitura no era válido sin la bendición patriarcal de Isaac.

Entendiéndolo así, Rebeca ideó un plan para que Jacob obtuviera — por fraude y engaño— la bendición patriarcal. Aderezó un guisado de caza, tal como Isaac lo había pedido a Esaú. Luego, ella cubrió las manos de Jacob y parte de su cuello con las pieles de los cabritos, para que su padre creyera que era Esaú, el velloso.

Aunque se resistió en un principio, Jacob acabó por doblarse a las exigencias maternas y llevó el guisado a su padre ciego, fingiendo ser Esaú y pidiendo la bendición patriarcal. La obtuvo, valiéndose de flagrante mentira y certero engaño, pero todo ese trueque impío fue llevado a cabo por la madre (Génesis 27:6-29).

2) Su compañerismo con Isaac se había reducido a una mera apariencia. ¿Cómo lo sabemos? No hay lugar para el engaño allí donde mora el amor, pero ella ideó engañar a su esposo para beneficiar a su hijo. Semejante estado de espíritu levanta obstáculos, o más bien testifica de las barreras que ya fueron levantadas. Una vez que se haya quebrantado el mutuo respeto, la nobleza de sentimientos, la confianza y la integridad, se desvanece el compañerismo. El transcurso del tiempo hace que cada pareja se vaya acercando o alejando. El amor es algo vivo, y a cada ser viviente se le puede alimentar y hacer crecer o bien matarle. Tiempo hubo en que Rebeca disfrutó del amor de Isaac, pero — a medida que envejecieron juntos— sus corazones fueron separándose.

3) Hay un hecho cierto: todos nosotros cambiamos con el tiempo. ¿Dónde está la criatura que gateaba en las rodillas de su madre? ¿Dónde está la joven que usted fue?

Una vez tuve la visita de una ancianita de ochenta y pico de años. Brillaban sus ojos de un gozo especial. Me dijo: “Quisiera enseñarle algo. Es una “foto” mía de cuando tenía dieciséis años”. Mientras mirábamos su retrato, ella me dijo, parte en broma, parte asombrada: “Me pregunto lo que pasó con aquella chica. ¿A dónde habrá ido? Porque ya no soy la misma persona que la que está retratada”.

Efectivamente, ella había cambiado y no sólo en su aspecto físico. Comprendió que —andando el tiempo— se había convertido en otra persona, por más que su vida presente dependía de su infancia. Es el mismo pensamiento que tuvo el poeta cuando exclamó: “El niño es el padre del hombre.” Cambiamos continuamente, para bien o para mal.

Con los años nos volvemos más tolerantes, más sabios, más comprensivos o por el contrario —más amargados, más contenciosos y más duros para convivir con otros. Cada cual crece en una u otra dirección. ¿En qué consiste la diferencia? En las normas que siguen. Aquel que vive según las normas divinas se volverá más amable y tendrá mayor éxito. Es una verdad que se manifiesta en cualquier aspecto de la vida, trátase del desarrollo espiritual o del ajuste social. Rebeca cambió. ¿Qué es lo que transformó una joven apacible y encantadora en una anciana que siempre trataba de engañar? En algún punto del camino, ella dejó de seguir a Dios y se dejó llevar por sus propias tendencias. El único modo de envejecer airosamente es de envejecer con Dios. “Corona de gloria es la cabeza cana, cuando se halla en el camino de justicia” (Proverbios 16:31, versión moderna).

IV. EL PECADO DE REBECA SOLO PRODUJO TRISTEZA

El que los padres tengan ambiciones para sus hijos es cosa muy laudable, así como todo cuanto contribuya al buen fin de sus hijos. Sin embargo, los anhelos de Rebeca se salieron de lo normal.

Sus planes preferenciales y faltos de escrúpulos a favor de Jacob tuvieron graves consecuencias para quienes vivían con ella.

1) Dañó moralmente a Isaac, hasta el punto que éste se estremeció grandemente cuando se dio cuenta del engaño de ellos (Génesis 27:33).

2) Esaú se volvió tan provocador por la cruel injusticia y el insidioso engaño de su madre que, por despecho, tomó más mujeres extranjeras y vino a ser padre de una nación que siempre fue cual espina en la carne de los israelitas (Génesis 28:8-9).

3) Tuvo las más desastrosas consecuencias para Jacob, el objeto de su amor preferencial y de sus mal dirigidas ambiciones. Cuando Esaú se dio cuenta de que lo había despojado del lugar que le correspondía, odió ferozmente a Jacob e hizo voto de matarlo (Génesis 27:41).

Al enterarse Rebeca de esto, llamó a Jacob y le dijo: “He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán, mi hermano en Harán, y mora con allí algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue; hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti y olvide lo que has hecho; yo enviaré entonces y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?” (Génesis 27:42-45). Así que mandó lejos a Jacob para que escapara de su hermano iracundo.

4) Sus pecaminosos desatinos la separaron de su hijo predilecto. Cuando envió a su hijo solo al desierto, camino de Harán, poco se imaginó Rebeca que ya no lo vería más en toda su vida. Así se quedó sola con su propia conciencia y con el remordimiento de haber destrozado la felicidad de toda su familia. Tan sólo quienes han pasado por idénticas experiencias pueden entender cómo se quedaría desvelada por las noches, asediada con vanos pesares. Sí, “el camino de los transgresores es duro”. No nos cabe la menor duda de que lo sintiera, pero ¡era demasiado tarde! Así, en esta vida, hay tantos pasos sobre los cuales no se puede uno volver, tantos hechos que no pueden ya corregirse.

V. INJUSTICIA DE REBECA PARA CON SU HIJO PREDILECTO

1) Su desenfadada ambición hizo pecar a Jacob. Este se dejaba aconsejar por su madre, confiando en su sabiduría. En una de las principales encrucijadas de su vida, tomó el mal camino porque su madre había cambiado las señales indicadoras. Ambos cosecharon las consecuencias de sus hechos durante largos años.

A semejanza de Rebeca, otros padres han dado consejos equivocados a sus hijos. Para alcanzar popularidad, muchas madres han empujado a sus hijos e hijas a participar en actividades mundanales, de las que sólo cosecharon lágrimas y corazones quebrantados. Una vez que Rebeca hubo llevado a cabo su engañoso propósito, nada pudo ya cambiarlo. A veces, basta sólo un acto para desencadenar una serie de acontecimientos que lo ciegan y lo esclavizan a uno, sin que luego pueda remediarse el daño.

2) Rebeca envió a su hijo, desamparado en el mundo, para que edificara su vida sobre una mentira. Cuando se desencadenaron las tormentas de la vida sobre Jacob, su madre no le había proporcionado un ancla segura en la que pudiera confiar. Al contrario, lo dejó creer que podía sembrar el mal y cosechar el bien. No ocurrió así y él se marchó de la casa paterna con una convicción que iba ulcerándole el alma: los preceptos de su madre eran equivocados. Ella hubiera tenido que avisarle que, a través del tiempo, los campos han sido llenos de sembradores que tenían el corazón destrozado por haberse imaginado que podían sembrar una cosa y cosechar otra distinta.

Cuando le toque su turno, todo joven debe enfrentarse con el mundo para tomar su sitio en la sociedad. Su único fundamento será el que haya recibido de sus padres y de los que hayan vivido a su alrededor.

A semejanza de Rebeca, algunos padres mandan a sus hijos a enfrentarse con el futuro, con tan débiles fundamentos como éstos: “Da igual el que sirvas a Dios o no le sirvas”; “Puedes sembrar para la carne y, sin embargo, cosechar la vida eterna”; “Más vale ser aceptado y simpático por todo el mundo, que ser temeroso de Dios”; “anda seguro de ti y saca partido de todos los demás aprovéchate de ellos, honestamente si es que lo puedes; pero lo importante es triunfar”; “Nunca trabajes más de lo que debes”.

¡Cuán injusto es hacer creer a un hijo que tales principios son valederos!; porque luego —a semejanza de Jacob— él cosechará la locura de tales falsos preceptos.

Abandonado en el mundo, Jacob se acostó sobre una almohada de piedra. Convencido de que el Señor estaba con él, reafirmó su propósito de servir a Dios (Génesis 28:20-21), y sobre esta fe levantó una vida llena y útil, a pesar de la equivocación materna.

REPASO

1) ¿Quién tuvo el encargo de ir a buscar una mujer para Isaac? _____

¿Qué hizo para estar seguro de haber escogido bien? _____

2) Aunque Dios ayudó en la celebración de este matrimonio, ¿por qué no fue un matrimonio modelo? _____

3) ¿Cuál fue la profecía acerca de los hijos de Rebeca antes de que nacieran? _____

4) ¿Cuál era el hijo predilecto de Isaac? _____ y quién era el de Rebeca? _____

5) Esaú vendió su _____ a Jacob por _____

6) Para que la primogenitura le fuese válida, Jacob necesitaba todavía _____

7) ¿Cómo consiguió Jacob la bendición paterna? _____

8) El pecado de Rebeca fue motivo de tristeza y pesar para ella y también para _____

9) ¿Por qué tuvo Jacob que abandonar el hogar? _____

10) ¿Volvió Rebeca a ver a su hijo predilecto? _____

11) La cabeza cana -la vejez- puede ser corona de justicia, pero, ¿cuál es la condición para que así sea? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Cite algunos de los pecados a que pueden inducir a sus hijos algunos padres demasiado ambiciosos.
- 2) Cuando uno o ambos padres manifiestan preferencias por determinado hijo, ¿cuáles suelen ser las consecuencias para la familia?
- 3) Aunque Jacob sufrió las consecuencias de la parcialidad materna, tuvo más tarde predilección por su hijo José. ¿Cuales fueron los resultados de este favoritismo?
- 4) Citar algunos principios falsos o equivocados que ciertos padres suelen enseñar a sus hijos, animándolos a echar un falso fundamento para sus vidas.
- 5) Aunque Rebeca sintiera haber inducido a su hijo a cometer pecado, no pudo revocar su decisión ni cambiar las consecuencias. Citar algunas decisiones que se toman en la vida, que tienen consecuencias insospechables o irrevocables, aun cuando uno se arrepiente más tarde de ello y le pesa.

Raquel y Lea

Lección 5

ENVUELTAS EN DESGRACIADAS CIRCUNSTANCIAS

Cuando huyó Jacob del iracundo Esaú, se paró por la noche para descansar. Mientras dormía, con piedras a su cabecera, el Señor le apareció en sueños y repitió la promesa que dio únicamente a Abraham y luego a Isaac: "Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente" (Génesis 28:13). Luego viajó rumbo a Harán, en Mesopotamia, y al llegar al pozo que estaba en las afueras de la ciudad, preguntó por Labán, el hermano de su madre.

Le contestaron que Raquel, hija de Labán, se acercaba precisamente al pozo. Jacob besó a su prima Raquel y lloró. Tras haber dejado su hogar en tan penosas circunstancias el encontrar así a la familia de su madre tuvo que ser motivo de gozo y consuelo. Jacob estuvo en casa de Labán por un mes y luego acordó servirle durante siete años, a cambio de recibir a Raquel por esposa.

Así, pues, empieza una de las más tiernas historias de amor de todos los tiempos. Jacob sirvió tan alegre durante esos siete años que "le parecieron como pocos días, porque la amaba". ¿Cabe el que 2.555 días parezcan como pocos días? Si, porque el amor acorta el tiempo, alivia las cargas y llena cada día con una canción gozosa.

Al llegar el tan esperado día de la boda, obrando con engaño, Labán entregó a Lea -la menos atractiva de sus hijas- para que se casara con Jacob (Génesis 29:21-30). Jacob, el que había engañado a su padre Isaac, saboreó el amargo fruto de la decepción de parte de su tío Labán. Este permitió luego que Jacob se casara con Raquel, pero le exigió que trabajara otros siete años.

Sin que ellas lo quisieran y sin que fuera culpa suya, Lea y Raquel se vieron envueltas en circunstancias que no pudieron controlar o cambiar. Esa penosa relación de hermana y concubina entremezcla de tal modo sus vidas que resulta imposible estudiar la una sin la otra. Tanto Jacob como Raquel y Lea tenían motivos para estar descontentos. La suya no era una situación ideal.

I. TANTO RAQUEL COMO LEA ERAN CULPABLES DE ENVIDIA

Lea codició el amor que Jacob tenía para Raquel. Y ésta, al ser estéril, tuvo envidia de su hermana por cuanto el Señor la había bendecido con varios hijos. La envidia siempre fue uno de los más atroces de todos los pecados y sin embargo es uno de los que más abunda.

1) La envidia, ¿qué es?

Puede definirse como “un sentimiento de desgracia o de dolor frente al éxito o la buena fortuna de otro”. Dicen los Proverbios que “la envidia es carcoma de los huesos” (Cap. 14:13). Es como un cáncer que va royendo el corazón espiritual de uno.

2) La envidia nace del egoísmo, y si no se arranca pronto puede florecer, manifestándose con palabras rencorosas o sarcásticas y hechos maliciosos.

3) La envidia es insaciable.

Cada victoria del amor propio exige otra. Aunque Raquel disfrutaba del amor de Jacob no le bastaba. Quería quitarle todo a Lea. “Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo. Y ella respondió: ¿es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo?” (Génesis 30:14,15). Existía la creencia supersticiosa de que las mandrágoras podían curar la esterilidad. Por eso, Raquel y Lea hicieron un sórdido pacto.

4) La envidia revela un sentimiento de inferioridad. Cuando alguien se siente incómodo frente a los éxitos de los demás, es prueba de que el objeto codiciado (o la persona envidiada) tiene algo de lo cual carece el envidioso.

5) ¿cómo puede curarse la envidia?

En primer lugar uno debe confesar que es pecaminosa y que daña el alma (Gálatas 5:21). Luego, debe llenar su corazón de amor para sus semejantes hasta el punto de regocijarse con los que gozan, por el motivo que sea. “El amor no tiene envidia” (1 Corintios 13:4). El amor y la envidia no pueden cohabitar en el corazón. A medida que vaya creciendo el amor a Dios y al prójimo, decrece la envidia hasta desaparecer. Tenemos que recordar o saber que el éxito en cualquier ámbito suele coronar a quienes están dispuestos a pagar el precio del mismo. No suele ocurrir por casualidad. Por lo tanto, en vez de envidiar al que tiene éxito, tendríamos que alabarle sinceramente y luego trabajar con mayor ahínco para alcanzar nuestras metas.

II. RAQUEL Y LEA VIVIERON EN CIRCUNSTANCIAS FUERA DE SU CONTROL

Se enfrentaban con un auténtico problema. Sus padres habían arreglado los matrimonios y aunque la poligamia era moneda corriente en aquella época el corazón de las mujeres de entonces sentía lo mismo respecto a su marido que el de una esposa de hoy.

Las desgraciadas circunstancias de las que no hay escapatoria posible pueden engendrar un sentimiento de frustración y de inutilidad expresado por Edna St. Vincent Millay “La vida debe seguir adelante, pero no sé precisamente el por qué”.

Sólo dos alternativas tenían Raquel y Lea: aprender a ser felices a pesar de sus circunstancias o seguir arrastrando una miserable existencia, llena de disgustos. Muy poca gente, si la hay, vive en circunstancias ideales. Tarde o temprano uno se enfrenta con lo que no puede controlar. Entonces, debe resignarse y adaptar se o desaparecer en una lucha inexorable. He aquí unos cuantos puntos que nos pueden ayudar.

1) Debemos aprender a confiar en un poder mayor que el nuestro.

Este es el único modo de poder capear las tempestades de la vida. Cuando George Matheson era un joven lleno de ambición y estaba comprometido con una joven y distinguida señora, los médicos le revelaron que iría perdiendo la vista poco a poco. Se sintió obligado a contarlo a su novia para que ella decidiera si estaba dispuesta a pasar su vida con un ciego. Mas ella no quiso y lo abandonó, para que se hundiera solo en las tinieblas. Pero, desde lo más hondo de su desesperación, Matheson redactó estos versos que fueron para bendición de muchas almas afligidas:

¡Oh amor que nunca me abandonarás! Mi cansada alma en tí; Te devuelvo la vida que me diste para que fluya en lo hondo de tú océano mas abundante y más Llena.

¡Oh gozo que buscas a través del dolor no puedo cerrarte mi corazón! Señalo el arco iris a través de la lluvia y siento que la promesa no es vana. Mañana, lágrimas ya no habrá.

2) Aprendamos a ordenar nuestros problemas, para saber cuáles son los que pueden ser cambiados y los que son insalvables. A un anciano siempre optimista y lleno de ánimo le preguntaron qué había contribuido a su longevidad, y contestó: "He aprendido a colaborar con lo inevitable. Cuando me levanto cada mañana, voy a la ventana para mirar fuera. Cualquiera que sea el tiempo, me digo: Esa es precisamente la clase de temperatura que necesito hoy." Esa filosofía de la vida quitará muchas preocupaciones y ansiedades inútiles. En vez de maldecir la lluvia que cae, más vale abrir el paraguas. ¿No dijo el Señor: "¿Y quién de vosotros, por mucho que se afane, podrá añadir a su estatura un codo?" (Mateo 6:27). Muchos quebraderos de cabeza nos evitaríamos si tan sólo quisiéramos colaborar con lo inevitable. Cabe aprender el arte de subir y bajar con la marea y de aprovechar la corriente de un río. Así, la vida sería mucho más fácil.

3) Aprendamos a vivir hoy para hoy.

Mucha gente se pasa la vida haciendo planes para vivir felices mañana. Supongamos que alguien le pregunte ahora mismo: "¿Es usted feliz?" Si usted es una persona normal y corriente, lo más probable es que conteste algo así como "Sí... lo soy, pero..." y a continuación citará usted una o varias cosas que le gustaría cambiar para ser plenamente feliz. Así, muchos se limitan a esperar hoy algo importante que pueda ocurrir mañana. El hecho de mirar adelante y de hacer planes para el mañana es un incentivo para que llevemos a cabo grandes cosas, pero no

permitamos que esos planes destruyan nuestras posibilidades para hoy o nos impidan apreciar las bendiciones que tenemos actualmente.

Lo único que precisamos es. fortaleza para hoy, y así, nunca habrá una “mañana”; Por cuanto mañana nos proveerá un nuevo “hoy” con su ración de gozo y de tristeza.

4) Fijémonos en lo que tenemos, no en lo que nos falta.

Es lo que tuvo que hacer el apóstol Pablo. Llevaba un aguijón en la carne. Ignoramos exactamente de lo que se trata, pero, en cualquier caso, el Señor no quiso quitarlo y el apóstol tuvo que aprender a llevar dicho aguijón siempre consigo. Además de eso, sobre él se agolpaban otras preocupaciones (2 Corintios 12:7-13). Sin embargo, el mismo Pablo dice: “he aprendido a contentarme, cualquier a que sea mi situación” (Filipenses 4:11). El estar realmente agradecidos por lo que tenemos-incluso cuando se nos amontonan los problemas-es una actitud mental que sólo procede de la madurez y del crecimiento espirituales.

III. RAQUEL, A QUIEN JACOB AMO

Consideremos por un momento a aquella mujer por quien Jacob sirvió voluntariamente durante 5.110 días de trabajo.

1) Era hermosa. Nunca tuvo que sentir se acomplejada por algún defecto físico. Estaba segura de sí y le hubiera costado trabajo entender los sentimientos de Lea que era menos agraciada. A pesar de todo, nuestra apariencia física influye de varios modos en nuestra vida.

2) Gozaba del intenso amor de un hombre maravilloso. Esa era su mayor bendición. Jacob era un hombre capaz de una gran entrega. Su amor para con ella era tan fuerte que su recuerdo le fortaleció durante muchos años después de que Raquel hubo muerto. Habló tiernamente de ella poco antes de morir. Jacob era un hombre de Dios, cuya mera presencia había aparejado una prosperidad material a Labán (Génesis 30:27). Jacob era humilde y agradecido al Señor (Génesis 32:10).

3) Aunque Raquel tenía tantos motivos de estar agradecida, se dejó obsesionar con su imposibilidad de tener un hijo. Lo que dio pie al único desacuerdo entre ellos, que se recuerda. Llena de resentimiento, ella le echó en cara: “Dame hijos o si no me muero”, como si Jacob fuese el culpable. Jacob se sintió herido por esa observación y exclamó: “¿Soy yo acaso Dios?”... El reconocía su entera dependencia del Señor.

4) Raquel tenía sus debilidades. No sólo tuvo envidia de su hermana y reprochó dura e injustamente su desgracia a Jacob, sino que también engañó y mintió a su padre (Génesis 31:30-34). Parece que esto era un rasgo familiar, pero siempre provocó dolor y quebraderos de cabeza.

5) Finalmente, el Señor bendijo a Raquel, dándole hijos. José, su primogénito, es una de las principales figuras de Cristo en el Antiguo Testamento. Murió Raquel en cumplimiento de su mayor anhelo: el

nacimiento de su segundo hijo, Benjamin, le costó la vida (Génesis 35:16-20).

IV. LEA, LA MUJER MAL ACOGIDA

La vida de Lea fue triste. Parece que a ciertas personas les toca siempre más desgracias que a las demás. Sin embargo, cada generación puede aprender algo de Lea.

1) Estaba naturalmente limitada, porque no era muy guapa. Por cierto, tiene que haber pasado muchas horas amargas y desalentadoras, sintiendo el doloroso contraste que había entre su encantadora hermana y ella. Sin embargo, todos nacemos con alguna limitación que otra, aunque no sea física. Nadie está dotado en todas las materias. De mucho nos valdría si a todos nos enseñasen, desde pequeños, a saber cuáles son nuestros puntos fuertes, para que estemos seguros de nosotros mismos, y reconocer nuestras limitaciones, para que luego no nos desalentemos.

2) Durante toda su vida, Lea prosiguió una meta que nunca alcanzó.

Lo que más anheló, fue el amor de Jacob. Siempre estuvo consciente de que su marido amaba más a Raquel. Pensó que los niños que vendrían unirían sus corazones y a cada nacimiento diría. “ahora esta vez me amaré mi esposo”. Tuvo que aprender lo que experimentaron muchas mujeres después: que los hijos fortalecen los lazos de afecto mutuo cuando hay amor, pero que si éste no existe, la llegada de un hijo puede transformarse en un motivo de disputa. Bueno es tener una meta en la vida y de trabajar incansablemente con este fin, siempre que sea una meta razonable. Y aunque es cierto que por desplegar una gran perseverancia y determinación algunos alcanzaron un objetivo que parecía imposible de conseguir, tampoco es cierto que alguien puede obtener cuanto se propone. Querer alcanzar un propósito que ni es práctico, ni se puede conseguir, sólo produce frustración.

3) Cabe que Lea se compadeciera a si misma.

Casi todos lo hacemos alguna vez que otra y ella tenía grandes problemas. Con todo, el tenernos lastima es algo que destruye nuestra felicidad y la paz de cuantos se relacionan con nosotros.

Cuando preguntaron al teniente general William F. Deen lo que le sostuvo durante los tres años que estuvo maltratado en las cárceles comunistas, contestó “Nunca me compadecí de mi mismo. El tenerse lástima es el mayor de los azotes”.

4) Hay una ley de sustitución de la que todos debemos valernos para ser feliz.

Ya que muy pocos tienen todo lo que apetecen, debemos sustituir lo inalcanzable por lo que podemos conseguir. Parecía que Lea no podría obtener lo que más anhelaba. Luego, tuvo que tomar una decisión. O pasaría el resto de su vida siendo desgraciada, o tenía que buscar otra razón de vivir. El Señor no se olvidó de su aflicción y la bendijo

sobremanera, compensando lo que le faltaba a ella, dándole seis hijos y una hija.

Había tantas cosas interesantes que requerían sus talentos y su atención. Tuvo el reto y el placer de criar a sus hijos. También la necesitaban sus amigas y vecinas, y siempre había forasteros, pobres, enfermos y desesperados que necesitaban su simpatía y su ayuda.

5) Si Lea hubiera podido leer en el futuro, cabe que se hubiera consolado.

En efecto, tuvo el privilegio de figurar entre los antepasados de Cristo, por cuanto el Mesías descendió de su hijo Judá.

No cabe la menor duda de que si pudieran ver el curso de su vida y el éxito final de la misma, muchos de los que estén ahora tristes y desalentados cobrarían nuevos ánimos.

PARA REPASO

- 1) ¿Cuál es la promesa que hizo Dios a Jacob? _____

- 2) La envidia ¿qué es? _____

- 3) ¿Por qué Lea tenía celos de Raquel? _____

- 4) ¿Por qué envidiaba Raquel a Lea? _____

- 5) ¿Cuál es el versículo que nos enseña que la envidia es pecado? _____

- 6) ¿Quién dice: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”? _____

- 7) Citar algunos de los problemas que se agolpaban sobre el hombre que hizo la anterior afirmación _____

- 8) ¿Durante cuántos días tuvo que servir Jacob para poder casarse con Raquel _____

- 9) Citar algunas de las bendiciones de Raquel: _____

- 10) A pesar de todas esas bendiciones, ella permitió que algo le hiciera siempre desgraciada ¿Qué fue? _____

- 11) ¿Cuáles fueron las faltas o pecados de Raquel? _____

- 12) ¿Quiénes fueron los hijos de Raquel? _____

13) ¿Qué hizo el Señor a favor de Lea para compensar la falta de amor a Jacob? _____

14) ¿Cuál es el hijo de Lea que fue el antepasado de Cristo? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) Cuando usted se entera que un amigo suyo ha tenido un éxito, ¿le produce siempre un sentimiento de malestar o de tristeza? ¿Se siente usted desgraciado por eso? Siendo este el caso, ¿reconoce usted que tiene envidia, que ésta es pecaminosa y que debe arrancarla de su corazón para ser acepto al Señor? En caso de que lo haya, ¿intenta usted eliminar este pecado de su vida? ¿Se esfuerza usted para que en todo tiempo pueda “gozar con los que gozan” lo mismo que “llorar con los que lloran”?

2) ¿O -por el contrario- da usted gracias a Dios por lo que tiene y no concede usted importancia a las cosas que le faltan?

3) Cuando usted no puede conseguir ciertas cosas, ¿busca usted otras que puedan compensarle de ellas?

4) ¿intenta usted ser feliz cada día -a pesar de las circunstancias- o espera usted para serlo mañana?

Miriam o María

UNA MUJER QUE NO HAY QUE OLVIDAR

Acordémonos de Miriam (1); pues así exhortó el Señor a su pueblo: *“Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto”* (Deuteronomio 24:9). Sobran motivos para recordar a aquella mujer. Consideremos sus circunstancias; vivió durante uno de los mayores periodos de transición de la Historia y ella ayudó en la organización y edificación de la nación de Israel que iba surgiendo. Las mujeres que hemos estudiado hasta ahora vivieron en la época patriarcal, cuando Dios trataba directamente con el cabeza de familia. Miriam presenció la transición de esta religión de tipo familiar a una religión nacional, bajo la ley de Moisés.

Jacob y sus descendientes forman el núcleo de la nación hebrea. Esta raza vivía en Egipto, debido a la providencia. José, que había sido vendido como esclavo, llegó a ocupar el segundo puesto en el país, después del Faraón. Para evitar que su familia se muriera de hambre, en una época de mucha escasez, mandó buscarla, para que bajara a Egipto. Sin embargo, los israelitas fueron más tarde oprimidos y esclavizados por los faraones egipcios por espacio de cuatrocientos años, tal como fue profetizado en Génesis 15:13,14. Moisés fue designado por Dios como el prometido libertador de su pueblo. Tenía que sacar el pueblo hebreo de Egipto y llevarlo nuevamente a Canaán. Escogió el Señor a Aarón y a Miriam, hermanos de Moisés, para que le ayudaran en esa monumental tarea.

I. MIRIAM TENIA DOTES NATURALES DE MANDO

La primera vez que vemos a Miriam, ésta era una muchacha de unos catorce años que estaba únicamente preocupada con la seguridad de su hermanito Moisés. Temiendo el poder de la creciente población hebrea, Faraón ordenó la muerte de todos los niños hebreos según iban naciendo (Exodo 1:22). Para salvar a su hijo, los padres de Moisés lo escondieron en un arca a la orilla del río, poniendo a Miriam no muy lejos de allí, para ver lo que le acontecería (Exodo 2:3-10). Su conducta revela admirables rasgos de carácter para una muchacha tan joven.

1) Era de toda confianza, por cuanto su madre no dudó en entregarle a su hermanito para que lo cuidara. Los que aprenden desde su temprana edad a ser responsables y de toda confianza son ciertamente bendecidos. Sin estas características, el éxito resulta casi imposible en todos los campos, y cuán feliz era Miriam de que sus padres le habían enseñado estos firmes principios para la vida.

2) Captaba en seguida las cosas y vislumbraba rápidamente el desarrollo de las mismas. Este rasgo es de gran valor y no es muy corriente incluso entre los adultos. Aunque su madre pudo haberle dado ciertos consejos, no podía saber de antemano que sería la hija de Faraón quien descubriría al pequeño Moisés. Cuando esto ocurrió, imagínese la importancia de las palabras de Miriam en este momento decisivo. Con prudencia y discernimiento, dijo lo bastante para que la hija del Faraón aceptará su sugerencia: *“Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te crié este niño”* (Éxodo 2:7).

Su fino sentir, unido a la divina providencia, permitió que Moisés fuese criado por su propia madre y enseñado por el Dios verdadero.

II. LA PRIMERA MUJER DE CARRERA MENCIONADA EN LA BIBLIA

Hasta donde sabemos, Miriam nunca se casó. Al parecer, dedicó toda su vida al servicio de Dios. El Señor tuvo que reconocer su capacidad, porque le encargó un asunto especial y de importancia: *“Porque te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María”* (Miqueas 6:4). Sin cargas de familia, no cabe la menor duda de que pudo consagrar más tiempo a la obra del Señor, según vemos en 1 Corintios 7:34.

1) Miriam nos es presentada como una guía en uno de los más dramáticos y más conmovedores incidentes de la Historia Sagrada. Cuando el último de los israelitas hubo milagrosamente pasado el Mar Bermejo, Miriam guió el cántico de victoria de las mujeres triunfantes de Israel (Éxodo 15:20-21). Tuvo que ser una majestuosa escena, un poderoso coro de mujeres, por cuanto era una nación de 600.000 hombres con sus correspondientes familias.

En Egipto, habían llevado pesadas cargas y habían pasado por pruebas y dificultades sin par. El hecho de que sus primogénitos fuesen salvados del ángel exterminador; que ellos fueran preservados en medio del Mar Bermejo, y que fuesen librados de todos sus enemigos; todo eso fue motivo de gozo profundo y de una repentina explosión de gratitud y alabanza. El primer impulso del redimido es el reconocimiento.

Este es uno de los más sublimes momentos de comunión entre la criatura y el Creador. Las mujeres cantaban alabanzas y atribuyendo la victoria al Señor: *“Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete”*. Los carros de combate con sus caballos habían sido el orgullo de Egipto y el terror de Israel, mas el poder de Egipto fue destruido por completo cuando se alzó contra el Dios de los cielos.

Cantaron triunfantes que Dios era su fortaleza y su salvación. La Biblia nos habla de muchos cánticos. La historia de las naciones puede escribirse por medio de himnos y canciones, porque en ellos se desnuda el corazón y se revelan los goces y las tristezas más profundas.

2) Las mujeres de carrera hoy día, casadas o solteras, tienen tantas oportunidades de adelantar la obra del Señor. Lidia -otra mujer de

carrera retratada en la Biblia- era una negociante cristiana muy activa. Hubiera podido decir fácilmente: “No tengo tiempo para la obra del Señor”. Mas no lo hizo. Ella y su casa fueron el núcleo de la poderosa iglesia en Filipos y su hogar era un lugar hospitalario y alentador para el apóstol Pablo y otros obreros en la viña del Señor.

3) Deberíamos buscar hombres y mujeres de talento y con dotes de mando para enseñarles la verdad y alentarles a utilizar sus dotes para el Señor. No hallarán un modo de servir más alto, ni necesidad más urgente. El mundo necesita líderes que puedan señalar el buen camino. Mujeres como Miriam y como Lidia pueden hacer mucho.

III. EL PECADO QUE DIOS QUIERE QUE RECORDEMOS

La cosa más importante que debemos recordar en cuanto a Miriam es el pecado que cometió. Leed la historia completa en el capítulo 12 de Números. Mientras andaban los israelitas por el desierto, “María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: *¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová*” (Números 12:1-2).

1) Ella dio un pretexto, no el verdadero motivo de su oposición a Moisés.

La objeción superficial era su matrimonio con una mujer extranjera, pero una lectura más atenta de este pasaje nos revela el verdadero motivo. Estaba resentida de la autoridad superior de Moisés. La objeción que hizo le perjudicaría, sembraría el descontento hacia él entre los israelitas, debilitaría su poder y fortalecería la posición de Miriam.

2) Al dar un pretexto, Miriam obraba como mucha gente hoy. Cuando se trata de acusaciones personales, raras veces se da el verdadero motivo. Asimismo al justificar su conducta, uno revela raras veces el verdadero motivo.

Por ejemplo. Alguien que dejó de asistir a los cultos de la iglesia. puede decir: “La gente no es amable” o “alguien hirió mis sentimientos”, o aún “no me gusta el predicador”.

Si fuese lo bastante honrado para dar el verdadero motivo, éste sería más o menos así: “No me gusta madrugar el domingo por la mañana” o “He vuelto al mundo y el ir a la iglesia me hace sentir incómodo”, o aún “Ya no tengo amor al Señor y a las cosas espirituales; y ya no me gusta ir”.

Se oye a menudo decir a aquellos que no quieren aceptar al Señor —aunque conocen la verdad—: “Hay demasiados hipócritas en la iglesia”. O “Soy tan bueno como fulano de tal, que blasona de ser cristiano”. Salta a la vista que se trata de pobres excusas y que no son los verdaderos motivos. Del mismo modo. Miriam o tenía monopolio de esa clase de subterfugios; son cosas muy corrientes y propias de cada cual.

3) Pecó al rebelarse contra la autoridad instituida por Dios.

Al reprenderla, Dios manifestó claramente que Moisés era su principal portavoz y que Miriam y Aarón pecaron al no acatar su autoridad. Conocía el Señor el móvil íntimo de todo ello. Es evidente que Miriam dirigió la rebelión por cuanto fue ella lo que recibió el castigo: “Y he aquí que María estaba leprosa como la nieve” (Números 12:8-10).

4) Su rebelión estaba motivada por la envidia.

Según dijimos en la lección anterior, la envidia puede definirse como sigue: “es un sentimiento de desgracia o de dolor frente al éxito o la buena fortuna de otro”. ¿Por qué envidió a Moisés? ¿Era él culpable de algo malo? En absoluto. Los que obran rectamente y hacen el bien siempre serán el blanco de los envidiosos. *“He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo”* (Eclesiastés 4:4). Siempre fue así.

El pecado estaba en el corazón de Miriam, no en el de Moisés, pero ella intentó acusarle para que sus ambiciosos deseos saliesen a flote. Es el antiquísimo mal que consiste en rebajar a los demás para elevarse uno mismo. La envidia obra de este modo. Moisés era el hermano menor de Miriam, y cabe que durante años, ella estuvo resentida de su alta posición, creyendo que no la apreciaban en su verdadero valor.

Finalmente estalló la envidia contenida y esa mujer anciana -que había pasado toda su vida en el servicio de Dios- cayó de su encumbrada posición y cometió un grave pecado. *“El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos”* (Proverbios 14:30). Lo que el cáncer es a la carne, es la envidia para el corazón. Nada es más devastador; destruye al que le hospeda en su corazón, mientras que el blanco de la envidia sigue floreciendo. La envidia destruyó a Miriam, no a Moisés.

Pocos pecados hay tan extendidos como la envidia. Caso de que usted lo dudara, repase la Biblia y vea cuántos fueron culpables del mismo: Caín, los hermanos de José, Raquel, Lea, Saúl, Jezabel, los dirigentes religiosos que crucificaron a Cristo, etcétera; la lista podría alargarse hasta el día de hoy.

IV. LA REBELION CONTRA EL INSTRUMENTO DE DIOS ES REBELION CONTRA DIOS

1) Resalta la gravedad del pecado de Miriam por la naturaleza de su castigo.

Dios le habló personalmente, así como a Aarón: *“¿Por qué pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos... y he aquí que María estaba leprosa como la nieve”* (Números 12:8-10). ¿Por qué tan severo castigo? Dios siempre consideró que el rechazamiento de sus representantes, a los que El había designado, era una rebelión contra Su propia autoridad y el burlarse de la autoridad de Dios es uno de los peores pecados. Cuando los israelitas rechazaron a Samuel, el profeta del Señor, Dios le dijo:

“Porque no te han desechado a ti, sino a mi me han desechado” (1 Samuel 8:7).

2) Toda autoridad es de Dios; mas —para mantener la paz y el orden-delegó su autoridad en algunos: los poderes civiles sobre los ciudadanos (Romanos 13:1-5); los “ancianos” sobre el rebaño (Hebreos 13:17); la de los padres sobre los hijos (Efesios 6:1-3); la de los maridos sobre sus mujeres (1 Pedro 3:1); la de los amos sobre sus siervos o de los patronos sobre sus empleados (Efesios 6:5). Despreciar esa autoridad es despreciar a Dios. Sin embargo, todos aquellos (los poderes civiles, los ancianos, los maridos, los padres o los amos) están ellos mismos sujetos a Dios y no pueden utilizar dicha autoridad a su antojo. Tan sólo son siervos de una Autoridad Superior y abusarían de su posición exigiendo algo que esté en contra de la ley de Dios; *“hemos de obedecer antes a Dios que a los hombres”*.

V. EL PECADO DE UNO SIEMPRE AFECTA A LOS DEMAS

1. El pecado de Miriam afectó a todo Israel y las actividades de unas 600.000 familias estuvieron paralizadas durante siete días. Toda una nación estuvo padeciendo las consecuencias de la locura de Miriam.

2. Ningún pecador se hace daño a si mismo solamente.
“Porque ninguno de nosotros vive por a sí, y ninguno muere para sí... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí... Así que... Decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Romanos 14:7-13).

¡Cuántas veces no afirmar á alguien: “Lo que hago es sólo mío”! No hay nada más falso. Nadie se va al cielo o al infierno solo; porque, lo que uno hace afecta al otro. Este es un solemne pensamiento para cada cual, especialmente para los padres que han de cuidar las tiernas almas de sus hijos.

Dos jovencitos que visitaban un jardín zoológico se pararon ante la jaula de unos gatos monteses. Y el uno dijo: “Me gustaría saber por qué estos animales son salvajes”. A lo que el otro contestó: “Muy sencillo: porque sus padres ya lo fueron”.

La influencia de los padres sobre los hijos es un hecho indiscutible y una grave responsabilidad. ¿Puede un padre decir: “A nadie le importa si llevo yo una vida mundana”, cuando ve que un hijo suyo sigue su ejemplo? ¿Puede una madre decir: “A nadie le importa si se me pegan las sábanas los domingos por la mañana”, si sus hijitos van creciendo sin guía y sin enseñanzas espirituales? Nadie peca contra si mismo solamente. Si Miriam pudiera visitarnos hoy día, no cabe la menor duda de que esto es una de las cosas que quisiera enseñarnos.

“Mi vida entrará en contacto con una docena de vidas, antes de fenezca el presente día, y dejará numerosas huellas para bien o para mal, antes de que se ponga el sol. Este es el deseo que siempre formulo,

la oración que siempre hago: “Señor, que mi vida ayude a otras vidas con las que me encuentre en el camino”.

VI. ACTITUDES HACIA EL PECADOR

1) Moisés, el piadoso varón contra quien habían pecado, era demasiado grande para vengarse.

Ni se regocijó por el castigo de Miriam, como alguien hubiera hecho si hubiera sido el blanco de una sublevación por envidia. Al contrario, intercedió por ella. No de labios, sino de todo corazón “Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora” (Números 12:13). Estaba espiritualmente maduro, y apto para orar a favor de “los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44-46).

2) Al cabo de siete días, Dios sanó a Miriam, permitiéndole que volviera al campamento. Algunos de los más bellos pasajes de la Biblia son los que nos muestran al padre deseoso de sanar a sus hijos que se equivocaron; y no sólo queriéndolo, sino rogando para que los que están en pecado se vuelvan a El.

Así está escrito que el Señor no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). La curación es condicional y el arrepentimiento ha sido siempre una de las condiciones en todos los tiempos. El hombre debe cumplir primero las condiciones requeridas por el Señor, quien perdonará luego. “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones” (Jeremías 3:20-23).

La Biblia está llena de esas exhortaciones y la historia del hijo pródigo es la más llamativa de ellas. En esa parábola, el padre representa al Dios del cielo que se goza y alegra viendo volver a su hijo arrepentido. Hasta los ángeles en el cielo se gozan por un sólo pecador que se arrepienta y vuelva al Padre.

PARA REPASO

1) ¿Cuál fue la obra que Dios encomendó a Miriam? _____

2) ¿Qué decretó Faraón contra los hebreos recién nacidos? _____

3) ¿Cuántos años tenía Miriam cuando nació Moisés? _____

4) ¿Cuál es el encargo que recibió Miriam de su madre? _____

5) ¿Qué dijo Miriam a la hija de Faraón cuando ésta halló al niño? _____

6) ¿Qué hizo Miriam cuando los hijos de Israel hubieron cruzado el mar Rojo? _____

- 7) ¿Cuántas familias, más o menos, atravesaron el Mar Roja? _____

- 8) ¿Cuál es la excusa que dio Miriam por haberse opuesto a Moisés? _____

- 9) ¿Cuál es el verdadero motivo? _____

- 10) ¿Cuál fue el pecado de Miriam? _____

- 11) ¿Cuál fue su castigo? _____

- 12) Citar algunas personas a quienes Dios delegó una autoridad especial.

- 13) ¿Cuántas personas fueron afectadas por el pecado de Miriam? _____

- 14) ¿Cuál fue la reacción de Moisés frente al castigo de su hermana? _____
- 15) Al cabo de _____ Días, Dios contestó la oración de Moisés y curó a Miriam.
- 16) Sobre decir que ella se arrepintió de su pecado porque Dios nunca prometió sanar al impenitente: “ _____
_____ hijos rebeldes y _____ vuestras rebeliones.”
- 17) Observe que la sanidad o perdón de Dios era condicional; dependía de la voluntad del hombre a _____

- 18) “Porque ninguno de nosotros _____
_____ para sí, y ninguno _____ para sí.”

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Ya que todo cuanto hagamos influye sobre los demás, ¿no debería esto ser un fuerte motivo para que cuidemos que nuestras palabras y nuestros hechos sean siempre correctos?
- 2) De haber estado en lugar de Moisés, ¿nos hubiéramos alegrado por el castigo de Miriam?
- 3) Citar algunos motivos que cierta gente alega para disimular el verdadero móvil de su conducta.
- 4) Piense en algunos pecados, que no sólo hacen daño al pecador, sino también a gente inocente.

Debora

Lección 7

UNA MADRE SABIA Y PRUDENTE

Una de las mujeres más inteligentes de todos los tiempos fue Debora. Esposa, madre, profetiza, juez, poetisa, cantante y capitana de guerra, ella ilustra el poder de una vida consagrada al Señor. Jabín, rey de Canaán, “tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años” (Jueces 4:3). Durante ese periodo, Dios había escogido a Débora para que gobernase a su pueblo. Acostumbraba sentar se bajo su palmera, en la comarca montañosa de Efraín, y todo Israel subía a ella par a pedir consejo y juicio. El evidente paralelismo entre la situación en los días de Debora y la actualidad debería suministrar una poderosa lección par a el pueblo de Dios.

I. LAS CONDICIONES EN LOS DIAS DE DEBORA

1) **La decadencia espiritual iba socavando a Israel, por dentro.** “...los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los vendió en mano de...” sus enemigos. (Jueces 4:1, 2). Este es el tema del libro de los Jueces. Con anterioridad a esa época, hubo dos opresiones principales y el citado libro recuerda tres invasiones extranjeras posteriores. Todo empezó cuando la gente se alejó del Señor: “Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová” (Salmo 33:12), mas cuando una nación se goza en una vida impía, inicia su declive. ¿Cuál fue la causa de ese decaimiento espiritual?

1° No lograron desligarse de malas asociaciones. Dios mandó a su pueblo que arrojara a los moradores idólatras del país, mas no le obedeció Israel. Las malas compañías siempre tienen un efecto corruptor (1 Corintios 15:33). Por ese motivo, Dios mandó a los Israelitas que fuesen un pueblo separado; apartado del mal. Fue para bien de ellos. Pero ignoraron los mandatos del Señor, imitaron la inmoralidad de sus vecinos paganos e “hicieron lo malo a los ojos de Jehová”.

2° La principal causa de ese deterioro espiritual fue que “cada uno hacia lo que bien le parecía” (Jueces 17:6; 21:25). Cada cual quería guiarse por sus propias normas, decidiendo por si mismo lo que era bueno y lo que era malo. Los que siguen ese principio siempre desembocan en el caos y la consiguiente destrucción. Abandonado a sus propias apetencias, el hombre siempre degenera moral y espiritualmente. En cambio, la paz, el orden y la felicidad son la porción de quienes siguen la guía infalible de Dios.

3º Israel aprendió, por amarga experiencia, que esas dos causas destruyen a una nación. Pero uno de los más extraños aspectos de la historia de Israel fue que no supo aprovechar esas lecciones. Raras veces cayó una nación tan a menudo y tan bajo como lo hizo Israel. Señal de sabiduría es la habilidad que uno tiene para sacar provecho de sus propios errores. Otra señal es la habilidad para aprender de los errores ajenos. Alguien dijo: “Aprenda de los errores ajenos; uno no alcanza a vivir lo suficiente para cometerlos todos”. La prudencia nos exhorta a aprender de los errores de Israel, para que podamos, con la ayuda del Señor, evitarlos.

2) Desde fuera, un enemigo pagano oprimía a Israel; era un enemigo cruel, impío e inhumano. El pueblo de Dios tuvo gran temor ante los novecientos carros herrados de Jabín, viendo como ellos no tenían ninguno. No había equilibrio militar. Los enemigos cananeos eran superiores en armas y en número.

II. HABIA QUE HACER ALGO

El conocimiento del verdadero Dios fue preservado por los israelitas en medio de un mundo idólatra. Caso de que Israel hubiera sido absorbido por las naciones impías, el nombre de Jehová hubiera podido desaparecer de la tierra. Así que cuando aquellos pecaron, Dios se valió de las naciones paganas para llevar a los israelitas al arrepentimiento. La opresión extranjera servía así de castigo y corrección. Ciertamente, la situación en los días de Débora era crítica. Había que hacer algo.

1) El pueblo se volvió a Dios. “Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová” (Jueces 4:3). Así la opresión, permitida por Dios, había cumplido su objetivo.

2) Dios respondió a la oración del pueblo por medio de Débora, la libertadora.

¿Por qué Débora? ¿Qué es lo que la capacitaba para esa obra urgente y arriesgada?

1º Era una mujer prudente y sabia, por cuanto la gente acudía de cerca y de lejos para consultarla, debajo de su palmera. Cada generación necesita de modo especial hombres y mujeres con sano juicio, cabezas bien sentadas y claro criterio. Débora poseía una rara mezcla de idealismo y de sentido común. Tenía suficiente idealismo como para ver un futuro feliz para su pueblo y suficiente sentido común como para llevar a cabo este objetivo.

2º Su sentido de discernimiento y su conciencia de la gravedad de la situación de Israel le hizo entender que había que hacer algo. Durante veinte años se sentó bajo su palmera y presencié la decadencia moral por dentro y las continuas presiones desde fuera. Ella era madre, ama de casa, pero su clara visión de la urgencia del problema no le dio lugar a condescender. Ella tenía que hacer algo.

3° Creía en el Dios del cielo que derrotó a Faraón, que alimentó a su pueblo con el maná y que derrumbó los muros de Jericó. Ella se apoyó en el Padre que tantas veces dijo a Josué: “Esfuérzate y sé muy valiente”. Sus afectos estaban puestos en el Señor y de su fe nació su valentía.

¿Que no hará una mujer, una débil mujer cuando una fuerte emoción excita su mente?

Robert Southey

4° Débora tuvo suficiente valor como para seguir los planes trazados por el Señor. Exhortó a Barac, diciéndole: “¿No te ha mandado Dios de Israel, diciendo: Vé, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sisara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos? Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré” (Jueces 4:6-8).

5° Barac reconoció que necesitaba el valor, la fe y la fortaleza de Débora. ¿Y cuál fue la decisión de ella? Dijo: “Iré contigo.” La valentía se contagia: de Débora pasó a Barac y a los diez mil soldados. Débora fue con Barac y ambos guiaron el ejército de Dios. Las poderosas huestes de los cananeos, con sus novecientos carros herrados, fueron vergonzosamente derrotados. El cántico de Débora, hermoso poema épico (Jueces 5), enaltece la gloriosa victoria de Israel.

III. ¿A QUE SE DEBIO LA VICTORIA?

1) **“Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel”** (Jueces 4:23). Sin la intervención divina, la derrota hubiera sido segura. En su cántico de victoria, Débora reconoce plenamente la mano de Dios. Como capitana, su propia fragilidad femenina hizo resaltar el poder de Dios, tanto en Israel como en Canaán.

2) **“Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo”** (Jueces 5:2). Ya que Dios obra por medio de la gente la victoria exigía una combinación de lo divino y de lo humano. La victoria no fue posible hasta que el pueblo estuvo dispuesto a obrar con Dios.

En primer lugar estuvo Débora: “Hasta que yo Débora me levantó, me levantó como madre en Israel” (Jueces 5:7). Confiesa que ella tuvo parte en la victoria, lo cual no revela una soberbia carente de piedad. Ella tributó a Dios la gloria pero al mismo tiempo ella se regocijó en su privilegio de servir cual instrumento de Dios. La humildad no excluye el reconocimiento de su propia habilidad o méritos, pero requiere que confesemos nuestra dependencia de Dios y de los demás.

Luego, había hombres dispuestos a sacrificar sus vidas para una causa mayor que ellos: “El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo” (Jueces 5:18). Hay muchas

cosas que valen más que la vida física. La suerte del pueblo de Dios estuvo en el platillo de la balanza.

El pueblo -Débora, Barac y todos los varones de Israel- tuvo que hacer lo que Dios le mandó. No podía dejarlo todo en las manos del Señor, volver a su complacencia y confiar en que el Señor lo sacaría de algún modo de sus dificultades. Tenía que despertarse, sacudir su letargo, ofrecerse voluntariamente y consagrar sus energías para llevar a cabo las instrucciones del Señor.

IV. EL PODER DE UNA PERSONA

1) Repare en lo poderosa que puede ser una vida, sea para bien o para mal. En Hai, Acán provocó la derrota de todo Israel. El pecado de Miriam afectó a miles de personas. La locura de Roboam provocó la división de una nación. Ciertamente, “un poco de levadura leuda toda la masa”.

2) Débora manifestó claramente el poder de una vida totalmente consagrada a Dios.

Su vida cambió las cosas par a bien. Al dejar que Dios obrase por medio suyo, ella cambió la condición de una nación entera al pasar ésta de la esclavitud a la libertad. “Y la tierra reposó cuarenta años” (Jueces 5:31). Militarmente hablando Israel era sumamente débil. Formado frente a las poderosas huestes de Canaán, su única esperanza consistía en apoyarse en Dios, para que hiciera caer el peso de la balanza a su favor. Ahora bien: una minoría del lado de Dios siempre constituyó una mayoría.

V. EL PECADO DE MEROZ

“Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes” (Jueces 5:23).

1) La gente de Meroz fue acusada del pecado de no haber hecho nada. No se trataba, pues, de vileza o bajeza moral. Ellos se limitaron a llevar adelante su trabajo diario y no ayudaron a subyugar a los enemigos de Dios. Mientras rugía la batalla, ellos estaban demasiado ocupados para que les molestasen.

2) ¡Qué pasaje bíblico más temible.

Resulta muy cómodo pensar que gozamos de buena salud espiritual mientras no nos opongamos activamente a Dios o ayudemos voluntariamente al enemigo. En tantos y tantos lugares de la Biblia, Dios nos advierte de la imposibilidad de ser neutral. El pecado del hombre que sólo recibió un talento consistió precisamente en no haber hecho nada con él (Mateo 25:14-30). “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

VI. UN TERRIBLE PARALELO

En cada paso del presente relato, se echa de ver un constante paralelo con nuestra época; bien sea desde el punto de vista de la iglesia o el de la nación.

1) La decadencia espiritual. De las veintiuna principales civilizaciones que surgieron y desaparecieron en el curso de la Historia, diecinueve se desmoronaron a causa de su decadencia interna; y la destrucción de una nación siempre fue precedida por un relajamiento moral. Los mismos males que dañaron a Israel han saturado nuestra nación e incluso se han infiltrado en la iglesia. La decadencia moral está por doquier y las asociaciones maléficas están a la orden del día. En muchos círculos hasta piensan que “el obrar mal a los ojos del Señor” es algo necesario para estar a la moda.

“Cada uno hacia lo que bien le parecía.” Es muy aceptada hoy día la idea de que no hay moralidad absoluta, sino que la moralidad es relativa y cambiante lo cual permite al individuo escoger la ética que más le convenga y le dé mejor resultado según la situación en la que se encuentra. El concepto espiritual y fundamental de que la Palabra de Dios es la norma infalible de conducta ha sido tan debilitado que la expresión “Así dice el Señor”, ya no se oye casi. Cuando se carece de una norma fija de autoridad en materia de moral y de religión, no tarda uno en desembocar en el caos y la eventual destrucción.

Todo el mundo entiende esto. Supongamos, por ejemplo, que no tuviéramos una norma fija para medir el tiempo y que para saber la hora cada cual pusiera su reloj según “lo que bien le pareciera”. ¿Nos damos cuenta de la confusión que esto originaría? O supongamos que los matemáticos rechazasen la tabla de multiplicar y que cada uno formase sus propias normas. ¿Qué pasaría? Ese principio vale lo mismo en los ámbitos espirituales y morales. La regla o norma fija es la Palabra de Dios. “... El hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos”(Jeremías 10:23). Cuando alguien se empeña en hacer “lo que bien le parece” desemboca en la ruina moral y espiritual.

2) El deterioro social. Nos enfrentamos hoy día, con enemigos más poderosos, crueles e impíos que los cananeos idólatras. El terrorismo ateo amenaza a muchos inocentes que padecen el cruel capricho inherente en el reino de antojo de la dictadura de la anarquía o la anarquía de la dictadura. Y tales peligros no sólo amenazan a la patria sino al cristianismo. Consideren ustedes lo que pasó con la religión en naciones que han estado bajo el dominio del terrorismo desenfrenado y se darán cuenta de que la sociedad que olvida a Dios no tarda mucho en olvidar el bienestar y los derechos humanos.

VII. ¿COMO PODEMOS VENCER?

1) “Despierta, despierta. Débora; despierta, despierta...” (Jueces 5:12). La victoria empezó con un despertar, con el sentimiento de que algo tenía que hacerse para salvar a Israel de una destrucción total.

¡Despierta, cristiano, despierta! ¡Te necesitan para arrancar las semillas destructivas antes de que éstas lleguen a madurar!

2) Debemos volver a Dios. Sólo por medio del Señor puede haber esperanza de vencer.

3) Debemos ofrecernos voluntariamente para luchar por la justicia y oponernos al mal bajo cualquier forma que se presente. Dios obra por medio de seres humanos. No podemos negarnos a Él.

4) Necesitamos entendimiento. Desconociendo las causas de la decadencia interna y externa no podremos ser buenos soldados en la lucha por el bien. Es imposible luchar contra un enemigo desconocido. Estudiemos las doctrinas y las tácticas de los materialistas ateos, consagrados a destruir cualquier idea de Dios. Fortalezcámonos con un mejor conocimiento de la Palabra de Dios, para saber vencer cualquier ataque del enemigo.

5) Necesitamos valor; valor suficiente para estar firmemente del lado de Dios y de Su Palabra. Nunca hubo tanta necesidad de hombres y mujeres valientes. Dios necesita gente como Débora, con corazón de león, y “madres en Israel” capaces de llevar a cabo la lucha por la verdad y el bien.

PARA REPASO

1) Indique cuál es el tema del libro de los Jueces _____

2) ¿Quién oprimía al pueblo de Dios en los días de Débora? _____

3) ¿Cuáles eran las dos principales causas de decadencia interna de los israelitas?

1. _____
2. _____

4) El enemigo idólatra que oprimía a Israel tenía _____ carros herrados.

5) Dios ayudó a los israelitas subyugados tan sólo después de que ellos hubieran vuelto a Él arrepentidos. ¿Es verdad o no? _____

6) Si Débora y el pueblo no hubieran llevado a cabo el plan de Dios para su liberación, ¿hubiera sido libre? _____

7) _____ y _____ acaudillaron las huestes de Israel en la batalla.

8) Dios dio la victoria “cuando los _____s e ofrecieron voluntariamente _____”

9) ¿Cuál es el pecado de Meroz? _____

10) "Por lo tanto al que sabe hacer lo bueno y _____ y _____ le es _____"

11) ¿Cuál fue la causa de la decadencia y destrucción de la mayoría de las naciones _____

12) ¿Qué deberíamos hacer par a combatir a los enemigos de dentro y de fuera?

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

PARA PENSAR O MEDITAR

1) Ya que Dios se vale de los hombres, ¿su obra podrá llevar se a cabo si fallan los suyos?

2) Imagine algunos de los resultados, hoy día, de las teorías que afirman que "cada cual debe obrar como bien le parezca."

3) Ya que nos enfrentamos con los mismos peligros que en la época de Débora, ¿no deberíamos utilizar la misma fórmula para alcanzar la victoria?

4) ¿Por qué una filosofía atea y materialista fomenta la crueldad y la violencia brutal?

5) Siendo Débora una madre, no cabe duda de que tenia mucho que hacer. Sin embargo, halló tiempo para luchar las batallas del Señor. Si ella pudo hacerlo, ¿no piensa usted que las madres tan atareadas de hoy podrían hacer otro tanto?

Dalila

LA QUE QUISO SALIRSE CON LA SUYA

La Biblia nos habla de Dalila por su vinculación con Sansón, uno de los jueces de Israel. Ese período de la historia bíblica fue particularmente turbulento. Mucho de esos “jueces” eran hombres imperfectos, pero mantenían su fe en Dios en medio de un mundo perverso e idólatra. “Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová”; y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años” (Jueces 13:1). Tal era la situación.

I. SANSON, EJEMPLO DE FORTALEZA Y DE FLAQUEZA

Para estudiar la persona de Dalila, hace falta recordar quien era Sansón. De la tribu de Dan e hijo de Manoa, habría de ser nazareo de por vida. O sea que Sansón había sido consagrado al Señor debía abstenerse de vino y de licor, no comer alimentos impuros y la navaja no debía pasar sobre su cabeza. Era evidentemente de talla normal; pero -mientras observó su votos de nazareo- el Señor le dotó de una fuerza sobrehumana. Su vida es la excitante historia de un auténtico “supermán”.

1) **Su obra fue determinada antes de que naciera.** Así, él comenzaría “a salvar a Israel de manos de los filisteos” (Jueces 13:5). Juzgó a Israel por veinte años. Su vida parece, a veces, un cuento de hadas que no siempre resulta agradable; pero despierta nuestra simpatía mientras le seguimos desde el joven consagrado a Dios hasta su trágico final, después de una vida miserable y tumultuosa. El lector se siente impulsado a decirle: “Sansón, Sansón, ¿no ves que te vas destruyendo a ti mismo?”

2) Puede dividirse la biografía de Sansón **por las mujeres que hubo en su vida**, la más diabólica y destructora de las cuales fue Dalila. Todas ellas fueron mujeres extranjeras, oriundas de naciones idólatras. Caso de que se hubiera casado con una mujer de Israel, cabe que su vida hubiera sido muy distinta, Sansón era una extraña mezcla de poder y de flaqueza, de fortaleza física y de debilidad moral, y su flaqueza es más asombrosa que su fortaleza.

3) **Sansón fue el bromista de la Biblia.** Le gustaban mucho los acertijos y le intrigaban las cosas extrañas o fuera de lo común. ¿A quién se le hubiera ocurrido atar teas encendidas a las colas de las zorras o arrancar las puertas de una ciudad a medianoche? Aunque era juez en Israel, le gustaba fastidiar y atormentar a la gente. ¡Esos incidentes en su vida torcida y atormentada nos recuerdan las palabras de Juan Bunyan:

“Hay cosas cuya naturaleza es la de hacer reír a uno mientras le duele su corazón”!

II. LA SEDUCTORA MAS FAMOSA DEL MUNDO

Los filisteos eran los enemigos del pueblo de Dios y, como caudillo de Israel, Sansón tenía la responsabilidad de conquistar y dominarlos. Aunque no estaba sin reproche —y Dios no disimula el pecado, ni siquiera el de su propio pueblo— Sansón defendía la causa de Jehová en un mundo idólatra; mientras permaneció fiel al Señor, era más poderoso que todos los filisteos juntos. Entonces

es cuando apareció Dalila. Como espía de los filisteos, su única meta era la de averiguar la fuente del poder de Sansón, para despojarle del mismo y dar la victoria a su pueblo.

1) El móvil de Dalila. Los príncipes de los filisteos le dijeron “Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza... y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata” (Jueces 16:5). Su móvil o estímulo era el dinero. No cabe duda alguna de que ella estuvo encandilada y arrebatada por la visión de todo cuanto esas mil cien piezas de plata podían proporcionarle (cerca de millón y medio de pesetas).

2) Su método. Tramó un plan y lo llevó a cabo hasta el final. Su propósito fue premeditado y lo llevó a cabo con precisión. Fingió amar a Sansón, quien la amaba realmente. El manchar su cuerpo —que es santo— ya era algo grave; más grave aún fue que ella dejó envilecer el más santo de todos los poderes: la capacidad de amar. Que es algo dado por Dios. No había la menor duda en cuanto a la posición de Dalila, pero ella era maestra en engaños y artimañas de tales clases. Hay un dicho popular que se refiere a los que saben “nadar entre dos aguas”. Ella convenció a Sansón que sólo quería su bien.

No nos cabe la menor duda de que Dalila era guapísima y experta en el arte de seducir; era el arma más poderosa que los filisteos y Satanás podían manejar contra ese varón de Dios. Las mujeres siempre fueron su punto flaco y Satanás lo sabía muy bien. Hoy día, el nombre de Dalila evoca aquellas mujeres de cualquier edad, que dominan sobre la humanidad, haciendo mal uso de las dotes y cualidades femeninas que Dios les otorgó.

Siempre existió esa clase de mujeres y su obra destructora está vívidamente descrita en Proverbios 5:1-13. Isaías nos habla también de algunas hijas de Israel, quienes se olvidaron de la conducta que deberían seguir hasta el punto de ensobrecerse y andar “con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies...” (Isaías 3:16).

3) Su éxito. Una sola mujer filisteo logró hacer lo que todos los guerreros filisteos no pudieron conseguir. Invencible ante el poder armado, Sansón era débil ante la persuasión femenina. Muchas veces, hemos oído lo mismo hoy día, cuando los ejércitos enemigos se valieron de mujeres para sonsacar secretos a militares, que no los hubieran

revelado ni siquiera bajo los más crueles suplicios. El método es tan viejo como la guerra, y sin embargo, da resultados en cada generación.

III. UN SIMBOLO DE LA TENACIDAD DE SATANAS

1) El adversario no sólo se valió de los encantos femeninos de Dalila, sino que se valió de una técnica corriente y efectiva: insistió día tras día hasta que -por fin- acabó con la resistencia de Sansón. Por cierto, esto tomó algún tiempo. Dalila sólo tenía una cosa en la cabeza: conseguir que Sansón le revelara el secreto de su fortaleza. Tres veces lo intentó, pero sin resultado.

Mientras Sansón la engañaba con sus respuestas, ella probó a atarle primero con siete mimbres verdes (Jueces 16:7-9); luego le ató con cuerdas nuevas (Jueces 16:11,12) y por fin, tejió siete guedejas de su pelo, asegurándolos con una estaca (Jueces 16:13, 14). Aunque todo esto fracasó, persistió ella en su empeño. “Y aconteció que presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia” (Jueces 16:16). Así, ella se limitó a regañarle y a aburrirle hasta la muerte. Ella siguió en sus trece, día tras día, y consiguió finalmente lo que se propuso. Sansón le reveló su secreto, y lo demás fue un juego de niños: “Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza... y su fuerza se apartó de él” (Jueces 16:19).

2) En ese pecado de perseverar en el mal, Dalila tuvo muchos imitadores. El libro de los proverbios nos habla a menudo de la mujer contenciosa, que no parará hasta conseguir lo que se propone: “Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa son semejantes” (Proverbios 27:15). “Gotera continua las contiendas de la mujer (Proverbios 19:13). ¡Es cual grifo que cierra mal! El diccionario define así el hecho de machacar o regañar: “Apremiar constantemente”.

IV. VANA Y LAMENTABLE VICTORIA

La perseverancia de Dalila surtió efecto; o por lo menos, ella lo pensó así. Por lo menos alcanzó su propósito. Pero, ¿le proporcionó la felicidad que esperaba? ¿Cuál fue el resultado? Sirvió para destrucción de Sansón, mas para destrucción del pueblo filisteo también. El relato bíblico no nos dice si ella pereció con los demás filisteos. Cabe que no, pero de todas formas el presenciar la muerte de Sansón y de los principios de los filisteos y la derrota de su nación no fue precisamente una victoria para Dalila. Y si ella cobró el tan apetecido precio de su traición, esos anhelados siclos de plata, no cabe la menor duda de que fueron corrompidos por la polilla y el orín como en el caso de Judas, que arrojó las treinta monedas de plata, y fue y se ahorcó. La “victoria” de Dalila, ¿valió la pena? Si ella pudiera hablamos hoy día, ya sabéis cuál sería su respuesta.

Asimismo, por su empeño en imponer su voluntad a cualquier precio, algunas mujeres destruyeron la paz y la armonía de sus hogares, mataron el amor y el respeto de sus esposos, perdieron la confianza de sus hijos, naufragaron en su matrimonio e incluso destrozaron su vida espiritual y la de sus familias. Por supuesto, otro tanto puede decirse de algunos maridos. En esos casos, ¡cuán elevado precio no tuvieron que satisfacer para tan lamentable victoria!

V. ES PELIGROSO JUGAR CON LA TENTACION

1) Sansón no tenía la intención de revelar a Dalila el secreto de su poder; sólo se propuso divertirse un poco a costa de ella. ¡Peligroso pasatiempo!, porque: ¿“Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?” (Proverbios 6:27). La respuesta es evidente y así es como Sansón empezó a apartarse, paso a paso, del Señor, hasta que, en un sueño fatal, ella le cortó sus cabellos. “Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.”

Su voto de nazareo implicaba ciertas obligaciones -triviales al parecer- pero que eran pruebas de su obediencia y sumisión a Aquel que estableció dichas reglas. La desobediencia a Dios es el elemento fundamental de todo pecado, siendo asimismo un síntoma del desprecio de la autoridad divina. Es lo que vemos en el pecado de Sansón, de Moisés, de la mujer de Lot, de Miriam y de tantos otros. Son transgresiones que nos parecen relativamente pequeñas, mas el desprecio de la autoridad divina nunca es cosa de poca monta. Dios estuvo con Sansón todo el tiempo que Sansón estuvo con El. ¿Andarán dos juntos si uno de ellos se propone ir en otra dirección?

2) Un cristiano debe estar separado del mundo y consagrado a una santa vocación. Debe guardarse de influencias mundanas, pero muchos empiezan por jugar con los placeres del mundo. No es que quieran dejar a Dios, sólo quieren pasarlo bien por algún tiempo, lo mismo que Sansón. Su dejamiento del Señor es tan gradual que no se dan cuenta de su apostasía hasta que despiertan, de repente, a la realidad de este hecho.

Del mismo modo que alguien que está congelándose pierde poco a poco su sensibilidad, así algunos se apartan tan lentamente del Señor que van perdiendo su sensibilidad espiritual. Esas tentaciones revisten varias formas; pecados de mundanalidad, intereses materiales o de familia que dejan fuera al Señor, pruebas y contratiempos que llevan a uno a apartarse... ¡cuán necesaria y cuán apropiada es la santa exhortación: “mire que no caiga”!

3) La caída de Sansón se debe a sus más allegados. Su corazón fue quebrantado por la traición de alguien que parecía ser amigo suyo; cosa que experimentaron Cristo y el rey David (Salmo 55:12,13). Muy raras veces uno es apartado del Señor por forasteros o por enemigos. Como bien se nos advierte: “Los malos compañeros echan a perder las buenas costumbres” (1 Corintios 15:33, versión moderna). El escoger nuestros amigos más íntimos es dar un paso que nos lleva más cerca o más lejos del Señor.

VI. SANSON, EL CIEGO, EMPIEZA A VER

“Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel!” (Jueces 16:21) ¡Qué lamentable estado para un varón de Dios! Luego los filisteos hicieron una gran fiesta a su dios Dagón, alegrándose de su victoria y llamando a Sansón para que les divirtiera. Parecía como si el éxito de los enemigos del Señor fuese completo.

En la primera parte de su vida, gozaba Sansón de buena vista física, más tenía una pobre visión espiritual. Finalmente, ese bromista se dio cuenta de la seriedad de la vida. Sólo entonces empezó a ver realmente, por más que había perdido la vista física.

Su humillación y vergüenza, sus aflicciones y cargas no fueron en vano. Le volvieron humilde y le hicieron volver a Dios, y no podemos dejar de admirar la fe de Sansón que brilla en el trágico, pero triunfante final de su vida. A pesar de que se apartó de la senda de Dios, su vuelta al Señor constituye una de las más conmovedoras escenas de la Biblia. Rogó seriamente a Dios que le devolviera su fortaleza para destruir a sus enemigos: “Clamó a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios... Asíó luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa... Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los príncipes y todo el pueblo que estaba en ella”. El triunfo más destacado de Sansón tuvo lugar después de su más grave pecado. Cabe utilizar los más abyectos fracasos para levantar sobre ellos un triunfo que -en otras circunstancias- hubiera sido imposible.

VII. UN DESACATO A LAS RESPONSABILIDADES IMPUESTAS POR DIOS

El tremendo poder que poseen las mujeres, para bien o para mal, se describe de modo realista en la Biblia y se demuestra nuevamente en cada generación. Siendo así, grandes son las responsabilidades de las mujeres. Del mismo modo que una Débora puede alentar la fe y el valor en el corazón de un hombre y llevarle a la victoria, una Dalila puede destruir lo más noble y lo más puro que haya en un hombre, dejándole cual guiñapo, sin ambición, embotado y con un alma que no está preparada para la eternidad.

Semejante mujer provoca siempre la destrucción y el desengaño, profanando la misma razón de su existencia. La mujer fue creada para ser ayuda idónea del hombre, y no su destructora. En una de sus tragedias, dice Thomas Otway:

¿Cuántos males no fueron cometidos por una mujer?

¿Quién traicionó el capitolio? ¡Una mujer!

¿Quién hizo perder el mundo a Marco Antonio? ¡Una mujer!

¿Quién fue la causa de una larga guerra de diez años que redujo la antigua Troya a cenizas? ¡Una mujer!

¡Destructora, condenada, engañosa mujer!

Esas palabras no sólo son los sarcasmos de un misógino, por cuanto el escritor compuso una de las más brillantes descripciones de lo que pueden ser las mujeres virtuosas:

*¡Oh, mujer: ¡Mujer encantadora! Natura te formó
Para el hombre moderar; incompletos sin ti éramos.
Tus bellos rasgos en los ángeles copiamos
y tus gracias esperamos en los cielos encontrar
Asombrosa claridad, placidez, verdad y amor.*

PARA REPASO

- 1) ¿Qué implica el voto del nazareo? _____

- 2) Dios quiso que Sansón “comenzara a salvar _____
de manos de los _____
- 3) ¿Sabía Sansón que Dalila era una enemiga del pueblo de Dios? _____

- 4) ¿Por qué engaño Dalila a Sansón? _____
- 5) En los Proverbios, Dios describe así a la mujer mala y seductora. “Sus pies descienden a _____
_____; sus pasos conducen al _____ Aleja de
ella tu camino, _____ para que no des a los
extraños tu _____; y tus _____
al cruel”.
- 6) Dalila era, de hecho, un instrumento de Satanás. ¿Es verdad, o no? _____

- 7) Además de su poder seductivo, ¿Cuál es el arma que utilizó Dalila en
contra de Sansón? _____
- 8) ¿Cuál es el secreto que intentó arrancarle? _____
- 9) “Presionándole ella _____ con sus palabras e _____
_____ su alma fue _____ a _____
- 10) “Gotera continua en tiempo de lluvia y _____
_____ son semejantes.”
- 11) ¿Hubiera Dios abandonado a Sansón si éste no hubiera primero
abandonado a Dios? _____
- 12) ¿Por qué perdió Sansón su fortaleza, una vez que le raparon el pelo?

13) ¿Qué hicieron los filisteos con Sansón, cuando le apresaron? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Aunque muchas mujeres destrozaron la vida de muchos hombres -como Dalila lo hizo con Sansón- ¿no se destrozaron a ellas mismas con este motivo?
- 2) Cuando Sansón era joven, ¿pensáis que quiso que su vida acabara como realmente terminó? ¿qué le hizo apartarse insensiblemente y cada vez más del Señor?
- 3) Cuando una mujer logra imponer su propia voluntad a fuerza de “apremiar constantemente”, ¿suele perder más de lo que gana?
- 4) Citad algunas cosas que llevaron a los cristianos a apartar se gradualmente del Señor.

Rut

AMADA POR SER AMABLE

A todo el mundo le gusta oír o leer una historia de amor. Por eso, Rut figura entre las mujeres favoritas de la Biblia. Pero hay otro motivo: ella poseía una rara mezcla de belleza, bondad y amabilidad que la hizo amar y respetar por todos los hombres y las mujeres, cosa que no es fácil conseguir. Pensando en Rut, la asociamos con cuánto es noble y puro. Leed los cuatro breves capítulos del libro. Vuestros corazones serán enaltecidos y vuestra fe en Dios y en la humanidad saldrá fortalecida.

Esta joya de la literatura sagrada aparece en la época de los Jueces; tiempos en que imperaban guerras, derramamiento de sangre, quebraderos de cabeza y hambre por doquier. Su tono sublime nos alza por encima del caos de la época y nos permite echar un vistazo en el corazón de creyentes sencillos. No hay personaje pecaminoso que marchite la belleza del relato; ni actúan malvados. En este respecto, el libro de Rut ocupa un lugar único en las Sagradas Escrituras.

Imaginaos cómo sería Belén, lugar del nacimiento de Jesús y ciudad de David, cuatro generaciones antes de que este rey naciera. El hambre hizo que algunos emigrasen a Moab, nación pagana, en busca de pan: “Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los Mahlón y Quelión...” Así quedaron tres viudas, que tuvieron que valerse por sí mismas en un mundo hostil. El valor y la devoción manifestados por Rut, la joven viuda, y por Noemí, la anciana, nos sirven de aliento e inspiración.

I. UNA DECISION DETERMINA EL DESTINO DE RUT

Privada de su marido y de sus hijos, la afligida Noemí decidió volver a su patria chica. Rut y Orfa emprendieron con ella el viaje a Belén, pero las exhortó a que volviesen a sus hogares en Moab. Orfa besó a su suegra y se devolvió. Entonces, Rut tuvo que tomar una decisión. Estaba en la encrucijada de su vida: ¿Iría con Noemí o se quedaría? Era difícil elegir. Imaginemonos cuántas cosas pesaban en su corazón para que volviese a Moab: el ejemplo de Orfa, la súplica de Noemí, el recuerdo del hogar y de los familiares, los días felices pasados con Mahlón en Moab, donde estaba su tumba; el temor a no ser bien recibida en un país extraño, el futuro inseguro, etc.

Entonces tomó una decisión, expresada con devoción y hondo sentimiento:

— *No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque adondequiera que tu fueres, iré yo y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tu murieres morirá yo, y allí seré sepultada; Así me haga Jehová y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.*

Esa manifestación de fe, de amor y de lealtad, expresada con un ritmo sencillo más bello que cualquier verso, es un clásico de todas las edades; es un compendio de generosa entrega. Siglos más tarde, miles de personas repitieron al celebrarse su boda — esas palabras que fueron pronunciadas, por vez primera, por una oscura mujer moabita.

1) Hay ocasiones en las que toda mujer se encuentra en una encrucijada y toma una decisión que cambiará todo el curso de su vida.

Recordad vuestras vidas pasadas y comprobaréis que es así. Puede ser la determinación de marcharse (como lo hizo Lot: Génesis 13:11-13); o la de casarse (según hizo Salomón); o la de rechazar el Evangelio (cosa que hizo Félix: Hechos 24:25). Estos estuvieron en la encrucijada, pero tomaron el mal camino. El decidirse de otro modo hubiera cambiado su destino. Cuando Rut se volvió de los ídolos al Dios vivo y se encaminó a Belén tomó una decisión que no sólo influyó en el resto de su vida terrenal, sino también en su felicidad eterna. La otra opción la hubiera llevado a las tinieblas y a la idolatría. a semejanza de Orfa.

2) Ya que la vida consiste en una serie de decisiones. debemos valorar cuidadosamente las que pueden tener eternas consecuencias. Es por eso que la juventud es una época tan precaria en la vida. Hay tantas decisiones cargadas de consecuencias, a corto o largo plazo: el escoger nuestras amistades. la educación que tendremos. el compañero o compañera de nuestra vida. la vocación que seguiremos. Estas son una cuantas de las encrucijadas que se nos presentan en la vida. Prudente es aquel que hace cuanto este a su alcance para saber lo que hay al final de un camino, antes de escogerlo.

3) La decisión de obedecer a Dios puede implicar la renuncia a muchas cosas muy queridas: Familia. amigos. educación y modo de vivir. Es lo que Rut hizo. y no hay el menor indicio de que ella lo sintiera después. echando de menos sus ídolos. Otro tanto debe ser con los que se convierten a Cristo: han de estar dispuestos a renunciado todo. si fuera necesario. para obtener la perla de gran precio (Mateo 13:45.46). Tomar una firme decisión en este sentido nos infunde paz y fortaleza, mientras que la persona de dos caras no sólo es inestable. sino miserable.

II. LOS INGREDIENTES DE UNA VIDA AMABLE

La verdadera belleza procede del corazón. La bondad y amabilidad de Rut brotó de su corazón hacia los demás, dándole un encanto que todos admiraron. Consideremos algunas de las características de esa vida amable.

1) Era industriosa; siempre dispuesta a trabajar. Cuando llegaron a Belén. Rut dijo a Noemí: “Te ruego que me dejes ir al campo. y recogerá espigas”. No era perezosa. sino que trabajó con tesón para sostener a su suegra y a si misma. Dios quiso que el hombre trabajara. y el trabajo bendice tanto al trabajador como a la sociedad. Dios siempre condenó la holgazanería (Eclesiastés 9:10: 2 Tesalonicenses 3:10); sin embargo. en la época actual cuando todo se facilita, muchos apetecen poder vivir sin trabajar. Muchos dan culto al bienestar material y adoran al dios del placer y del lujo. Si el ama de casa es perezosa no podrá tener un hogar como se debe.

La Palabra de Dios, y en especial el libro de Proverbios, habla muy a menudo tanto del pecado como de las consecuencias de la holgazanería. Muchos males económicos, tanto en las familias como en las naciones, se verían resueltos con la voluntad de trabajar duro.

2) Rut tenía un corazón agradecido. Buscando su sustento, Rut fue a espigar en el campo de Booz, quien no sólo le dio permiso para ello, sino que le dio la hospitalidad. “Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas siendo yo extranjera?” (Cap. 2:10). Samuel Johnson dijo: “La gratitud es fruta de delicado cultivo; no se halla en gente de duro corazón”. En Rut había gratitud y asimismo la humildad suficiente para expresarla. El ser apreciado por los demás es uno de los mayores anhelos y necesidades de la gente. Cuando manifestamos nuestro reconocimiento a alguien, respondemos a su secreto deseo de ser aplaudido.

Con todo, la ingratitud es un pecado muy corriente mayormente por cuanto tenemos demasiado orgullo para reconocer lo que debemos a Dios y a los hombres que nos han hecho pequeños o grandes favores. Suele ocurrir que los más bendecidos son los menos agradecidos. Hay un refrán chino que dice: “Quienes gozan de un asiento de favor en una representación teatral son los que chiflan primero”. Aunque muchos no se den cuenta de ello, el desagradecimiento es un pecado que figura entre las más graves transgresiones que puede cometer el hombre (2 Timoteo 3:2).

3) Trato amablemente a todos. Tanto Noemí como Booz bendijeron a Rut por su amabilidad (1:8; 2:12). Esas bendiciones se trasformaron más tarde en realidades, por cuanto la amabilidad que manifestamos a los demás, revierte luego sobre nosotros, en una forma u otra. Aquello de que “todo lo que el hombre sembrare, eso cosechará” es una verdad que no tiene vuelta de hoja. Uno de los mandamientos que se nos dirige a los cristianos es el siguiente: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros” (Efesios 4:32).

Y sin embargo, ¡cuánto escasea la benignidad y la misericordia en el mundo actual! Y falta demasiado a menudo en nuestras familias

también. No ocurrió así con Rut. Más vale ser amable que tener que excusarse luego por nuestra falta de benignidad. Y el cristiano no tiene más que esas dos alternativas.

Tú que buscas ser dichoso y
buscas alegría en un lugar remoto
La hallarás más bien en este voto:
“Dios mediante, seré bondadoso.”.

Nixon Waterman

4) No cabe duda de que **la fe en Dios** constituía la base de la vida amable de Rut: “Tu Dios será mi Dios”. Cuando uno ha consagrado su corazón a Dios empiezan a florecer virtudes en su alma. La fe de Rut se demuestra también por su voluntad en acatar las leyes divinas en cuanto al matrimonio. Según la ley de Moisés, el pariente más cercano de Elimelec debía casarse con Rut (Deuteronomio 25:5-10).

Por no comprender esto, los enemigos de la Biblia han criticado mucho la conducta de Rut para con Booz. Por supuesto que ella se lo propuso, pero pensaba que Booz era su pariente más cercano y que por lo tanto había de ser su esposo, conforme a la ley de Dios. No es que le faltaran pretendientes, según lo reconoció el propio Booz: “Bendita seas tú de Jehová, hija mía...no yendo en busca de los jóvenes”; cosa que ella hubiera podido hacer, despreciando así las leyes divinas en cuanto al matrimonio.

5) **Rut era virtuosa.** Booz lo reconoció: “toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa”. Sabía que Rut era una alhaja entre las mujeres, pues, “mujer virtuosa es corona para su esposo”. Su pureza y sus destacadas cualidades le granjearon una envidiable reputación (2:11; 3:11). Toda la ciudad la conocía. La conducta de uno —sea buena o mala— suele ser mucho más conocida de lo que uno piensa. El brillo de las buenas obras se extiende lejos y sigue en bendición, incluso después de que uno haya salido de este mundo (Apocalipsis 14:13).

6) **Era una nuera consagrada.** Generosamente, Rut cuidó de Noemí, respetándola como una madre, y valorando sus consejos y advertencias. Tan sólo los grandes corazones son capaces de tal entrega y desprendimiento. No es de extrañar que tanto Noemí como Booz la amaran; ella se hacía querer. Resulta difícil amar a alguien que no es amable. Usted puede acariciar a un gatito, pero nadie hace lo mismo con un puerco-espín. Cada uno de nosotros debería esforzarse para conseguir esas envidiables cualidades que le hacen querer a uno.

El amor es algo Vivo y real. Por ciertas actitudes, palabras y hechos, el amor puede crecer o menguar. Rut logró ser una nuera amable, a pesar de las circunstancias adversas. **Era fácil que surgiesen desacuerdos**, pero Rut sólo sintió aprecio y afecto por la madre de su

esposo. Cabe también que pensara del siguiente modo: “Quizás me tocará ser suegra algún día; ¿cómo querré entonces que me traten?”

Una madre cristiana dijo a su hija, el día que esta se casaba: “Mientras viva yo, no me hables contra tu suegra. Es la mujer que dio a luz un hijo y lo crió para que fuese tu esposo. Lo hizo tan bien que te enamoraste de él. Así que, por más que haga ella, no la critiques delante de mí, que no te escuchará”. Semejante actitud de parte de las madres solucionaría las relaciones entre suegras y nueras.

III. LA VIRTUD DE RUT SE VE GALARDONADA

Cuando Rut se volvió de los ídolos al Dios vivo, tomó una buena decisión. Y Booz le deseó un rico galardón: “Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte” (cap. 2:12). Tras días de tristeza, pobreza y calamidades, el sol del amor de Dios trajo calor a su hogar, alegró su vida, otorgándole los siguientes galardones:

1) La recompensa de refugiarse bajo las alas de Dios. Como lo dice el salmista, no hay bendición más necesaria o que más consuele que el estar cerca de Dios: “Porque has sido mi socorro, y así en las sombras de tus alas me regocijaré” (Salmo 63:7). ¡Qué descripción más bella y más consoladora del poder protector de un amante Creador! Cristo se valió del mismo símil cuando se lamentaba sobre la ciudad de Jerusalén; anhelando reunir al pueblo pecador bajo su protección y cuidado, “como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas”. Ese providencial cuidado proveyó a las necesidades materiales de Rut: sólo tenía que ir al campo de Booz para espigar y vemos cómo la mano de Dios guió las cosas en su matrimonio y en el resto de su vida. Meditemos en esta promesa que infunde paz: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5,6).

Observemos que hay una condición: si la cumplimos, Dios cumplirá su promesa.

2) La recompensa de un buen esposo. Las características de Booz hacían que fuera un verdadero “premio” para cualquier mujer. Era rico, pero se preocupaba por los pobres (cap. 2:8,9); y gozaba del respeto de sus colaboradores. Se dio cuenta de las buenas cualidades de Rut y la bendijo por ello. Estaba agradecido porque ella quiso casarse con él. Era honesto, por cuanto le dijo que había otro pariente más cercano a quien debía consultar antes de que estuviesen libres de casarse (cap. 3:12); se preocupó de la reputación de Rut (cap. 3:13) y cumplió cuidadosamente todos los requisitos sociales y religiosos del matrimonio (cap. 4:1-13).

Feliz es la mujer cuyo esposo no sólo tiene virilidad, sino también sensibilidad y sabe apreciar todas las cualidades, tiernas y puras, de su cónyuge. Sólo un hombre semejante podía apercibirse de los delicados sentimientos de Rut. No hay nada más notable que un hombre realmente

piadoso, porque el vivir según las enseñanzas de Dios requiere más fuerza, valor y virilidad que cualquier otra cosa en el mundo.

3) La recompensa de la maternidad. Al cabo de diez años de un matrimonio estéril, seguido del dolor de la viudez y del duro viaje a una región extraña, Rut se casó con Booz y fue bendecida con un niño. La llegada del pequeño Obed tuvo que ser motivo de gran gozo. Cuánta suerte tuvo también el pequeño Obed de nacer en ese ambiente de consagración y amor mutuo. Fue tristemente bendecido al tener una madre, un padre y una abuela piadosos.

4) La recompensa de figurar entre los antepasados de Cristo. Obed fue el abuelo de David. Así, Rut, una mujer descendiente de los gentiles, vino a ser madre de reyes: de David, de Salomón y del Rey de reyes. Ciertamente el ser un eslabón en la divina cadena de redención, fue una bendición.

Con todo, solemos olvidar que todo cristiano está vinculado con Cristo con lazos mucho más íntimos y personales que los vínculos familiares (Mateo 12:46-50). Si somos cristianos, nacidos de nuevo, Cristo es nuestro Hermano Mayor, nuestro Esposo, nuestro Salvador, El que intercede por nosotros ante Dios y es el Pastor de nuestras almas.

PARA REPASO

- 1) ¿Cuál es la decisión que cambió toda la vida de Rut? _____

- 2) Citar otros personajes bíblicos cuyas decisiones tuvieron grandes consecuencias en su vida posterior _____

- 3) ¿Cuáles son algunas de las decisiones que se toman hoy día y pueden cambiar toda nuestra vida? _____

- 4) Citar, por lo menos, un pasaje bíblico que nos muestra que Dios condena la holgazanería _____

- 5) Citar un versículo que nos enseña que la ingratitud es pecado _____

- 6 Completar este pasaje: “Antes sed _____
_____ unos con unos a otros _____ unos a otros.”
- 7) Según la ley de Moisés, ¿quién debía casarse con Rut? _____

- 8) ¿Qué hizo Booz para estar seguro de que obedecía a las leyes de Dios, relativas al matrimonio? _____

9) Completar este pasaje: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia, _____ en todos tus caminos, y Él _____ tus veredas.”

10) Citar algunos de los galardones que cosechó Rut por su vida virtuosa:

11) ¿Quién fue el nieto de Obed? _____

12) Cristo dijo: “Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi _____ y _____”

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) Echemos un vistazo a nuestra vida pasada. ¿Cuáles son las decisiones que influyeron en el curso de su vida? ¿Fueron decisiones acertadas? En caso negativo, ¿puede remediarse una decisión equivocada?

2) Citar algunas decisiones equivocadas que nunca pueden revocarse o remediarse.

3) Aunque al principio la vida de Rut estuvo llena de pruebas y tribulaciones, es bien claro que más tarde llevó una vida útil a los demás y muy feliz. ¿Piensa usted que esto hubiera ocurrido si ella no se hubiera fiado plenamente del Señor?

4) Si Rut hubiera dado lugar al egoísmo y a los celos en su corazón, ¿hubiera podido disfrutar de buenas relaciones con Noemí?

Noemi

LA SUEGRA AGRADABLE

Principia el libro de Rut con la familia de Noemí (cuyo nombre significa: “placentera”), en el que figura como personaje principal. Rut le pidió consejo en todo. Sin embargo, es posible que Dios puso este relato en la Biblia para dar un vínculo en el linaje de David y de Cristo; y de no haber existido Rut, la mujer de entre los gentiles, cabe que nunca hubiéramos conocido el nombre de Noemí.

Consideremos a la placentera Noemí en cuatro papeles distintos, en los que casi cada mujer puede verse envuelta, tarde o temprano. En cada uno de ellos, Noemí puede inspirarnos.

I. NOEMI, LA EMIGRANTE

1) **La gente siempre emigró**, bien sea en busca de libertad política, religiosa o para hallar alimentos. El hambre era frecuente en tiempos bíblicos y la familia de Elimelec tuvo que enfrentarse con ese problema. Optaron por marcharse a Moab. Salir de Belén implicaba dejar a su patria, a sus amigos y a sus relaciones familiares. Implicaba un largo y agotador viaje, con una meta desconocida. Con todo, Noemí acompañó a Elimelec por doquier.

2) Más tarde, ella recordó cuando salió de Belén: “Yo me fui llena...” Estaba pobre, carecía de pan, pero ¿no estaba llena de vida? Sí, la vida significaba todo para ella, por cuanto sus seres amados estaban con ella. Se llevó cuanto tenía de más precioso. Desde muy temprano aprendió que la Vida abundante se manifiesta en torno de personas -Dios, los seres amados, los amigos- y no en torno a cosas materiales. “La Vida del hombre no consiste en la abundancia de bienes que posee” (Lucas 12:15), afirmó Cristo, siglos más tarde. Por eso, Noemí estuvo dispuesta a emigrar. Mientras sus seres queridos estaban con ella, se sentía fuerte y gozosa.

II. NOEMÍ, LA VIUDA

“No sabéis lo que puede pasar mañana”. La vida esta llena de dificultades. Aunque Noemí halló pan en Moab, perdió lo que le era infinitamente más caro: “Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella...” No es más que una frase corta, y sin embargo cualquier persona que se ha quedado viuda habrá notado los años de soledad y de penas que están implicados en tan breve sentencia.

Por doquier hay mujeres que tuvieron que decir adiós al hombre a quien dieron su corazón en los años juveniles, con quién compartieron

una vida de goces y pesares y en quién buscaron ayuda y consejo. El desconsuelo de la viuda Noemí se vio pronto multiplicado por cuanto los cuerpos de sus dos hijos también fueron sepultados en la tierra de Moab. ¿Qué bálsamo podía curar ese corazón empobrecido?

1) **El bálsamo de las lágrimas.** Abrumada por el pesar, y quebrantada en su alma y espíritu, difícilmente se podía reconocer a Noemí. Era natural. En su amargura y angustia, ella exclamó: “No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara (esto es, “Amarga”) (cap. 1:20,21). ¿Cuál es la viuda que no pasó por semejantes circunstancias? Hasta Cristo sintió que las lágrimas eran un bálsamo que cura, porque en su honda tristeza lloró con Marta y María ante la tumba de Lázaro. Lloró asimismo en el huerto de Getsemaní, al encararse con el juicio de la Cruz.

De todas las criaturas de Dios, sólo el hombre sabe llorar. Las lágrimas son un calmante que Dios nos ha dado, para ablandar las fibras del corazón. El poeta Shelly expresó un sentimiento que, a veces, invade el corazón de miles y miles de seres humanos:

*Podría, yacer extenuado,
cual niño fatigado,
y con lágrimas borrar.
la vida, cuñada que he llevado,
y la que aun me queda por llevar.*

2) **El bálsamo de la fe.** Reconoció Noemí la mano del Señor en su vida (cap. 1:20,21); aunque pueda haberse equivocado al atribuirle su aflicción. Con todo, hasta las pruebas pueden valerle al hijo de Dios, para su crecimiento espiritual: “Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón” (Eclesiastés 7:3). “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (Salmo 119:71).

Cierto es que Noemí echó sobre su pesar y aflicción los cimientos de una vida más noble y de un mejor entendimiento de las cosas. El dejar que cada prueba ablande nuestro corazón nos resultará más fácil si creemos que “por Jehová son ordenados los pasos del hombre piadoso” (Salmo 37:23, versión moderna) y que “a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Noemí reconstruyó su vida sobre el dolor de su gran pérdida para aprender a ser mejor y más comprensiva.

3) **El bálsamo del trabajo y la satisfacción de ser útil a otros.** Deliberadamente y con calma, Noemí hizo planes para el futuro. Decidió volverse a Belén. La vida tenía que seguir adelante. Aunque su corazón estaba naturalmente embargado por la tristeza, no quiso que el resto de su vida se consumara en inútiles lamentos y en tenerse lástima a sí misma, y así se ocupó en ser útil a los demás, tan pronto como llegó a Belén. El unirse con los amigos y vecinos fue para ella cual bálsamo; esto se echa de ver al final del relato.

4) **El bálsamo del recuerdo.** La memoria es un don de Dios. El acordarse de nuestros seres queridos y de los dulces vínculos de la amistad puede sernos de mucho consuelo y ayuda; es algo que no nos será quitado. Así es como debe ser. Alguien que ha sido realmente querido permanece en el recuerdo. Sin embargo, resulta a veces fácil dejarse arrebatar por los recuerdos del pasado hasta el punto de no quedarnos fuerzas ni ganas para el trabajo diario.

1º Algunos dejan que el recuerdo de goces pasados les vayan rondando cuál fantasmas. Salomón nos advierte contra del peligro de echar de menos cualquier día pasado, como si fuera mejor: “Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría” (Eclesiastés 7:10).

2º Otros permiten que el fantasma de los errores pasados les vaya rondando de continuo. Hay personas que viven tan atormentadas por el pesar de haber dicho o dejado de decir, por las cosas que hicieron o descuidaron de hacer con sus queridos muertos que se pasan el día en quejarse y afligir su alma. Pensad en la pérdida que hubiera sido para el mundo si el apóstol Pablo hubiera cavilado así sobre sus pasados errores hasta el punto de inutilizarse para la obra del Señor. Por el contrario, dijo: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante”. El arte de vivir requiere a menudo el arte de olvidar.

5) **El bálsamo de la seguridad material.** Salvo pocas excepciones, todo el mundo anhela ser independiente, valerse por sí mismo; y el que cuida de su sostén material para el futuro (en caso de viudez o de edad muy avanzada) obra con sabiduría. Este es un principio divino (Proverbios 6:6-8), y nos infunde un sentimiento de bienestar y de seguridad. No es justo el que vivamos como las “langostas” o saltamontes y que luego dependamos de las “hormigas” para que nos sustenten cuando seamos viejos. La integridad moral requiere que hagamos provisiones durante el “verano”, siempre que esté a nuestro alcance. Noemí demostró ese espíritu de independencia. Nada pidió a sus nueras cuando salió de Moab, sino que se valió por sí misma. Sin embargo, resulta a veces necesario depender de los demás y Dios siempre ha proveído a las necesidades de las personas viudas.

1º Es la familia la que debe cuidar de ellas (1 Timoteo 5:4,16). Rut lo hizo de buena gana. Es la responsabilidad de todo hijo y el cristiano que — por egoísmo— evita cumplir su deber a este respecto dejando que la Iglesia u otros cuiden de sus padres ancianos, ha violado un mandamiento positivo de Dios.

Una buena mujer cristiana dijo: “No quiero que mis hijos se molesten por mí. Si no puedo valerme por mí misma, estaré en una residencia para ancianos sostenida por la iglesia”. A lo que le contestó un amigo: “¿Quiere usted tener la responsabilidad de ayudar a que sus hijos desobedezcan uno de los claros mandamientos de Dios? ¿O prefiere usted que se dejen guiar por la Biblia y que cumplan su deber de cristianos? Además, no puede usted entrar en un hogar evangélico para ancianos, por cuanto la Biblia dice: “Si algún creyente o alguna creyente

tiene viudas, que las mantenga y no sea gravada la iglesia". A lo que contestó aquella señora: "Ya ve usted, nunca me había figurado que debía ser así".

2° Si la viuda no tiene familia que pueda cuidar de ella, o si ésta no tiene medios para hacerlo, entonces debe ayudarle la iglesia (Hechos 6:1; 1 Timoteo 5:16).

6) **El bálsamo de esperanza.** Para el alma angustiada y turbada, la esperanza es el ancla más segura; la esperanza de volver a ver a nuestros seres queridos que eran creyentes, nacidos de nuevo; la esperanza de ver a nuestro Salvador; la esperanza de una vida para siempre allí donde "enjuagará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:4).

*Más allá del ocaso, donde el Padre me espera,
y con palabras de bienvenida me recibe
en su gloriosa presencia; amor y paz
serán mi porción en esa hermosa ribera.*

*Más allá del ocaso, ¡Oh bendita reunión
con nuestros queridos que nos han precedido
a, esa bella, tierra en que no habrá despedida!
Más allá del ocaso gozaremos eterna, unión.*

Virgil P. Brook

III. NOEMI, LA SUEGRA

Mientras viva el hombre sobre la tierra habrá suegras y la mujer que se prepara a ser una excelente suegra, es sabia. Es en ese papel como recordamos mejor a Noemí, por cuanto ella y Rut son el ejemplo más alentador en toda la literatura, de lo que han de y ser las relaciones entre padres e hijos políticos. Al presentar ese ejemplo, fijémonos en la cantidad de obstáculos que tuvieron que vencer: diferencia de edad, de raza, de religión, de cultura y de costumbres; y eso en tiempos de prueba de infortunios y pobreza. ¡Cuán fácilmente hubieran podido reñir! Había tantos motivos de ponerse nerviosas o de discutir.

Una buena suegra hace una buena nuera, y viceversa, pero esas armoniosas relaciones no pueden existir si ambas partes no lo desean y obran en consecuencia. ¿Por qué fue Noemí una suegra ejemplar?

1) **Su vida ejemplar llevó a Rut al Dios verdadero.** Noemí era una extranjera en Moab, estaba consagrada a un Dios y a una religión que no era aceptada por los moabitas; mas ella era fundamentalmente justa y virtuosa. Es lo que advirtió Rut, haciéndola exclamar: "Tu Dios será mi Dios". Resulta, a veces, más difícil el influir sobre nuestras

propias familias que sobre los extraños. Es lo que no pudo hacer Lot (Génesis 19:14), ni Eli (I Samuel 2:12). Eso testimonia a favor de la piedad personal de Noemí. El ser hijo de Dios constituye, por cierto, el mejor fundamento para edificar buenas relaciones entre padres e hijos políticos o para cualesquiera otras relaciones.

2) **Noemí no era egoísta**; pensaba en primer lugar en el bienestar de su nuera (cap. 1:8-13). Muchos años antes de que Cristo predicara la Regla de Oro, Rut y Noemí ya la llevaban a la práctica. Cada cual pensaba primero en las necesidades de la otra. Esa disposición de espíritu aparece, cual hermosa cinta de oro, en toda la trama de la historia.

Ya que el egoísmo es la raíz de millones y millones de pecados, no debe extrañarnos ver brotar del altruismo y de la abnegación algunos de los más hermosos rasgos que pueden florecer en el alma. La facultad de ponerse uno en la situación de otra persona, de tratarla y considerarla como quisiéramos que nos trataran a nosotros mismos, no tiene precio; es indudablemente una de las cualidades que más contribuyen a la paz familiar. He aquí algunos pensamientos que pueden ayudar a una suegra para obrar así. Supongamos que ella se diga: “¿Cómo me hubiera gustado que reaccionara mi madre política en semejante situación? ¿Tengo siempre esa tolerancia que tanto anhelé ver en mi suegra? ¿Estoy agradecida a la mujer que cuida ahora de mi hijo, tal como le cuidé yo cuando era el pequeño?” Si todas las madres políticas razonaran así, ¿cuál sería el resultado?

3) **Noemí obró para el bien de Rut**, al idear una boda para ella: “Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?” (cap. 3:1). En aquellos tiempos los padres solían concertar los matrimonios y Noemí quiso observar cuidadosamente las leyes de Dios referentes al casamiento.

4) **Era sabia y comprendía la naturaleza humana**, por cuanto predijo exactamente cuál sería la reacción de Booz. (capítulo 3:18). El que puede prever las reacciones de los demás es sabio; puede ser un factor principal en el trato con la gente.

5) **Ella pidió la bendición de Dios sobre su nuera** (capítulo 1:8). En el corazón de Noemí no había lugar para celos o envidia; la trató como su hija. “Porque fuerte como la muerte es el tares 8:6).

IV. NOEMI, LA ANCIANA

Lá última escena es como un refrigerio, es como cuando brilla el sol después de la tormenta. Es un poco como en las historias que nos contaban de niños: “Y fueron siempre felices”. Veamos, pues, algunas de las bendiciones de Noemí en el ocaso de su vida.

1) **Fue abuela** y tuvo el privilegio de influenciar al pequeño Obed. Nadie puede valorar plenamente el poder de una abuela piadosa. Recordemos lo que Loida significó para Timoteo (2 Timoteo 1:5). Muchos de los mejores recuerdos que tenemos de nuestra infancia se centran en torno a la abuela —la “gran madre”, como suele llamarse en muchos

idiomas—; uno de los nombres más halagüeños que pueden darse. Una de las más agradables relaciones que haya en esta tierra son las que se establecen entre abuelos piadosos y nietos que los aman y honran. Ese vínculo implica tantas bendiciones mutuas, que bien vale la pena establecerlo: “Corona de los viejos son los nietos” (Proverbios 17:6).

La vida de Noemí volvió a estar “llena” y ella se gozó. Ella cantaba canciones a quien sería más tarde abuelo del dulce cantor de Israel; y decían los vecinos: “le ha nacido un hijo a Noemí”, el cual debería ser para ella restaurador de su alma y sustento de su vejez. Para el cansado corazón de esa viuda que perdió a sus hijos, la risa infantil del pequeño Obed tuvo que ser fuente de mucho gozo.

2) **Gozó de las relaciones con sus amigos.** Estas tuvieron que ser estrechas y felices por cuanto todos los vecinos se reunieron con ella, con motivo del nacimiento de Obed e incluso le escogieron un nombre (cap. 4:17). Apenas se menciona a Rut y a Booz, pero ¡cuánto gozo no fue el de la abuela!

3) **Volvió a ser Noemí, “la placentera”.** Cualquier sombra de amargura había desaparecido, porque ella se dedicó a servir a los demás. La necesitaron para que fuese aya de su nieto y ese sentimiento de utilidad es necesario para la felicidad de uno.

Hubiera podido seguir llena de amargura si se hubiera replegado sobre si misma, ocupándose únicamente de sus propios males. Por el contrario, escogió coronar su Vida siendo útil y andando en caminos de santidad. “Corona de gloria es la cabeza cana, cuando se halla en el camino de justicia” (Proverbios 16:31. Versión moderna).

PARA REPASO

- 1) ¿Qué significa “Noemí”? _____
- 2) ¿Qué significa “Mara”? _____
- 3) ¿Por qué Noemí y su familia fueron a Moab? _____
- 4) ¿Cuál es la tragedia que la alcanzó allí? _____
- 5) Completar: “Mejor es el pesar que _____
 porque con la _____ del rostro se enmendará el _____
- 6) ¿Qué pudo sosegar el entristecido corazón de Noemí?
 1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____
 5. _____
 6. _____

- 7) Completar: "Por Jehová son ordenados los _____ del hombre piadoso".
- 8) ¿Cuál es el pasaje bíblico que nos enseña que no es bueno lamentarse demasiado sobre el pasado? _____
- 9) Completar: "Olvidando ciertamente lo que queda _____ y extendiéndome a lo que está _____" ¿Quién dijo esto? _____
- 10) 1 Timoteo, 5:4-16 enseña que _____ han de cuidar a las viudas necesitadas.
- 11) Citar algunas características que hicieron de Noemí una buena suegra: _____
- 12) Completar: "Corona de los viejos son _____"
- 13) Citar algunas bendiciones de las que gozó Noemí en su vejez _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) Noemí pidió las bendiciones de Dios sobre su nuera. Caso de que usted tenga una hija política, ¿goza ella de sus bendiciones? ¿Ora usted por ella, para que sea una buena esposa y una buena madre? ¿Lo sabe ella? Algunas mujeres acarician la secreta esperanza de que sus nueras no tengan demasiado éxito como mujeres y como madres, para que sus hijos las echen de menos. Estos celos, ¿no son del todo contrarios a los principios cristianos?

2) Noemí se refirió al matrimonio como a "un descanso". ¿En qué sentido es esto verdad?

Ana

CUYA ORACION VIVIRA PARA SIEMPRE

Dos mujeres tenía Elcana: Ana y Penina. Por esto no debe extrañarnos de que hubiera riñas y quebrantos de corazón. “Y Penina tenía hijos, más Ana no los tenía”. Aquella entristecía, irritaba y enojaba a ésta. Durante su visita anual a la casa de Dios, ¡en Silo, Ana se apartó del festejo y se fue al templo para derramar su corazón delante del Señor, orando fervientemente para tener un hijo y prometiendo: “Yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida”.

Samuel nació en respuesta a su oración. Cuando el niño fue destetado, Ana se lo llevó a Silo, para cumplir el voto que hizo al Señor. Vemos en ella una auténtica madre temerosa de Dios.

Luego, ya no se habla de ella, pero tanto su fe como su influencia volvieron a florecer en la hermosa vida de Samuel y ella siempre será cual fuente de fortaleza y aliento para cuantos leen las páginas sagradas. Leed su historia en 1 Samuel 1:1 al 2:21.

I. SU HONDA DESESPERACION LA ACERCO A DIOS

1) Cuando nuestras cargas se hacen intolerables, nos dirigimos a Dios. La inaguantable dureza de Penina y la honda necesidad de Ana llevaron a ésta al Trono de Dios. Dijo Jonás: “Invocé en mi angustia a Jehová, y El me oyó”.

Cada ser humano necesita pasar algún tiempo a solas y en silencio, buscando entrar en comunión con su Hacedor. Cuando Cristo se enfrentó con el más intenso juicio que jamás haya soportado el hombre, exclamó: “Mi alma esta triste hasta la muerte”. Y luego se volvió solo a Getsemaní, para derramar su corazón delante del Padre; así como lo hizo Ana. Tantas cosas hay en este mundo que hacen sangrar nuestros corazones. A veces sentimos, como Job, “¡qué cansada está mi alma de mi vida!” En algún momento todos hemos llegado a un estado de tal depresión que ya nadie podría consolarnos y entonces es cuando hemos estado más cerca de Dios. Si entendiéramos que sólo un latido del corazón nos separa del mundo espiritual, nos alejaríamos de las multitudes para entrar en comunión con nuestro Padre celestial.

*Traedle a él los lastimados corazones;
Contadle sus angustias y temores;*

El buen Jesús sabrá curarles

Toda llaga y toda herida.

Thomas Moore

2) La desesperación puede ser una bendición, porque de rodillas, uno alcanza las cimas de la fortaleza espiritual, no teniendo otro recurso fuera de Dios. Así dijo el apóstol Pablo: "Por lo cual, por amor a Cristo, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10). Es cosa que entendió asimismo el rey David: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos" (Salmo 119:71).

Quienes no pasan por pruebas y dificultades suelen olvidarse de Dios: "Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré" (Jeremías 22:21). En uno de los más conmovedores pasajes de las Escrituras describe David al corazón desesperado y despojado de todo, fuera de la fe en Dios: "Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida. Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes" (Salmo 142:4,5). ¡Cuán triste y sin embargo cuán consolador es eso!

Nuestras vidas vacilan entre una sonrisa y una lágrima y ambas son necesarias para una vida abundante. Ustedes conocen esa historia del viejo reloj de pared que durante años y años estuvo haciendo tic-tac y moviendo su pesado péndulo de un lado a otro. Algunos amigos, llenos de buena voluntad, llegaron a esa casa y para aliviar al viejo reloj de tan pesada carga, le quitaron el pesado péndulo. El reloj se paró, por supuesto, por cuanto la carga que le quitaron era imprescindible para que funcionara.

3) El motivo de la tristeza de Ana, su deseo de tener hijos **se transformó más tarde en un gozo más hondo**. Tan sólo quienes experimentaron hondos pesares pueden apreciar plenamente los gozos más hondos de la vida. Un escritor desconocido lo expresó así: "Vuestro gozo es vuestra tristeza desenmascarada y el mismo gozo de donde brotan vuestras risas estaba a menudo lleno de vuestras lágrimas. Cuanto más honda sea la huella de la tristeza en vuestra vida, tanto más gozo podrá contener. Cuando estéis alegres, mirad en vuestro corazón y veréis que tan sólo lo que causó vuestro pesar es lo que ahora os da gozo".

II. ANA CREYO EN EL PODER DE LA ORACION

1) La oración es tanto un mandamiento como un privilegio. Ana creyó en la oración y quiso hablar con Dios. Sin embargo, la oración no es sólo un privilegio, sino también un mandamiento que debe ser obedecido: "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). "Acerquémonos, pues, confiadamente, al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y

hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16). Y sin embargo, hay “cristianos” que se pasan días, semanas y hasta meses sin entrar en comunión con Dios, con la probable excepción del culto. Bien sabemos que la oración no es ningún sustituto para los demás mandamientos divinos, y del mismo modo, lo contrario también es verdad.

2) Ana aprendió a valorar la oración silenciosa. “Ella, con amargura de alma, oró a Jehová, y lloró abundantemente...Pero Ana hablaba en su corazón y solamente se movían sus labios y su voz no se oía...” (1 Samuel 1:10-13). Cabe la oración silenciosa allí donde las circunstancias prohíben la oración en voz alta. En el secreto de su corazón, como lo hizo Ana, los hijos de Dios pueden acudir en cualquier lugar y en cualquier tiempo a esa fuente de ayuda y consolación. Incluso cuando estemos trabajando, nuestro corazón puede arrodillarse y orar. Cuando nuestros cuerpos estén inmersos en la multitud, nuestra alma puede comunicarse con Dios. La súplica silenciosa es sincera, por cuanto resta cualquier motivo de orar para ser visto u oído por los demás. Es benéfica esa comunión del espíritu del hombre con el Omnisciente Espíritu; conforta los corazones y alivia las cargas. La oración silenciosa resulta natural para quienes están siempre conscientes de la presencia de Dios.

3) Condiciones para que la oración sea aceptada. Si Dios no oye las oraciones, entonces creó un pobre amasijo de criaturas dejándolas que se las arreglen como puedan sobre la tierra, arrastrando una pobre existencia hasta un triste final. Pero ciertamente Dios oye a quienes cumplen los requisitos morales para que su oración sea acepta. Cristo nos enseñó que el Padre celestial bendice a sus hijos en respuesta a sus peticiones, sin las cuales no los hubiera bendecido (Mateo 7:7-11). Con todo, el Señor no oye a cualquiera que ora. Para estar seguros de que el Padre nos oirá debemos:

a) Ser hijos de Dios —por el nuevo nacimiento— y morar en Cristo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho” (Juan 15:7).

b) Acatar la ley de Dios: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Proverbios 28:9). “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31).

c) Orar en el nombre de Jesús (Juan 14:13,14) y en armonía con la voluntad de Dios (1 Juan 5:14).

d) Orar con fe: “Pero pida con fe, no dudando nada” (Santiago 4:3).

e) Hacerlo por algo justo: “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3).

f) Debemos perdonar a los demás: “Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas” (Marcos 11:26).

4) El consuelo de la oración.

Ana dijo: “He derramado mi alma delante de Jehová”. Luego “se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste”. ¡Cuánto consuelo nos da el saber que tenemos un Sumo Sacerdote que se compadece de todas nuestras debilidades y un Padre que nos cuida con amor; “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

III. ANA CUMPLIO SU PROMESA A DIOS

1) Fervientemente formuló un voto, diciendo: “Jehová de las huestes celestiales, si...dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida” (1 Samuel 1:11). Tras el nacimiento de Samuel le hubiera sido fácil para Ana pensar que el dar a su único hijo era un sacrificio demasiado grande, a pesar del voto que hizo. Sólo por honda convicción espiritual ella pudo llevarle a Silo para que fuese criado en el servicio del Señor, privándose así del cariño de ese único niño por el cual rogó con tanto fervor.

2) Un voto que hemos hecho puede transformarse en una deuda sin pagar, a los ojos del Señor. Y sin embargo, en tiempos de prueba o de tristeza tanta gente ha hecho promesas al Señor que pronto olvidaron una vez desaparecidas las dificultades que las motivaron.

Hay cristianos que, postrados en el lecho del dolor, suelen decir: “Tan pronto como me ponga bueno, haré mucho más para el Señor”. Pero ¿lo hacen de veras? Muy raras veces. Otros confieran que “he llevado hasta ahora una vida mundana, pero si el Señor me devuelve la salud, viviré más cerca de El”. ¿Lo hacen realmente? A veces. Hay parejas que no tuvieron niños y que estuvieron anhelando y orando para tener uno; luego, una vez que el Señor ha bendecido su hogar con una criatura, algunos manifiestan su ingratitud utilizando al niño como pretexto para no ir a adorar al Señor que oyó su oración.

IV. LA ACTITUD DE ANA CUANDO FUE ACUSADA

Elí acusó a Ana de estar borracha, al ver que movía sus labios y al no oír su voz. Sacó una conclusión sin tomar el tiempo ni la molestia de comprobar los hechos. La reprensión es, a veces, necesaria y debe hacerse en ciertas circunstancias, pero hemos de ser muy prudentes al enjuiciar a los demás, mayormente si recordamos nuestra propia flaqueza (Mateo 7:1-5).

Ana no dijo nada y logró dominarse a sí misma, aunque le hicieron una inmerecida reprensión y levantaron una falsa acusación en contra suya. Reteniéndose, contestó con tranquilidad y dignidad como conviene a cualquier acto de defensa propia: “No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová” .

Elí reaccionó enseguida. Cuando entendió que se había equivocado, confesó su error y cambió su reprensión en bendición. No todos tienen la valentía de confesar su equivocación, incluso frente a

pruebas irrefutables; pero esa valentía es señal de auténtica hombría. Si alguien se niega admitir que se equivocó, no será por ello más sabio hoy que lo fue ayer.

V. EL PODER DE LOS PADRES CREYENTES

1) Uno se acuerda de Ana porque fue madre de Samuel, el cual fue sacerdote, profeta y el último y el mayor de todos los jueces de Israel. Tuvo la responsabilidad de guiar a una nación entera durante la época de transición desde la de los Jueces a la instauración de la monarquía bajo Saúl. Fue un reformador y exhortó al pueblo para que volviese a Dios. Su actitud a lo largo de su vida ya fue manifestada desde muy temprana edad: “habla, Señor; que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:10). Aunque viese raras veces a su madre, estando en Silo, no pudo dudar de su profunda entrega al Señor y a él. No cabe duda de que el recuerdo de una madre semejante lo sostuvo en sus horas difíciles.

2) Ana se regocijó de colaborar con Dios. No pidió venganza de su adversaria, Penina; ni pidió un hijo por motivos egoístas. Por el contrario, quiso dar a luz un hijo que fuese consagrado al servicio del Señor. y se regocijó de ser el instrumento por medio del cual el pueblo de Israel fue bendecido. Por eso, pudo entonar un gozoso cántico de gratitud, tras haber dejado a su hijo querido en el templo, en Silo (1 Samuel 2:1-10). Desde entonces en adelante su vida se funde en la de Samuel y se ensancha en el cumplimiento de los propósitos divinos. Sin que se haya tocado la trompeta por ello, hay muchas madres —hoy día— que criaron y formaron a los hijos que el Señor les dio para que fuesen grandes obreros en la viña de Dios. ¿Existe meta más noble a la que pueda aspirar una madre cristiana?

3) Las principales preocupaciones de Ana eran de naturaleza espiritual. Estas ocupaban el primer lugar en su existencia y quiso que las tuviesen también en la vida de su hijo. Sin embargo, asombra ver el poco interés de muchas madres hoy día, las cuales no saben encontrar tiempo para llevarles a las reuniones o al culto. ni saben sacrificar su programa favorito en televisión para estudiar la Palabra de Dios con sus hijos. Y podríamos alargar esa lista de ejemplos.

4) Resulta difícil sobreestimar la influencia de las madres sobre sus hijos, tanto para bien como para mal. La madre es la primera maestra del niño y es la más efectiva; porque ella suele ser el centro de su pequeño mundo durante sus años de formación.

Un chico estaba preparándose para salir de casa y pasar la noche en casa de un amiguito. De repente exclamó: “Pensándolo bien, no sé si iré esta noche. Ya echo de menos a mama, nada mas de pensar en ella”.

Ciertamente. el corazón del chico esta tan estrechamente vinculado a su madre que durante toda su vida notará la influencia de ella. El doctor Paul Popemoe dice: “De todas las influencias que puedan desempeñar un papel en el génesis de la criminalidad, la personalidad de la madre es de importancia capital”. Por otra parte. la biografía de grandes hombres viene a ser, a menudo, la biografía de grandes

madres. La madre de Lincoln dijo a su hijo, poco antes de morir: "Sé amable con tu hermana, obedece a tu padre y ama a Dios". No debe extrañarnos, pues, que Lincoln dijera en su vejez: "Todo cuanto soy o espero ser lo debo a una madre angélica". Entendemos muy bien las buenas obras llevadas a cabo por un Timoteo al conocer el carácter de su madre y de su abuela (2 Timoteo 1:5).

5) El niño que no tiene padres piadosos, carece de diversos privilegios. Le privan de la influencia y del recuerdo de padres justos, cosa que puede servirle de fortaleza y aliento en épocas de desaliento y de tentación. Cuando el hijo pródigo se hundió en el fango del pecado y de la desesperación, fue el recuerdo del hogar, lo que le llevó al arrepentimiento y a renunciar a su vida malvada, volviendo a la vida superior que antes tuvo.

El recuerdo del hogar. Cuando sus hijos estén tentados y necesiten el recuerdo de una madre temerosa de Dios que les ayude con su continua influencia en este mundo difícil e inseguro, ¿cuál es la visión que conservarán de usted? ¿Se acordarán de una madre que habla de modo profano e irreverente? ¿De una madre ocupada en ciertos placeres mundanos? O, por el contrario, ¿se acordará de una madre que lo llevó por caminos de justicia y cuyo recuerdo lo alentará y sustentará en medio de la prueba?

Un padre cristiano dijo: "Ruego siempre por los padres que están criando las niñas que algún día se casarán con mis hijos; porque comprendo que las mujeres con las que se casarán influirán en su destino eterno". ¡Maravillosa actitud! Con semejante oración, ¿cómo podrán apartarse esos hijos del camino de justicia?

PARA REPASO

- 1) ¿Cómo trató Penina a Ana? _____
- 2) ¿Por qué pensó Jonás en Jehová? _____
- 3) ¿Por qué se regocijó el apóstol Pablo en la prueba? _____
- 4) Citar cuatro motivos en abono de la oración silenciosa _____
- 5) Citar las seis condiciones requeridas para que la oración sea aceptable al Señor: (1) _____ (2) _____
 (3) _____ (4) _____
 (5) _____ (6) _____
- 6) ¿Cuál es el voto que hizo Ana al Señor? _____
- 7) ¿Qué hizo Elí al darse cuenta de haber acusado en falso a Ana? _____

8) ¿Porqué quería Ana tener un hijo? _____

9) Citar algunos de los hechos llevados a cabo por Samuel, su hijo _____

10) ¿Puede influir la oración en el ánimo de Dios? _____

Dar la cita bíblica: _____

11) ¿Quiénes eran la abuela y la madre que tuvieron tan poderosa influencia en la vida de Timoteo? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) Si una persona ha hecho un voto y luego se da cuenta de que ha hecho mal, ¿debe cumplir su voto o renunciar al mismo, arrepintiéndose por ello? (vea Levítico 5:4-6).

2) ¿Cabe que un niño sea bien vestido, bien alimentado, que tenga una buena casa y que, sin embargo, le falte algo? En caso afirmativo, ¿cuáles son los más valiosos privilegios de los que puede beneficiarse un niño?

3) Piense usted en algunas de las promesas que la gente suele hacer al Señor en tiempos de crisis o dificultades.

4) Mide una gran diferencia entre la soledad y el aislamiento. Medita acerca de las ricas bendiciones que puede proporcionarnos la soledad. ¿Pensáis que Cristo estaba aislado o abandonado cuando estaba solo?

Abigail

REINA EN EL ARTE DE PERSUADIR

Si algún día se encuentra usted con Abigail en el cielo, ¿la conocería lo suficientemente bien como para hablar con ella con conocimiento de causa? Es una de las mujeres más amables y más encantadoras que hay en toda la Biblia, la cual llena un importante capítulo en la vida de David. Leamos su fascinante historia en 1 Samuel, capítulo 25.

Cuando Saúl era rey de Israel pecó tan gravemente que Dios le quitó el trono a su familia y ungió a David para que le sucediera. Aunque Saúl pudo permanecer en el trono, sabía que David había sido designado para ser rey después de él. Debido a su tremenda envidia consumió el resto de su vida en perseguir a David cual si fuese una fiera, intentando incluso matarle.

Durante ese período, David se rodeó de seiscientos hombres y anduvieron errantes en el desierto de Parán, donde trabaron amistad con los pastores de Nabal, un rico ganadero. Más tarde, David mandó a diez de sus hombres para pedirle alimentos a Nabal, cosa que éste le negó, aunque fuese pedido según las acostumbradas normas de la hospitalidad. Cuando le contaron a David esa insultante negativa, se enfureció hasta jurar que mataría a Nabal y a todos los varones de su casa. David escogió a cuatrocientos hombres y se marchó hacia la casa de Nabal para vengarse.

Cuando Abigail, la mujer de Nabal, se enteró de la situación tomó abundantes provisiones y se fue al desierto en busca de David para disuadirle de cometer ese crimen.

Dramáticamente, ambas caravanas atravesaron el desierto para ir al encuentro la una de la otra; una caravana era de odio, la otra de paz. Cuando Abigail vio a David se apresuró a hablar con él. ¿Y con qué resultado? Con amabilidad, supo persuadir al enfurecido David, de tal modo que éste desistió de su empeño y volvió al desierto, ¿Cuáles fueron las palabras, el método, la fuerza de carácter o el encanto de los modales que pudieron obrar con tanto poder? Podemos sacar ricas enseñanzas meditando sobre el trato que Abigail tuvo con Nabal y con David.

I. UNA MUJER QUE LO TENIA CASI TODO

1) **Intentemos imaginarnos a Abigail.** Estaba casada con un hombre muy rico. Desde el punto de vista material, muy poco le faltaría. Ella era “de buen entendimiento”, esto es, tenía sabiduría, sentido común y habilidad para darse cuenta de la situación y decidirse sobre la marcha. Incluso si Dios no nos hubiera dado tantos detalles acerca de ella este

rasgo suyo quedó ilustrado por el modo en que resolvió una situación muy difícil.

Además era “de hermosa apariencia”. La belleza puede ser una bendición. Una mujer atractiva, dulce y piadosa es una de las obras máspreciadas de Dios. Bendecida por lo que se refiere a la belleza y la inteligencia, Abigail tenía también una fe profunda en Dios y un sentir de adoración. Como mujer, ¿qué más podía pedir? Tenía salud, hermosura, inteligencia y era piadosa. Lo tenía todo; salvo un marido decente. Estaba casada con un borracho egoísta y grosero que la insultaba y que carecía de los más elementales rasgos de cortesía y de trato social.

2) Rechazó la oportunidad de verse libre de aquel malvado esposo. Cuando oyó que se acercaba David para matar a Nabal, ella hubiera podido refugiarse en un sitio seguro y dejar que su marido sufriera las consecuencias de su propia conducta; pero en la casa de Nabal había gente inocente que también hubiera sufrido. Resulta difícil vengarse de un malvado sin herir a los demás, que son inocentes. Es lo que, con su silencio, no quiso hacer Abigail.

3) En medio de circunstancias desagradables y de las que no era dueña, ella permaneció dulce y amigable. Lo que dice a David nos revela a las claras que no permitió que sus propias desilusiones hicieran de ella una mujer dura, cínica y amargada. Al contrario, mantuvo una fe inquebrantable en Dios y en los principios de rectitud y justicia.

II. REINA EN EL ARTE DE LA PERSUASION

Aprender a tratar con la gente es todo un arte. Una de sus facetas consiste en lograr que los demás hagan lo que nosotros queramos no por fuerza, sino por persuasión. Este principio hace falta en las relaciones en la familia, la iglesia y la comunidad donde vivimos. ¿Cuántas veces querrá usted convencer a alguien de su punto de vista? ¿Se trata de su esposo, de sus hijos, de sus amigos? Tampoco tiene precio el arte de persuadir amablemente con el fin de ganar almas para Cristo; convenciendo a una persona de que es pecadora, de que necesita aceptar al Señor en su corazón y persuadiéndola de actuar luego de acuerdo con esos conocimientos. Es lo que hacía el apóstol Pablo: “Conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres”. En toda la literatura, no hay más poderoso ejemplo del arte de persuadir, que él que demostró Abigail. Consideremos el método que utilizó:

1) Ella era humilde. “Y cuando Abigail vio a David se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mi sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva” (1 Samuel 25:23,24). Un espíritu arrogante y de superioridad tan sólo engendra el resentimiento y el antagonismo. No sólo falla en persuadir, sino que es, de hecho, una de las cosas que Dios aborrece. Una actitud de “apártate de mí, que soy más santo que tú”, es algo que irrita al Señor como el humo en sus narices (Isaías 65:5). Abigail empieza humildemente pidiendo a David que se digne escucharla.

2) Ella explico a David que su esposo era insensato y **demasiado por debajo de un varón tan noble y piadoso como David, como para originar esos actos de violencia** (1 Samuel 25:25-28). Ella entendió, como lo hizo más tarde Salomón, que cierta gente no es razonable y que si alguien intenta vengarse o siquiera meterse con semejante persona, sólo se rebaja y se daña a sí mismo (Proverbios 17:12; 18:2, 6 y 7). El luchar por cualquier motivo no es propio del llamamiento de hijo de Dios.

Luchar con un superior es peligroso.

Luchar con un igual produce desasosiego.

Luchar con un inferior es degradante.

Abigail exhortó a David a que permaneciera en el nivel donde él siempre vivió recordándole que “Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida; con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda” (ver. 29). Recordó ella a David lo que él había olvidado de momento: que el mismo Señor vengará las cosas. David no tenía por qué vengarse a sí mismo, ni tampoco nosotros (Romanos 12:19).

3) Abigail se valió de la bondad de Dios como argumento convincente (vers. 30). Caso de que no la haya destrozado, hay una fibra moral en cada persona a la que se puede apelar, revelándole la bondad de Dios. Es lo que hizo el apóstol Pablo para llamar a los hombres al arrepentimiento: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad (bondad) te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4).

Asimismo, recuerda a los cristianos que no se olviden de la bondad de Dios para ayudarles en sus tratos con los demás: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:32). Las palabras de Abigail tocaron una cuerda sensible en el corazón de David. Aunque ella reconoció la bondad divina, también tuvo en cuenta que el Señor nos pedirá cuenta de nuestros actos. El temor del castigo es algo que nos mueve a obrar bien: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Romanos 11:22). “Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” (Proverbios 16:6).

4) Abigail apeló al propio interés de David. Le recordó que un día, gobernaría al pueblo de Dios y que entonces se sentiría satisfecho de estar libre de remordimiento y de culpa por un asesinato. En realidad, ella le dijo: “David, imagínese lo que será en el futuro y piense en lo contento que estará de haber resistido a la tentación de obrar mal”. El propio interés es una de las fuerzas mayores que mueven al ser humano. Cuando el Señor nos exhorta a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sabe qué va en ello nuestro propio interés y bienestar. Por eso,

la palabra de Dios nos exhorta continuamente a ser justos, para nuestro propio provecho. Así razonó Abigail con David y es un principio del que uno puede valerse prudentemente en sus relaciones con los demás.

Apelar al deseo humano de verse libre de culpa es algo muy valioso para ganar almas. Por ejemplo, podemos razonar con alguien del siguiente modo: “Cuando llegue el día del Juicio, ¡cuán feliz estará usted de haber aceptado a Cristo y de haberle seguido! No necesitará mirar atrás para contemplar su vida de pecado y clamar para que las rocas y las montañas le cubran”.

5) Importa considerar **lo que Abigail no dijo a David**. Notemos que ella no obró egoístamente, ni para que David se apiadara de ella. Nada dijo a su favor. En su lugar, hubiéramos caído, quizás, en la tentación de decirle: “Miré usted, David, si sigue con su deseo de vengarse, ¿qué me pasará a mí? Si usted mata a mi esposo, me veré en la miseria”. Nada dijo de todo eso. Abigail razonó con él desde el punto de vista de David, estando ella en su lugar y convenciéndole para que obrara por su propio bien.

III. LA RESPUESTA DE DAVID A LA SUPLICA DE ABIGAIL

1) **David era un hombre bueno**, del que se nos dice que era un hombre según el corazón de Dios. Su vida estaba íntimamente vinculada al Señor. Lo cual nos revela que ejercía una influencia favorable sobre su gente. Al mando de seiscientos guerrilleros, lo corriente hubiera sido de robar y matar, mas nada tomaron que no fuese suyo. Sin embargo, hasta los mejores deben guardarse de caer en la tentación de obrar mal y pecar, por cuanto —a veces— existen discrepancias entre las creencias y la práctica de la gente honrada. ¿Y por qué? Porque aun cuando la enseñanza de Dios es perfecta, nadie puede vivir perfectamente y, a veces, vive por debajo de su nivel normal. Es lo que ocurrió a David en esta ocasión. Cuando comprendió su error, ¿cuál fue su reacción?

2) **Estuvo muy agradecido** de que alguien tuviera la cabeza más sentada que la suya para impedir que hiciera una tontería. No tuvo reparos en admitirlo: “Bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme de mi propia mano”. A veces nosotros todos necesitamos la mano de un amigo piadoso que nos detenga y haga reflexionar. David lo reconoció y supo apreciarlo.

3) **Era razonable**. Alguien que no tuviera esa nobleza de carácter hubiera llevado a cabo su voto de venganza, pensando que —de no hacerlo— hubiera confesado su debilidad. David era lo suficientemente fuerte como para saber que el obrar bien es señal de fortaleza, incluso si hay que desandar el camino que hemos andado. Cuando volvió con sus hombres al desierto, era más fuerte que nunca, por cuanto había alcanzado otra victoria sobre Satanás. Hubiera podido alegar: “Me han insultado; mi resolución está tomada y nada de cuanto usted pueda decirme me detendrá”. Pero era un hombre razonable, fácil de convencer por cuanto su corazón era recto para con Dios. El renunciar al mal para hacer el bien es siempre una señal de fortaleza, incluso si hay que

quebrantar unos votos, si dichos votos fueron hechos a la ligera o sin entendimiento (Levítico 5:4-6).

Tan sólo un hombre sensible, amable y piadoso como David podía apreciar plenamente a una mujer como Abigail. Por lo tanto, no debe extrañarnos de que cuando se enteró de la muerte de Nabal, mandó buscar a Abigail para que fuese su esposa.

IV. NABAL, UN RICO INSENSATO

Fijémonos en todas las ventajas de ese Nabal. Era de buena familia, por cuanto era de la casa de Caleb. Conocía a Dios. Tenía una mujer ideal y muchas riquezas. A pesar de todas esas bendiciones, era lo que un hombre no debe ser: “duro y de malas obras”.

1) Despreciaba los valores espirituales. No cabe duda de que sabía que David era el ungido de Dios, porque Abigail estaba al tanto de este hecho. Sin embargo, cuando los hombres de David vinieron a pedirle alimentos, Nabal exclamó, de modo despreciativo: “¿Quién es David?...Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores”. Este tipo de burlas existe desde siempre; los hay que sólo saben ridiculizar e insultar cuanto se refiere a Dios y a la religión.

2) Nabal era egoísta y todo lo hacía girar en torno suyo. No se preocupaba en lo más mínimo de los demás. Observemos cuántas veces utiliza el pronombre personal: “¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores y darla a hombres que no sé de dónde son?” No le importaba en absoluto el que esos hombres murieran de hambre en el desierto.

3) La bondad de Abigail no tuvo el menor efecto sobre ese hombre, por cuanto el mal yacía en su corazón. De haber tenido él un corazón dispuesto, ella hubiera podido inducirle a obrar bien. A algunos esposos se les puede enseñar la voluntad de Dios. Otros pueden ser convertidos por un buen ejemplo (1 Pedro 3:1). Pero también los hay que no pueden ser ganados sin por la palabra, ni por el ejemplo, por cuanto sus corazones están endurecidos. Es lo que nos enseñó Cristo en la parábola del sembrador. La dificultad no estaba en la semilla —que es la Palabra de Dios— ni en el sembrador, sino en la clase de terrenos, figuras del corazón humano. Algunos corazones son demasiado duros para que la Palabra haga mella en ellos.

4) Perdió la consideración de su esposa y de sus criados. Admitieron que era falto de razón. Así sus hombres dijeron que “él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle” (vers. 17). Y su mujer dijo: “Es hombre perverso...y la insensatez está con él” (vers. 25). Debió llevar una vida miserable, por cuanto mató el amor y el respeto de cuantos vivían cerca de él.

5) La suerte de Nabal. Al volver a casa, tras haber persuadido a David, “Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente” (vers. 36).

Prudentemente, ella no le contó nada hasta que estuviera él en condición de escucharla. “Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le había pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él y se quedó como una piedra. Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió”. Es, pues, evidente que cuando comprendió lo cercano que estuvo de haber muerto, le dio un ataque del que luego murió. Por cierto, no pensó que su vida terminaría de modo tan repentino y tan trágico. Tampoco el pecador puede imaginarse estas cosas.

PARA REPASO

- 1) ¿Quién era rey en Israel durante esa época? _____
- 2) ¿Quién había sido ungido por Dios para que le sucediera? _____
- 3) David escogió a _____ hombres y anduvo en el desierto de _____ ¿Por qué? _____
- 4) _____ se negó a suministrar alimentos a David, y esto enfureció tanto a David que hizo votos de _____
- 5) Abigail, que era la _____ de Nabal, se fue al desierto para disuadir a _____ de que no llevara a efecto su plan de matar.
- 6) Cuando se encontró primero con David, ¿qué hizo Abigail? _____
- 7) Recordó a David que _____ cuidaría de sus enemigos.
- 8) “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el _____”.
- 9) La bondad de Dios debería llevar a todos los hombres al _____
- 10) La respuesta de David al llamamiento de Abigail fue: “Bendito sea tú _____, y bendita _____ que me has estorbado hoy de ir _____, y a _____ por mi propia mano”.
- 11) Citar el pasaje bíblico que nos enseña lo que debemos hacer, caso de haber hecho voto pecaminoso.
- 12) En I Samuel 25:3 Nabal está descrito como “_____ y de _____”
- 13) ¿Cuántas veces utilizó Nabal el pronombre personal en una de sus frases? _____
- 14) 1 Pedro 3:1, nos enseña que algunos esposos que no quieren oír la enseñanza serán eventualmente ganados por la _____ de sus mujeres cristianas.

15) ¿Por qué no todos los hombres pueden ser llevados así al Señor? ____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) La vida de Abigail, ¿no es un desafío para que mantengamos siempre una actitud amable y piadosa cuando las relaciones domésticas u otras sean desagradables?
- 2) Citar algunos de los sentimientos a los que se puede apelar para llevar almas al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

La Reina de Saba

Lección 13

LA QUE BUSCO LA SABIDURIA Y FUE ALABADA POR CRISTO

El presente estudio nos introduce en la presencia de personajes reales y nos permite sacar lecciones de sus vidas. En primer lugar nos encontramos con la intrépida e inteligente reina de una de las más poderosas naciones del mundo. Luego haremos una visita a Salomón, el monarca más rico y más sabio de su tiempo, cuando Israel alcanzó el punto cumbre de su prosperidad material y política. A continuación, oiremos las palabras del más noble de todos los monarcas: Cristo, el Rey de Reyes. Semejante grandeza nos parece algo fantástico, pero ocurre a menudo que la verdad es más extraordinaria que la ficción. Muchas escenas de la Biblia son tan majestuosas que van más allá de lo que podamos imaginar; sin embargo, son auténticas.

Cristo habló una vez a una gran multitud que vino para escucharle. Sabiendo que tenían corazones rebeldes y duros de incredulidad, les dijo: “Esta generación es mala; demanda señal... La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra, para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Lucas 11:31).

I. LA REINA QUE VINO PARA PROBAR A SALOMON

Algunos han pensado que la reina de Sabá sólo se interesaba por cosas curiosas o que vino únicamente para fomentar el comercio con Israel; pero Cristo nos reveló cuál fue su principal motivo. La alabó y dijo que su afán de buscar sabiduría era digno de encomio. Leamos en 1 Reyes 10:1-13, el relato de su visita a Salomón.

1) Su disposición de ánimo y su interés están patentes por el hecho de recorrer de unos dos a tres mil kilómetros por las peligrosas pistas del desierto hasta llegar a Jerusalén. Siguiendo la costumbre de la época, ella trajo a Salomón especias, oro y piedras preciosas; unos fabulosos regalos que importaban cerca de 180 millones de pesetas. La palabra “filosofía” significa literalmente “amor a la sabiduría” y, de hecho, es un estudio del sentido de la vida y de la muerte. En ese ámbito, sólo Cristo sobrepasa a Salomón. “Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles” (1 Reyes 10:1). Como gobernante, tenía la responsabilidad de tomar graves decisiones que afectaban a muchas vidas. Por cierto, sintió la necesidad de ser guiada y no le bastaba una información de segunda mano. Quiso preguntar personalmente a

Salomón acerca de los problemas que pesaban sobre su corazón. Indagó en las principales fuentes de la sabiduría que ella conocía y estimó cual privilegio interrogar cuanto deseó al hombre más sabio del mundo. La Biblia nos dice que contestó a todas sus preguntas.

2) Su aprecio de Salomón era honesto, carente de envidia o de sarcasmo, lleno de asombro y de cordial alabanza. Hay, por lo menos, tres puntos que resaltan en lo que dijo finalmente a Salomón: “Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído”. Luego ella añadió: “Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría”. Y la reina de Sabá concluyó: “Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel, para que hagas derecho y justicia”.

II. LA FAMA DE SALOMON ACELERO LA VISITA

1) Sus bienes. Cuando Salomón era un joven que tuvo que enfrentarse con la responsabilidad de reinar sobre Israel después de su padre David, el Señor le preguntó cuál era el mayor de sus deseos. El humilde joven dijo que anhelaba poseer la sabiduría, discernir entre el bien y el mal y un corazón entendido para juzgar a su pueblo (1 Reyes 3:5-14). Agradó al Señor que no hubiera pedido riquezas, ni una larga vida, ni la muerte de sus enemigos. Dios no sólo prometió otorgar la petición de Salomón, sino que añadió: “Y aún también te he dado las cosas que no pediste, riqueza y gloria de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días”.

Así Salomón vino a ser el milagro de su época: hombre de negocios, poeta, científico, jefe político, filósofo, arquitecto y edificador. Dios derramó sobre él y sobre todo Israel una prosperidad que nos cuesta imaginar. La reina de Sabá se asombró ante “la casa que había edificado, y asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que servían, sus maestresalas y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová”. El edificio de mayor magnificencia del mundo antiguo fue el templo de Salomón; a lo largo de los siglos, diversos arquitectos intentaron igualarlo. Antes de iniciar su construcción, David reunió lo equivalente a unos 150.000 millones de pesetas en oro. Siete años duró la construcción y 183.000 obreros y artesanos se ocuparon en ella. La dedicación del templo fue la mayor ceremonia que se recuerda en todo el Antiguo Testamento. Este espléndido edificio fue destruido por Nabucodonosor 586 años antes de Cristo.

2) La sabiduría de Salomón. El rey obtuvo lo que pidió. Aunque su vida personal degeneró debido a las mujeres extranjeras que apartaron su corazón de la humilde justicia manifestada en su juventud, Dios se valió de él para revelar su divina sabiduría y dar a toda la humanidad un camino adecuado para la vida. Un método oriental para enseñar a los jóvenes consiste en la frecuente repetición de sentencias expresivas acerca de la vida práctica, frases cortas aptas para herir sus

mentes y ahondar en sus conciencias. Es el método utilizado en el libro de Proverbios, que abarca treinta y un capítulos. Pocas cosas hay de mayor provecho para los jóvenes, como la costumbre de leer un capítulo de Proverbios cada día del mes, además de su acostumbrado estudio bíblico. A una madre piadosa le preguntaron: “¿Cómo pudo criar a unos hijos tan puros y tan consagrados al Señor?” A lo que ella replicó: “Siempre que surgía la tentación o una crisis, nos sentábamos para leer juntos en el libro de Proverbios”.

Por experiencia, Salomón aprendió también lo que es la insensatez, lo que no da resultado. Su enfoque de los problemas de la vida era distinto del de cualquiera de sus predecesores. Hizo resaltar no tanto la iniquidad del pecado, como su desatino y locura. Vez tras otra hizo énfasis sobre la insensatez de vivir de modo opuesto a Dios. Así, por ejemplo, dijo: “No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo contra Jehová” (Proverbios 21:30). “El que peca contra mí defrauda su alma” (Proverbios 8:36). El entender esto debe ser el mayor incentivo nuestro para vivir justamente. Una de las más valiosas lecciones que nos suministra la reina de Sabá consiste en imitarla en su visita a Salomón, preguntándole lo que constituye la verdadera sabiduría.

III. ¿QUIEN ES SABIO?

Hay una sabiduría mundanal que sólo desemboca en la destrucción. Dios la describe en Romanos 1:22-25; 1 Corintios, 1:19-21 y 1 Corintios 3:18-20. La falta de espacio nos impide examinar detalladamente esos pasajes, pero si usted los lee, encontrará una condena de lo que es una vivida pintura de lo que suele pasar por intelectualismo, hoy día. Por mucha inteligencia y por muchos diplomas que tenga, nadie es verdaderamente sabio si rechaza la Palabra de Dios y elabora su propia filosofía fuera de los divinos preceptos. Entonces, ¿quién es sabio? Notemos algunas de las respuestas dadas por Salomón. Sabio es:

1) Alguien que recibe los mandamientos de Dios: “el sabio de corazón recibirá los mandamientos” (Proverbios 10:8). “El que obedece al consejo es sabio” (Proverbios 12:15).

2) Alguien que emplea rectamente sus conocimientos: “La lengua de los sabios adornará la sabiduría; mas la boca de los necios hablará sandeces” (Proverbios 15:2).

3) Alguien que obedece a sus padres: “El hijo sabio recibe el consejo del padre” (Proverbios 13:1).

4) Alguien que cuida sus palabras: “El que refrena sus labios es prudente” (Proverbios 10:19). “El que fácilmente se enoja, hará locuras” (Proverbios 14:17).

5) Alguien que se prepara para el futuro: “El que recoge en el verano es hombre entendido” (Proverbios 10:5). Moisés anheló también que su pueblo mirase al futuro y contemplara las consecuencias de su conducta; entendiendo que el no querer mirar al final del camino cuando uno viaja, es locura. Así exclamó Moisés: “¡Ojalá fueran sabios, que

comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!" (Deuteronomio 32:29).

6) Alguien que gana almas para Cristo: "El que gana almas es sabio" (Proverbios 11:30).

7) Alguien que se abstiene de licores fuertes o bebidas alcohólicas: "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Proverbios 20:1).

8) Alguien que se conserva puro: "Hijo mío, está atento a mi sabiduría...Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol" (Proverbios 5:1-5). El joven que se deja engatusar por tal mujer es llamado "falto de entendimiento", simple o loco (Proverbios 7:6-27).

9) Alguien que se aparta de cualquier forma de mal: "El sabio teme y se aparta del mal" (Proverbios 14:16). Por otra parte, "los necios se mofan del pecado" (Proverbios 14:9). Reírse del pecado ni "viste", ni es elegante: es la señal de un loco.

IV. "Y HE AQUI MAS QUE SALOMÓN EN ESTE LUGAR"

1) Sin duda, nos regocijaríamos al poder hablar personalmente con Salomón, compartiendo su gran conocimiento. Nos dejó valiosos escritos, pero tenemos un privilegio aun mayor: el de adquirir' sabiduría de Cristo Jesús quién es "más que Salomón".

En los Proverbios, la sabiduría es, a menudo, personificada refiriéndose a Cristo, el Hijo de Dios. Tras la caída de Adán en Edén, la humanidad ya no gozó de un vínculo personal con la Perfecta Sabiduría, hasta que vino Cristo. En él se encarnó toda la sabiduría; "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Colosenses 2:3); es verdaderamente "más que Salomón".

Sin embargo, en aquel entonces la mayoría de la gente rechazó a Cristo, haciendo oídos sordos a sus enseñanzas. Los llamó generación mala y perversa, diciendo que la reina del Sur se levantaría en el día del juicio para condenarlos. Ella fue más noble que ellos, por cuanto ella amó la verdad hasta ir en busca de ella. Los hombres han de buscar la verdad de Dios, no porque ella está perdida, si no por cuanto ellos lo están, y los que no quieren hacerlo caen bajo esa condena de Cristo.

2) Aquel que es mayor que Salomón definió también la verdadera sabiduría, valiéndose de una sencilla parábola que no puede ser mal interpretada. Habló de un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena y de un hombre prudente que la asentó sobre la roca. ¿Qué es lo que diferencia el uno del otro? La obediencia. "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca" (Mateo 7:24,25). Cada cual edifica

una casa y cuando venga la tempestad se probará si es prudente o insensato. Observe que no digo sí, acaso, viene la tempestad, sino: cuando venga, porque es inevitable.

Según hicimos énfasis en el capítulo referente a la mujer de Lot, no hay nada más importante que la obediencia a la ley divina. , Aquella mujer pereció por su propia insensatez. Salomón bebió la amarga copa de la desobediencia y él exhorta a cada generación para que no le sigan en el camino de la insensatez. Resumió todo lo que es la sabiduría en estas palabras; “El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Así mismo, Cristo definió la sabiduría como obediencia a sus mandatos. Por cierto, noble cosa es obedecer, porque determina la salvación de uno. Cristo “vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9).

V. EL VALOR DE LA SABIDURIA

A la vista de los principios que acabamos de mencionar, no debe extrañarnos que el autor de Proverbios describa la sabiduría como el bien máspreciado del ser humano.

1) Es riqueza: “Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas, y todo lo que puedes desear no se puede comparar a ella” (Proverbios 3:14,15).

2) Es vida: “Porque el que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová” (Proverbios 8:35).

3) Es felicidad: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría” (Proverbios 3:13). “Bienaventurado el hombre que me escucha” (Proverbios 8:34).

4) Es tranquilidad de alma: “Hijo mío, guarda la ley y el consejo. Cuando te acuestes no tendrás temor, sino que te acostarás y tu sueño será grato” (Proverbios 3:21-24). “Mas el que me oyere habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal” (Proverbios 1:33).

VI. ¿COMO SE CONSIGUE LA SABIDURIA?

1) Toda sabiduría verdadera procede de Dios: “Porque Jehová da la sabiduría y de su boca Viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6).

2) “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Salmo 111:10). Es el tema de los Proverbios: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:7). El concepto que el hombre tiene de Dios determina todo el curso de su vida. En sus instrucciones para vivir hábilmente y con éxito, Salomón nos dice que el primer fundamento para ello es el temor divino, el sagrado respeto por nuestro Creador. A continuación nos enseña cómo edificar un firme armazón para la vida, incluyendo nuestras relaciones con Dios, nuestros deberes para con el

prójimo y para con nosotros mismos, las responsabilidades domésticas y los principios del éxito económico y en los negocios.

3) “Si alguno de vosotros falta de sabiduría, **pídala a Dios**, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). Sin embargo, no le será dado de modo milagroso; o sea. sin esfuerzo por parte del hombre. Sí ora más para pedir sabiduría. debe ir de par con el afán de aprender y obedecer la Palabra de Dios.

4) Relacionarnos con gente sabia puede aumentar la sabiduría nuestra: “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios ser quebrantado” (Proverbios 13:20). Por cierto, esta exhortación tan sólo valdrá para quienes pueden discernir entre ambos. El único motivo por el que incluimos a la reina de Sabá en esta serie de biografías radica en su afán de buscar y de pasar tanto tiempo a los pies de un hombre sabio. A este respecto, necesitamos emularla.

PARA REPASO

- 1) ¿Por qué razón Cristo alabo la reina de Sabá? _____

- 2) Cuando ella oyó “la fama que Salomon había alcanzado por _____
vino a _____ con preguntas
difíciles”.
- 3) ¿Por qué otorgó Dios esa sabiduría a Salomón? _____

- 4) Además de la sabiduría. ¿cual' fue la bendición que el Señor derramó
sobre Salomón? _____

- 5) Salomón hizo resaltar a menudo cierto aspecto del pecado, ¿cuál fue? _

- 6) Citar nueve características de una persona sabia, según las
enseñanzas de Salomón.

- 7) Cristo llamó a la gente de su época “una mala generación”, ¿Porqué? _

- 8) “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y _____
_____ le compararé a un hombre _____”
- 9) Cristo es el autor de eterna salvación para todos los que _____
- 10) Toda verdadera sabiduría empieza con _____
del Señor.

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Por muy inteligente que sea una persona, ¿puede ser considerada como sabia si rechaza o descuida los mandamientos de Dios?
- 2) Según la definición que Dios nos da de la sabiduría, ¿puede cualquier persona ser sabia con sólo proponérselo?
- 3) ¿Puede usted recordar alguna ocasión en la que su sabiduría fue puesta a prueba por las preguntas de su hijo?
- 4) ¿Busca usted siempre la compañía de hombres y mujeres sabios, a los que respetamos por sus conocimientos y sabiduría?
- 5) ¿Puede usted imaginarse una ocasión en la que palabras de sabiduría emitidas por una persona sabia y prudente le han aliviado a usted de una carga?
- 6) ¿Puede usted citar el pasaje de la Escritura que compara la risa del insensato al “estrépito de los espinos debajo de la olla”?

La Mujer de Jeroboam

LA QUE QUISO ALCANZAR BENDICIONES DE MODO FACIL

La mujer de la cual vamos a tratar ahora es un ser triste; y si ella pudiera hablarnos personalmente, no cabe duda de que nos exhortaría a que fuésemos lo suficientemente sabios como para sacar provecho de sus errores. Pero hablemos primero de su esposo.

Cuando Salomón era rey de Israel, se fijó en un activo joven, con brillantes cualidades. Ese joven esforzado era Jeroboam, de la tribu de Efraín, a quien el rey otorgó un puesto de mucha responsabilidad en su reino (1 Reyes 11:28). Un día aconteció que Ahías silonita, el profeta de Dios, se encontró con Jeroboam en las afueras de Jerusalén. Y mientras ambos estaban solos en el campo, vaticinó Ahías que el reino de Israel sería roto y que diez de las doce tribus serían dadas a Jeroboam. Prometió Dios estar con él y edificarle “una casa firme”. Sin embargo, la promesa era condicional: “Si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieses en mis caminos” (1 Reyes 11:29-40).

Cuando Salomón oyó esa profecía quiso matar a Jeroboam. El joven huyó a Egipto y permaneció allí hasta la muerte de Salomón. Tras él subió Roboam sobre el trono de Israel. Jeroboam volvió de Egipto y acaudilló la rebelión contra Roboam, dividió a Israel y fue rey sobre las diez tribus. Desde aquel momento la historia del pueblo judío se dividió en dos corrientes. Por una parte, las diez tribus conservaron el nombre de Israel, mientras que el reino del sur fue llamado Judá. Temiendo que la gente volviese a Jerusalén para adorar y que aceptaran otra vez a Roboam como rey, Jeroboam levantó dos becerros de oro en Dan y Betel (1 Reyes 12:28-30). Levantó altares para los dioses paganos y fue el primer rey puesto sobre el pueblo de Dios que indujo a éste a idolatrar a escala nacional. Ahías, profeta, le exhortó a que se arrepintiese de su pecado pero “no se apartó de su mal camino” (1 Reyes 13:33).

Jeroboam y su mujer tuvieron dos hijos, el uno Abias, era justo; el otro fue Nadab, quien “hizo lo malo ante los ojos de Jehová” (1 Reyes 15:26). Ocurrió que Abias cayó gravemente enfermo y sus padres necesitaron un socorro que sólo podía proceder del Señor. Pero Jeroboam entendió que su pecado le había apartado de Jehová y que no tenía derecho, en realidad, a pedir la ayuda del Señor. Dijo a su mujer que se disfrazara para ir a consultar al profeta Ahías para que le declarara alguna profecía favorable acerca de su hijo enfermo.

Leamos el relato de su visita en 1 Reyes 14:1-18. Ahías era viejo y ya no podía ver; pero antes de que la mujer de Jeroboam llegase a su casa, Dios ya había avisado al profeta. De modo que al entrar ella por la puerta, le dijo: “Entra, mujer de Jeroboam. El Señor me dijo que ibas a venir y tengo una revelación dura contra ti. Ve y cuéntale a tu esposo que

éste es el mensaje del Señor para él: Te exalté y te di un reino, pero me has vuelto las espaldas y obraste el mal más que los que te precedieron. Por lo tanto, el mal alcanzará a todo varón de tu casa y tú descendencia perderá el reino. Y tú, vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño”. ¡Cuán doloroso tuvo que ser su camino de vuelta a casa! “Y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió. Y lo enterraron y lo endechó todo Israel”. Esa triste mujer nos puede enseñar muchos asuntos prácticos.

I. ES INUTIL TRATAR DE ENGAÑAR A DIOS

1) ¡Qué locura de parte de Jeroboam y de su mujer querer buscar el consejo de un varón de Dios, quien por su visión profética podía ver en el futuro! Luego cometieron el error de pensar que a semejante hombre le podían engañar con un disfraz o fiándose de que ya no veía. La vista física nada tenía que ver con sus poderes proféticos. Para Jeroboam y su mujer el querer engañar al profeta del Señor queriendo arrancarle alguna bendición, equivalía a querer mofarse de Dios y arrancarle una bendición que no merecían. Pronto estamos dispuestos a pensar: “Si Jeroboam lo hubiera pensado por un momento hubiera entendido que era completamente futil”. Antes de condenarle con demasiada severidad, convendría que examinásemos nuestros propios corazones, viendo sí — a veces— no caemos en el mismo error.

2) Hoy día, ¿cómo pueden algunos “disfrazarse” ante el Señor? De muchas maneras. Por ejemplo, puede que el día del Señor alguien diga: “Dios mío, no puedo ir al culto hoy; ya ves que estoy enfermo”. Y el Señor podría muy bien decir: “Veo muy bien lo que hay detrás de tu endeble disfraz. Si fuera el lunes por la mañana, te tomarías una aspirina e irías acto seguido al trabajo”. Casi podemos oír al Señor decirnos: “¿Pensáis, acaso, que soy corto de vista? ¿No sabéis que puedo leer en lo más hondo de vuestro corazón y ver cómo me habéis postergado?”

Supongamos, por ejemplo, que alguien estuviera presente en todos los cultos y reuniones y que —al mismo tiempo— su corazón estuviera lleno de odio, envidia, codicia y otros pecados. Y oiremos esa afirmación del Señor que resuena a través de los siglos: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí” (Mateo 15:8).

3) Pronto todos esos “disfraces” se volverán transparentes, como lo son ahora para el Señor. Será como si cualquier acto y cualquier pensamiento nuestro fuera proyectado sobre una gigantesca pantalla. ¿Enseña esto la Biblia? Sí, porque en 1 Corintios 4:5, leemos que cuando venga el Señor “aclarará” también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones”.

La palabra “hipócrita” significa literalmente: “esconder bajo una máscara”. Y tiene su origen en el teatro griego cuando un actor se disfrazaba para representar a un personaje distinto de lo que era él en la realidad. Hoy, la mujer de Jeroboam es un vivo ejemplo de la locura de querer engañar a Dios.

II. EL PECADO DE TENER UN CORAZON DIVIDIDO

1) Dios siempre exigió un servicio sincero, y, sin embargo, hombres y mujeres de todos los tiempos intentaron amar a Dios y al mundo, al mismo tiempo. Es querer convertir a Dios en un mero espectador, o querer tener una religión para “pasar el rato” y otra religión para tiempos de pruebas y adversidad. ¿Por qué Jeroboam no mandó pedir ayuda a los becerros de oro en Dan y en Betel? Quiso llevar una vida que le diera popularidad y placer; pero cuando surgieron las dificultades, quiso que Dios le ayudara pronto.

Si queremos seguir a Satanás durante los días soleados, ¿por qué no acudir a él en los días de lluvia? Porque sabemos que es incapaz de ayudarnos; del mismo modo que Jeroboam sabía que nada podía sacar de Dan y de Betel que le fuese provechoso. Por lo tanto, si queremos que Dios esté a nuestro lado durante la tormenta, ¿no estaremos con El antes de que esta se desencadene?

2) Siempre dividió el Señor a la humanidad en dos clases. En los días de Noé había justos y malvados. Vamos por el camino ancho o por el estrecho (Mateo 7:13,14). O edificamos sobre la roca o lo hacemos sobre la arena (Mateo 7:24,27). O estamos con Cristo o, de lo contrario, estamos opuestos a El (Mateo 12:30). En el juicio de las naciones (o Gentiles) los habrá a la derecha o a la izquierda (Mateo 25:31-46). A pesar de todos esos pasajes bíblicos, hay demasiada gente que se imagina ir por el camino del medio (no son, dicen, ni demasiado buenos ni extremadamente malos) y se figuran que andan bastante bien, por lo que a lo espiritual se refiere. Esa enseñanza no tiene el menor apoyo en la Biblia.

3) “Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). A medida que aumenta el amor al mundo, mengua el amor por Dios, y viceversa. Es algo inevitable. Mientras vaya aumentando nuestro amor por el Señor, se fortalece nuestro anhelo de evitar aquello que tiende a destruir lo espiritual; distracciones o libros que no convienen, estrechas relaciones con gente mundanal, torpes conversaciones y cualquier cosa que tiende a apartar nuestros corazones del Señor.

III. RESPUESTA A UNA IMPENITENTE BUSCADORA DE BENDICION

1) Jeroboam y su mujer anhelaron una bendición de Dios, **pero quisieron obtenerla de modo fácil**. Desearon que el Señor les bendijera, sin que ellos dejaran sus pecados. No hay el menor indicio de que quisieran apartarse de sus ídolos, abandonar sus sendas pecaminosas y someterse a la voluntad de Dios. Y, sin embargo, condiciaron la ayuda del Señor. Los hombres siempre obraron así, pero el clamar a Dios en tiempo de angustia sin obedecer Sus mandamientos, no lleva a ninguna parte: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está

en los cielos” (Mateo 7:21). En la oración imploramos las bendiciones divinas sobre nosotros, pero “el que aparta su oído para no oír la Ley (la Palabra de Dios), su oración también es abominable” (Proverbios 28:9).

Dice el insensato que “no hay Dios” (Salmo 14:1) Mas nadie dice: “No hay tristeza” Y a menudo, en tiempo de necesidad, la naturaleza expresará el clamor de la fe.

Y al templo se personan aquellos que nunca acudían; y hay labios que exclaman: ¡Dios, sé misericordioso! cuando nunca dijeron: ¡Alabado sea Dios!

2) Dios nunca prometió oír el clamor del impenitente.

Jeroboam y su mujer suplicaron una bendición para su hijo; pero lo pidieron sin arrepentirse, y el Señor les negó su petición. Nunca prometió perdonar pecados u otorgar cualquier bendición espiritual hasta que el hombre se hubiera arrepentido en primer lugar. El cambio de mente es una de las condiciones requeridas para la salvación del pecador no regenerado (Hechos 2:38).

¿Qué es el arrepentimiento? Es un cambio de corazón producido por el pesar de haber pecado y seguido de un cambio de vida. ¡Arrepentíos! es uno de los mandamientos más difíciles de obedecer, por cuanto exige el abandono de vínculos pecaminosos. Y, sin embargo, resulta imprescindible si queremos gozar del favor y de la bendición de nuestro Padre celestial.

IV. LA CERTIDUMBRE DE LA PALABRA DE DIOS

De vuelta hacia su casa, tras haber oído la tremenda profecía de Ahías, cabe que la mujer de Jeroboam pensara: “Tal vez se haya equivocado el vidente. Cabe que mi hijo siga viviendo, a pesar de todo”. Con todo ella sabía —en lo más hondo de su corazón que la Palabra de Dios se cumple inexorablemente. Si tuvo la menor duda, ésta se disipó al cumplirse a la letra las palabras del profeta. Tan pronto como su pie tocó el umbral, murió su hijo.

1) Dios nos ha hecho graves advertencias, y sin embargo, mucha gente permanece escéptica, abierta o secretamente. Desde Adán hasta ahora, una de las herramientas más eficaces de Satanás ha sido la de persuadir a los hombres de que podían gozar del pecado sin atenerse a las consecuencias; de que la Palabra de Dios no se cumpliría y de que Sus advertencias no deben tomarse en serio. El ateo puede gritar y encolerizarse, pero no puede cambiar la certidumbre de la Palabra de Dios. Puede mandar esparcir sus cenizas sobre la faz del océano y luego desafiar al Señor de hallarle en el Día del Juicio —como algunos hicieron— pero no puede anular el poder de Jehová.

Hace algunos años, un hombre de negocios mandó comprar un barómetro. Recibió uno bastante caro, a vuelta de correo. Cuando lo abrió, la flecha indicaba el punto de más baja presión. Disgustado, llamó

a su secretaria para dictarle una carta muy dura que fue devuelta al fabricante juntamente con el barómetro “defectuoso”. Al finalizar esa misma tarde, se desató un huracán que destruyó a la mitad de la ciudad. El hombre de negocios había tenido tiempo suficiente para ponerse a resguardo, pero no quiso tomar en serio la advertencia del barómetro. Sin embargo, destruir el barómetro no alejará la tormenta.

2) Negarse a aceptar las advertencia de Dios no impedirá su cumplimiento. Esta es una lección que le ha costado aprender a la humanidad, a lo largo de los siglos. ¿Viene el juicio? Dios lo afirma. ¿Dará cada uno cuenta de sí por lo que ha hecho? Dios lo dice. ¿Sufrirá el malo el castigo eterno? El señor lo asegura. ¿Ha preparado El lugar para los redimidos? El lo afirma claramente.

¿Estamos plenamente convencidos de la certidumbre y veracidad de la Palabra de Dios?

V. SOBRIA REFLEXION FRENTE A LA MUERTE

1) La enfermedad y muerte de su hijo **deberían haber tenido por resultado el de llevar a Jeroboam y a su mujer nuevamente al Señor;** porque la presencia de la muerte despierta las más serias consideraciones de las que el hombre es capaz. Nada puede compararse al estremecimiento que nos provocó nuestro primer encuentro con la muerte de un ser querido. El poeta inglés Byron —en su obra titulada “Caín” —nos describe de modo vivido los sentimientos de este cuando se inclinó sobre el cuerpo muerto de Abel y presenció la muerte por vez primera. Ese horrible y espantoso misterio siempre está presente y siempre es nuevo.

Semejante experiencia ha hecho que muchos se volvieran a Dios y la mente de Jeroboam hubiera tenido que recordar cómo cierto día, hace muchos años, cuando un profeta —en las afueras de Jerusalén— hizo la siguiente promesa a un joven temeroso de Dios: “Y si prestares oído a todas las cosas que te mandara y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos...yo estaré contigo” (1 Reyes 11:38).

El recordar esa promesa del Señor y su propia desobediencia debería haberle inducido a arrodillarse contrito, por cuanto conocía los caminos del Señor. Mas ya tenía tanto amor al pecado que ya no pudo volver. La presencia de la muerte por doquier nos debería llevar a pensar seriamente en el destino de nuestra propia alma.

2) **Hay tantas cosas que quisiéramos conocer acerca de la muerte.** Podemos formularnos muchas preguntas respecto a la familia de Jeroboam. Así, ¿Por qué murió el hijo bueno mientras que el malvado y sus padres siguieron viviendo? No lo sabemos, pero cabe que Dios haya manifestado nuevamente su misericordia para con Jeroboam y para con todo Israel dándoles la oportunidad de meditar sobre su condición espiritual.

Todo Israel endechó al joven príncipe, pero con mayor motivo, hubieran tenido que dolerse de ellos mismos. El fin del príncipe justo fue mejor que el de los pecadores que le endecharon. Nuestras mentes

finitas nunca podrán vislumbrar todo el significado de la muerte —esa inevitable experiencia con la que debe enfrentarse toda la humanidad— que despoja al rico de sus millones y a Lázaro de sus harapos. ¡Tantas cosas hay que quisiéramos conocer referente a nuestros seres queridos que se fueron! El poeta inglés Tennyson lo expresó así:

*¡Oh Cristo mío! Si fuera posible ver por
unos breves momentos las almas de
quienes quisimos, para, que ellas nos contaran,
a dónde han ido y lo que son.*

Sabemos que la muerte, que va cerrando una puerta detrás de nosotros, abrirá ciertamente otra por delante. Dios, que todo lo hace perfecto, puede cortar muy temprano lazos familiares para que luego vuelvan a reanudarse eternamente. Así la muerte será un enemigo o un amigo, según la consideremos. La esperanza del cristiano se resume en esas palabras: “para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia” (Filipenses 1:21).

PARA REPASO

- 1) ¿Cuál fue la condición que Dios puso para poder bendecir a Jeroboam? _____
- 2) ¿Por qué huyó Jeroboam a Egipto? _____
- 3) ¿Qué hizo tras la muerte de Salomón? _____
- 4) Tras la división del reino de Israel, la parte del norte se llamó _____ y la del sur _____. Sobre ésta reinó _____.
- 5) Después de que Jeroboam dividió a Israel, levantó becerros de oro en _____.
- 6) ¿Por qué envió Jeroboam a su mujer para que visitara al profeta Ahías? _____
- 7) ¿Cómo intentaron sacar del Señor una bendición que no merecían? _____
- 8) ¿Por qué negó Dios su petición? _____
- 9) ¿Acaso prometía Dios contestar la suplica del impenitente? _____
- 10) El arrepentimiento ¿qué es? _____
- 11) Dios siempre dividió la gente en dos clases, Cite algunos ejemplos de ello: _____
- 12) “El que aparta su oído para no oír la Ley, su _____ también es _____” (completar y dar la cita bíblica).

13) ¿Basta ignorar las advertencias divinas para que no se cumplan en nosotros? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Citar algunas maneras con las que la gente intenta hoy engañar a Dios.
- 2) ¿Piensa usted que los cristianos pedimos a veces bendiciones al Señor y al mismo tiempo seguimos cometiendo pecados, sin manifestar deseos de abandonarlos?
- 3) ¿Piensa usted que mucha inmoralidad arranca, hoy día, del hecho de que un número creciente de personas dudan de o incluso niegan la certidumbre de la Palabra de Dios? Si alguien no cree que la Biblia sea la Palabra de Dios, ¿se sentirá alentado para obrar bien o sentiría mucho temor de cometer el mal?
- 4) Si cierta tragedia puede llevar a un hijo desviado de Dios al arrepentimiento, ¿puede considerarse esa tragedia o desgracia una bendición para el extraviado?

Jezebel

Lección 15

LA DEL TURBADO CORAZON

Alguien ha dicho que “los hombres difieren entre sí como difieren los cielos de la tierra; las mujeres difieren como cielos e infierno”. Cabe que las malas mujeres parezcan peores que los malos hombres. Por cierto que hay muchas mujeres buenas. Dios nos ha retratado a mujeres nobles y piadosas, cuyas Vidas fueron siempre orientadas hacia el cielo. También nos ha descrito —en la Biblia— a mujeres que se hundieron en el pecado. El nombre de Jezebel ha venido a ser sinónimo de todo lo pecaminoso y se emplea en Apocalipsis 2:20, para tipificar el mal. Era una princesa fenicia que se casó con Acab, rey de Israel. Llegó a Israel con la fanática determinación de destruir el sencillo culto a Jehová, cambiándolo por el de Baal. Su éxito fue muy notable, porque “a la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezebel, su mujer, lo incitaba” (1 Reyes 21:25). Esta carecía de las tiernas y atractivas cualidades que son propias de las mujeres. Con un corazón dañino y un fiero temperamento, reunía en sí todas las cualidades negativas de una mujer. Destruyó a cuanto tocó y se transformó en un manantial de maldad y de violencia que se derramó sobre dos naciones — Judá e Israel- durante siglos.

El profeta Elías era como un ejército de un solo hombre contra las fuerzas del mal de Acab y de Jezebel. Aunque era un varón de Dios sin temor al hombre, incluso él tuvo que huir, alguna vez, ante esa mujer que carecía de escrúpulos (1 Reyes 19:4-18). Nada hay más vicioso que una mujer diabólica. El nombre de Jezebel suele estar vinculado a tres acontecimientos mayores: 1° El enfrentamiento entre Elías y los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18:17-40); 2° El incidente de la viña de Nabot (1 Reyes 21:1-16), y 3° su horrible muerte (2 Reyes 9:30-37). Sin embargo, no son más que tres incidentes en un reinado impío que duró más de treinta años.

I. ¿COMO SABEMOS QUE JEZABEL TENIA EL CORAZON TURBADO?

1) **El ser humano tiene una doble naturaleza:** la interna y la externa, la física y la espiritual (2 Corintios 4:16). Es con el corazón del ser espiritual como entendemos, pensamos, amamos, decidimos y obedecemos. En el corazón se origina cualquier actitud nuestra: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:35). “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los

homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19).

2) Dios se preocupa de la salud del corazón espiritual, por cuanto mide por ese rasero a la humanidad. “Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Dios mira más hondo de lo que podía la orgullosa mirada de Jezabel. Ya de lo que la condición del corazón espiritual puede valorarse por la conducta, sabemos que su corazón estaba enfermo y gangrenado por el pecado.

II. ¿DE QUE ADOLECIA SU CORAZON?

1) Ella adoraba un falso dios. Era una mujer “religiosa” y las controversias más reñidas de su vida fueron originadas por la religión. El ser religioso no basta. Algunos de los más negros acontecimientos históricos fueron cometidos en nombre de la religión. Las fuertes convicciones de Jezabel descansaban sobre el error y Vindicó a sus dioses paganos con fanática energía.

Dios dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Exodo 20:3). Nos espantaría el pensamiento de adoptar el culto licencioso de Baal, tal como se practicaba en los días de Jezabel. Y sin embargo, muchos son culpables de idolatría hoy día. En efecto, cualquier cosa que ocupa mayor lugar que Dios en nuestro corazón se transforma en un ídolo. Algunos adoran al dios del placer: “No seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantó a jugar” (1 Corintios 10:7). “Amadores de los placeres más que de Dios” (2 Timoteo 3:4). “Cuyo fin es la destrucción, cuyo Dios es su vientre” (Filipenses 3:19). Asimismo, la codicia es idolatría (Colosenses 3:5). Pero Dios ha de ser todo o nada. Hay una gran verdad eterna: el hombre no puede servir a dos señores.

2) Jezabel era egoísta y voluntariosa, y no le importaba en lo más mínimo las leyes divinas y humanas. Sin reparar en las consecuencias, nada le impedía llevar a cabo sus propios deseos. Todo debía girar alrededor de esa mujer dominadora, y semejante actitud sólo podía desembocar en la ruina y miseria para cuantos fueron vinculados con ella. Las hondas raíces del egoísmo alimentan algunos de los más viles pecados: codicia, envidia, mentira, robo, impureza, crimen, tiranía y opresión de los demás. La Vida de esa reina es un vivo testimonio de que cuando el corazón está completamente anegado en el egoísmo, no hay abismo en el cual no pueda caer.

3) Era codiciosa. Acab y ella tuvieron envidia de Nabot y codiciaron su viña (1 Reyes 21:1-14). Siendo la reina, Jezabel se imaginó que tenía derecho a cuanto se le antojaba. Pero Nabot tenía también sus derechos y los de Jezabel terminaban allá donde empezaban los de Nabot. Ella se negó a reconocer esto. Tomó sencillamente lo que le apeteció, sin reparar en el crimen. Es tan corriente codiciar los bienes de los demás, así como sus éxitos y honores, sin embargo es “carcoma de los huesos”, enfermedad que ataca lentamente, pero que acaba por destruirlo todo.

4) Ella dominaba a su esposo, provocándole a obrar el mal (1 Reyes 21:25). Ella le excitó y le humilló preguntándole: “¿Eres tú ahora rey sobre Israel?” (1 Reyes 21:7), tomando luego el asunto en sus manos y usurpando así la autoridad de su marido. Hay mucha desazón, hoy día, incluso en la iglesia, por la actuación de mujeres que se valen de sus esposos para llevar sus fines a cabo, a semejanza de Jezabel. Dios nunca hizo planes para que las mujeres dominasen y gobernasen (1 Pedro 3:1-5) y el observar este principio divino evitaría muchas caídas. De haberse casado con otra mujer, la Vida de Acab hubiera podido ser completamente distinta porque tenía mucho mejor corazón que Jezabel. A veces, podía arrepentirse.

5) Ella no era honesta. y se valió de la Ley de Moisés (que despreciaba) para condenar al inocente Nabot con mentiras y falso testimonio (1 Reyes 21:10). Ella mató en nombre de la ley y de la religión. En nuestra época, hemos visto como tiranos, completamente ateos, citaban la Biblia para probar cierto asunto, mientras que —al mismo tiempo— se vanagloriaban de despreciar a Dios y a Su Palabra escrita.

Un día, en la Escuela Dominical, el instructor preguntó de sopetón a un chico que le citara un versículo bíblico. Cogido por sorpresa, el pequeñín se quedó boquiabierto por un momento, y luego exclamó: “La mentira es abominación a Jehová...y es una ayuda siempre presente en tiempo de necesidad.” Sorprendido, el chico había mezclado dos versículos distintos, pero lo que dijo refleja —de hecho— el modo de vivir de Jezabel.

6) Tenía un corazón duro y cruel. Hasta una piedra puede ser desplazada por una corriente de agua, pero un corazón endurecido es la cosa más terca e inflexible del mundo. Sólo los caracteres depravados y débiles son crueles y la vida de Jezabel es un claro testimonio de los abismos en los cuales puede caer un corazón altanero, desafiante, frío y sin misericordia alguna. Para los excesivamente ambiciosos y que carecen de remordimientos, los derechos de los demás y hasta la vida humana no tienen el menor valor.

7) Con semejante corazón, llegó al crimen. Todos cuantos le desagradaron tuvieron que sufrir' su ira diabólica y el piadoso Elías tuvo que huir para salvar su vida. Sin embargo, todo aquel que odia, anda en las sendas de Jezabel, porque “todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15).

8) Ella provocaba las contiendas. Por más que Acab quiso acusar a Elías de turbar a Israel, tanto él como su mujer eran los verdaderos culpables (1 Reyes 18:17,18). Por doquier que fuera Jezabel, las contiendas y la confusión la seguían como a una sombra. Dios siempre condenó las contiendas y figuran entre las cosas que El aborrece (Proverbios 6:19). “No entres apresuradamente en pleito no sea que no sepas qué hacer al fin, después que tu prójimo te haya avergonzado” (Proverbios 25:8).

9) Ella se mofó del justo y lo despreció. Odiaba a Elías y a los demás profetas de Dios. En todas las épocas los justos han tenido que

sufrir los duros ataques de los que obran mal. El desdeñable espíritu de condescendencia del pecador nace de su reconocimiento de que el creyente le es superior; y en su esfuerzo para superar ese sentimiento finge magnanimidad y bondad mirando con desdén a los que tendría que mirar con admiración.

III. FRENTE A LA LEY DE DIOS, EL MALVADO SE QUEBRANTA A SI MISMO

1) De hecho, no se puede quebrantar la ley de Dios. Nosotros podemos destrozarnos o quebrantarnos al chocar con la ley divina, pero ésta permanece inmóvil y sin cambio alguno. La vida de Jezabel es una viva demostración de esa verdad. Su existencia fue destrozada, pero la ley permaneció. Así, hasta el malvado puede enseñarnos; no para imitarle, sino para evitar sus errores. El darse cuenta del poder destructor del pecado suministra uno de los más poderosos incentivos para obrar el bien. "Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado" (Proverbios 5:22). "Mas el que peca contra mí — dice el Señor— defrauda su alma" (Proverbios 8:36). La maldad atrae su propia destrucción y el malvado aprieta la soga alrededor de su propio cuello.

Por cierto, lo cosecha todo en su vida y hay muchos pecadores que parecen vivir en paz y prosperidad. Y aunque las consecuencias del mal sólo se pagarán plenamente en la a, algunos pueden cosecharlas ya en este mundo. Robespierre, el célebre revolucionario francés, casi llenó el Sena con las cabezas de los que mandó a la guillotina; más tarde, él mismo fue guillotinado. ¡Cuántas veces los actuales tiranos no han tenido una suerte semejante!

El mundo está lleno de quienes —en mayor o menor grado— siembran las semillas de su propia destrucción. Los borrachos y comilones destruyen su propia salud. Los que son infieles suelen perder a sus seres queridos y el chismoso corre el peligro de perder a sus verdaderos amigos. El derrochador descuidado o el irresponsable holgazán, pronto caerán en la pobreza. El fraudulento hombre de negocios suele cavar el fundamento de su propia seguridad. Otro tanto ocurre con cualquier violación de los divinos mandamientos.

Vemos así cómo los preceptos de Dios son normas vivas para los vivientes; son hilos divinos colocados por el amante Creador para que sus criaturas tengan vidas abundantes y felices; y no son meros preceptos encerrados en un libro mohoso y destinados a tiranizar el ser humano. Este es libre de escoger su modo de vida, pero no puede elegir las consecuencias de su conducta. Estas son fijadas por Dios. Aunque se retrase por algún tiempo, el castigo del malvado es inevitable. Asimismo la recompensa del justo es cosa segura.

2) Aunque Jezabel tenía numerosos enemigos, ella misma era su peor enemiga. Ella aprendió que "el camino de los transgresores es duro" (Proverbios 13:15) y que "Dios no puede ser burlado: todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7). Dios nos hizo de

tal modo que el ejercicio del bien nos produce placer, mientras que la práctica del mal sólo trae dolor.

¿Se acuerdan de la historia de Lady Macbeth? Ella se gozó en matar al rey y sin embargo su propia maldad era cual víbora en su seno que transformaba su existencia en un verdadero infierno. A semejanza de Jezabel, tuvo que aprender que “no hay paz, dice mi Dios, para el malvado”. Sí, Jezabel era su propia y peor enemiga. Elías profetizó su muerte, la cual se cumplió al pie de la letra (1 Reyes 21:23; 2 Reyes 9:30-37). Ella sobrevivió a tres reinados (los de Acab y sus hijos Ocozías y Joram) y murió cuando intentó vanamente influenciar a Jehú, el rey designado por Dios. Ella fue arrojada por la ventana por sus propios criados. Tras su muerte, Jehú mandó lo siguiente: “Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey”. Sin embargo, “cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera y los pies y las palmas de las manos”. Según lo vaticinó Elías, su cuerpo ya había sido devorado por los perros. Pero su mayor tragedia fue el destino de su alma.

3) La Vida infamante de Jezabel es un eterno testimonio de que **es prudente ser justo y es una locura ser malvado**. Cristo hizo énfasis sobre este punto en la parábola de las dos casas.

IV. EL PECADO ES CONTAGIOSO

1) **Jezabel no sólo se destruyó a sí misma, sino también a otros muchos.** Fue ella una abominación a su esposo y a sus hijos por cuanto los arrastró en su perdición. Sus tres hijos tuvieron vidas malas y trágicas. De haberse quedado sin madre, hubieran llevado mejor vida y Acab hubiera sido bendecido al haberse quedado viudo temprano.

2) **“Un pecador destruye mucho bien”** (Eclesiastés 9:18). Casi es imposible darnos cuenta de la extensión y destrucción que puede llevar a cabo una sola persona malvada. Alguien cuyo corazón está siempre maquinando el mal llega a todas partes, cual gigantesco y mortal pulpo: corrompe y destruye, hace sufrir al inocente, per- vierte o desvía al que es débil y alienta a los demás para que prosigan en el vicio. La gran influencia que se puede ejercer —para bien o para mal— es algo digno de meditación.

*En el tumultuoso océano de la vida,
hasta la más pequeña barquichuela
siempre dejara un rastro tras ella.
Una vez que se ponga en movimiento,
influirán hasta las más débiles de sus olas
y se extenderán hasta la ribera eterna.*

Cuidemos pues de como navegamos.

*Allí donde rugen las olas y la terrible tempestad
un solo error nuestro puede hundir a muchas barcas
que siguen nuestra estela.*

Sara K. Bolton

V. PARA ENTRAR EN LOS CIELOS, LOS CORAZONES DEBEN SER LIBRES DE CUALQUIER ENFERMEDAD

1) Todo ser humano responsable ha pecado y si muere en sus pecados, se perderá para siempre. Si no nos esforzamos en embellecer el corazón, el ser interior, en qué lamentable estado entraremos en la eternidad. El Hacedor, lleno de misericordia nos ha dado el remedio para el pecado: la limpieza del corazón por la sangre de Cristo, de la que nos beneficiamos por la fe, el arrepentimiento y la confesión (Hebreos 11:6; Romanos 10:10; Hechos 2:28; Romanos 6:3,4); tras los cuales viene el bautismo en Cristo Jesús. Hecho esto con corazón entendido, Dios limpia el alma de la enfermedad del pecado y provee a la continua limpieza de sus hijos (Hechos 8:22; Santiago 5:16).

2) La mayor responsabilidad de los creyentes es la de conservar un corazón puro y dispuesto para ir al cielo. Se cuenta que cuando Sir Walter Raleigh fue llevado al cadalso para ser degollado, el verdugo le preguntó si tenía la cabeza recta sobre los hombros. A lo que Raleigh contestó: "Amigo mío. poco importa cómo esté colocada la cabeza, siempre que el corazón sea recto."

PARA REPASO

- 1) Cualquier conducta se origina en el _____ ¿ Se refiere esto a la parte física o espiritual del ser humano? _____
- 2) Citar los tres incidentes principales en la vida de Jezabel:
 - (1) _____
 - (2) _____
 - (3) _____
- 3) Durante ese período, ¿cuál fue el principal profeta de Dios?
- 4) Citar tres maneras en las que podemos ser culpables de idolatría, hoy día _____
- 5) Dios dice que la envidia es " _____ de los huesos".
- 6) ¿De qué acusaron a Nabot para que pudiera ser muerto?
- 7) El malvado será "preso por los lazos de _____"
- 8) Los _____ desfenestraron a Jezabel, demostrando así que hasta los de su casa la despreciaban..
- 9) "Un pecador destruye _____"

10) ¿Cuál fue la profecía acerca de la muerte de Jezabel? _____

11) ¿Es exacta la siguiente afirmación?: “El camino del transgresor es muy divertido” _____

12) Mencionar las cosas que —según Cristo— brotan del corazón brotan del corazón no regenerado: _____

13) Citar dos cosas mencionadas en esta lección con las que uno puede ser un asesino sin derramar sangre.

PARA PENSAR Y DISCUTIR

1) Los israelitas eran el pueblo de Dios, pero este período histórico revela los abismos en los que ellos cayeron cuando permitieron que las costumbres del mundo se infiltrasen en sus vidas. ¿Ocurre lo mismo cuando la mundanalidad invade la iglesia?

2) Examinen los peligros de casarse con personas que no son creyentes. Si Acab se hubiera casado con una mujer piadosa de Israel. ¿piensan ustedes que su vida hubiera sido distinta?

3) Ya que el pecado destruye al pecador, ¿cabe vivir en rebelión contra cualquier ley de Dios?

Vasti

CUYA TESTARUDEZ LE VALIO PERDER LA CORONA

El libro de Ester es una novela histórica, romántica y dramática; una obra de arte casi demasiado perfecta para ser real. Hay dos motivos principales para estudiar este libro. Primero, es un eslabón en el esquema de la redención; un capítulo en la historia de Israel, pueblo del cual nació Cristo. Es auténtica historia que concuerda perfectamente con la historia secular del Imperio Persa, comprobada por muchos hallazgos arqueológicos, entre los que figura el palacio de Susán. Segundo, los fuertes personajes retratados en este libro describen las consecuencias, tanto de una mala como de una buena conducta.

Después de que los israelitas fueron llevados en cautiverio a Babilonia, esta fue conquistada por Persia y muchos judíos fueron dispersados por el mundo. Ester era una de las israelitas llevadas en cautiverio a Persia, por cuyo medio Dios salvó a los judíos del exterminio. Sin embargo, la historia empieza con Vasti y su esposo Asuero (Jerjes), que era rey de Persia.

Asuero era el más poderoso monarca de su tiempo, reinando sobre ciento treinta y siete provincias. Persia fue un poder mundial hasta el año 330 antes de Cristo, fecha en que fue conquistada por Alejandro Magno.

En un ambiente exótico de riquezas y esplendor, Asuero hizo un banquete para los príncipes y nobles de todas sus provincias. Durante seis meses, mostró él "las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder". Y para concluir este espléndido banquete, hizo otro por siete días en el patio del huerto del palacio real.

El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a sus eunucos para que "trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa. Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira" (Ester 1:11,12).

Entonces el rey pidió consejo a sus sabios, que le contestaron: "Si dejas que Vasti siga desobedeciéndote, esto llegará a oídos de todas las mujeres de Media y de Persia y se valdrán de ello para desobedecer a sus maridos. Por lo tanto, debes destronar a Vasti colocando a otra en su lugar". El rey siguió su consejo y decretó que así se hiciera. En consecuencia, Vasti fue destronada porque se atrevió a defender lo que ella pensaba que eran sus derechos. Sin duda, ella sabía lo que arriesgaba y su posición como reina de la nación más poderosa de su tiempo no era algo que debía despreciar tan fácilmente.

Con todo, se negó a violentar las buenas costumbres, la decencia y la modestia para desfilarse ante una muchedumbre de hombres borrachos haciendo alarde de su belleza física. A veces, los que estudian la Biblia pasan rápidamente ante Vasti para fijarse en el personaje más conocido que es Ester. Sin embargo, podemos sacar valiosas enseñanzas de esta reina pagana. Pero consideremos en primer lugar a su esposo.

I. EL REY QUE PROVOCO LA CRISIS

1) “Estando el corazón del rey alegre del Vino...”.

Aunque decretó que nadie en el banquete estaría obligado a tomar vino, con todo, el vino real fluyó en abundancia. El rey había bebido lo suficiente como para disipar cualquier reserva, embotando su sentido de la decencia. Perdió los estribos e hizo locuras. Es la historia de cualquier borracho. Noé, un varón temeroso de Dios, cayó muy bajo a causa de la bebida (Génesis 9:21). Y podrían citarse otros muchos pecados fomentados por el alcohol. Por sí le faltaran pruebas, abra el capítulo de sucesos en su periódico de hoy. Autoridades en materia de delincuencia juvenil han señalado estos dos factores en la mayoría de los crímenes cometidos por jóvenes: 1.º, son llevados a cabo después de medianoche, y 2.º, bajo la influencia del alcohol o de drogas.

Esas mismas autoridades han sugerido que esos actos de violencia podrían evitarse con la colaboración de los padres, si éstos no fuesen tan tolerantes al respecto y cuidasen de privar a sus hijos de alcohol, bajo cualquier forma.

La bebida es una de las desgracias sociales. Según “The Quarterly Journal of Studies on Alcohol” (“Revista trimestral de Estudios Alcohólicos”), publicada en 1945, sobre un total de cien millones de habitantes (mayores de quince años) en Estados Unidos, unos 15 millones solían beber alcohol y más de tres millones eran alcohólicos crónicos. Acabo de leer en la prensa que esta última cifra asciende ya a cinco millones. El que bebe alcohol en sociedad debería meditar sobre estas estadísticas.

Supongamos que alguien tuviera que escoger a quince jóvenes, reuniéndolos a orillas de un río, y que le dijera a usted que antes de alcanzar a nado la otra ribera, uno de esos muchachos se ahogaría. ¿Le gustaría que su hijo estuviera entre esos nadadores? ¿Descuidaría usted el peligro? Seguramente que no, de estar al tanto del peligro. Pues ese es el riesgo en que se ven envueltos los jóvenes al permitirles tomar alcohol en reuniones de sociedad. Recuerde que de cada quince que suelen tomar alcohol, uno se vuelve borracho perdido. ¿Le gustaría que fuese su propio hijo?

Las siguientes estadísticas fueron publicadas en la revista “U.S. News and World Report”, en noviembre de 1962: “Según una encuesta hecha por un Comité del Estado de Nueva York, entre 1.132 jóvenes de catorce a dieciocho años, el 59 por ciento de ellos solían beber alcohol, mayormente en sus casas, o en sus coches...A los dieciocho años, ya no se esconden para beber: lo hacen en bares y restaurantes. El 45 por

ciento dijo que empezaron a beber en sus propias casas. En otros dos Estados, los de Kansas y de Wisconsin, bebían lo mismo que los jóvenes de Nueva York, pero en menor cantidad”.

Dios tiene algo que decirnos sobre el particular: “El Vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20:1). “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución...” (Efesios 5:18). “...borracheras...y otras cosas semejantes a éstas...los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21).

2) La orden que el rey dio a Vasti **dejó de lado las costumbres sociales**, por cuanto a las mujeres no les estaba permitido estar con los hombres en las reuniones de sociedad. Ella se ocupaba de sus funciones reales en la parte del palacio que estaba reservada a las mujeres.

3) **El rey despreció la decencia.** Era cosa vergonzosa para una mujer aparecer sin velo ante cualquier otro hombre que no fuese su, marido. Si el rey hubiese tenido aprecio a su esposa, no hubiera pedido a Vasti que se humillara hasta tal punto.

4) **La ira del monarca le llevó a tomar una decisión súbita.** Según la historia secular, Asuero era un cruel déspota; y cuando un poderoso está borracho, el menor desprecio de su autoridad enciende su ira y le hace salir de sus casillas. En ese estado, Asuero destituyó a la reina. Más tarde, sintió lo que había hecho, pero era demasiado orgulloso para desdecirse.

II. AUNQUE PAGANA, VASTI ERA UN DECHADO DE RECATO

Hasta donde sepamos, Vasti no adoraba a Dios y por lo tanto debe considerarse como una reina pagana. Sin embargo, su firme convicción y su dechado de modestia y recato pueden avergonzar a muchos de los hijos de Dios. Es cosa muy triste cuando la conducta del pueblo de Dios cae por debajo del nivel moral del mundo. ¡Cuán avergonzados y cuán pequeños no tuvieron que sentirse Abraham y Sara cuando el Faraón pagano les afeó su conducta engañosa! (Génesis 12:14-20). Aunque no conocía al Dios verdadero, Vasti apreciaba la modestia en grado sumo. Y hoy día, el pueblo de Dios no debe apreciarla menos.

1) **Dios siempre se ocupó de la modestia y recato.** Lo vemos al principio de la historia del hombre cuando el Señor vistió a Adán y Eva (Génesis 3:21). Este principio fue enseñado en todas las épocas y sigue actualmente en vigor: “Asimismo, que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia” (1 Timoteo 2:9). Y, sin embargo, parece que muchas han olvidado este mandamiento, hoy día.

2) **¿Por qué manda Dios que las mujeres se vistan decorosamente?** No porque el cuerpo es algo vergonzoso, sino por que es santo. El cuerpo es creado por Dios y para los cristianos es la morada del Espíritu Santo. Es demasiado sagrado para ser profanado y exhibido ante las miradas de todo el mundo. El cuerpo físico es un tesoro que

debe conservarse puro e íntegro y reservado para las santas relaciones que Dios estableció.

3) El Señor exige recato y modestia **para que la mujer no induzca a otros al pecado**. Se habló mucho del pecado de David, pero todo el mundo reconoce que Betsabé también llevaba su parte de culpa. Y tuvo que sufrir, asimismo, las consecuencias de su pecado. Si Vasti hubiera vivido en el lugar y en la casa de Betsabé figúrense cuán diferente hubiera sido probablemente la vida de David.

El padre de un jovencito dijo: “Estoy muy agradecido a las madres que obligan a sus chicas a vestirse de tal modo que a mi hijo le resulta más fácil conducirse como un cristiano” ¡Cuán maravilloso sería si todas las madres de chicas jóvenes hicieran lo propio!

4) **El recato, ¿qué es?** Abarca algo más que lo meramente exterior pero éste es el tema tratado en 1 Timoteo 2:9. Si queremos ser honestos, tendremos que confesar que muchos vestidos que se llevan hoy —excesivamente estrechos o sumamente cortos— ya no pueden considerarse como “modestos” o decentes. En caso de duda, hagámonos las siguientes preguntas: ¿Me gustaría ver con este vestido a la mujer más santa que conozco? ¿Le parecería indecente a mi madre? ¿Me gustaría que el predicador me viese con esta ropa?

5) **Ya que los ideales de las mujeres pueden controlar las normas morales** de cualquier sociedad, resulta alarmante la actitud según la cual el principal logro de las mujeres debe cifrarse en centímetros más o centímetros menos de ropa. Las mujeres jóvenes de la presente generación se enfrentan con un auténtico reto. Si mantienen firmes sus principios espirituales y su pureza moral, ¡imagínese la excelencia moral que podrá alcanzar la próxima generación! Si ellas fracasan, piensen en las desastrosas consecuencias.

III. VASTI TENIA FIRMES CONVICCIONES

Ella pronunció uno de los “no” justificados de la Biblia. Desde luego, decir que uno tiene firmes convicciones es afirmar que lo cree fuertemente. No hay nada más poderoso que una idea. Las fuerzas que movieron el mundo, tanto para bien como para mal, empezaron con una idea. Las convicciones de la mente, las creencias del corazón son más potentes que cualquier otra fuerza.

1) **La convicción puede ser más fuerte que el afán de honra y prestigio;** lo vemos en el caso de Vasti y de muchos otros.

2) **La convicción es más fuerte que la tentación.** Cuando la mujer de Potifar quiso inducir a José en pecado, él se resistió. ¿Por qué? Por cuanto tenía fuertes convicciones acerca del bien y del mal, y así contestó: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Así que José —a semejanza de Vasti— pronunció otro “no” plenamente justificado. Las tentaciones surgen continuamente en todos los ámbitos de la vida, pero la firme convicción puede suministrar la valentía para resistirlas.

3) **La convicción puede ser más fuerte que el amor a las comodidades y al placer.** Moses supo renunciar a su vida palaciega “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” (Hebreos 11:25).

4) **La convicción puede ser más potente que el miedo al reproche y al ridículo.** Muchos tuvieron que padecer ambas cosas y conservaron firmemente su fe.

5) **La convicción puede ser más fuerte que el amor a la vida y el temor a la muerte.** El defender la verdad le costó la cabeza a Juan el Bautista; Daniel desafió la cueva de los leones y Esteban fue apedreado en vez de negar su fe en Cristo.

IV. LOS INGREDIENTES DE UNAS AUTÉNTICAS CONVICCIONES

Todo el mundo cree en algo, basándose en la verdad o en el error. La convicción, asimismo, puede ser más o menos fuerte. Debemos averiguar si nuestras creencias son verdaderas y luego cuidar de robustecerlas. ¿Cuáles son las cualidades que permiten a alguien obrar como Vasti, Daniel, Juan el Bautista o Esteban?

1) **La fe debe cimentarse en la evidencia y la autoridad.** La única autoridad infalible y en la que podemos confiar plenamente en materia de fe, es la palabra de Dios: “Así que la fe es por el oír’ y el oír’ por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Sólo la palabra de Dios nos revela aquello por lo cual vale la pena vivir y morir, por cuanto nos da algo con lo que podemos Vivir. Uno de los motivos por los que muchos carecen de firmes convicciones acerca del bien y del mal procede de su desconocimiento o de su falta de fe en la Biblia palabra del Dios vivo.

Tiempo hubo en nuestro país en el que se juzgaba a la gente por sus cualidades morales y no por sus bienes materiales. Se respetaba a la gente honesta y sincera, observadora de las leyes y que se esforzaba en bien obrar.

Hoy, tales personas suelen ser consideradas como candorosas o, incluso, como estúpidas. ¿A qué se debe tal cambio de actitud? El ateísmo, el escepticismo y el modernismo han influido hasta tal punto en nuestra sociedad que muchos se han persuadido de que ya no importa lo que uno piense o haga. Dichas enseñanzas socavan el único fundamento seguro que tuvo el ser humano y le dejan desamparado. Cuando alguien pierde su fe en la infabilidad de la Palabra de Dios, se ve privado de cualquier incentivo para obrar el bien y de cualquier impedimento para mal hacer.

2) **Uno debe tener suficiente valor** como para estar con los menos e ir en contra de la multitud. Los hay que son tan influenciables que se parecen a los camaleones que toman los colores del árbol y contorno donde están. Piensen en la esposa de Noé y en lo que tuvo que enseñar a sus tres hijos para resistir a la tentación y estar al lado de la minoría. Los que defendieron el bien siempre han sido y serán siempre un grupo minoritario. Para eso hace falta un auténtico valor y ser

realmente hombres o mujeres, según el caso. No hay lugar para débiles y timoratos.

Según cuenta una vieja fábula, érase una vez un ratón que vivía en casa de un mago. Aquel tenía tal miedo de los gatos que el mago se apiadó de él y lo transformó en gato. Pero, en seguida, cobró miedo a los perros; así que el mago le cambió a su vez en perro. En esta nueva condición empezó ahora a temer a los tigres y el mago le transformó luego en tigre. Pero como tal, siguió temiendo ahora a los cazadores. Por lo que, disgustado, el mago exclamó: “¡Que seas ratón otra vez! ¡Sólo tienes un corazón de ratón!”

Nuestra época no tiene lugar para los que tienen corazones de ratón. ¡Ojalá el Señor nos dé hombres y mujeres con corazones de león para guiarnos en la batalla por la verdad y por el bien; porque una nación no puede sobrevivir mucho tiempo cuando la gente pierde sus convicciones, su valor y su fuerza moral.

3) **El defender sus convicciones requiere autodisciplina.** Esaú no pudo dominarse a sí mismo. Su afán por la comida le obnubiló hasta el punto que perdió de vista la importancia y santidad de la primogenitura. Algunos hombres que sojuzgaron naciones enteras fracasaron en autodisciplinarse. Así, Alejandro Magno conquistó el mundo pero no pudo conquistarse a sí mismo. En el curso de un banquete pidió que le llenaran una enorme copa de licor; la apuró y pidió que se la llenaran otra vez; volvió a beberla...y se cayó muerto. De él escribió Séneca: “Aquí yace, vencido por su intemperancia, clavado en tierra por la fatal y gigantesca copa”.

4) **Debemos estar dispuestos a pagar cualquier precio para mantener la verdad y el derecho.** Las convicciones de Vasti le costaron la corona. Hoy día, los cristianos debemos pagar altos precios por nuestra determinación a hacer el bien.

PARA REPASO

- 1) Dar dos buenos motivos para estudiar el libro de Ester.
- 2) Vasti era una mujer de _____ rey de _____
- 3) ¿Cuál es el mandamiento del rey al que Vasti no quiso obedecer? _____
- 4) ¿Cuál fue su castigo? _____
- 5) Citar dos pasajes bíblicos que demuestran en que Dios se preocupa por lo que llevamos como vestido.
- 6) El cuerpo del Cristiano es el templo del _____
- 7) Para tener suficiente convicción para defender el derecho, necesitamos:
 - (1) _____ (2) _____
 - (3) _____ (4) _____

8) ¿Cuál es el motivo que dio José para resistir a la mujer de Potifar? _____

9) Citar a algunos personajes bíblicos que prefirieron morir antes de renunciar a sus convicciones basadas en los mandamientos de Dios _____

10) El rey pidió consejo a sus sabios, ¿sí o no? _____

11) El corazón del rey estaba alegre y su conciencia estaba tranquila, ¿sí, o no? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿Estableció Dios dos normas distintas para vestir modesta y decentemente a las mujeres, una para las ancianas y otra para las jóvenes?

2) ¿Debió Vasti obedecer a su marido, aunque éste le mandó algo malo?

3) Si alguien estudia el problema del alcohol, ¿puede afirmar honestamente que no hay mal alguno en tomar unas copas en sociedad?

4) ¿Cuál fue el precio que algunos tuvieron que satisfacer por obedecer a Dios y defender sus convicciones?

5) ¿Puede uno vivir rectamente si sigue la corriente del mundo; si hace como todos los demás? Los justos, ¿fueron siempre una minoría?

6) Si hoy día, las mujeres jóvenes tuviesen la actitud de Vasti, ¿cual' es el efecto que esto tendría sobre nuestra sociedad?

LA QUE AYUDO A DIOS PARA SALVAR A UNA NACION

En el libro de Ester hay todos los elementos que integran los más poderosos dramas: suspenso, intrigas, amor, odio, venganza, matanzas, convicciones, valor y honor. La conjura se desarrolla de modo artístico hasta llegar a su clímax. Es como un cuento de hadas que se desarrolla en la vida real. Nos relata la historia de una muchacha judía llevada en cautiverio, la cual se eleva desde un lugar oscuro hasta la cumbre del poder y de la utilidad, entre las mujeres de su tiempo. Le inducirá a leer luego todo el libro de la palabra de Dios.

Tras el extravío de Vasti, le sugirieron al rey que mandara buscar hermosas jóvenes en todas las provincias del Imperio para que entre ellas escogiera a la nueva reina. “Esto agradó a los ojos del rey y lo hizo así”. Así que se hicieron planes para llevar a cabo el primer concurso nacional de belleza que se haya conocido. No lo hizo Dios, sino que fue algo planeado por paganos. Sin embargo, el Señor se valió de esto para bien.

Entre los judíos transportados de Jerusalén a Babilonia, y luego a Persia estaban Mardoqueo y su sobrina Ester. El tío llevó a su sobrina para que tomara parte en dicho concurso de belleza. Tras un año de preparación, con sus tratamientos de belleza y posiblemente aprendiendo las costumbres cortesanas, Ester fue presentada al monarca. “Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres” y puso la corona real en su cabeza e hizo luego un gran banquete en su honor. Ester calló su condición judía al rey, porque Mardoqueo se lo había mandado.

Un tal Amán llegó a ocupar el segundo lugar en el Imperio después del monarca, y todos tuvieron que inclinarse ante él con reverencia. Siendo judío, Mardoqueo se negó a tributar homenaje a un pagano, lo que enfureció a Amán. Día tras día, Amán vio cómo Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio real y cómo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él, y se llenó de ira.

I. EL ORGULLO HERIDO DE AMAN ES EL ORIGEN DE UNA SANGRIENTA CONSPIRACION

1) Por negarse a reverenciar a Aman, **Mardoqueo le hirió en su orgullo.** Dicha herida dio lugar a un odio y un deseo de venganza que no conocieron límites. Para saciar su ira y su soberbia, Amán no sólo quiso destruir a Mardoqueo, sino también a todos los judíos. Estaba dispuesto a liquidar a todo un pueblo con tal de deshacerse del hombre

que odiaba. Así dijo al rey Asuero que había un pueblo —esparcido en todas las provincias del Reino— que no guardaba los mandamientos del rey y le pidió permiso para deshacerse de ellos. Descuidadamente, autorizó el monarca a Aman para que transformara esa orden en una ley irrevocable, sellándola con su propio anillo y sello real. De un plumazo, una raza entera estaba condenada a muerte por el capricho y la locura de un hombre herido en su orgullo.

Entre todas las causas que pueden cegar el incierto juicio del hombre y su mente desviar; Lo que guía la débil mente, con torcido sesgo, es el orgullo; vicio del que nunca carece el loco.

Alejandro Pope

2) El odio que Amán tenía a Mardoqueo le cegó por completo.

Tenía cuánto podía apetecer, hasta el punto de que se vanaglorió de sus riquezas, honores y posición ante su mujer y sus amigos (5:11,12). Con todo se quejaba: “Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey”. Cabe que al acercarse dos monedas pequeñas a sus ojos, usted ya no vea nada más. Por pequeñas que sean, bastan para cegarle. El odio que Amán le tenía a Mardoqueo hizo lo propio: le impidió ver sus muchas bendiciones. Para él, el desprecio de un judío era mucho más importante que todo lo demás.

A veces nos resulta fácil dejar crecer esas “manchas blancas” que nos impiden ver todas las bendiciones y los privilegios nuestros; o que nos hacen pensar que no son nada mientras que esa cosa insignificante que nos falta lo es todo. Entonces, nos sentimos tristes, llevamos una vida miserable y hasta pecaminosa. Esas “manchas blancas” que estropean nuestra recta visión no sólo pueden ser el orgullo y el odio, sino también el prejuicio, el egoísmo, la envidia, la codicia, la pereza y tantas otras cosas semejantes.

Les contaré una historia: unos pájaros vieron cómo, del camión de un panadero, se cayó un pan. Tres de ellos se precipitaron y empezaron a reñir para adueñarse de una migaja gorda. Finalmente, uno de ellos, logró arrebatársela y salió volando, perseguido por los otros dos. Los tres se olvidaron del pan entero. Estaban tan empeñados en su lucha por la posesión de la migaja que se privaron del pan entero que hubiera satisfecho ampliamente todas sus necesidades alimenticias. No cabe esperar otra cosa de unos gorriones, pero, aunque Dios nos haya dado algo más que unos cerebros de gorriones, nos dejamos obsesionar a veces por cosas baladíes (o “migajas”) y olvidamos las cosas más importantes de la vida.

3) Observen la progresión del pecado de Amán. El orgullo tiene sus raíces en el egoísmo; de modo que las etapas sucesivas de su pecado fueron: el egoísmo, el orgullo, el odio, el afán de venganza y el

crimen. Y aunque él no lo planeó así, el paso final fue su propia destrucción.

II. EL PLAN DE MARDOQUEO PARA SALVAR A SU PUEBLO

1) **Se volvió hacia Dios.** Cuando Mardoqueo oyó el decreto mortal para todos los judíos —hombres, mujeres y niños— rasgó sus vestidos y se vistió de cilicio y de ceniza. Le imitaron los demás judíos en cada provincia y lugar donde llegaba el decreto.

Aunque el nombre de Dios no aparece en todo el libro de Ester —característica que sólo pertenece a este libro— no hay parte de la Biblia en la que tanto la presencia como la providencia de Dios se dejen sentir de modo tan agudo. El uso del cilicio y de las cenizas siempre ha estado vinculado con el duelo, el arrepentimiento y la vuelta hacia Dios. A medida que la sentencia de muerte para todos los judíos iba extendiéndose por todo el Imperio, éstos se volvieron al Todopoderoso para pedir ayuda.

*¿Acaso temes que Su poder
disminuya en el día de la
calamidad? Y el brazo que
todo lo creó ¿puede pararse
y caer rendido?*

2) Aunque Mardoqueo tenía fe en la divina providencia, **entendió que Dios obra valiéndose de la gente**; porque sugirió a Ester que intercediese ante su esposo a favor de los judíos. Ester alegó que su vida correría peligro si se atreviese a presentarse ante el rey sin haber sido invitada a ello. Pero Mardoqueo le respondió: “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis, ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (4:13,14).

III. LA MUJER ESCOGIDA PARA UNA OBRA ESPECIAL

1) **Ester aceptó el reto** de entrar en el plan de Dios. Fue convencida por los argumentos de Mardoqueo y le respondió: “Y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (4:16). Sin embargo, puso ella una condición: la que todos los judíos ayunasen con ella por tres días y tres noches. Reconoció que dependía completamente de Dios; de otro modo, el ayuno carecería de sentido. Tras cumplir con su parte, supo que Dios tenía un poderoso propósito para con ella: porque el rey aceptó su petición y así ella pudo ser el instrumento por el cual Dios preservó a los judíos.

Nos cuesta pensar lo que hubiera ocurrido a la nación hebrea si Ester no hubiera existido. Dios se hubiera valido de otro instrumento, pero la historia hubiera sido distinta; porque el casamiento de Ester con el monarca persa aumentó el respeto por y el prestigio de los hebreos entre los persas y dio pie —más tarde— al rey Artajerjes para dejar que los judíos volvieresen a Jerusalén, bajo la guía de Nehemías.

A semejanza de Débora, Ester nos demuestra lo que puede ser una vida consagrada al servicio del Señor. Feliz es aquel que no sólo conoce, sino que ocupa su lugar en el gran propósito de Dios, trabajando en ello con ardor. Dijo una mujer piadosa: “He descubierto que Dios y yo, juntos, podemos sacar mayor provecho de mi vida que el que yo sacaba sola”.

2) **Ester empleó lo que Dios le había dado** —en este caso, su belleza— para adelantamiento de su causa. La vida de Ester nos demuestra que la belleza física es una bendición, siempre que se use rectamente. Asimismo, Ester poseía una belleza de espíritu, igual a su hermosura física. Todos los talentos naturales pueden ser puestos al servicio del Señor: la belleza, la facultad de ganar dinero, el tener fácil trato con la gente, el saber cantar, enseñar, etc.

3) **Ella respetaba a Mardoqueo y le quería**, porque la había cuidado. Mardoqueo era su tío, pero había criado a Ester que era huérfana. Ella le obedeció (2:20) e incluso después de llegar a su posición encumbrada como reina del más poderoso imperio de su tiempo, siguió cuidando del bienestar de Mardoqueo y siguió sus consejos (4:4 y 16). El respeto y la gratitud de los jóvenes para con sus padres y demás parientes es una cualidad tan rara y tan bella a la par.

Cabe que el poco respeto que los jóvenes tienen hoy a las personas de edad se deba al poco respeto que éstos hayan tenido entre sí. La mayoría de los jóvenes suelen apreciar a personas mayores, dignas de respeto. Si hay adultos que quieren adorar el ídolo de la juventud, despreciando su madurez e imitando a los jóvenes, ¿cómo cabe esperar de los jóvenes que respeten la sabiduría y la experiencia de la gente madura?

Una mujer joven dijo: “Espero de mi madre que actúe como madre y no como una hermanita. No puedo imaginarme nada peor que tener una hermana por madre”. Esto no debe impedir que parte de las mujeres se vistan de modo agradable y sean compañeras de sus hijos. Esto nos dice que los jóvenes esperan de sus mayores cierta madurez que les pueda orientar y ayudar en sus momentos de duda.

4) **Ester se ganó el afecto** de cuantos encontraba, influenciándolos para bien. Influyó en la piedad de sus siervas porque ellas ayunaron juntamente con ella durante su crisis, aunque no eran judías. Cabe que Ester les hubiera hablado del Dios de Israel.

5) **Ella tenía el sentido del deber**. Le hubiera sido fácil decir: “¡Que otro salve a los israelitas; no quiero arriesgar mi Vida!”. Sin embargo, cuando ella estuvo convencida que había que llevar algo a cabo, y que ningún otro podría hacerlo, se despertaron su valor y su sentido del deber. Todos nosotros tenemos obligaciones que los demás no pueden desempeñar. Si no las hacemos, no sólo quedarán inacabadas para siempre, sino que seremos culpados por nuestra negligencia (Santiago 4:17).

6) **Cuidando de los demás, se salvó a sí misma**. Por estar dispuesta a sacrificarse a favor de su pueblo, Ester salvó su propia vida. El desprendimiento nuestro para con los demás siempre resulta en mayor

bendición para nosotros. Debemos preocuparnos de los demás, ocupándonos así en lo de nuestra salvación.

IV. LA INESPERADA RECOMPENSA DE MARDOQUEO

Aman mandó levantar una horca e hizo el proyecto de ahorcar a Mardoqueo (5:14). Esa misma noche, se le fue el sueño al rey y estuvo leyendo en el libro de las memorias y las crónicas y halló que Mardoqueo le salvó la vida (2:21 y 6:1-3). Cuando Asuero se enteró de que Mardoqueo no había recibido recompensa alguna, mandó llamar a Amán y le preguntó: “¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?” Y como el egoísta Aman no podía figurarse que se trataba de otro que no fuera él, propuso que el homenajeadado fuese revestido del traje real y que, cabalgando en el corcel real, fuese paseado así por toda la ciudad.

La propuesta agradó al rey, que le dijo: “Date prisa...y hazlo así con el judío Mardoqueo”. Así que Aman tuvo el penoso y desagradable encargo de exaltar a aquel que tanto despreciaba, mientras que Mardoqueo cosechaba el fruto de lo que antes había sembrado. Ningún favor había pedido por haber salvado la vida del monarca. El bien hacer tiene su propia recompensa, porque bendice el corazón del justo. Ahora bien, el bien que hacemos revierte a menudo sobre nosotros cuando menos lo esperamos. Debemos estar siempre dispuestos a ayudar a quienes no pueden devolver ese favor.

V. EL PROBLEMA DE ESTER ES PRESENTADO AL REY

1) Por cierto, **Ester sabía cómo tratar a su esposo**, con el cual llevaba ya cinco años de casada. La historia secular nos recuerda muchos detalles acerca de Jerjes y nos lo describe como un esforzado guerrero, dotado de una fuerte personalidad. Entre el extraviamiento de Vasti y la coronación de Ester, estuvo luchando contra Grecia. Cabe que los seis meses de fiestas sirviesen de preparación a las Guerras Helénicas.

Tras haber ayunado durante tres días, Ester se atavió con su traje real y se presentó en la habitación del rey. Este extendió su cetro de oro en señal de aceptación. Ella halló favor en sus ojos hasta el punto de recibir la mitad del reino; pero se limitó a pedirle que viniese a un banquete que ella celebraría. Y preparó Ester este banquete, antes de explicar al rey cuál era su problema. ¿Cuál es la mujer que no sabe que las peticiones suyas son mucho mejor acogidas después de una buena comida?

2) **Ester le contó a su esposo** que tanto ella como su pueblo estaban marcados por la muerte. Semejante revelación chocó al rey, que le preguntó: “¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto? Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Aman” (7:5,6). Desde entonces, se precipitaron los acontecimientos. El soberbio y malvado Amán fue ahorcado en la misma horca que había mandado levantar para Mardoqueo.

3) Según las leyes de Persia, el rey no podría abrogar la orden de muerte contra los judíos, pero **les dio permiso para que se defendiesen** (8:7-14). De modo que, llegado el día señalado para la matanza de los judíos, estos mataron a 75.000 de los que atentaron contra su vida (9:16).

VI. LOS INESPERADOS RESULTADOS DEL MAL

Hay un principio sobre el cual se hace énfasis en toda la palabra de Dios: el pecado es cual boomerang que hiere al pecador más que a cualquier otro. “ El camino de los transgresores es duro” (Proverbios 13:15). Por eso, el Señor quiere que vivamos recta y Justamente. Observemos la inesperada cosecha que creció por haber sembrado Amán tanto odio.

1) El rey no se dio cuenta de que **había firmado la sentencia de muerte de su propia y querida esposa**, al permitir el exterminio de todo un pueblo. Su despreocupación por las vidas humanas se volvió en contra suya y casi le privó de su propia compañera.

2) **Amán cosechó literalmente los resultados de su propio corazón**, al ser colgado en la horca que había preparado para uno de sus semejantes. En cada generación hubo hombres que quisieron rechazar la ley según la cual se cosecha lo que se siembra, pero nunca lo consiguieron. “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segara” (Gálatas 6:7). “Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué y no fue hallado” (Salmo 37:35,36). Cuanto más alto sube el malvado, tanto más dura será su caída; estén o no consciente de ello.

3) **75.000 personas perecieron** en un conflicto que nunca se hubiese originado de haber estado limpio el corazón de Amán. Vez tras otra, presenciamos la veracidad de la Palabra de Dios cuando afirma que “un solo pecador destruye mucho bien”.

PARA REPASO

1) Dios planeó el concurso de belleza en el que Ester tomó parte. ¿Es exacto o es falso? _____

2) ¿Por qué estaban Ester y Mardoqueo en Persia? _____

3) ¿Por qué Mardoqueo no quiso honrar a Amán? _____

4) Amán consiguió que el rey decretase que todos _____ fuesen muertos.

5) ¿Qué es lo que Mardoqueo sugirió a Ester? _____

6) ¿Cuál fue la respuesta de Ester? _____

7) ¿Qué quiso hacer Amán con Mardoqueo? _____

8) ¿Cómo supo el rey Asuero que Mardoqueo le había sacado la vida? _____

9) ¿Qué se hizo para honrar a Mardoqueo? _____

10) ¿Que hizo Ester antes de presentar su problema al rey? _____

11) ¿Cuál fue el destino de Amán? _____

DECIR SI ES EXACTO O FALSO:

12) El egoísmo de Ester hirió al pueblo judío. _____

13) Amán odio a Mardoqueo porque éste era hermoso. _____

14) Ester y Mardoqueo eran primos. _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿Puede usted mirar atrás en su vida y contar las veces que Dios le haya utilizado a usted para el cumplimiento de Sus propósitos?

2) Examinemos nuestros propios corazones. ¿Hay algo en ellos que nos preocupe hasta el punto de torcer nuestros pensamientos y cegarnos a las bendiciones de la vida, a semejanza del odio que Amán tuvo para con Mardoqueo?

3) Reflexione sobre las veces que su propio pecado le haya ocasionado muchos dolores y quebrantaderos de cabeza.

La Mujer de Job

LA QUE AYUDO A SATANAS

El libro de Job es uno de los mayores y más hondos dramas de la literatura mundial. Es dramático, pero veraz, y trata de hondas experiencias humanas. Cuando se alza el telón, la primera escena respira serenidad y seguridad. Job, que vivía durante la época patriarcal era “más grande que todos los orientales”. Rico, honrado y respetado, era un varón sobresaliente no sólo a los ojos de los hombres, sino a los ojos de Dios, quien dijo de él que era “varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8). Esta es la verdadera grandeza.

Cambia la escena y asistimos a una conversación entre Dios y Satán. El cínico Adversario pidió permiso para probar a Job con el fin de demostrar que éste servía a Dios, sólo por egoísmo. Persuadido de la justicia de su siervo Job, Dios le otorgó su permiso. Durante la prueba que vino a continuación, Job experimentó en alto grado las tribulaciones que son propias a toda la humanidad. Al acompañarle en los momentos de sol y de tinieblas y durante las tormentas de su vida, sentimos que él es uno de nuestros hermanos.

Quisiéramos considerar el papel que su mujer desempeñó en este relato que Dios nos ha dado para nuestra enseñanza. La Biblia sólo nos recuerda una frase de la mujer de Job, pero, ¡Cuántas cosas nos revela esa simple frase! A veces, basta un solo incidente o una mera afirmación para poder averiguar el carácter de una persona. El entender que cada frase que hablamos revela, de hecho, lo que hay en nuestros corazones, debería inducirnos a mayor cordura. porque “de la abundancia del corazón habla la boca”.

I. ¿COMO AYUDO LA MUJER DE JOB A SATANAS?

1) El propósito de Satanás fue que Job renegase de Dios. El Señor le otorgó permiso para que hiciera lo que le pareciese con Job, salvo quitarle la vida. Nada le era prohibido. Pensando sobre cómo vencer a Job, el Tentador empezó a atestarle golpe tras golpe en una rápida sucesión. Todas las fincas y los bienes de Job fueron destruidos, sus hijos muertos, y su cuerpo se llenó de sarna maligna, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Job 1:13; 2:8). ¿Era victorioso Satanás? ¿Había sido vencido el varón de Dios? En absoluto; Job se mantuvo firme y adoro al Señor. Luego, en un inútil esfuerzo para aliviar sus padecimientos físicos, se sentó en medio de ceniza y se rascó con un trozo de tiesto. El único familiar que le quedaba y que hubiera podido consolarle era su mujer. Ya que el Adversario tenía libertad para quitar a Job cualquier cosa que le pudiera aliviar, en medio de su tribulación, la

lógica conclusión es que la mujer de Job más le valía Viva que muerta. Satanás es un fino conocedor de la naturaleza humana, avezado en el arte de destruir y sabedor de la eficacia de sus certeras armas.

2) Mientras que Job estaba sentado en medio de ceniza con una fe y una entereza que sobrepasa a nuestro entendimiento, Satanás le disparó su arma más demoledora: La mujer de Job se acercó a su esposo y le ridiculizó: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete” (2:9). Maldecir a Dios era la más vil de todas las ofensas (1 Reyes 21:10). Es como si ella le hubiera dicho: “¿Por qué no te apartas de Dios y te suicidas?” De haber seguido Job su consejo, la victoria de Satanás hubiera sido completa; pero el atribulado patriarca fue lo suficientemente fuerte como para rechazar pronto y firmemente esa sugerencia.

II. LA MUJER DE JOB NO PUDO PASAR LA PRUEBA

La vida se compone de una serie de decisiones y cada elección resulta para bien o para mal. Job salió victorioso de la prueba, pero su mujer fracasó, a semejanza de Eva.

1) No permaneció del lado de Dios. Sólo hay dos grandes poderes en el mundo. Cuando la mujer de Job exhortó a su esposo que renegase de Dios, ella misma se colocó del lado de Satanás e intentó persuadir a su marido que hiciera lo propio. Hay una clarísima diferencia entre servir a Dios y servir al Adversario. Nadie puede hacer ambas cosas al mismo tiempo.

2) No pudo ayudar a su esposo. La mujer fue creada para ayuda idónea de su marido, y esto incluye la responsabilidad de sostenerle en cualquier empresa que sea justa. Hasta entonces, Job no había necesitado, con mayor urgencia su ayuda y atento, mas ella fracasó en cumplir su divina vocación. El desaliento es una de las más eficaces armas que maneja Satanás porque el aliento es una de las principales necesidades básicas de la humanidad. Siendo así, si usted quiere hacerse indispensable para su familia y sus amigos, que sea usted el que les dé aliento en cualquier momento. Nadie hay que este demasiado ocupado para no poder escuchar una palabra de encomio o para estrechar la mano simpática que se le tiende. No despreciemos nunca el aprecio de una sola persona.

Aunque esta necesidad de recibir aliento está siempre presente, los cristianos debemos estar lo suficientemente fuertes como para andar rectamente, sin necesidad de el. Es lo que Job tuvo que hacer. Necesitaba consuelo de parte de su compañera. Pero cuando sólo recibió de ella impías puñaladas, Job se apoyó más aún en el Señor y capeó la tempestad sin la ayuda y comprensión de su mujer.

Se suele decir que un hombre es lo que su mujer ha hecho de el. A veces es verdad, pero hay notables excepciones. La Historia nos suministra unos pocos y especiales ejemplos de hombres que alcanzaron la cúspide del éxito a pesar de sus esposas, las cuales amontonaron los obstáculos en su camino; mujeres que —como la mujer de Job—

profanaron e hicieron mofa de la divina responsabilidad suya de ayudar al esposo.

3) La mujer de Job no soportó la prueba de la tribulación. Es cierto que ella estaba abrumada por la tristeza y el dolor de corazón, habiendo perdido a sus hijos y sus bienes. Con todo, esto no excusa su conducta. Tenía la responsabilidad de permanecer fiel al Señor, incluso en la adversidad. La tribulación ni hace, ni quebranta a una persona; sólo demuestra lo que realmente es. “ Si desfallecieses en el día de adversidad, escasa es tu fuerza” (Proverbios 24:10, versión moderna).

Eva fue tentada en medio de las circunstancias más favorables; la mujer de Job lo fue en medio del pesar y de la prueba. Ambas fracasaron en su lucha contra Satanás. Los hay que permanecen fieles en la prosperidad y que caen al surgir la adversidad. Otros, en cambio, permanecen fieles en la prueba y sólo caen en tiempo de la prosperidad. El varón de Dios ha de quedar firme en ambas, tal como lo hizo Job.

4) No supo aprovechar su oportunidad. La responsabilidad aumenta en proporción con la aptitud y oportunidad. Es lo que se nos enseña en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). ¿Cuáles fueron las oportunidades de la mujer de Job? Era la compañera del principal personaje del oriente; un gigante espiritual, amable y compasivo con los pobres; de sabio consejo para con sus amigos y muy preocupado por las almas de sus hijos. Disfrutar del amor de un hombre así constituía una de las más ricas bendiciones de la vida.

La mujer de Job gozó de bienestar material, lo cual es una bendición, siempre que emplea debidamente. Tenía hijos y se llevaban todos bien en familia. Ella lo tenía todo. ¡Cuán hermosa hubiera podido ser su vida y cuán noble! Hubiera podido pasar a la historia como el dechado de la mujer que siempre estuvo al lado de su esposo, tanto en la prosperidad como en la adversidad; la que le hubiera alentado y fortalecido cuando todos le desampararon. Ella hubiera podido hacerlo, mas no lo hizo.

III. TODO LO QUE IMPIDE LA OBRA DE DIOS AYUDA A SATANAS

Una de las poderosas enseñanzas que se desprende del libro de Job es que Satanás obra valiéndose de la gente. Lo vemos claramente en diversos pasajes bíblicos. Así, Judas fue utilizado por el Adversario (Mateo 26:47-50). Aunque casi toda su vida fue consagrada al servicio del Señor, hasta Pedro —en cierta ocasión— sirvió de instrumento a Satanás (Mateo 16:23). El Adversario no se vale de la atmósfera, sino que obra por medio de seres humanos. Por lo tanto, cada vez que alguien hace algo que impide la acción del bien, actúa, de hecho, a favor de Satanás.

A este respecto hay mujeres, hoy día, que siguen el ejemplo de la mujer de Job, desalentando a sus esposos para que no hagan buenas obras.

IV. “SUELES HABLAR COMO CUALQUIERA DE LAS MUJERES FATUAS”

La mujer de Job le había insinuado: “Maldice a Dios y muérete”. A lo que él contestó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?” (Job 2:10). El consejo de ella era insensato; no se apoyaba sobre la razón. Seguirlo hubiera sido una locura. ¿Por qué?

1) La fe en Dios era el último sostén de Job. Privado de sus bienes y de sus hijos, aquejado con dolores casi inaguantables, enfrentado con una mujer desalentadora, su única ancla era su fe en el Padre eterno. En Job tenemos la imagen de un hombre despojado de cuanto tenía, salvo su esperanza en Dios. Renunciar al Señor le hubiera dejado sin vínculo alguno, en este mundo y en el venidero; sin nada en absoluto! Job había edificado su vida sobre la roca de la fe y las columnas de la verdad, y ahora su mujer quería persuadirle que dejara esos fundamentos. Por cierto, era una loca sugerencia.

2) Al pensar que no vale la pena servir a Dios, la mujer de Job obró con insensatez; ¿no era Dios quién había permitido tanto dolor y tanta tristeza? Le sugirió y que se vendiera a Satanás por si él le pagaría mejor. Aunque la angustia de Job iba en aumento por cuanto no veía razón alguna de su prueba, con todo siguió honrando el nombre de Dios: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”.

¿Por qué, pues, debe sufrir el justo? La mayor parte del libro de Job reproduce una discusión —un diálogo— entre el patriarca y sus tres amigos, en el que buscan hallar la respuesta. Aunque Job no podía entender rápidamente la explicación, sabía que —en medio de la tempestad— su única esperanza consistía en asirse firmemente a Dios por la fe. Y sobre esa base había de explicarse o aceptarse todo. Sin ese punto de referencia, todo lo demás carece de sentido.

Abundan en la Biblia los ejemplos de varones piadosos que padecieron mucho y los de impíos que parecieron prosperar y medrar. Job no podía saber si era zarandeado por Satanás o castigado por el padre amoroso. Tampoco nosotros lo podemos a veces. Sin embargo, sabemos que cualquier cristiano tendrá pruebas y que éstas son para beneficio nuestro.

3) La mujer de Job no entendió que la tribulación puede beneficiar al piadoso y servirle de bendición. “El Señor castiga al que ama”. Este es uno de los aspectos menos comprendidos de la vida cristiana y uno de los más difíciles de asimilar. Del mismo modo que un animal no puede siquiera imaginar lo que son las profundidades de la mente humana —por cuanto es un ser inferior de limitadas capacidades— del mismo modo el humano nunca puede averiguar lo que hay en la Mente Infinita. Si pudiéramos hacerlo, Dios no sería más que un ser como nosotros. Sin embargo, podemos entender algunos de los motivos por los cuales Dios castiga a sus hijos y permite que arrastren pesadas cargas. Es “para nuestro provecho” (Hebreos 12:10). ¿Y cómo pueden serlo?

1.º Las pruebas nos ayudan a alcanzar el mayor propósito de nuestra vida; la santidad. La principal meta en esta vida es la de crecer

espiritualmente y de capacitarnos para el cielo. Por lo tanto, no debemos orar al Señor para experiencias agradables, sino para las que nos fortalecen espiritualmente. Y no puede haber fortaleza sin prueba, ni verdadera sabiduría sin experiencias adversas. Si comprendemos esto, veremos la sabiduría del padre amoroso cuando permite que sus hijos pasen por la tribulación para que seamos “partícipes de Su santidad” (Hebreos 12:1-14).

2.º Las tribulaciones nos acercan al Señor y nos hacen ver cuán desamparados estamos sin él. Como el hombre no puede andar solo, la siguiente hermosa oración debería expresar los sentimientos de cada cristiano:

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme al tu amor en tal manera que, a
aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
que, aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.
Soneto a Cristo crucificado, anónimo

3.º Las tribulaciones son necesarias para la Vida abundante. Si usted no hubiera probado más que pasteles en toda su Vida, ¿cómo podría apreciar que son dulces? Sí, nunca hubiera conocido la tristeza, ¿cómo podría usted agradecer los momentos de gozo? Tan sólo aquel que arrojó la violencia del viento y la negrura de la tempestad podrá apreciar plenamente la quietud y la luz brillante que surgen después. De todas las religiones, tan sólo el cristianismo nos enseña no sólo a soportar la adversidad, sino a utilizarla; valiéndonos de cada prueba como de un peldaño hacia una vida espiritual más intensa.

4.º Las pruebas nos ayudan a rectificar nuestro sentido de los valores. “En el día del bien goza del bien, y en el día de la adversidad, considera” (Eclesiastés 7:14). Mucha gente no repararía seriamente en las cosas espirituales, si no fuese humillada o probada.

Si la humanidad tuviera siempre cuanto quiso y su cielo estuviera siempre sin la menor nube, ¿podría fomentar o sentir afición por las cosas celestiales y espirituales?

La enfermedad nos hace sentir cuánto dependemos de Dios, cuán frágiles son nuestros cuerpos y cómo debemos preparar nuestro ser interior para su morada eterna. Así, la enfermedad puede contribuir a nuestro crecimiento espiritual; desarrollando nuestra paciencia, nuestro valor y nuestra fe y nuestro anhelo de vernos libres de estos cuerpos débiles para ir a las moradas divinas.

Asimismo, la pérdida de seres queridos nos puede llevar más cerca del cielo y servirnos de lazo entre nosotros y el mundo por venir. El pensamiento de que nuestros seres queridos nos han precedido en el otro mundo nos ayuda a evitar el aguijón de la muerte.

Y las pérdidas de dinero hacen resaltar lo pasajeras que son todas las cosas materiales y nos ayudan a comprender la impotencia y desamparo del ser humano que no tiene a Dios.

Las desilusiones en cuanto a los amigos y seres queridos nos enseñan a apoyarnos más en Aquel que es "Amigo más estrecho que hermano" y que "nunca nos abandonará, ni nos desamparará".

5. ° El sufrimiento nos capacita para consolar y expresar nuestra simpatía hacia los demás. Es lo que escribía el apóstol Pablo a los corintios, al iniciar su segunda epístola (1:3-7). La simpatía significa "sentir juntamente con". Si no tenemos tribulaciones, difícilmente podremos consolar a los demás, porque no sabremos simpatizar plenamente con los que sufren".

PARA REPASO

- 1) ¿Cómo nos describe Dios a Job? _____
- 2) Citar la única frase que dió la mujer de Job, en este libro? _____

- 3) ¿Por qué Satanás no arrebató la vida a la señora de Job? _____

- 4) Completar: "Si _____ en el día de la adversidad, escasa es _____"
- 5) Citar dos personajes del Nuevo Testamento que fueron utilizados por Satanás: _____
- 6) Cuando la mujer de Job sugirió a su esposo que maldijera a Dios y muriera, ¿qué es lo que contestó su marido? _____

- 7) "El Señor _____ al que ama"
- 8) Citar las cinco maneras en que las pruebas pueden servirnos de provecho y bendición.
 - a. _____

- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Medite sobre las siguientes maneras en las que una mujer puede herir a su esposo, contribuyendo así a la acción de Satanás:
 - (a) Desalentar a su esposo, para que no se convierta a Cristo.
 - (b) Impedir la asistencia al culto, ideando otras actividades para la familia, los domingos.
 - (c) Inducir al esposo a costumbres mundanas.
 - (d) Alentar a su esposo a no ser honesto en sus negocios, para que siempre provea a sus constantes exigencias de vestidos, joyas, etc.
 - (e) Llevar una vida tal que impida a su esposo ser anciano o diácono de la iglesia local.
 - (f) Contar chismes que puedan dañar a su familia y a la iglesia.
 - (g) Regañar a su esposo en la iglesia o pelear con él.
- 2) Si uno es indiferente, ¿se coloca del lado de Satanás? (véase Mateo 12:30).
- 3) Eche un Vistazo sobre su pasado y considere cómo las diferentes pruebas por las que usted pasó han redundado en bendición y le han ayudado a crecer espiritualmente.
- 4) ¿Recuerda usted un pasaje bíblico que impide que uno sea una piedra de tropiezo?

LA QUE ENSEÑÓ A CRISTO A OBEDECER

María, madre de Jesús, ocupa un lugar aparte entre todas las mujeres del mundo; es una posición anteriormente desconocida y que nadie volverá a ocupar. ¿Cuál fue esa mujer joven, a la que Dios escogió para que fuese madre del Mesías? Conocemos muy poco acerca de ella.

Sus razones tendría el Señor al no suministrar muchos detalles en cuanto a ella. La Biblia no revela su abolengo. Era, evidentemente, de humilde procedencia. María es la forma neotestamentaria de “Miriam”; nombre que se usaba mayormente en el Antiguo Testamento. Aparece en la Biblia cuando el ángel Gabriel le anuncia: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” (Lucas 1:30,31). Y con fe sencilla y sumisión, ella contestó: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38).

Se cumplió la palabra de Dios y la virgen María dio a luz a su Hijo primogénito y lo puso en un pesebre. Cantaron los ángeles y si todos los moradores de la tierra hubieran entendido el pleno alcance de este acontecimiento se hubieran arrodillado con profunda reverencia cuando el Hijo de Dios vino al mundo para redención.

El nacimiento virginal de Cristo es uno de los hechos fundamentales del cristianismo. Negarlo, así como las demás facetas de la: divinidad de Cristo, destruiría el mismo centro y corazón de la Biblia. Creer en el nacimiento virginal resulta fácil y sencillo para quienes tienen fe en un Hacedor omnipotente. El mismo Dios que formó a Adán y Eva ya adultos, ¿no podría hacer nacer un niño sin que éste tuviera un padre terrenal?

Podríamos sacar muchas lecciones de la vida de María: por ejemplo, el maravilloso amor de Dios que envió a Su Hijo para salvarnos; la belleza de la maternidad; los tiernos cuidados de José para con María y su preocupación por la buena fama de ella; así como los principios para criar un hijo en el temor del Señor. Sin embargo, algunas de las más valiosas y más necesarias de las lecciones las sacaremos al considerar los muchos equívocos que surgieron a través de los siglos, referentes a María. Hoy día, es el personaje bíblico que peor comprendido ha sido.

La mariolatría —esto es: la exaltación de María a una posición sobrenatural fue tomando auge a lo largo del tiempo. No la enseña la

Biblia. Empieza a manifestarse a partir del siglo II y se extendió mucho en los siglos XI y XII. Y muchas fiestas fueron establecidas en honor de María; la de la Natividad, la de la Anunciación, la de la Purificación de María, la Inmaculada Concepción y otras más. La Biblia no habla nunca de esas fiestas.

I. FALSAS DOCTRINAS ACERCA DE MARIA

1) **Que era la madre de Dios.** No olvidemos que María fue una criatura del todo humana. De haber sido madre de Dios, hubiera tenido que existir antes que Dios. Ella fue madre del cuerpo físico de Cristo. Este era desde el principio con Dios y es Dios (Juan 1:1). Por lo tanto, María no fue madre de Su Ser divino que existía antes de que ella naciera. La Biblia nunca habla de María como de la madre de Dios. Para que fuese Mediador entre Dios y el ser humano era necesario que Jesús fuese Hijo del hombre e Hijo de Dios. Si María hubiera sido un ser sobrenatural, entonces Cristo hubiera nacido de dos seres divinos y no hubiera sido el Hijo del hombre.

2) **La exaltación y adoración de María.** Se suele preguntar a menudo: “¿No dice la Biblia que todas las generaciones llamarán a María ‘bienaventurada’?” Es cierto que Elisabet dijo: “Bendita tú entre las mujeres” (Lucas 1:42). Por cierto, todas las generaciones entienden que María fue agraciada con un privilegio único y especial. Sin embargo, esto no da pie para otorgarle atributos sobrenaturales. Hay otras mujeres en la Biblia, que fueron llamadas bienaventuradas. Por ejemplo, Lea dijo: “Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa” (o bienaventurada, Génesis 30:13). “Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo” (Jueces 5:24). Así, pues, Jael fue (como lo traduce mejor la versión moderna): “Bendita sobre todas las mujeres”, pero no por eso hemos de exaltar y reverenciarla de modo indebido. El que María fue llamada “bienaventurada” no da pie para que sea exaltada o adorada.

Dicho énfasis falta por completo en la Palabra de Dios. Menciona a María a los pies de la cruz y luego hay otra breve referencia en Hechos, 1:14. Es la última que tenemos, en la Biblia, que nada nos dice acerca de su muerte. El apóstol Pedro no la menciona, ni tampoco Pablo. Sobra decir que si Dios hubiese querido que María tuviese esa preeminencia que algunos le atribuyen, dicho énfasis hubiera sido patente en la Biblia.

3) **La doctrina de la Inmaculada Concepción** empezó a manifestarse en el siglo IV y hubo mucho desacuerdo al respecto. Finalmente, en 1854 el Papa Pío IX transformó dicha enseñanza en dogma católico-romano.

Según el “Nuevo Catecismo de Baltimore” (número 2, página 32), “la Bienaventurada Virgen María fue preservada del pecado original en Vista de los méritos de su Divino Hijo y ese privilegio se llama su Inmaculada Concepción”. En apoyo de esa enseñanza, se dice que para que Cristo naciera sin pecado era necesario que su madre estuviera libre del pecado de Adán.

Todo niño nace puro y libre de pecado, y la culpabilidad del pecado no pasa de una generación a otra (Ezequiel 18:20). Uno puede padecer las consecuencias del pecado ajeno, pero la culpabilidad no es una cualidad inherente. Por ejemplo: un chófer borracho puede herir a una persona y dejarla invalida por toda la vida. La víctima sufrirá las consecuencias del pecado del borracho, pero no compartirá la culpabilidad del mismo de ninguna manera. Algún día moriremos físicamente, como consecuencia del pecado de Adán, pero no heredaremos su culpabilidad.

La inconsistencia de la doctrina católica-romana se echa de ver por el siguiente razonamiento: Si María tuvo que nacer libre de pecado para que Jesucristo naciese sin pecado, entonces —por la misma lógica— hubiera sido necesario que la madre de María naciera sin pecado para que María estuviera en esa condición. Y así hubiera sido necesario, de generación en generación, hasta remontar a Eva. Lo cual quebranta la doctrina del pecado original. De modo que cuando intentan probar una de sus doctrinas, desaprueban otra de ellas. Los que creen en la inocencia del niño recién nacido no tienen semejante problema.

4) La doctrina de la perpetua virginidad de María. Surgió del intento de levantar a María por encima de las demás criaturas. Sin embargo, María tuvo otros hijos después del nacimiento de Cristo: “Y decían... ¿no es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?”

¿No están todas sus hermanas con nosotros?” (Mateo 13:55,56). “Y José ...recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito” (Mateo 1:24,25). Si ella no iba a ser la mujer de José, ¿por qué se casó con él? No era con el fin de ser madre de Cristo. ¿Acaso hubiera sido piadoso el que María consintiera a las obligaciones del matrimonio y que luego se negara a ellas? Esto hubiera quebrantado el principio del matrimonio tal como está establecido en I Corintios 7:3-5.

5) La doctrina según la cual María es mediadora es una de las más destacadas enseñanzas del Catolicismo Romano. En el “Ave María”, principal oración del rosario, encontramos estas palabras: “Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y a la hora de nuestra muerte. Amén”.

La Biblia, en cambio, nos enseña que Cristo es nuestro mediador: “Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1Timoteo 2:5). Esto reduce la obra mediadora a una sola persona: Cristo, excluyendo a todas las demás, y resuelve el asunto de modo definitivo. Tenemos un Mediador que nos ama y que sabe simpatizar con nosotros (Hebreos 4:14-16). No hay lugar para otro.

6) La doctrina de la Asunción corporal de María. Se trata de la afirmación según la cual el cuerpo de María no hubiera sido sepultado nunca y que hubiera sido literalmente arrebatado al cielo. Sólo fue en 1950 —tras siglos de discusiones al respecto— que la Iglesia católico-romana lo elevó a dogma de fe. No tiene apoyo alguno en las Sagradas Escrituras e incluso va en contra de la posición de dicha iglesia en siglos

anteriores cuando se mostraban los supuestos huesos de María para que fuesen venerados.

II. CRISTO ALABO A MARIA

1) En su juventud, Cristo respetó y obedeció a sus padres (Lucas 2:51). Le era necesario para que fuese en ello un dechado perfecto. Así aprendió la obediencia; obediencia a los padres y a Dios. Por lo tanto, cuando El nos pide obediencia no requiere nada que El no haya estado dispuesto a hacer. No hay enseñanza más fundamental. “La primera lección que debe aprender el niño es la obediencia, y la segunda lección, será la que usted quiera” (Benjamín Franklin).

Esa fue la educación que José y María dieron a su Hijo. Hacia el final de su vida terrenal, Cristo expresó su preocupación filial hacia su madre. Así desde la Cruz encargó a Juan que cuidara de su madre (Juan 19:26,27), dejando nuevamente ejemplo para que todos cuidasen del bienestar de sus padres.

2) **Sin embargo, ¿exaltó Cristo a María sobre todas las mujeres?** ¿Hizo gran énfasis sobre sus relaciones terrenales? ¿Habló de ella como siendo “madre de Dios”? En absoluto. Fue todo lo contrario. María se acercó a El cuando las bodas de Caná y dijo: “No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora” (Juan 2:4). No la llamó, ‘madre’, sino ‘mujer’. Y esto aconteció al principio de su ministerio público. Ahora era su Salvador más que su Hijo. La obra de María había concluido y empezaba la de Cristo. María lo entendió así y dijo humildemente a los criados: “Haced todo lo que os dijere”.

En otra ocasión, “mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos. dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:46-50).

Cristo minimizó por completo las relaciones familiares e hizo énfasis sobre los vínculos espirituales. Enseñó que quienes hacen su voluntad están realmente más cerca de El que su madre y sus hermanos en la carne.

Es lo que vemos en otro lugar del Evangelio: “Mientras El decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: “Bienaventurado el vientre que te trajo y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lucas 11:27,28). Cristo refutó la idea según la cual su madre había de ser exaltada de modo especial. Volvió a afirmar que quienes llevan a cabo la voluntad de Dios son más bienaventurados que María.

III. MARIA ALABO A CRISTO

1) **María reconoció la autoridad de Cristo**, cuando dijo al principio de Su ministerio: “Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5). Esto es lo más valioso que podemos aprender de María. Esa afirmación le da mayor gloria que el hecho de haber dado a luz a Jesús. Luego pasó a una posición más humilde mientras que iba desarrollándose la vida y obra de su Hijo según el maravilloso plan de salvación de Dios.

Cualquier madre piadosa lo hubiera hecho así y para honrar a María, hoy día, no hay que exaltar sus poderes que Dios nunca le atribuyó, sino obedecer a su Hijo. Si Cristo y María pudieran hablarnos hoy día del modo que lo hicieron hace dos mil años en Palestina, se extrañarían muchísimo y desaprobaban del todo el giro que tomó el culto a María en el mundo religioso. Es sólo por medio de Cristo como podemos allegarnos a Dios y ser salvos del pecado. María sólo fue un eslabón en la cadena redentora de Dios; del mismo modo que lo fueron Abraham, David y otros. Ella no es Salvadora nuestra, ni Abogado nuestro, ni nuestra Mediadora; tampoco será nuestro Juez. Dichos oficios sólo pertenecen a su Hijo.

2) **“Haced todo lo que os dijere”**. No se trata sólo de un buen consejo dado por María; es un principio enseñado a través de toda la Biblia y nuestra obediencia o desobediencia a los mandatos de Cristo determinará nuestro eterno destino. El es “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9).

Ante él estaremos algún día para ser juzgados según lo que hayamos hecho en el cuerpo.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos” (Mateo 25:31,32). Ciertamente seguimos oyendo, a través de los siglos, las palabras más importantes que dijo María: “haced todo lo que os dijere”.

PARA REPASO

- 1) ¿Existe Cristo desde siempre? _____
Citar el pasaje: _____
- 2) La mariolatría, ¿qué es? _____
- 3) La afirmación “Bendita seas tú entre las mujeres”, ¿significa que María debe ser exaltada o adorada? _____
- 4) El apóstol Pedro escribió que tratásemos a María con reverencia. ¿Es verdad o es falso? _____
- 5) El apóstol Pablo dijo que María debería ser llamada “bienaventurada” por todas las generaciones. ¿Es verdadero o es falso? _____
- 6) ¿Cuál es el último pasaje bíblico que menciona a María? _____

7) La doctrina de la Inmaculada Concepción, ¿en qué consiste? _____

8) “El alma que pecare, _____ morirá. El hijo no llevará el _____ del padre; ni el padre llevará el _____ del hijo; la _____ del hijo será sobre él, y la _____ del impío será sobre él.” Dar la cita bíblica: _____

9) ¿Cabe que la culpabilidad del pecado pase de una generación a otra? _____

10) ¿Quiénes eran los hermanos de Jesús? _____

11) ¿Cuántos mediadores tenemos? _____ ¿Quién es? _____ Citar el pasaje bíblico que lo prueba: _____

12) ¿En qué consiste la doctrina de la Asunción? _____

13) Citar por lo menos en dos pasajes bíblicos que nos muestra que Cristo minimizó los vínculos materialistas con su familia terrenal e hizo énfasis sobre los lazos espirituales:

1. _____

2. _____

14. Cuando Cristo anduvo en esta tierra, una mujer surgió que se debía tributar honores especiales a María y dijo: “Bienaventurado el vientre que te trajo y los senos que mamaste”. Y Cristo la corrigió inmediatamente, diciendo: “Antes bienaventurados los que _____ la _____ de _____ y la _____”

15) ¿Cuáles son las palabras más importantes que pronunció María? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) Consideren los cuatro puntos relacionados con la educación que Cristo recibió de José y María (Lucas 2:52). ¿No es una educación completa?

2) ¿Posee Cristo todos los requisitos de amor, simpatía e interés para que sea nuestro mediador? ¿Qué es lo que dice Hebreos 4:14-16 al respecto? ¿Cuál es la conclusión del versículo 16?

3) Meditemos sobre el desarrollo de una idea falsa hasta desembocar — siglos más tarde— en una doctrina oficial de la Iglesia católico-romana. ¿No debería servirnos de advertencia? ¿Y en qué sentido?

Marta y María

Lección 20

LAS QUE APRENDIERON ACERCA DE LA BUENA PARTE

Jesús dijo: “Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar Su cabeza”. Sin embargo había un lugar donde El podía hallar descanso y refrigerio: era el hogar de Marta y María y Lázaro. Estaba en Betania, a unos cuatro kilómetros de Jerusalén. Encontramos a Marta y María en tres escenas destacadas de la Biblia: una cena (Lucas 10:38-42), un entierro (Juan 11:1-46) y un banquete (Juan 12:1-9).

Durante una de las visitas de Cristo, “Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:38-42). Cuanto más pensamos en Marta y María, tanto más se parecen a nosotras, porque en ellas vemos una serie de aspectos prácticos referentes al corazón y a la vida de toda mujer.

I ¿POR QUE REPRENDIO CRISTO A MARTA?

1) No fue por su diligencia en cuidar del hogar. La mujer ideal — descrita en Proverbios 31— fue alabada por su voluntarioso y eficiente trabajo en casa. Dios ordenó que las mujeres fuesen “cuidadosas de su casa” (Tito 2:5). Jonatan Swift dijo: “El motivo por el cual tan pocos matrimonios son felices se debe a que las mujeres jóvenes se entretienen en tejer redes en vez de arreglar jaulas”. Cristo no reprendió a Marta por aderezar un guiso, sabía; que eso era necesario. De hecho, los estómagos llenos y los hogares ordenados promueven buenas disposiciones en todos los miembros de la familia. Según un antiguo proverbio: “Un estómago lleno digiere la tristeza”. Muchos problemas que nos parecen insuperables pueden ser resueltos con una comida pacífica y bien aderezada.

2) **Cristo reprendió a Marta sólo por haber hecho excesivo énfasis sobre lo material.** Todos nosotros nos movemos en dos

ámbitos y tratamos con dos clases de valores: lo material y lo espiritual. Tenemos responsabilidades en ambas. Jesús reprendió a Marta por cuanto ella atribuyó temporalmente una importancia indebida a lo material, haciendo que estuviera ella preocupada, en tensión nerviosa y ansiosa. Cristo enseñó muchas cosas contra las preocupaciones y la ansiedad, las cuales han sido siempre debilidades humanas, y siguen siéndolo hoy día.

Los médicos estiman que el 25 por ciento de todas las recetas que dan se relacionan con algún tipo de tranquilizante. Por lo tanto, lo más valioso que podemos aprender de Marta y María es cómo escoger la “buena parte” y cómo evitar ser “afanada y turbada con muchas cosas”. El Señor nos indica algunos tranquilizantes divinos para el corazón.

II ¿TENIA REALMENTE MARTA UN PROBLEMA?

1) **Algunos tienen auténticos problemas.** Ya hemos estudiado las penas de Noemí y las cargas de Job. Pasaron por verdaderas tribulaciones. Tenían que vencer las pruebas o ser vencidos por ellas. De hecho, Marta no tenía un verdadero problema; pero pensó que lo tenía. No cabe la menor duda que hubiera podido alegar algunas razones validas, al parecer, para obrar como lo hizo. Tenía en casa a un importante huésped, el cual se presentó probablemente de improviso, y en aquel entonces carecían de conservas y de alimentos congelados que se pudiesen conservar en las inexistentes neveras. Así que el aderezar una comida no era una cosa sin importancia y a ella la habían dejado sola para esto. Empezó a preocuparse por sí misma y se irritó con María y hasta con Jesús por cuanto permitía que María eludiera su deber. Por lo que habló ásperamente de María a su huésped.

2) **Casi todos** nos hemos irritado, a veces, condoliéndonos de nosotros mismos. Y, por lo tanto, nos es fácil entender la conducta de Marta. No cabe la menor duda de que luego se avergonzó de sí misma. Marta era una mujer buena. Suele ocurrir que esa clase de personas aguantan valientemente las mayores cargas y las más hondas tristezas y luego se ven presas de una“ infinidad de preocupaciones que las acechan por doquier.

III. ¿DEBEN PREOCUPARSE LOS CRISTIANOS POR CUALQUIER COSA?

1) El apóstol Pablo dijo: “Por nada estéis afanosos...pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:6-11). Y sin embargo, el mismo apóstol dice que estaba presionado por todas partes y, sin contar con lo que se le agolpaba cada día, tenía la preocupación por todas las iglesias (2 Corintios 11:24-28). Cristo nos dio

esa útil y hermosa enseñanza contra la ansiedad: “No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir” (Mateo 6:25-34). ¿Fomentaba una existencia frívola y descuidada? ¿Nos prohibía cuidar de nuestro bienestar material? ¡En absoluto! El mismo Señor se preocupó de las almas pecadoras y perdidas y lloró por ellas (Lucas 19:41). Fue tan afectado por la pérdida de su amado amigo Lázaro que lloró con Marta y María (Juan 11:35); tuvo tal carga que lloró también en Getsemaní (Lucas 22:39-44; Hebreos 5:7).

2) **Esos ejemplos nos revelan que hay muchas cosas por las que hemos de preocuparnos, como cristianos.** Aquel que se vanagloria diciendo: “¡No tengo preocupación alguna”, sólo revela que no entiende el verdadero significado de la vida. Cristo se preocupó por las almas perdidas, por el pecado, la enfermedad y la tristeza en este mundo. Y, sin embargo, podía fijar la mirada en lo eterno, ver al Invisible y conservar su paz y gozo en medio del turbión.

IV. LA “BUENA PARTE”, ¿QUE ES?

1) **Cristo y el apóstol Pablo se interesaban por los valores eternos, por cuanto afectaba al destino de las almas.** Lo que desaparece con este mundo, lo consideraban ellos cómo relativamente sin importancia e indigno de la ansiedad del cristiano. El saber hacer esa distinción es una señal de madurez espiritual.

Cristo dijo que María había escogido “la buena parte, la cual no le sería quitada”. Dijo asimismo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31). Cuidemos lo que realmente importa. Los africanos tienen este proverbio: “No vendas tu elefante para comprar medicinas para tu gato”.

2) **Los cuidados de este mundo pueden ocultarnos esa “buena parte”.** En otra ocasión Cristo nos advierte que los afanes de este siglo pueden ahogar la Palabra de Dios en nuestros corazones (Marcos 4:19). Y nos exhorta nuevamente: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen....de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día” (Lucas 21:34).

Un hombre o una mujer pueden preocuparse de tal modo por labrarse un porvenir o cuidar de una casa que descuiden sus deberes espirituales. Siendo así “los afanes de este siglo” habrán ahogado “la buena parte”.

V. AVERIGUAR EL MOTIVO DE LA ANSIEDAD

Aunque hay muchas cosas dignas del interés de los cristianos, nos incomodamos hasta tal punto que necesitamos ser reprendidos del mismo modo que Cristo exhortó a Marta. Por lo tanto, hagamos un inventario y averigüemos la causa de nuestras preocupaciones.

1) **¿Está nuestra vida descentrada?** Para que la vida se desenvuelva suavemente, debe estar centrada en los valores espirituales —del mismo modo que el eje debe serlo a la rueda—: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Si el eje de la rueda está descentrado, ¿cuánto tiempo podrá rodar bien? Si los problemas se le amontonan por doquier, ¡párese y piense. ¿Cuál es el centro de su vida? ¿Usted mismo? Entonces está descentrado; no tardará en sentirse frustrado. Cuando lo hacemos girar todo alrededor de nosotros, nos preocupamos demasiado de nuestro yo, como lo hizo Marta. Esto da lugar a mucho orgullo, un exceso de susceptibilidad y el dolor que produce el ocuparse demasiado de la opinión de los demás.

2) **¿Hacemos demasiado énfasis sobre lo material?** Si este es el caso, pasaremos seguramente por momentos difíciles. En nuestros días de creciente materialismo, algunos se imaginan que la felicidad les llegará empaquetada y entregada en un determinado nivel de vida, material o social. Por lo tanto, los que anhelan alcanzar dicho nivel, se ven envueltos en el afán desalentador y frustrador de subir otro peldaño de la escala social. Es un afán frustrador por cuanto cuando logran alcanzar su meta se dan cuenta que hay otros que están mucho más alto que ellos en dicha escala y es algo desalentador porque no encuentran allí la felicidad tan anhelada.

Qué alivio cuando podemos entender el pleno alcance de lo que Cristo nos enseña: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). La vida verdadera no consiste, pues, en “bienes”, por numerosos y valiosos que sean. No podemos resolver las crisis de nuestra vida con bienes materiales.

En la oración modelo que Cristo enseñó a sus discípulos, hay cinco peticiones para ayuda espiritual y sólo una para bendiciones materiales, y ésta era únicamente para las necesidades de la vida. Hacen falta continuos esfuerzos para dejar lo material en el sitio que le corresponde. Henry Thoreau dijo: “¿Por qué vivir de prisa y corriendo, gastando nuestras energías vitales? ¡Vivamos con sencillez; con sencillez!”

¡Hay tantas cosas de las que podemos prescindir! Nos basta contarlas. Hay mucho para meditar en este pequeño refrán inglés:

Una casita bien provista,
un campito bien cuidado,
una mujercita bien dispuesta
son grandes riquezas.

Hoy día, hay demasiada gente que se parece a un chiquillo que jugaba en la playa. Se pasó el día edificando una ciudad en la arena ignorando que durante la noche subiría la marea y destruiría lo que él había levantado con tanto trabajo y tanta ilusión. Sin embargo, su desilusión no es de comparar con la de muchos que gastaron su vida en alcanzar una meta material que les falló a la hora de la muerte. Cuando cae la noche, sube la marea y se lleva sus tesoros, se ven desamparados, asustados y solos.

3) **¿Puede haber ansiedad por motivos físicos?** Debido a la enfermedad y al cansancio, el mundo puede parecer como un lugar adverso y tenebroso. Pensemos en Elías. Cuando huyó de delante de Jezabel para salvar su vida (¡el tener a semejante mujer por enemiga constituía un auténtico problema!) él caminó por espacio de un día en el desierto y se sentó debajo de un enebro, tan cansado y tan desalentado y tan lleno de conmiseración, que quiso morir (1 Reyes 19:1-8). Descansó por algún tiempo y luego el Señor le dio de comer. Elías siguió su camino, pero no volvió a dominar su mente hasta que el Señor le encargó una misión (1 Reyes 19:15,16).

El compadecernos de nosotros mismos es causa de mucho trastorno y uno de los mejores antídotos es el trabajo. Si nos lanzamos a obrar a favor de los demás, pronto dejaremos de compadecernos.

Desde los tiempos de Elías, mucha gente ha sido sacada de la desesperación tras un sueño reparador, una buena comida y el enfrascarse luego en un trabajo. Excelente medicina, administrada por el mismo Dios.

4) **¿Qué tal está su conciencia? Otro motivo de ansiedad y desaliento es la sensación de obrar mal.** Nadie estará feliz si vive por debajo del nivel justo, tal como lo expresó fuertemente el salmista: "Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; no hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza" (Salmo 38:3,4).

Incluso los que quieren diligentemente servir al Señor no pueden ser perfectos. Ocurrirá, a veces, que el recuerdo de una palabra o de un hecho malévolo causará una sensación de malestar o inseguridad; cuando ciertas acciones nos producirán luego un hondo pesar. En esos casos, el salmista nos proporcionará nuevamente el remedio: "Mi pecado

te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado" (Salmo 32:5). "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16).

5) El miedo es una causa corriente de la frustración. Todo el mundo suele tener miedo. Algunos temores son destructivos y dañinos, pero otros son beneficiosos. Por ejemplo, es bueno tener miedo a tomar un tren en marcha. Sin embargo, muchas veces estamos asaltados por temores que nos roban constantemente la paz interior. Muchos temen la enfermedad, las críticas, los reveses financieros, la muerte, la pérdida de sus seres queridos, la posibilidad de ser rechazados por la sociedad y tantas otras cosas.

Tan sólo los principios divinos nos pueden enseñar a cambiar los temores destructivos e innobles por un temor noble y constructivo. Si tenemos un respeto reverente por Dios, podemos dominar todos los temores dañinos. Es por ese motivo que el apóstol Pablo podía aguantar golpes, cárceles, soledad y desaliento y sin embargo afirmar: "El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre" (Hebreos 13:6).

6) ¿No podemos sujetar nuestros pensamientos? Muchos de los que logran dominar bastante bien sus lenguas, no se esfuerzan en controlar sus pensamientos, aun cuando "cual es su pensamiento en su corazón tal es él" (Proverbios 23:7). Somos lo que pensamos. Los pensamientos de ansiedad y de temor deben dar lugar a ideas valientes, llenas de fe y de decisión.

El apóstol Pablo nos da esa fórmula en Filipenses 4:6-11. En efecto, dice: "Llevad vuestras preocupaciones al Señor por medio de la oración. Luego, medita en aquellas cosas que son verdaderas honestas, justas, puras, amables, de buen nombre, virtuosas y dignas de alabanzas". Haciéndolo debidamente, nos suministrará la paz interior. La fortaleza y el temple mental nos pueden llegar también por la lectura de las pruebas que otros atravesaron venciendo por la fe graves dificultades. Por lo tanto, pongan ustedes en sus bibliotecas libros selectos que pueden elevar el espíritu e infundirles ánimo. Asimismo, ¿han intentado ustedes cantar himnos para ordenar sus pensamientos?

Una mujer cristiana dijo: "Cuando me siento deprimida empiezo a cantar; "Hay un rayo de sol en mi alma, hoy". Al principio, me siento un poco hipócrita, pero luego mi aspecto se va mejorando gradualmente".

Hay también otro pensamiento que nos puede ayudar, y es este: Tomen un lápiz y un papel. Dividan este en dos columnas. Pongan en la primera todas sus preocupaciones y ansiedades. En la otra hagan una lista de todas sus bendiciones, tanto espirituales como materiales. Hay gente que se considera pobre y miserable por fijarse en todo lo que no

tienen, mientras que hay otras que se consideran ricas, recordando lo que tienen.

7) ¿Acaso queremos llevar solos todas nuestras cargas? Los problemas son un asunto familiar. Me refiero a la familia de Dios. Solemos olvidar demasiado a menudo que tenemos un Padre celestial que todo lo dispone para nuestro bien. ¿Pueden ustedes imaginar una promesa más consoladora? “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque el tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7). “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre piadoso” (Salmo 37:23, versión moderna). Por medio de la fe y de la oración podemos vincular nuestra debilidad al Todopoderoso, y sin embargo, ¡cuán poco lo hacemos!

*Cierto día madrugué
y al trabajo diario me lancé,
Tenía yo tanto que hacer
que me faltó tiempo para orar.*

*Se amontonaron las dificultades,
y cada tarea se me hizo más pesada.
Me pregunté: “¿Por qué no me ayuda?”
Y él contestó: “Tú no me lo pediste”.*

*Quise ver gozo y belleza
pero el día amaneció triste y grisáceo.
Me pregunté: “¿Por qué Dios no me lo quiso mostrar?”
Me contestó: “Pero, ni siquiera lo buscaste”.*

*Intenté allegarme a Dios
y puse todas mis llaves en la cerradura.
Y Dios me reprendió con amor:
“Hijo mío, siquiera llamaste”.*

*Madrugué esta misma mañana
e hice una pausa antes de iniciar el día.
Tenía. tanto que hacer*

que tuve que hacer tiempo para orar.

Autor Desconocido

8) ¿Hemos aprendido a clasificar nuestras dificultades?

Desde cierto punto de vista, cualquier dificultad puede clasificarse en una de estas tres categorías: 1.º Algunas pueden evitarse. 2.º Otras pueden ser resueltas. 3.º Las demás pueden ser aguantadas.

Al examinar las causas de los problemas nuestros, sería bueno que tuviésemos en cuenta esas clasificaciones. Si se pudieran evitar los problemas, este dato se utilizaría con provecho en el futuro. Si la dificultad puede ser resuelta, ocupémonos en ello y hagamos algo. Caso de que no haya podido evitarse, ni resolverse la dificultad, entonces podemos soportarla con la ayuda del Señor.

Considerando los motivos de ansiedad desde otro punto de vista, veamos los resultados de una encuesta. Nos revela que, en términos generales, los motivos de preocupación de la gente pueden dividirse como sigue:

40% - preocupaciones por cosas que nunca ocurren.

30% - preocupaciones por cosas que pasaron y no se pueden remediar.

12% - preocupaciones por la salud inútiles.

10% - preocupaciones por molestias insignificantes.

8% - preocupaciones por molestias legítimas.

APLICANDO EL REMEDIO

El averiguar el motivo de la ansiedad es dar un gran paso hacia su solución. Cuando nos volvemos “afanados y turbados con muchas cosas”, deberíamos buscar tiempo para llevar a cabo una encuesta personal. Si Marta lo hubiera hecho, cabe que no se le hubieran desorbitado las cosas. A ser posible, más vale que nos retiremos a un lugar aparte. Háganse las siguientes preguntas:

1) ¿Puede remediarse la causa de mi ansiedad? En caso afirmativo, ¿que es lo que hago por ello? En caso negativo, ¿me preocupo inútilmente sobre algo que no puede ser modificado?

- 2) ¿Me preocupo sobre algún acontecimiento en el pasado que no puede ser. cambiado o borrado?
- 3) ¿Hago demasiado énfasis sobre las cosas materiales? ¿O sobre lo que la gente piense o pueda pensar en cuanto a lo que tengo o no tengo?
- 4) ¿Entiendo yo que puede controlarse la ansiedad? ¿Hago un esfuerzo consciente para cambiar mi modo de pensar?
- 5) ¿Me tengo lástima a mí mismo? En este caso. tendría que hallar" tiempo para consolar y ayudar a alguien menos afortunado que yo.
- 6) ¿Intento yo arrastrar mis preocupaciones sólo, sin depender del Señor?
- 7) ¿Hasta qué punto me doy cuenta de que las preocupaciones son inútiles? Alguien ha dicho: "La preocupación no resta tristeza al mañana; tan sólo nos resta fortaleza para hoy".
- 8) ¿Acaso he dicho o hecho algo malo que dañe mi paz espiritual?
- 9) ¿Me ha herido alguien en mi orgullo? ¿Le doy, acaso demasiada importancia al asunto?
- 10) ¿Duermo lo suficiente? Mi preocupación. ¿se debe acaso a la enfermedad o a la ansiedad?
- 11) ¿Tengo tantas cosas sin terminar hasta el punto de tener los nervios destrozados? ¿Es por haber aceptado demasiadas responsabilidades o por no saber emplear bien mi tiempo?
- 12) ¿Tengo yo en realidad un problema o es algo que se me antoja serlo. a semejanza de Marta?
- 13) ¿Estoy asaltado por algún temor? En caso afirmativo. ¿intento deshacerlo por medio de la fe?
- 14) Para ver si un problema es realmente importante, debería formularme la siguiente pregunta: Sus resultados, ¿afectarán el destino de mi alma o de la de los demás? Si es así, cabe que mi preocupación sea algo bueno. En caso contrario, hago demasiado énfasis en este asunto.

La Viuda Pobre

QUE ERA VERDADERAMENTE RICA

Todas las principales enseñanzas que necesitan las mujeres de hoy están reflejadas por alguna mujer de la Biblia. En Marcos 12:41-44, Cristo habla de una mujer que no debemos olvidar, por cuanto su vida nos presenta otra faceta de nuestros deberes para con Dios: la relación que hay entre un cristiano y su dinero.

I. DIOS, EL HOMBRE Y LOS BIENES MATERIALES

1) Siempre hubo una relación entre el hombre, su dinero y su Dios; relación a la cual no hay nadie que escape. En cualquier época (empezando por la primera familia) el Señor pidió el sacrificio de los bienes materiales, de modo que existen muchas más enseñanzas al respecto de las que muchos se figuran. No hay un tema más práctico como el estudio de un cristiano y su dinero, ya que es una cuestión con la que cada persona se enfrenta diariamente. Desde que un niño es capaz de pedir dinero para ir corriendo al puesto de helados más cercano, tendrá que vérselas con el dinero el resto de su vida. En el momento de comprar alimentos, vestidos y otras necesidades, tenemos que hacer una decisión sobre el dinero. Al planificar nuestro tiempo de retiro hay que tomar igualmente una decisión sobre el dinero. En el culto, el día del Señor, hay que tomar una decisión referente al dinero. Las estadísticas muestran que el 80% del dinero que se gasta en los Estados Unidos pasa por manos femeninas. Siendo esto verdad, todas las mujeres cristianas tienen una obligación muy delicada en este campo.

2) Jesucristo se preocupaba del tema de los donativos. Tanto le preocupaba que se sentó delante del arca de las ofrendas y miraba lo que el pueblo echaba en ella. En una ocasión vio a una viuda pobre que echó dos blancas. El Señor, siempre dispuesto a utilizar estos ejemplos vivos para enseñar, "llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el arca".

3) Dios menciona dos clases distintas de riquezas. La viuda de nuestro relato era pobre en riquezas terrenales, pero rica en virtudes. Su monedero estaba bastante flaco pero su alma era rica. La posesión de riquezas materiales no es ningún mal si se puede ser también rico para con Dios. Abraham, José, Job y otros más eran justos a pesar de ser ricos. Ahora bien, el Señor también menciona el caso de un hombre que era realmente pobre espiritualmente, calificándolo de loco, y añadiendo para nuestra enseñanza: "así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios" (Lucas 12:15-21). El hombre piadoso puede vivir sin riquezas, pero el rico no puede vivir sin Dios. "Las riquezas y la honra

están conmigo; riquezas duraderas, y justicia” (Proverbios 8:18). ¡Qué pensamiento más hermoso! La viuda pobre sólo tenía dos blancas, pero evidentemente poseía también riquezas duraderas y justicia. El Señor menciona dos clases de riquezas cuando dice: “No os hagáis tesoros en la tierra..., sino haceos tesoros en el cielo” (Mateo 6:19,20). No dice que esté mal ganar o ahorrar dinero, ya que hay otros pasajes en la Palabra que nos enseñan que debemos hacerlo, sino que en este pasaje se nos enseña que las riquezas son relativas, y que los bienes espirituales deben predominar siempre sobre los bienes materiales.

II. ¿POR QUE NOS ORDENA DIOS QUE DEMOS?

No hay ningún mandamiento de Dios que haya sido dado sólo para ejercer tiranía sobre la humanidad. Sus mandamientos no son penosos; no son irrazonables. Si todos los cristianos comprendieran el porqué Dios quiere que demos posesiones materiales, seguramente estarían más dispuestos y generosos en los donativos.

1) Para nuestro bien el Señor nos ordena que demos. ¿Cómo puede esto beneficiarnos?

1.º “Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Mateo 6:21). Dios quiere que nuestros corazones estén centrados en las cosas espirituales para prepararnos para los cielos. El hecho de dar sacrificadamente para cualquier causa, genera un auténtico interés por ello; por lo tanto, dando para el Señor aumenta nuestro celo y entusiasmo en obras espirituales.

También donde esté el corazón del hombre, allí estará su tesoro; por tanto, el sitio donde ponemos nuestro tesoro es un claro indicativo de nuestro corazón. El hecho de no dar es sólo un síntoma de una enfermedad letal, insuficiencia espiritual del corazón. No es el síntoma el que destruye el alma del hombre; es la enfermedad. Cuando esta dolencia del corazón se cure, el síntoma desaparecerá; entonces un alma sana será generosa hacia el Señor.

2.º Para parecernos a Dios y a Jesucristo, debemos aprender la lección del sacrificio. El espíritu mismo del cristianismo es el espíritu de ofrecimiento, el espíritu del brazo extendido y la mano benevolente. Dios ofreció el sacrificio supremo: su Hijo Unico; Jesucristo dio su más valiosa posesión: su vida y su sangre. Los primeros cristianos dieron generosamente con sacrificio; algunos dieron hasta sus vidas. A pesar de ello muchos que profesan ser cristianos no han llegado a aprender el verdadero sentido y el verdadero espíritu del cristianismo. Una vez, un visitante en un hospital le preguntó a un soldado herido: “¿Cómo fue que perdiste el brazo?” El soldado le replicó: “No lo he perdido, lo he dado”. Voluntariamente se había sacrificado por una causa mayor que ella. Este es el espíritu que debemos mantener hacia el cristianismo si queremos parecernos a Cristo.

3º El dar nos acerca a Dios y nos hace amarle más. Siempre amamos más aquello por lo que nos sacrificamos. Esta es una de las razones por las que los padres aman más a sus hijos que, posiblemente,

los hijos a los padres. Los padres se sacrifican al traerlos al mundo, los vigilan durante las largas horas de las enfermedades, trabajan duramente para suplir sus necesidades, planifican y trabajan para educarlos. El amor lleva consigo el sacrificio, y el sacrificio trae el amor. Son inseparables. Si nos sacrificamos por el Señor, nuestro amor por El aumentará inevitablemente.

En un pueblo cerca de nuestra casa, vivía un hombre que había sido herido mortalmente en el curso de una batalla. Uno de sus compañeros arriesgó su vida para entrar en el campo de batalla, recogerlo y llevarlo a un sitio seguro para que le cuidasen. Ver un encuentro de estos dos hombres, años más tarde, era una experiencia emotiva inolvidable. Cada vez que se reunían, se estrechaban firmemente en un cálido abrazo, y las lágrimas corrían libremente. Existía un lazo entre ellos que sobrepasaba cualquier otro lazo. ¿Por qué? El amor se había sacrificado, y el sacrificio engendro amor.

Esta es una de las razones por las que Jesús se sentó al lado del arca de las ofrendas. Quería que sus discípulos aprendieran la lección para su provecho. La disposición al sacrificio es una de las pruebas del amor hacia el Señor. Qué fatuo es para los cristianos reunirse para adorar y cantar "Cuánto amo a Jesús", y luego ignorar la colecta o quizás dar una propina al Señor. Naturalmente que el cristianismo pide más que el dinero. Pide que demos el corazón, la mente, nuestro tiempo y nuestro talento pero en esta lección Jesucristo enseñó la necesidad de dar dinero.

2. Dios ordena que demos para propagar el Evangelio. Sin medios económicos es imposible evangelizar al mundo. Si creemos en la salvación de almas, tenemos que proveer para ello. No hay otra alternativa. Y, al contrario, si no damos es una prueba de que somos indiferentes en cuanto a la salvación de las almas.

3. Hay que dar para ayudar a los necesitados. No se puede querer ser como Cristo y cerrar los ojos al necesitado. La iglesia tiene una responsabilidad en cuanto a este tema, que sólo puede cumplir con dinero.

III. ¿CUANTO SE DEBE DAR?

1) Bajo la ley de Moisés, el pueblo estaba obligado a dar, por lo menos, el diezmo. Además, se recibían donativos voluntarios y algunos judíos devotos contribuían con hasta la cuarta o la tercera parte de sus ganancias. Es cierto que la ley de Moisés era civil además de religiosa. No obstante, durante la ocupación romana, los judíos estaban no sólo obligados a pagar impuestos, sino que debían pagar también su diezmo al Señor. Estos hechos establecen unos principios que, desde los tiempos de Adán, han regulado al hombre y sus posesiones materiales: 1.º Dios siempre ha mandado al hombre que dé. 2.º La cantidad del donativo siempre ha estado en proporción con lo que el hombre recibe. 3.º La devoción hacia el Señor ha incrementado siempre los donativos por encima del mínimo exigido.

2) La ley de Cristo entró en vigor en el momento de ser clavado en la cruz (Colosenses 2:14). En la era cristiana, ¿qué es lo que esta ley nos dice? “Cada uno dé cómo propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). Comprendemos que se habla en este pasaje acerca de dar, y por tanto es significativo el versículo precedente: “Pero esto digo: El que siembra escasamente también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. En otro pasaje leemos: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado” (1 Corintios 16:2).

1.º De estos pasajes resaltemos las siguientes enseñanzas. La dádiva de un cristiano debe ser: alegre, el primer día de la semana, propuesta en el corazón, en la proporción en que Dios le ha prosperado, generosa si quiere segar generosamente.

2.º Esforzándose para evitar el sacrificio de dar, algunos dicen que ya no estamos bajo la ley de Moisés y, por lo tanto, no estamos obligados a dar el diezmo. Esta clase de razonamiento demuestra una gran ingratitud y no haber comprendido la gran importancia del cristianismo. ¿Por qué un cristiano, receptor de las grandes y maravillosas bendiciones de Dios, querría dar menos que un judío, que vivía bajo una ley temporal y muy inferior? Cuando unos cuantos judíos se convirtieron en los primeros cristianos el día de Pentecostés, ¿piensa usted que exclamaron: “¡Aleluya! Ya no tengo que dar el diezmo”? ¿No es ridículo pensar esto? ¿Qué hicieron? ¿Sus donativos incrementaron o decrecieron? Su gozo se desbordó, y su generosidad abundó. Ya no pensaban en dar el diezmo, sino que estaban prestos a solucionar cualquier necesidad.

3) Independientemente de quien sea el que maneje el dinero, la mujer tiene, en cada hogar, un gran papel que desempeñar en las posibilidades de dar al Señor. Si su esposo es cristiano, esta decisión se puede tomar a medias. Si no lo es, la mujer cristiana tiene su deber como administradora cristiana. Algunas veces, las mujeres cristianas se preguntan: “¿Hay pensamientos prácticos que me ayuden a dar más para el Señor?” Ante todo debemos considerar que Dios debe de ser el primero. Cuando decidamos sobre la cantidad que vamos a dar, debemos retirar esta cantidad de nuestra caja. Si tenemos que posponer algo de momento, también es verdad que nos podemos pasar sin ello. O, ¿será correcto robar al Señor para comprarnos un nuevo televisor o un traje nuevo? Aunque quizás no sea este el caso de su familia, estadísticamente se calcula que una séptima parte de los productos alimenticios adquiridos por una familia americana de tipo medio, va a la basura. En este caso, por ejemplo, una más cuidadosa administración puede hacer que una séptima parte del presupuesto semanal para alimentación sea para el Señor. Una mujer cristiana dijo: “Una vez a la semana doy a mi familia un plato de alubias, en vez de filetes, y añado la diferencia de precio a mi donativo semanal”. Las mujeres cuyos corazones están en las cosas espirituales, son una gran ayuda a la hora

de eliminar superfluidades y contribuir de esta manera a un donativo familiar más aceptable.

IV. ALGUNOS MALENTENDIDOS SOBRE EL TEMA DE DAR.

Muchos cristianos tienen un tan somero entendimiento acerca del propósito de dar, que nunca han tenido una visión clara de la belleza y el gozo del verdadero sacrificio. Algunos de los malentendidos que prevalecen a pesar de las continuas enseñanzas son:

Algunos piensan que deben dar sólo lo necesario para pagar al predicador, los gastos y la construcción del edificio. Aparte de esto no ven ninguna otra responsabilidad. No ven que debemos dar a fin de contribuir en la salvación de otras almas.

Otra razón es que, si el edificio ya está pagado, ¿Para qué hay que esforzarse en dar? Un edificio sólo es el medio para un fin. Al disponer de él, la iglesia tiene mayores oportunidades que antes para la tarea mundial de evangelizar.

Algunos miembros dan sólo para satisfacer al predicador, o a los ancianos, sí son buenos amigos. En caso contrario no sienten mucha responsabilidad.

Otros se niegan a dar porque no están de acuerdo con la forma en que se emplean los donativos. Esto, de ninguna manera, exime de la orden de dar. Cada cristiano tiene la obligación de contribuir, siendo la responsabilidad de aquellos que tienen a su cargo la administración del dinero, el emplearlo lo más sabiamente posible.

Otros piensan que no tienen que obedecer las Escrituras que se refieren a este tema. Pero la Biblia no puede obedecerse en parte, el hombre no tiene el privilegio de escoger los pasajes que quiere obedecer e ignorar el resto.

V. PENSAMIENTOS QUE DEBERIAN AYUDAR A INCREMENTAR SU DONATIVO.

Si todos los cristianos en el mundo dieran de acuerdo a las Escrituras, la obra del Señor podría verse multiplicada. Si usted siente la necesidad de hacer crecer su donativo, medite acerca de estos pensamientos y contéstese a estas preguntas:

1. “Lo que doy demuestra donde está mi corazón. ¿Dónde está realmente?”

2. “Mi predisposición para dar generosamente es una prueba para ver la firmeza de mi carácter cristiano. ¿Es positiva esta prueba?”

3. “Dar es una manera de contribuir a la salvación de almas que no conozco, y facilitar la salvación a personas que quizás, de otra forma, nunca hubieran tenido esta oportunidad.”

4. “Jesucristo está sentado al lado del arca de las ofrendas y se fija en lo que doy.”

5. "Dar para promover cosas espirituales es la única inversión que reparte sus beneficios eternamente."

6. "La avaricia marchita el alma. No quiero que mi alma esté ajada y marchita cuando me encuentre con mi Hacedor."

7. "Dar según lo que haya prosperado es un mandamiento de Dios. No es una cosa opcional. Lo debo hacer para contribuir a mi salvación."

8. "Este es un mandato que todo cristiano puede obedecer. Dios no pide lo imposible; sólo me pide que dé en proporción a lo que he recibido de El. Así que, no importa lo pequeñas que sean mis ganancias, siempre puedo obedecerle."

9. "Sólo soy un administrador de mis bienes materiales. Si el Señor me ha bendecido en mayor proporción que a mi vecino, mi gratitud debe demostrarse dando más que mi vecino."

10 "Algún día quiero segar una gran cosecha. Quiero que el Señor derrame sobre mí bendiciones eternas. Ahora bien, para segar abundantemente tengo que sembrar generosamente, y dar es una parte de la siembra."

PARA REPASO

1) (Verdadero o falso) A Dios no le preocupa cómo gastemos . nuestro dinero.

2) ¿Cuáles son las dos clases de riquezas mencionadas en la Biblia? (1) _____ (2) _____

3) "Donde esté vuestro _____ allí también estará vuestro _____"

4) (Verdadero o falso) Es imposible que una persona sea, al mismo tiempo, rica y justa.

5) El hecho de no dar es síntoma de una dolencia espiritual. ¿Cuál es está enfermedad? _____

6) Bajo la ley de Moisés, los judíos tenían la obligación de dar, como mínimo, el _____

7) Citar tres principios que siempre se cumplen, acerca del hombre y sus posesiones:

(1) _____

(2) _____

(3) _____

8) "El que siembra _____ también segará _____ pero el que siembra _____ también segará _____"

9) (Verdadero o Falso) Este pasaje que hemos citado no se refiere al dinero.

10) ¿A quién califico Jesucristo de loco en Lucas 12:21?

11) Citar, por lo menos, dos pasajes del Nuevo Testamento referentes a cómo dar:

Citar tres principios que siempre se cumplen, acerca del hombre y sus posesiones materiales:

(1) _____

(2) _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿Qué métodos o formas hay para enseñar a los niños el principio del sacrificio?

2) ¿Ha tratado usted de cultivar la gracia de dar sacrificadamente? ¿Está segura que su actual contribución al Señor le satisface? Si no es así, ¿hace un esfuerzo para modificar esto?

3) ¿Cuáles son las actividades que se llevan a cabo en su congregación para predicar el Evangelio en lugares cercanos a su pueblo?

4) Lea en Isaías 55:1 y 2 lo que está escrito acerca de la gordura del alma. ¿Cuál es el significado de esto y qué es lo que se menciona para promover la salud del alma?

5) ¿Por qué han sido los predicadores bastante remisos a predicar sobre la necesidad de dar?

La Mala Samaritana

Lección 22

LA PECADORA LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO

Uno de los parajes bíblicos que se puede localizar sin error es el del pozo de Jacob. Está aproximadamente a media milla de la ciudad de Sicar. Al viajar desde Judea hasta Galilea, muchos judíos daban un rodeo alrededor de Samaria, ya que los judíos y los samaritanos no se trataban; pero Jesús atravesó Samaria, y se sentó junto al pozo para refrescarse. Estaba fatigado y cansado del camino. A pesar de ser Hijo de Dios, también era el Hijo del Hombre y, por tanto, compartía las cargas y dolores comunes a toda la humanidad, incluida la fatiga. Todas sus experiencias terrenales le permitieron conocer todas nuestras pruebas y dificultades, capacitándole para ser un amante y compasivo mediador (Hebreos 4:15,16).

Los discípulos de Jesucristo habían ido a la ciudad para comprar de comer. Cuando se sentó Jesús al lado del pozo llegó, para sacar agua, una mujer pecadora samaritana, y entabló conversación con ella. Esto no sólo resultó en su conversión, sino en la salvación de muchos otros. Con ocasión al encuentro con la mujer samaritana relatado en Juan 4:5-42, Jesucristo nos da una de sus más bellas y reconfortantes enseñanzas.

I. LA ACTITUD DE JESUCRISTO HACIA ELLA Y HACIA TODOS LOS PECADORES

1) **Sin duda alguna esta mujer samaritana tenía mala reputación.** Es cierto que el matrimonio algunas veces desemboca necesariamente en una situación indeseable, a pesar de todos los esfuerzos que se hagan. Pero esta mujer había tenido cinco maridos y estaba viviendo con un hombre que no era su marido. Indudablemente, el peso de la culpa le oprimía. Jesucristo conocía esta situación, ¿pero qué hizo? ¿Se apartó de ella desdeñándola, con una actitud de “no me toques”? ¡Claro que no! ¿Cómo podría haberlo hecho? Porque “Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15). Vio a la mujer que acudió al pozo como una alma que necesitaba de Su poder limpiador. “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:31.32).

2) **En otra ocasión, la actitud de Cristo hacia los pecadores se vio en contraposición con la de hipócritas fariseos que le trajeron una mujer adúltera (Juan 8:3-7).** Jesucristo dijo a estos jueces y críticos: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en

arrojar la piedra contra ella”. No le perdonó sus pecados, sino que le dijo: “Vete y no peques más”. Ahora bien, parecía menos duro con ella que con los que la trajeron, que también eran pecadores. La diferencia estriba en que sus acusadores eran pecadores “religiosos”, arrogantes, que se consideraban justos y no se preocupaban de ayudar a un vecino suyo. Todavía hay modernos fariseos entre nosotros. Una vez se le pidió a una mujer cristiana que fuese a visitar las personas cuyas direcciones tenía en su libreta, con el fin de invitarlas a una clase bíblica. Esta contestó: “Hay una mujer que vive en mí misma manzana, a la que no invitaré. No es una persona decente y no quiero que nadie me vea ir a su casa, aunque sea para invitarla a la clase bíblica”. Realmente, ¿se fue a casa justificada esta mujer “cristiana”?

II. EL EJEMPLO DIVINO PARA LA EVANGELIZACION INDIVIDUAL

Sin importar a dónde iba o lo que estaba haciendo, lo más importante para Cristo era enseñar la verdad a la gente. Su encuentro con la mujer en el pozo nos ofrece una buena muestra de los métodos a usar para la evangelización individual. Fíjese en estos puntos.

1) **Cada persona no cristiana puede ser en el porvenir, cristiano.** Un carácter menos noble que el de Jesús podía haber pensado que no valía la pena esforzarse por la mujer samaritana, o considerado inútil hablarle o quizás hubiera temido ser criticado. Cristo sabe que cada persona es un alma inmortal con necesidad de salvación.

2) **Aprovechaba las oportunidades.** Al enseñar a otros, hay unos requisitos indispensables, pero el conocer bastante a una persona no es uno de ellos. Cristo estaba pendiente de todas las oportunidades. Fíjese en su método de acercamiento y su manera de enseñar.

3) **Se humilló a sí mismo para pedirle un favor.** “Y Jesús le dijo: Dame de beber”. Esto no sólo inició la conversación, sino que hizo que la mujer se sintiera a gusto, pudiendo hacer un favor. La sorprendida mujer samaritana se convirtió en un atenta oyente. Había utilizado su inmediato interés para empezar.

4) **Luego, empezó presentando el lado más interesante del Evangelio.** En efecto, empezó diciendo: “¿No te gustaría beber del agua de la vida, para no volver a tener sed?” Estaba promoviendo en la mujer un intenso deseo por aquello que ofrecía. Muy a menudo, descartamos este tipo de acercamiento tan efectivo, que constituye una buena oportunidad de presentar los aspectos más agradables e interesantes del Evangelio, tales como: “¿No le gustaría saber de qué manera sus pecados pueden ser borrados y puede empezar una nueva vida, como una nueva y pura criatura?” O, “¿No le gustaría vivir en un lugar donde no hay muerte, ni dolor, ni pena, y donde todo es gozo y felicidad?” Es muy importante que se comprendan bien las recompensas que hay para los que llevan una vida justa, incluso los niños. En este último caso debe explicarse esto a la altura de su inteligencia. Un niño no se siente atraído por la idea de tener que esforzarse para ir al cielo y descansar allí o tocar el arpa (un malentendido bastante extendido). Un niño pequeño le preguntó a su madre: “¿Habrá pistolas y cow-boys en el cielo? Si no los

hay no me interesa ir”. La inteligente madre le contestó rápidamente: “Puedes estar seguro que en el cielo Dios ha dispuesto todo para que seas feliz”. Esta respuesta satisfizo al niño y al mismo tiempo expresó una gran verdad al nivel de su inteligencia. Una vez estaban hablando acerca de las cosas celestiales una madre y su hija, cuando ésta preguntó de repente: “Si en el cielo todos vamos a ser felices, ¿quién va a cocinar?” ¡Qué mentes más inquietas! Quizás la madre no se daba cuenta que había hecho que su hija asociase la cocina con un trabajo desagradable. La esperanza de recibir una recompensa es el motor que más impulso da a la humanidad, y en esta ocasión, vemos cómo Cristo la utilizó al ofrecer a la mujer samaritana el agua Viva que quita la sed para siempre.

5) **Cristo mantuvo la conversación en el tema del pecado y la salvación**, no de una manera abstracta e impersonal, sino haciéndola ver que era una pecadora que necesitaba ayuda. Hay cuatro razonamientos que deben penetrar en el corazón del pecador antes de que se sienta atraído a Cristo. Son, brevemente expuestos, los siguientes: 1.º “Soy un pecador”. 2.º “Si me muero tal y como estoy, no iré al cielo”. 3.º “¿Qué puedo hacer para que mis pecados sean perdonados?” 4.º “Ahora mismo debo decidirme y actuar”.

6) **La enseñanza de Cristo tuvo éxito** en esta ocasión, ya que no sólo creyó la mujer, sino que atrajo a muchos otros a la salvación. Seguramente que lo que regocija a los ángeles en el cielo (un alma arrepentida) también regocijo a Jesucristo en esta ocasión, alimentándole con una comida que sus discípulos desconocían. Cuando éstos volvieron de la ciudad, a donde habían ido por comida, le dijeron a Jesús: “Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis”. Solamente los que han sentido la satisfacción y el gozo de enseñarles a otros la verdad pueden entender claramente este pasaje.

7) **La última lección** en esta ocasión era para los discípulos de Cristo. “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembre goce juntamente con el que siega” (Juan 4:35,36). Con otras palabras: “Abrid vuestros ojos a todas las oportunidades, como me habéis visto hacer a mí. Hay muchos otros que necesitan la misma agua de vida”.

III. EL PODER TRANSFORMADOR DE LA PALABRA DE DIOS

El corazón de la mujer samaritana estaba abierto y receptivo, e inmediatamente aceptó las palabras del Mesías. A pesar de que estaba mal considerada, su corazón respondía mucho mejor que mucha “gente buena” que rechazó a Cristo. El Señor sabía algo que ella misma no se daba cuenta: que era posible para ella levantarse y dejar atrás el pasado descarriado; que estaba viviendo por debajo de las posibilidades del noble ser que El había propuesto que fuera.

Se le preguntó a una mujer, en una ocasión, que si creía que Cristo había convertido el agua en vino. Y ella contestó: “Sí, lo creo, porque he visto una cosa más grande que esa. He visto que Cristo ha

convertido a un borracho en un esposo modelo. He visto que ha convertido las botellas de licor en alimentos, vestidos y techo para mis hijos. ¿Por qué podría dudar de que convirtió el agua en vino?”

Hoy en día el mundo está lleno de gente que necesita desesperadamente alguien que les muestre un poder suficiente para sacarles del pozo de la desesperación y negrura del alma, volverles la mirada hacia lo que es puro, glorioso y dulce, y transformarles en seres más nobles de lo que hubieran podido imaginar. Este poder transformador sólo se encuentra en el Evangelio de Jesucristo.

Un ateo desafió una vez a un predicador a un debate. El predicador contestó: “Acepto el reto, pero propongo un debate especial. Traeré cien personas salvadas y cambiadas por el poder de Jesús. Usted puede preguntarles y examinarles todo lo que quiera. Luego usted trae cien ateos para que testifiquen qué es lo que el ateísmo ha hecho por ellos”. Es fácil suponer que este debate no llegó a celebrarse. Una vida transformada es un argumento infalible contra el ateísmo, ya que el hombre abandonado a sí mismo siempre va hacia abajo, no hacia arriba. Por lo tanto, una vida elevada testifica un Poder Transformador más grande que la humanidad. La transformada mujer samaritana quería contarle a los demás lo que sabía de la maravillosa agua de vida. Estaba tan excitada con su descubrimiento que corrió a la ciudad. Levantó a todo el pueblo, olvidándose de los cántaros con la prisa. Las personas realmente convertidas no pueden guardárselo para ellas mismas. Quieren gritarlo desde el tejado de su casa. “Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que testificaba... y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Juan 4:39-42). La mujer samaritana fue un instrumento por medio del cual muchos otros fueron traídos a Cristo. Cada vida transformada, sin importar lo pecadora o insignificante que pueda haber sido puede ser utilizada para llevar a muchos al Maestro. No existe tal cosa como una vida ordinaria si ha sido dedicada al Señor.

IV. LA MUJER SAMARITANA REPRESENTA LA SED UNIVERSAL DE DIOS

El hombre es incurablemente religioso. No existe ningún grupo de personas, civilizadas o no, que no crean en un poder superior e intenten alcanzarlo. Es un deseo innato como los de comida, bebida y otras necesidades humanas. Este es otro argumento en favor de la existencia de Dios. Si no existe Dios, el hombre nace con deseos que no se pueden cumplir. Esto es irrazonable. Hay una parte del hombre que no se puede satisfacer con poder, oro o prestigio. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

David dijo: “Mi alma tiene sed de Dios” (Salmo 42:2). Hay muchos que anhelan a Dios, a pesar de que, quizás, no se dan cuenta —como un bebe que llora sin saber qué es lo que le pasa—. Es por ello que van

de un lugar a otro en un vano intento de llenar el vacío de su corazón, sin darse cuenta de que sólo Dios puede curar la desesperanza humana. Se ha contado varias veces la historia del filósofo alemán que estaba sentado en un banco, solo y desalentado. Un policía que pasaba por allí y no habiéndolo reconocido, le dijo: “¡Circule! ¿Qué hace aquí?” El filósofo le contestó: “¡Me gustaría saberlo”. Este hombre reconocía su necesidad, pero rechazaba la única solución por ser ateo.

Algunos esconden su deseo de Dios bajo un falso manto de sofisticación y seguridad en sí mismos, como el que se enorgullecía diciendo: “He probado casi todo en esta vida salvo la piedad”. De todas maneras, las frases de los ateos tienden a disminuir su orgullosa posición al acercarse a las frías aguas de la muerte.

“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14). ¿Cómo puede uno tomar esta agua? Jesús dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6). ¿Que es justicia? “Todos tus mandamientos son justicia” (Salmo 119:172). Aquellos que quieran tomar del agua de vida deben hacerlo según los mandamientos de Dios. Este alimento, necesario para el corazón, se puede obtener sin importar el contenido del monedero, como lo expresa Isaías: “A todos los sedientos: Venid a las aguas, y a los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (Isaías 55:1).

V. LE FUE ENSEÑADA A LA MUJER SAMARITANA LA VERDADERA ADORACION

Algunas de las más profundas enseñanzas no fueron dadas a grandes multitudes, sino a oyentes solitarios. Una sola persona es un auditorio bastante amplio cuando se enseña la Palabra de Dios. Por tanto, Cristo dio sus palabras sobre la verdadera adoración a esta mujer samaritana. “Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren” (Juan 4:24).

1) **En espíritu.** Dios es espíritu y el hombre es un espíritu creado por el Gran Espíritu. El verdadero culto no está formado por ritos y ceremonias mecánicamente ejecutadas. Ir a la iglesia no es sinónimo de adoración; sólo ofrece la oportunidad de hacerlo. La adoración es una comunión entre el espíritu o el corazón del hombre y su Hacedor.

2) **En verdad.** La adoración no sólo debe ser en espíritu, sino también en verdad. “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). La adoración debe ser de acuerdo con la Palabra de Dios. Cualquier tipo de adoración no es suficiente. Este hecho ha tenido su demostración en la historia. Caín intentó adorar a Dios a su manera, no cómo Dios le había dicho. El Señor rechazó de plano su intento de adoración. Se puede ver claramente la incongruencia de querer adorar a Dios sin ofrecerle lo que El ha pedido. Si queremos satisfacer al objeto de nuestra adoración, sentiremos el deseo de hacer exactamente lo que pide. El intento de adorar de forma no autorizada en la Escritura, es decir, no acorde con la

verdad, se convierte en una burla; y Dios no lo aceptará, al igual que hizo con Caín.

PARA REPASO

- 1) ¿Para qué vino Dios al mundo? _____
- 2) Los que están sanos no necesitan un _____, sino aquellos que están _____.
- 3) ¿Cómo inició Cristo la conversación con esta mujer desconocida? _____

- 4) (Verdadero o falso) Cristo inmediatamente empezó a reprenderla por sus pecados.
- 5) (Verdadero o falso) Antes de terminar su enseñanza, la mujer estaba convencida de que era una pecadora necesitada de salvación. _____
- 6) ¿Qué es lo que hizo la mujer al darse cuenta de quién era Cristo? _____

- 7) ¿Qué es lo que dijo Cristo cuando sus discípulos le ofrecieron comida? _____

- 8) ¿Cuál fue la lección que les enseñó a sus discípulos en esta ocasión? _____

- 9) “Y _____ de los _____ de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que testificó”.
- 10) “Mi _____ tiene sed de _____”
- 11) ¿Qué es la justicia? _____
Cita: _____
- 12) “Dios es _____; y los que lo adoran, en _____ y en _____ es preciso que le adoren.”
- 13) ¿Qué quiere decir adorar en verdad? _____
- 14) ¿Por qué rechazó Dios la ofrenda de Caín? _____
- 15) (Verdadero o falso.) Dios acepta cualquier cosa que se le ofrezca con sinceridad en adoración. _____ 16)
Todo acto de adoración debe hacerse de forma que agrade al (1) Hombre _____
o a (2) Dios _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) ¿Está usted de acuerdo en que lo más difícil de la evangelización es hacer comprender a la gente que es pecadora que necesita la salvación? ¿No es verdad que normalmente la gente piensa que no es tan mala como para ir a la perdición eterna?

- 2) Si realmente queremos enseñar a otros la verdad, ¿no encontraremos oportunidades para hacerlo?
- 3) Encuentre varias formas atractivas de presentar lo más interesante del Evangelio.
- 4) ¿Debemos considerarnos demasiado buenos para mezclarnos con pecadores?

Dorcas

LA QUE INTERRUMPIO SU PROPIO FUNERAL

Dorcas tuvo una experiencia única; fue levantada de entre los muertos e interrumpió sus propias honras fúnebres, Viendo cómo su muerte afectó a los demás. Ella era una mujer “abundante en buenas obras y en limosnas”. Podemos leer su historia en el libro de los Hechos 9:36-43. Cuando murió, sus apenados amigos enviaron a buscar al apóstol Pedro. Este la levantó de entre los muertos y la presentó viva a aquellos que la estimaban. ¿Por qué lo hizo? No fue por su bien. Si así fuera muchas otras personas justas hubieran sido resucitadas. Volver a traer a los piadosos desde el celeste lugar de reposo a este mundo de pecado, no sería ninguna bendición para ellos. Pedro levantó a Dorcas de entre los muertos para promover fe en los corazones de aquellos que fueron testigos de la resurrección, para grabar en sus mentes que la vida no termina en la tumba, que la victoria sobre la muerte es posible a través de Cristo.

Esta lección se podría titular: “¿Qué clase de funeral desea usted?” El tipo de funeral que tendremos lo determinamos nosotros día a día. Evidentemente, el funeral en sí mismo no tiene ninguna importancia. Ni la brillante oratoria del predicador, ni las lágrimas de las plañideras cambiarán el estado eterno del difunto. No obstante, cuando se cierre el último capítulo de nuestra vida, cuando nuestro espíritu esté en el más allá y nuestros cuerpos estén inmóviles en el sueño eterno, Dios y el hombre evaluarán el uso que hemos hecho de nuestros días. ¿Que determinará esta evaluación?

Todo el mundo quiere ser echado de menos y recordado favorablemente. ¡Qué terrible sería desaparecer de este mundo sin que nadie nos echase de menos! ¡O que nuestra muerte sea motivo de gozo para nuestros amigos! Para planificar una vida venturosa, debemos saber que es el verdadero éxito. Primeramente, vamos a ver algunos patrones por los que no podemos medir la vida.

I. FALSOS PATRONES DE MEDIDA

1) La vida real no se puede medir por el número de días. Solamente el hecho de vivir largos años no es por sí solo un indicativo de una vida venturosa. Muchos personajes en el Antiguo Testamento vivieron cientos de años sin hacer nada digno de mención. Refiriéndose a este tema, el poeta Abraham Cowley escribió, en su juventud, estas líneas:

Si quisiera alarga esa vida mía que se marchita, intentaría ser útil; pues el que bien corre la carrera, la corre dos veces.

2) La vida no se mide por la acumulación de posesiones materiales. “Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). Muchos de los personajes más ricos de todas las épocas se han dado cuenta de la gran verdad de este pasaje. Salomón, rodeado de una riqueza que se comentaba en todo el mundo, decía: “Todo es vanidad y aflicción de espíritu”.

3) Tampoco se puede medir comparándonos con otros. No es muy inteligente hacer esto (2 Corintios 10:12). Una mujer decía: “Bueno, estoy tan preparada para morir como la mayoría”. Si es así, no está preparada, ya que Dios nos dice que la mayoría está viajando por el ancho camino que lleva a la perdición (Mateo 7:13). Será muy inútil y sin ningún valor el decir delante del trono de justicia, esbozando en forma tímida: “pero yo no era tan malo como los demás”.

¿Con qué se puede medir la vida? ¿Con qué patrón se puede calibrar?

II. ¿EN QUE HEMOS DEPOSITADO NUESTRO AMOR?

Quando hacemos un repaso de nuestros recuerdos y objetos personales, tenemos un claro indicativo de lo que hemos amado. Las viudas que rodeaban el cuerpo de Dorcas mostraban las túnicas que ella hacía. Silenciosa pero elocuentemente, querían decir a todos los que estaban allí: “Esto demuestra el gran corazón que tenía”. La conducta, las palabras y los hechos no son más que prolongaciones del corazón.

1) ¿Amamos las cosas espirituales? “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39). Lo que amamos determina nuestra actitud.

2) O, ¿amamos las cosas terrenales? Si se ama al mundo y no se tiene apetito por las cosas espirituales, ¿para qué querían ir al cielo, a una región espiritual? Este tipo de personas se sentirían desgraciadas en el cielo, si Dios les dejase entrar. El amor hacia las cosas espirituales se debe cultivar ahora que hay tiempo y oportunidades. El hombre tiende a querer satisfacer a Dios y al mundo al mismo tiempo. Dios nos dice que esto es imposible (1 Juan 2:15-17).

3) Aquello que odiamos indica lo que amamos. El escritor inspirado decía: “Odio todo falso camino”. Es imposible amar la verdad sin odiar la mentira. Este principio no es muy popular hoy en día y está amenazado de extinción por los pseudo-intelectuales, que dictaminan que no hay nada que se pueda calificar como bueno o malo, verdadero o falso. Dios odiaba la maldad y los falsos caminos y quería salvar al hombre de ellos. Por esta razón envió a Su Hijo al mundo para morir y enseñar la verdad, para que los hombres puedan conocerla y obedecerla.

Sí, una forma de medir la vida es: ¿hemos amado la verdad y dado la espalda al error? ¿O hemos amado el error y rechazado la verdad? El destino de los que no aman la verdad está claramente expuesto en 2 de Tesalonicenses 2:10-12.

III. ¿SOBRE QUE CIMIENTOS HEMOS CONSTRUIDO?

1) La vida se construye sobre la roca o sobre la arena, según enseña Jesús en Mateo 7:24-27. Cuando venga la tormenta (que algún día llegará) será una magnífica prueba para los cimientos. ¿Quién construye sobre la roca? “Cualquiera que oye estas palabras y las hace”. La obediencia o desobediencia a Cristo determina el tipo de cimientos que tendremos.

2) Por lo tanto, nadie está preparado para la tormenta si no es un seguidor de Cristo y obedece a sus palabras. Fue Cristo quien dijo: “El que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marcos 16:16). También dijo: “Porque sino creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados” (Juan 8:24). Y más adelante añadía: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3). Si no estamos dispuestos a aceptar estos mandamientos de nuestro Salvador, entonces construimos sobre cimientos de arena movediza. Este es el principal patrón por el cual medir nuestras vidas. Si somos inteligentes, comprobaremos la clase de cimientos que ponemos, ahora que tenemos tiempo y vida. Sí, realmente es lo más inteligente el obedecer a Dios; es una locura desobedecerle. No querramos compartir la suerte del hombre insensato que pereció en la tormenta.

IV. ¿HA SIDO LA MIA UNA VIDA DE SERVICIO?

1) Todos tenemos talentos. La cantidad de los talentos varían para cada persona; leemos acerca del que tenía cinco talentos, otro tenía un solo talento, pero no se habla de alguien sin talentos. Algún día tendremos que dar cuenta de cómo hemos utilizado nuestros talentos (Mateo 25:14-30) y vemos que el siervo que tenía un talento y lo enterró, fue llamado por el Señor “siervo malo y negligente”. ¿Vivimos realmente a la altura de nuestra capacidad? ¿Usamos nuestros talentos de manera egoísta? Muchas personas con talento usan su habilidad para cumplir solamente sus objetivos, sin pensar en servir a Dios o a su prójimo.

2) Dorcas hacía lo que podía. Por otros libros sabemos que Jope era un puerto de mar y es probable que muchas viudas de marinos vivieran allí. Dorcas vio una necesidad y una oportunidad de contribuir con su talento. Esto se tradujo en su actividad de hacer vestidos para las viudas necesitadas, ocupando un lugar privilegiado en el corazón de éstas. Cristo nos dio la fórmula para ser grande: “El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo” (Mateo 23:11). El cristianismo es una religión de donativos, y los más importantes son los que no se pueden comprar con dinero. ¡Qué regalo más precioso es el alegrar una vida solitaria, fortalecer un corazón destrozado, o cuando nuestro amor puede aliviar la carga del prójimo! Los mayores enemigos de este servicio a los demás

son el egoísmo y la pereza. Algunos están demasiado preocupados de sí mismos para ocuparse de los demás. Otros son demasiado perezosos para ofrecer su ayuda a los demás. El cristianismo no sólo nos enseña a vivir y dejar vivir, sino a vivir y ayudar a vivir a los demás.

3) Darse a sí mismo es algo que está en manos de todos. Un día un próspero hombre de negocios volvía a su casa cuando se encontró con su sirviente que afanosamente cavaba la tierra. “¿Qué haces?”, le preguntó. El criado contestó: “Jefe, su mujer le ofrece para su cumpleaños un magnolio, y yo le ofrezco el agujero”. Esta lección de servicio a los demás puede empezarse a enseñar a los niños pequeños. Una de las profesoras de nuestra clase bíblica usa un juego de manos con el que enseña a los niños que las manos pueden emplearse para bien o para mal, y lo que pueden hacer para servir al Señor.

4) Ayudando a los demás, el siervo recibe igual bendición que el servido. Florence Nightingale, aunque permaneció invalida durante cincuenta años, vivió feliz recordando el gran y desinteresado servicio prestado a amigos y enemigos sin distinción, cuando tuvo la oportunidad de hacerlo.

5) Dios le necesita. Sus obras se cumplen por medio del hombre. Si el pueblo de Dios no hace el trabajo del Señor, no habrá quien lo haga. Claro que hay muchos que quieren beneficiarse y gozar de todas las bendiciones y privilegios del cristianismo, sin tener que arrimar el hombro. Esto nos recuerda el dicho: “El gato quiere comer pescado, pero no quiere mojarse las patas”. No obstante, el cristiano tiene la gran responsabilidad de hacer lo que pueda para promover la obra del Señor. Quizás, de momento, soslayemos el tema, pero no podremos hacerlo el día en que seamos juzgados. Y ahora es cuando más falta hace que cada uno aporte a este mundo de pecado su luz, su sal y su servicio a los demás. Este mundo necesita muchos Isaías que digan: “Aquí estoy, envíame a mí”. El tiempo es corto, y la tarea es inmensa.

Nuestra vida es tan sólo algo que se nos presta para llevara cabo una poderosa tarea.

V. ¿COMO ES TU ACTITUD Y DISPOSICION?

1) “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Hablar de disposición es decir con otras palabras: ¿Qué tipo de corazón tiene él o ella? Una de las maneras de ser recordado es por la disposición del corazón. La falta de disposición muestra, como si fuera un barómetro, el estado del corazón. El esforzarse por tener una disposición como la de Cristo, es un trabajo para toda la vida. David trabajaba constante y diligentemente para conservar su corazón puro. Así oraba: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmo 51:10).

2) ¿Ha escudriñado alguna vez su propio corazón, para poder mejorar los aspectos que lo necesiten? Es muy provechoso leer

escritos humanos o divinos, de hombres y mujeres que examinaron sus corazones y estuvieron toda la vida esforzándose por alcanzar esa perfección que tanto ama Dios y que es motivo de gozo para los demás. En la biografía de Benjamín Franklin se lee que él hizo un tremendo esfuerzo para observarse objetivamente y trabajar duramente para librarse de sus aspectos indeseables. Es muy interesante leer su detenido examen de sí mismo, sus métodos para mejorarse y los progresos que hacía.

VI. “POR TUS PALABRAS”

1) Las palabras reflejan claramente qué clase de disposición tenemos. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Esta es una de las razones por las que “por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37). Piense en sus conocidos que fallecieron. ¿Qué es lo que más recuerda de ellos? Es casi seguro que serán las palabras que pronunciaron, ya que a través de ellas conocemos a las personas; su interior.

2) No hay cosa más dañina que la lengua. Dios conoce la importancia de este tema y nos dice que el control de la lengua sólo se obtiene con la madurez espiritual. “Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2). Esta es una lección que se aprende con mucho esfuerzo, no accidentalmente. Hay siete cosas mencionadas en el libro de Proverbios 6:16 y 17, que el Señor aborrece, y tres de ellas están relacionadas con la lengua. ¿Por qué tipo de palabras seremos recordados? ¿Con palabras agrias o airadas? “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Efesios 4:31). ¿Palabras afiladas e hirientes? “Agravios maquina tu lengua; como navaja afilada hace engaño” (Salmo 52:2); “Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada” (Proverbios 12:18). ¿Palabras mentirosas? “Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad. Has amado toda suerte de palabras perniciosas, engañosa lengua” (Salmo 52:3,4). ¿Palabras perversas? “El hombre perverso cava en busca del mal, y en sus labios hay como llama de fuego” (Proverbios 16:27) ¿Palabras necias? “Boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazos para su alma” (Proverbios 18:7); “El necio da rienda suelta a toda su ira” (Proverbios 29:11). ¿Calumnias? “El que propaga calumnia es necio” (Proverbios 10:18).

3) Por otra parte, ¡de qué ayuda y consuelo pueden ser las palabras! “Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos” (Proverbios 16:24). De la mujer virtuosa, más preciosa que los rubíes, se dice: “Abre su boca con sabiduría, y la ley de la clemencia está en su lengua” (Proverbios 31:26). ¡Qué gran logro sería que estas palabras pudiesen ser escritas en nuestro epitafio! Encontrar una mujer que hable inteligente y clementemente es bastante difícil, como indican Dios y el hombre.

*Que nadie desprecia el
consejo de la mujer
virtuosa; su espíritu
suele ser adornado con
celestiales palabras.*

Chapman

El Señor dice: “el hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo ¡cuán buena es!” (Proverbios 15:23). “La lengua apacible es árbol de vida” (Proverbios 15:4). “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25:11).

4) Todo el énfasis que se ponga sobre el hecho del poder de la lengua, tanto para el bien como para el mal, nunca será demasiado. “La muerte y la vida están en poder de la lengua” (Proverbios 18:21). Por ello el Señor nos ha advertido: “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.

PARA RE PASO

1) ¿Por qué levantó Pedro a Dorcas de entre los muertos? _____

Podemos ver las razones si observamos los resultados.

2) ¿Cuáles son las tres formas mencionadas por las cuales no podemos calibrar la vida?

(1) _____

(2) _____

(3) _____

3) “El que _____ y fuere _____ será salvo.”

4) Todos construimos nuestra vida sobre la _____ o sobre la _____.

5) ¿Qué es lo que determina el tipo de cimiento? _____

6) ¿Cuál es la fórmula para ser grande que nos dio Jesús? _____

Cita: _____

7) “La vida del hombre no consiste en _____

8) (Verdadero o Falso) No debemos odiar nada. _____

9) Todas las palabras tienen su origen en _____

10) ¿Cuál era la oración de David en el Salmo 51:10?

11) “_____ son los dichos suaves; _____

al alma y _____ para los huesos”.

12) “La _____ y la _____ están en poder de la lengua.”

13) ¿Cómo llamó Cristo al siervo que enterró su talento? _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

1) ¿Planifica usted su tiempo, a fin de tener más tiempo para el Señor? En conexión con esto hay dos cosas que debemos recordar.

1.º Servir al Señor no es una cosa accidental; debe hacerse conscientemente.

2.º Sino establecemos un plan para nuestro tiempo, otro se encargará de hacerlo por nosotros.

2) ¿Se preocupa el diablo de todo lo que “pensamos” hacer para el Señor, mientras que no nos decidamos a hacerlo?

3) Si fuera usted al más allá ahora mismo, ¿estaría satisfecha de lo que ha hecho en su vida?

4) Dorcas utilizó los talentos que tenía para hacer el bien. ¿Ha confeccionado usted alguna vez una lista de lo que podría hacer para el Señor?

LA QUE ENSEÑO LA PALABRA DE DIOS

Si Priscila viviera hoy día, toda la cristiandad tendría noticias de su trabajo para el Señor. No hay otra mujer que destaque más que ella entre los primeros cristianos. Su sacrificada devoción le ganó el aprecio y la gratitud de todas las iglesias (Romanos 16:3-4). ¡Qué maravilloso sería dar un servicio al Señor tan fructífero, que mereciese el reconocimiento de todo el pueblo de Dios! La primera vez que nos encontramos con Priscila y su marido es en Corinto, a donde habían huido de la persecución que desencadenó Claudio en Roma (Hechos 18:2). Viajaban muy a menudo, unas veces por persecuciones, otras por negocios; en efecto, los encontramos en Corinto, Efeso y Roma.

I. ¿COMO HACIA PRISCILA SU TRABAJO PARA EL SEÑOR?

1) Trabajaba con Aquila, su marido. Este caso no debería ser tan raro, ya que Dios nos ha enseñado desde el principio que la mujer debe ser la ayuda idónea del hombre. Pero tendríamos que confesar que muchas mujeres hoy en día se preocupan poco o nada de su responsabilidad en este aspecto; hay muchos trabajadores en la obra del Señor que podrían ser más diligentes si contasen con el apoyo y la cooperación de sus mujeres. Aquila y Priscila eran una pareja cuyas almas estaban entrelazadas en todo, y siempre se les menciona juntos (Hechos 18:2; 18:26; Romanos 16:3; 2 Timoteo 4:19; 1 Corintios 16:19). Trabajaban juntos haciendo tiendas y predicando el Evangelio. Sus corazones estaban ligados con intereses mutuos que les permitían compartir sus victorias y derrotas, su gozo y sus penas, y apoyarse el uno en el otro en las turbulentas mareas de la vida.

2) Trabajó con el apóstol Pablo. Cuando Pablo conoció a este matrimonio de celosos cristianos, su mutuo interés por el servicio del Señor y el hacer tiendas de campaña, dio lugar a una gran amistad que perduró a través de los años. Estimaban tanto a Pablo que llegaron a exponer su vida por él, por lo que Pablo sentía un profundo agradecimiento (Romanos 16:4). Imagínense la alegría de estos tres obreros del Señor en la corrompida Corinto, cuando “Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hechos 18:8). La asociación de Priscila con el apóstol no sólo le dio oportunidad de contribuir al esparcimiento del Evangelio, sino que, asimismo, recibía grandes enseñanzas de la Palabra de Dios. Tal es la gran bendición de estar al lado de aquellos que están versados en la Palabra del Señor, y podemos imaginarnos el gran gozo que tendrían al ser amigos del

inspirado apóstol. Priscila utilizó su conocimiento de la Palabra de Dios para ayudar al evangelista Apolos.

3) La iglesia se reunía en su casa (Romanos 16:5). Esto obligaba a un trabajo extra, pero estamos seguros que lo hacía con gusto por su devoción hacia el Señor.

4) Priscila fue una revelante obrera del Señor, y maestra de la palabra de Dios. No hay otro privilegio mayor, ni trabajo más noble que este —sea un padre enseñando a su hijo, un maestro enseñando a un grupo, un obrero en el trabajo de la evangelización personal o un predicador desde el púlpito—. Consideremos ahora una ocasión en que Priscila tuvo la oportunidad de enseñar, y que tenemos escrita en la Palabra de Dios.

II. APOLOS ACEPTO LA VERDAD CUANDO LA ENCONTRO

1) El único predicador que la Palabra califica de elocuente es Apolos. Era poderoso en las Escrituras, diligente y ferviente. Cuando Priscila llegó a Efeso, le oyó predicar. Sus palabras eran casi todas justas, pero necesitaba más enseñanza sobre un punto. Priscila y su marido le llamaron y “le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:24-26). Hay que resaltar que ella no le enseñó en público. No habló en la asamblea para corregir al predicador, ya que el Señor dice que las mujeres no deben hacerlo en la asamblea (I Corintios 14:34,35). Ciertamente las mujeres pueden enseñar y tienen abundantes ocasiones para ello. Ahora bien, el Señor ha dictado unas normas para la enseñanza por parte de las mujeres, y vemos que Priscila las acató.

2) El bautismo de Juan era la causa de esta corrección. El bautismo de Juan fue ordenado por Dios, pero sólo como preparación. Apolos no había comprendido que ya no tenía validez, desde que el bautismo de Cristo entró en vigor el día de Pentecostés. El apóstol Pablo confirmó esto bautizando a algunos que habían recibido anteriormente el bautismo de Juan (Hechos 19:1-5). El bautismo de Juan no se efectuaba en el nombre o con la autoridad de Cristo, pero el bautismo que Cristo ordenó es en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).

3) Apolos aceptó la verdad cuando vio su error, y siguió predicando el Evangelio con renovado ardor y mayor conocimiento de las Escrituras. Dios no nos dice que abandonemos la verdad, sino que abandonemos el error y abracemos la verdad cuando se nos muestran tales errores. Apolos necesitaba un conocimiento más depurado de las dispensaciones de Dios para el hombre. El no comprender este punto es la causa del tremendo malentendido religioso del mundo de hoy. Dios es inmutable, pero ha provisto diferentes leyes para los hombres de diferentes épocas. Si esto no fuera así, ahora estaríamos ofreciendo sacrificios de animales en los altares según la ley de Moisés. Este no es el caso, ya que estamos bajo la dispensación cristiana, en la que Dios nos pide que ofrezcamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo (Romanos 12:1). Uno de los fundamentos de toda lección bíblica es el

entendimiento de las leyes que gobiernan al hombre hoy en día. Para esto, tendremos que saber cuando empezó la dispensación cristiana.

III. EL COMIENZO DE LA DISPENSACION CRISTIANA

1) **Cristo prometió que edificaría su iglesia (Mateo 16:18) y prometió que a su vuelta al cielo mandaría al Espíritu Santo para guiar a los apóstoles a toda la verdad.** Les dijo que el arrepentimiento y la remisión de pecados sería predicado a todas las naciones, empezando por Jerusalén, y les ordenó que esperasen en Jerusalén hasta que el poder del Espíritu Santo les guiase a toda verdad (Lucas 24:47-49). Luego Cristo ascendió al cielo.

2) Los apóstoles esperaron en Jerusalén hasta que la promesa del Señor se cumplió y el Espíritu Santo descendió sobre ellos (Hechos 2:1-4). Empezaron a predicar, **y el plan completo de Dios para la humanidad fue proclamado.** La promesa dada en el huerto del Edén floreció en todo su esplendor, y por primera vez el hombre contaba con la total limpieza de su alma gracias a la sangre de Cristo. Cuando los que estaban en Jerusalén oyeron la predicación del Evangelio, “se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:37-38). Se les permitía entrar en el reino glorioso de Dios, que nunca puede ser destruido (Hebreos 12:28). Esto marcó el inicio de la era cristiana, el aniversario de la iglesia, poniendo en orden el plan de salvación que todavía se ofrece al hombre de hoy en día. La nueva dispensación de Cristo entró en vigor y los apóstoles lo comunicaron al mundo.

IV. LO QUE CREEMOS TIENE UNA GRAN IMPORTANCIA

Si el error fuera tan bueno como la verdad, no habría ninguna razón para que Priscila corrigiese a Apolos. Uno de los temas básicos de nuestro tiempo se refiere a la naturaleza de la verdad. Una teoría bastante extendida es la de que la verdad fluctúa, está en un estado de fluctuación que cambia con el tiempo. Si aceptamos esta filosofía, concluimos que no hay nada fijo y cierto, que no hay nada que sea posible conocer. Esto nos dejaría sin guía, como un barco sin compás y sin estrellas. Cristo dijo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Si el hombre no pudiese conocer la verdad, no sabría si está libre del pecado o no. Pero el hombre puede saberlo. Consideremos algunas características de la verdad.

1) **La verdad en cada campo es fija e inmutable.** Algunas sencillas ilustraciones nos aclararán esto. Por ejemplo, la fecha de su nacimiento es un hecho cierto que permanece invariable, sin cambio. Desde el momento en que nace, esta fecha no tendrá modificaciones. O, supongamos un juicio en el que se intenta descubrir si el reo es inocente o culpable. Los jueces tendrán que trabajar durante semanas, meses quizás, para descubrir la verdad. No es que la verdad sea variable, sino

que los jueces disponen de pocos conocimientos sobre el hecho. Pero la verdad permanece invariable, esperando ser descubierta.

Este mismo principio se aplica a las cosas espirituales. Por ejemplo, si Cristo resucitó de entre los muertos, como testifica la Biblia y otros escritos históricos, esto es una verdad. Nunca cambiará. Dios ha dado diferentes leyes y requiere diferentes tipos de obediencia para cada época, pero esto no quiere decir que la verdad fluctuó. La verdad es que Dios dio una ley a Moisés. Otra verdad es que Cristo cumplió la ley de Moisés y estableció una nueva dispensación. Estos dos hechos son verdades y no cambiarán con el tiempo.

2) La verdad es estrecha. Cuando aprendimos la tabla de multiplicar, podíamos haber dicho que dos por dos son cinco, en cuyo caso el profesor nos corregiría insistiendo en que sólo hay una respuesta correcta. ¿Por qué? Porque la verdad es estrecha, hay muchas respuestas erróneas pero una sola verdadera. A pesar de ello hoy en día hay muchos que proclaman que en realidad no tiene mucha importancia lo que creamos.

3) ¿Cómo podemos discernir lo verdadero en las cosas espirituales? “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). No hay otra fuente de verdades espirituales, mas que la Palabra de Dios. Tenemos que buscar la verdad constantemente, no porque la verdad esté perdida, sino porque nosotros estamos perdidos. Así como un juez investiga la verdad acerca de lo sucedido, nosotros debemos buscar cuál es la voluntad del Señor. Nuestra responsabilidad es la de adquirir un conocimiento completo de Su voluntad.

V. CADA CRISTIANO DEBE SER UN MAESTRO DE LA PALABRA DE DIOS

Hay una cosa muy valiosa que podemos aprender de Priscila: es su ejemplo de enseñanza personal. La Gran Comisión es para cada cristiano, por lo tanto, todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en la evangelización del mundo (Mateo 28:18-20). A pesar de que todos los cristianos leen esto, pocos lo obedecen. Hay muchas razones por las que deberíamos estar ansiosos de enseñar la Palabra de Dios a los demás.

1) La Palabra de Dios es la fuerza más poderosa del mundo. Su Palabra tiene poder para crear al mundo, calmar la tormenta o convertir el agua en vino. Es el poder que salva a las almas, revoluciona a la sociedad, eleva a la humanidad y nos da una razón de vivir. El poder transformador de la Palabra de Dios se demostró el día de Pentecostés, cuando los asesinos, del Señor se sintieron compungidos de corazón y, arrepintiéndose, dieron un vuelco completo a sus vidas.

2) Enseñar la Palabra de Dios es el trabajo más importante que existe. Dios quería que su Hijo unigénito fuera maestro de las verdades divinas. Jesucristo es reconocido entre amigos y enemigos, como el Maestro de maestros.

*Ni carros ni barcos
poseía, Ni dónde su
cabeza reposar tenía
Pero todos los que le
escuchaban, Al irse, sus
palabras recordaban.*

Sra. de Gayle Oler

El mundo está lleno de gente que necesita guía y consejo, que necesita curarse de su desesperanza y que le den un nuevo rumbo a su vida. Esto sólo puede venir de Dios, pero nosotros podemos ser el medio por el cual la Palabra de Dios llegue a sus corazones. Pensemos por lo tanto en el poder que un maestro de la Palabra de Dios puede ejercer para moldear vidas y ayudar en el establecimiento de los destinos eternos de una persona. Como decía Isaías: "Porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos...a que se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado" (Isaias 61:1-3). Si, todo esto puede hacerse si los oyentes obedecen los mandamientos del Señor: "¡Cuán eficaces son las palabras rectas!" (Job 6:25).

3) Los cristianos deben enseñar personalmente, porque solamente así tendrán muchos la ocasión de oír el Evangelio. A pesar de que hoy en día hay mucha facilidad para obtener una Biblia, hay muchos que morirán sin haberla leído a no ser que nos tomemos interés por enseñarles.

4) El valor de las almas debería ser un motivo para que enseñemos personalmente. Cada persona que usted ve posee un alma imperecedera, que pasará la eternidad en algún sitio, y es doloroso ver que la mayoría no están preparados (Mateo 7:13,14). El alma de un hombre es su más preciada posesión. Sólo hay dos cosas eternas en este mundo: la palabra de Dios y el alma del hombre. Por lo tanto, nuestra ocupación más urgente es la de poner en armonía el alma del hombre con la palabra de Dios.

5) Enseñar a los demás nos da el gozo de sentirnos útiles, elemento necesario para ser felices. Hay un insecto en los mares del Sur que cuando es herido emite una especie de luminescencia. Los nativos los ensartan en sus lanzas y aprovechan esta luz para andar por la selva. Esto es muy útil para los nativos, pero ¿qué precio tienen que pagar estos insectos! Sí, el salvar almas requiere sacrificio y lágrimas, pero ofrece la dicha de ser útiles a los demás. Los que se sienten indiferentes ante este tema, no pierden su tiempo ni sus energías, pero nunca conocerán este gozo. Esto es lo que le pasó al sacerdote y al levita que, dejando de lado al herido, siguieron su camino. Llegarían antes a sus casas y podrían descansar si su conciencia se lo permitía, pero no conocerían nunca el gozo de ser útiles a los demás.

6) Los cristianos debemos ganar almas porque el tiempo apremia y el día del juicio se acerca. "De manera que cada uno de

nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Romanos 14:12). Aproximadamente 180 almas pasan a la eternidad cada minuto. Cada segundo hay almas que pasan al otro mundo sin estar preparadas. Si queremos ayudar no nos queda mucho tiempo. Tristemente, hay mucha gente a la que se le podría aplicar las siguientes palabras: "Pasó la siega, terminó el verano y nosotros no fuimos salvos" (Jeremías 8:20). ¿Podríamos hacer como Priscila, traerlos aparte y "exponerles más exactamente el camino de Dios"?

PARA REPASO

- 1) Pablo encontró a Aquila y Priscila en la ciudad de _____
"Y como era del _____ se quedó con ellos."
- 2) Más tarde, cuando estaban en Efeso, Priscila oyó predicar a Apolos. Era un hombre " _____ y poderoso en las _____"
- 3) ¿Sobre qué tema necesitaba Apolos recibir más enseñanza? _____
- 4) ¿Quién le enseñó? _____
- 5) ¿Cuál fue su actitud cuando vio que estaba en un error? _____
- 6) ¿Cuándo se practicó por primera vez el bautismo de Cristo? _____
Cita: _____.
- 7) "Conoceréis la _____ y la _____ os hará libres."
- 8) (Verdadero o falso.) No tiene mucha importancia lo que una persona crea, siempre que sea honrada y sincera.
- 9) ¿Qué es lo que Isaías dijo que el Señor le había mandado hacer? _____
- 10) Sólo unos pocos van por el sendero que lleva a _____
Cita: _____.
- 11) ¿Qué hizo Pablo cuando Vio que algunos discípulos habían sido bautizados con el bautismo de Juan? _____
- 12) Cite por lo menos cuatro razones por las que cada cristiano debe ser un maestro de la Palabra de Dios. _____

PARA MEDITAR O DISCUTIR

- 1) Algunas veces se dice: "No quiero tener la responsabilidad de enseñar a los demás." Pero, ¿no es verdad que esta responsabilidad ya la tenemos, la queramos o no? ¿Qué parte de la Palabra nos habla de

esto? Por lo tanto se reduce la cuestión a cumplir o desatender esta responsabilidad. Ya que no todos podemos ser oradores públicos para enseñar la Palabra, piense acerca de las otras maneras que hay para ayudar a los demás.

2) ¿No es verdad que muchos cristianos tienen mucho interés en salvar almas en sitios lejanos y, sin embargo, no sienten interés en salvar a su vecino?

3) Si la verdad fuese variable, ¿podría alguien conocer y distinguir lo bueno y lo malo?

4) Esta lección ¿nos enseña que si hemos sido bautizados de manera diferente a lo escrito en la Palabra, debemos ser bautizados de nuevo?

5) Igualmente ¿debe ser el bautismo satisfactorio para el Señor antes que satisfactorio para nosotros mismos?

Evodia y Sintique

MENCIONADAS JUNTAS, PERO MUY

Cuando Pablo predicó el Evangelio por vez primera en Europa, Lidia y su casa fueron los primeros en aceptar a Cristo. Fueron el núcleo inicial de la influyente iglesia en Filipos. Parece que ésta, en el transcurso de los años, fue una de las iglesias que permanecieron más cerca del corazón del apóstol. La hospitalidad manifestada por Lidia, el cuidado que todos tenían por su salud y bienestar, la ayuda monetaria enviada en momentos de apuro; todo esto estableció un fuerte vínculo de amor fraterno entre los cristianos de Filipos ya el apóstol Pablo.

Unos siete años después del establecimiento de esta iglesia, Pablo fue encarcelado en Roma; y desde su celda les escribió una hermosa epístola. Aunque haya sido escrita desde una mazmorra, es una de las más alegres y más optimistas de todas las cartas del apóstol. Vibra de agradecimiento y de amor fraternal. En ella no se halla el menor reproche a la iglesia en su conjunto, y sin embargo el apóstol dice: "Ruego a Evodia y a Sintique, que sean de un mismo sentir en el Señor" (Filipenses 4:2). Por cierto, esto va dirigido a dos mujeres de la iglesia en Filipos. Pablo no dice en qué consiste su desacuerdo, pero lo consideraba suficientemente serio y pecaminoso como para necesitar un correctivo.

Nada hay que se enseña con mayor frecuencia, y que sin embargo se viola tan a menudo, como el principio de la paz y de la unidad entre los que son del Señor. Por eso, nuestras lecciones no estarían completas sino estudiásemos dicha responsabilidad. Es un problema que surge muy a menudo.

I. DIOS ENSEÑA LA UNIDAD DE FE PARA SUS SEGUIDORES

1) Al Señor no le gusta la actual división del cristianismo, por cuanto siempre enseñó la unidad de su pueblo. Cristo oró para que todos sus seguidores fuésemos uno: "para que todos sean uno; como tú, oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21). Y sin embargo, hay más de trescientas denominaciones religiosas en el mundo cuyos miembros dicen ser discípulos de Cristo; aunque tengan diferentes credos. Sabemos que Dios no aprueba dicha condición por cuanto "Dios no es Dios de confusión". Cristo no sólo oró por la unidad de los suyos, sino que prometió establecer una sola iglesia (Mateo 16:18). Se cumplió aquella promesa el primer día de Pentecostés, según vimos en nuestra anterior lección. El Espíritu Santo hizo énfasis sobre esta verdad en muchos otros pasajes: "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el

vínculo de la paz” (Efesios 4:3). “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre nosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

2) ¿Cómo puede conseguirse la unidad de la fe? Nunca podrá llevarse a cabo por la amalgamación de muchas doctrinas distintas para formar un gran cuerpo eclesialístico, llamándolo una “unión de creyentes”. Esto no es la unidad. Dios nos indica cuál es el único fundamento de la misma: “Sigamos una misma regla” (Filipenses 3:16). Sólo podrá conseguirse la unidad cuando todos los creyentes aceptemos la misma autoridad infalible —que es la Palabra de Dios— y nos dejemos guiar sólo por ella; desechando todas las doctrinas y prácticas inventadas por los hombres falibles.

II. EL SEÑOR QUIERE QUE HAYA PAZ EN SU IGLESIA

Tanto Evodia como Síntique eran miembros de la Iglesia del Señor, adoraban al mismo Dios y abrazaban una misma fe. Y sin embargo, estaban distanciadas en su corazón. Tenían, por cierto, anhelos y actitudes distintas. Suele ocurrir entre los que están estrechamente vinculados. Mientras haya seres humanos que vivan y trabajen juntos, las semillas de la discordia estarán siempre presentes, dispuestas a florecer y llevar fruto. Por lo tanto, el problema de vivir en paz debe ser un asunto de continuo cuidado.

Teodoro Roosevelt dijo: “En la fórmula del éxito, el más importante de los ingredientes es éste: saber llevarse bien con los demás . ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1). Cosa triste es que surjan serios desacuerdos entre la familia de Dios.

Los pajaritos, en su nidito,
están de acuerdo; y
resulta vergonzoso cuando
los hijos de una misma
familia se enfadan, riñen y
luchan entre sí.

Isaac Watts

A veces surgen diferencias en la Iglesia por motivos doctrinales. En este caso, cada cual debería buscar diligentemente la verdad de Dios y debería estar dispuesto a unirse sobre dicho fundamento a cualquier precio.

Sin embargo, la mayor parte de las disputas entre cristianos surgen por cosas de menor importancia (diferencias de opinión y de juicio, oposición entre dos personas o actitudes pecaminosas de parte de algunos). Suele ocurrir que la gente puede aguantar o resolver tremendos problemas y con todo, caer ante pruebas y tensiones relativamente

triviales. Del mismo modo que la caza del elefante o de un león resulta retadora y excitante, mientras que la de un mosquito es deprimente y molesta. Asimismo, las relaciones humanas han fracasado más por “mosquitos” que por “leones” y “elefantes”.

III. NO SIEMPRE ES POSIBLE LA PAZ

1) **“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”** (Romanos 12:18). Uno de los mayores anhelos de un sano corazón es el de tener paz. “Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contienda llena de provisiones” (Proverbios 17:1). Decía un chiquito a la señora que le cuidaba, mientras trabajaba su madre: “Me gusta estar en tu casa, porque está tan tranquila”. A lo que la señora le preguntó: “¿No está tranquila tu casa también?” Y contestó el chiquillo: “A veces tenemos paz, pero la mayor parte del tiempo tenemos ‘no-paz’”. Al corazón perverso le gustan las contiendas y nunca está tan feliz como cuando está envuelto en líos y disputas. No se puede esperar vivir en paz con semejante persona, por cuanto siempre se las arreglará para que dicha paz no dure. La única manera en la que Elías hubiera podido tener paz con Jezabel hubiera sido sacrificando todas sus convicciones y sometiéndose en todo a ella. Semejante decisión le hubiera costado su alma.

2) **Cristo no creyó en la paz a cualquier precio.** El estar firme por la verdad es más que mantener la paz a costa de nuestras convicciones. Es lo que demostró el Señor cuando arrojó “a los mercaderes del templo. Y también dijo: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:34-36).

Esto nos enseña a mantener firmemente las enseñanzas de Cristo, a cualquier precio. Una hija que desea seguir a Cristo, en todo estará en desacuerdo con su madre si ésta no desea hacerlo, y viceversa. Cualquier persona que haya luchado firmemente por la verdad, la justicia y todo lo recto, tarde o temprano se enfrentará con las fuerzas adversas: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución” (2 Timoteo 3: 12). “Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal” (1 Pedro 3:17). La paz a cualquier precio ha tenido consecuencias desastrosas: la apostasía en la iglesia, la pérdida de las almas y el desarrollo de gente sin personalidad.

3) **A veces, hasta gente buena no puede trabajar junta en armonía, debido a las diferencias de temperamento y de educación, las cuales originan a su vez divergencias de opinión y de juicio.** A ser posible, más vale que se separen y que cada uno vaya por su camino, en paz; como lo hicieron Pablo y Bernabé cuando no pudieron ponerse de acuerdo (Hechos 15:36-40).

4) **Muchas veces, cuando surgen dificultades entre dos personas, ocurre que alguien diga: “Pues bien, me parece que**

ambos tienen algo que reprocharse". Raras veces esto es verdad. Cuando Cristo fue crucificado, ¿quién tuvo toda la culpa? Cuando Esteban, el primer testigo, fue apedreado, ¿tuvieron los judíos sólo la mitad de la culpa? Cuando hay dificultades en la iglesia, en una familia o en una vecindad, no vale utilizar esa vieja expresión para prejuzgar de la culpabilidad o para condenar a un inocente. Incluso si lo hacemos mentalmente y con toda formalidad. "El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Jehová" (Proverbios 17:15).

IV. LA FORMULA DIVINA PARA TENER PAZ Y ARMONIA

La Palabra de Dios no sólo nos revela los motivos de las contiendas, y el modo de evitarlas, sino que nos enseña los principios de paz y cómo luchar para conseguirla.

1) "Así que sigamos lo que contribuye a la paz" (Romanos 14:19). El primer paso consiste en comprender que Dios quiere que luchemos por la paz en todo. Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores". Y el vivir en paz no es algo que viene por casualidad. Requiere constante esfuerzo. Hay un proverbio chino que dice: "Es difícil ganar un amigo en un año; es fácil ofender a alguien en una hora".

Aunque no sea posible estar en paz con todo el mundo, cuidemos de no dar lugar a disputas, porque el fomentar la discordia es pecado. Debemos "buscar la paz y seguirla" (1 Pedro 3:11). Debemos estar dispuestos a sufrir injusticias y agravios personales por la paz y el buen testimonio (1 Corintios 6:5-7).

2) "Mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño" (1 Corintios 13:11), dice el apóstol Pablo. La falta de madurez espiritual es uno de los principales motivos de dificultades en la iglesia. Muchas de las características de la niñez quebrantarán la armonía, si los hombres y las mujeres no dejamos de lado "lo que es propio de niños".

- (a) El egoísmo es algo natural en un niño. El niño en la cuna tan sólo piensa en sus propias necesidades. Ni le preocupa las noches de insomnio de su madre, ni los montones de ropa sucia que debe lavar a diario. Según vaya creciendo, debemos enseñarle a pensar en el bienestar de los demás. El niño que no recibe esta enseñanza va creciendo hasta hacerse un hombre o una mujer, pero seguirá pensando en primer lugar en sí y en sus propios apetitos y necesidades, sin cuidar en lo más mínimo de los demás. Cuando llega así a ser un adulto egoísta, viene a ser un motivo de dificultades en el hogar y en la iglesia.
- (b) Los niños suelen enojarse cuando no consiguen salirse con las suyas. Aunque Acab era ya un adulto, no pudo disimular ese rasgo infantil: "Y vino Acab a su casa triste y enojado...y se acostó en su cama, y volvió su rostro y no comió" (1 Reyes 21:4); por cuanto no había logrado lo que quería.

Otros pueden enojarse cuando se consideran maltratados y algunos han m'tentado valerse de esta excusa para dejar al

Señor y abandonar la iglesia. Por mucho que nos hayan hecho, sería una locura culpar al Señor por ello, destruyendo nuestras propias almas debido a esto.

- (c) Los niños tienden a criticar a alguien, culpándole de las propias faltas de ellos. A menudo se oye a un chico que juega y dice: "Mira lo que me has hecho hacer". Asimismo, muchos adultos intentan constantemente culpar a los demás por sus faltas. Hace falta verdadera madurez para decir: "Yo he pecado", a semejanza de David y de otros que tuvieron el valor de confesarlo.
- (d) La falta de responsabilidad es otro rasgo infantil del que algunos no pueden desprenderse. La capacidad para aceptar un trabajo y para llevarlo a cabo es algo que sólo se manifiesta en la madurez. Sin embargo, los hay que apetecen muchos honores y el reconocimiento de su valía, sin que trabajen en consecuencia, ni acepten las consiguientes responsabilidades. Esa actitud puede degenerar en una fuente de disputas y conflictos.

3) "Que procuréis...ocuparos en vuestros negocios" (1Ts. 4:11). Cuando uno usurpa la autoridad que pertenece a otro y empieza a mezclarse en los negocios de otro, suele haber contiendas.

4) "Ciertamente la soberbia concebirá contienda" (Proverbios 13:10). Si uno es demasiado soberbio, vendrá a ser como Diótrefes "al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos" (3 Juan 9). En algunos, ese orgullo puede llevarlos a ser inquietos y contenciosos por cuanto estiman que no se les concede suficiente atención y honra.

5) Fijémonos en la fórmula de paz que nos es dada en 1 de Pedro 3:8-11. Allí nos exhorta el apóstol: "Finalmente sed todos de un mismo sentir" y hace a continuación algunas sugerencias muy prácticas para fomentar la armonía:

- (a) "Sed compasivos". Tener compasión significa colocarnos en el lugar de otro y sentir lo que él siente. Esto nos induciría a llevar a cabo la Regla de Oro y evitaría muchas dificultades. Hay pocas cosas que nos ayudarán tanto como el preguntarnos de continuo: "Si yo estuviera en el lugar de esa persona, ¿cómo me gustaría que me trataran?"
- (b) "Amándoos fraternalmente". Esto quitaría de raíz uno de los principales motivos de disputa, que es la envidia, porque "el amor no tiene envidia". "Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa" (Santiago 3:16). Debido a la envidia, algunos tienen resentimiento y amargura en contra de quienes ocupan un lugar de autoridad. Tan pronto como una persona ocupa un lugar destacado o de dirigente, viene a ser el blanco de los dardos y de la crítica de los envidiosos. Este es el precio que siempre tuvo que satisfacerse por los que cumplieron algo destacado.

Abraham Lincoln fue atacado y ridiculizado por su lenguaje tosco y sus bruscos modales. Los que le criticaban no dejaron rastro alguno en este mundo, mientras que Lincoln, el criticado, sigue influyendo en la mente de muchos. Cristo fue ridiculizado, mofado y azotado por

envidiosos. Sus acusadores eran seres tan insignificantes que ni siquiera se recuerda sus nombres, pero la obra e influencia de Cristo —el acusado— sigue manifestándose al cabo de los siglos. Otro tanto le ocurrió al apóstol Pablo.

Estos pensamientos deberían alentar a los que llevan las pesadas cargas del liderazgo, entre el pueblo de Dios hoy día. El “amor fraternal” no sólo quitará la envidia en la familia de Dios, sino que fomentará un espíritu de tolerancia. Tendamos a ser más tolerantes y comprensivos con las flaquezas de los que amamos. El amor fraternal debería limar muchas diferencias.

- (c) “Misericordiosos, amigables”. La voluntad de ser corteses y misericordiosos hacia los demás redundará desde luego en beneficio de la paz.
- (d) “No devolviendo mal por mal, maldición por maldición”. Un espíritu de desquite o de represalias transformará la menor diferencia en una gigantesca llama. Un campesino, ante el repetido robo de sus sandías, envenenó una de ellas y puso al lado un cartel que decía: “¡Ojo! Una de las sandías de este campo está envenenada”. A la mañana siguiente encontró que el cartel había sido quitado y sustituido por otro que decía: “¡Ojo! Dos de las sandías de este campo están envenenadas”. Un espíritu vengativo puede dar lugar a un círculo vicioso de lamentables hechos.
- (e) “Refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño”. Las contiendas suelen originarse por habladurías y por haber temperamentos excitables. No puede haber paz sin un control de la lengua. Esta es usada diariamente por la gente. No debe extrañarnos, pues, de que Dios haya dado tantas enseñanzas tocante a la lengua. De hecho, ¿nos damos cuenta de lo difícil que resultarían las disputas si usáramos nuestras lenguas como Dios manda? Algo hay que el Señor odia especialmente y es “el que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:19). Por chismear y comadrear, una sola persona puede quebrantar la paz de una congregación, destruir la reputación de muchos e impedir la obra del Señor. El calumniador puede decir: “No hay humo sin fuego”. Nunca dirá abiertamente: “Estoy levantando apostas una cortina de humo para que todos crean que hay realmente un fuego; así mancharé la buena reputación de fulano a quien no puedo aguantar”.

Por cierto, esto es lo que suele ocurrir. La próxima vez que usted oiga eso de “no hay humo sin fuego” recuerde que puede tratarse de una mera cortina de humo creada por la envidia de algún maldiciente, de un despechado o de un envidioso. “Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso cesa la contienda. El carbón para brasas y la leña para el fuego; Y el hombre rencilloso para encender contienda” (Proverbios 26:20,21).

PARA REPASO

1) ¿Qué pidió Cristo para los suyos? _____

- 2) De unirse a la cristiandad, ¿cuál ha de ser el fundamento de dicha unidad? _____
- 3) Citar por lo menos dos versículos que nos demuestre que no es siempre posible vivir en paz con todos: _____
- 4) Mencionar algunos rasgos de falta de madurez que suelen provocar contiendas: _____
- 5) Citen por lo menos tres mandamientos que ayuden a promover la paz, tal como los indica el apóstol Pedro: _____

PARA PENSAR O DISCUTIR

- 1) ¿No piensa usted que sería difícil que hubiesen contiendas en la iglesia, si cada mujer que la compone amase la paz y siguiera en pos de ella?
- 2) ¿Conoce usted el juego de niños en que cada cual comunica un “secreto” a la persona sentada a su lado, así que el “secreto” pasa de boca en boca hasta ser completamente torcido cuando lo pronuncia el último jugador del círculo? Siendo así, mucho de lo que se cuenta, ¿no sufriría igual distorsión?
- 3) ¿Cree usted que Cristo carecía de personalidad?
- 4) Cuando usted se haya irritado por las faltas o las debilidades de los demás, ¿no se le ocurre hacer una hasta de sus propias faltas? ¿No piensa usted que esto fomentaría un espíritu de tolerancia?
- 5) Cabe que haya usted visto a mucha gente confesando abiertamente sus faltas, ¿recuerda usted a alguien que haya confesado: “Yo sembré la discordia entre mis hermanos”?